

Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA

Número 21 Otoño 2000 P.V.P. 850 Pts.

Energías en CLM: Viejas fuentes; nuevas perspectivas

Arte último en Cuenca

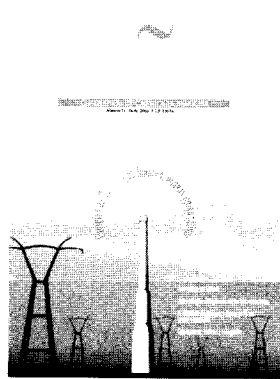
Antropología: Etnogénesis castellano-manchega

A. Martínez Ballesteros y Domingo Miras:
teatro y sociedad

Guadalajara: Historia y Fotografía

Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA



Año 6. Número 21
Otoño, 2000. PVP.: 850 Pts.

Energía e identidad

Otro verano, como todos, con muertes, con muertes de seres anónimos y otras de hijos célebres de esta tierra: en esta ocasión han sido el guadalajareño Antonio Buero Vallejo –dramaturgo de la ética, hombre de principios, de convicciones, de firmezas– que falleció el pasado 30 de abril, y el tomelosero Eladio Cabañero, el poeta de la *señal de amor*, de la tierra dolorida, de la esperanza humana, que dejó este mundo en agosto.

Ambos murieron con diferente repercusión, el primero en medio del reconocimiento de *la crema* de la cultura y de la política (más de la derecha, en la que nunca estuvo que de la izquierda de la que él siempre se había reivindicado); y el segundo recordado sólo por sus paisanos de Tomelloso y prácticamente olvidado por el resto del panorama literario español, que olvidada ya –tan pronto– que Eladio fue durante muchos años redactor jefe de *La Estafeta Literaria* y que desde ella animó e impulsó muchas carreras, muchos éxitos. En cualquier caso, el mejor reconocimiento que podía tener –la edición de sus *Obras completas*– va a ser una realidad en muy pocos meses, y esa ocasión será motivo de que volvamos a recordarle con amplitud en las páginas de *Añil*. Por lo que respecta a Buero, su ciudad –Guadalajara–, todos los representantes de la voluntad popular –las Cortes regionales–, y dos de las principales promotoras de la cultura en la Región –la consejería de Cultura y la Fundación de Cultura y Deporte de Castilla-La Mancha– le han organizado en su tierra un amplio y continuado homenaje, que hará que su obra, sus diálogos, sus mensajes lleguen hasta nosotros y hasta esas otras generaciones más jóvenes que apenas han podido reconocerse en él.

Pero este número de *Añil*, por encima de esas tristes contingencias, estaba destinado a centrar su atención en un asunto más prosaico: la o las energías imprescindibles para el bienestar y para el progreso de cualquier tierra, de sus habitantes. Las polémicas –nunca dirimidas del todo– sobre la bondad o los riesgos de la energía nuclear se manifiestan con más fuerza en Guadalajara, provincia que disfruta –o soporta, según se mire– dos centrales de esa naturaleza: la de Trillo y la de Zorita. Ese es uno de los puntos de debate de la cuestión. Al socaire de esa contestación, o aprovechando una fuente mucho más evidente y limpia como es el viento ha surgido otra energía que empieza a desarrollarse con fuerza entre nosotros: la eólica. Las provincias de Albacete y Cuenca, sobre todo, pero también en menor medida las demás están apostando fuerte por ellas y son ya varias las empresas y los ayuntamientos que están dispuestos a implantarla, aunque siempre con alguna opinión discrepante de por medio.

Otro proyecto analizado en esta sección es la futura construcción de una central solar fotovoltaica en Villarrubia de los Ojos. Su ayuntamiento ha optado decididamente por esta fuente, que considera limpia, competitiva y que traerá riqueza y empleo a este pueblo manchego, hasta ahora conocido, entre otras cosas, por aportar varios cientos de personas todos los días a los trabajos de la construcción en Madrid.

Otro artículo sobre el que quiero reclamar la atención de los lectores de *Añil* es el del profesor Miguel Lucas Picazo que titula “Etnogénesis castellano-manchega” y que es un resumen

Director:
Alfonso González-Calero

Subdirector:
Francisco Gómez-Porro

Consejo de Redacción:
Manuel Requena Gallego
José Rivero Serrano
Isidro Sánchez Sánchez
Miguel Ángel San José
Concha Vázquez Sánchez
Javier García Bressó
Rafael Asín Vergara
Pedro Aguilar

Diseño de cubierta: El Gremio

Edición, Administración, Distribución
Celeste Ediciones, S. A.
Fernando VI, 8. 28004 Madrid
Tel.: 91 310 05 99. Fax 91 310 04 59
Tel.: 902 11 82 98
Correo electrónico: info@celesteediciones.com
www.celesteediciones.com

Producción: J. M. Castellano e Ignacio Ramos

Publicidad: Silvia Labayru. Tel.: 91 577 32 12
Suscripciones: Celeste Ediciones. Tel.: 91 310 05 99

Copyright: © 2000 CELESTE EDICIONES, S. A.
Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño gráfico, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma, sin la autorización previa escrita de la empresa editora.

CELESTE EDICIONES, S. A. no comparte necesariamente las opiniones expresadas en los artículos publicados en AÑIL, cuyos únicos responsables son los propios autores.

Fotocomposición y Fotomecánica: Fer, S. A.
Imprime: Fareso, S. A.
ISSN: 1133-2263
Depósito legal: M-18632-1993



Este número ha sido publicado con una ayuda de la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

SUMARIO

Añil N.º 21 - Otoño 2000

de su aportación al libro colectivo *Cultura y Pertenencia. Símbolos e identidad visual en CLM*, que acaba de ser editado dentro de la Biblioteca Añil. Picazo parte de que en nuestra Región se ha generado un proceso de identidad *ex novo*, desde la nada. Partíamos –sigue su razonamiento– de una situación de carencia de identidades que afectarían al conjunto de la población: la clase política que lidera el proceso ha ido generando un discurso que está conformando la aparición de un cierto “nosotros” castellano- manchego. Y centra su atención en algunos de los componentes de ese discurso: la valoración del territorio y del patrimonio (dentro de ello, el agua adquiere una fuerza relevante); el ordenamiento político y jurídico propio del que se ha dotado la Región en estos años; el arraigo de una fuerte sociabilidad y el papel de la Universidad (que crea el mapa cognitivo de la Región) o la importancia de ciertos símbolos, más o menos aceptados por la ciudadanía. Ese tipo de análisis, que sin duda serán polémicos, son los que necesita Castilla-La Mancha para definirse a sí misma, para compararse, para avanzar, y en ese empeño, para impulsar ese debate, nació *Añil* y se mantiene en él desde hace ya más de siete años.

Traemos a este número un trabajo sobre –y una entrevista con– el dramaturgo toledano Antonio Martínez Ballesteros, quien en su abundante obra no ha dejado de reflexionar, con ironía sobre las miserias de nuestra sociedad.

La sección de Arte continúa su repaso por las artes plásticas en las dos últimas décadas, centrándose en esta ocasión en Cuenca. De esta provincia es el pintor Simeón Saiz Ruiz, de quien ofrecemos un texto y algunos de sus trabajos recientes y más espectaculares.

Un estudio demográfico y social sobre el despoblamiento del casco histórico de Toledo, otro sobre los pueblos de la llamada “arquitectura negra” en Guadalajara, y una amplia referencia de un reciente libro sobre historia de la fotografía en esta misma provincia, completan esta entrega, la número 21, de *Añil*. ■

INFORME. ENERGIAS EN CLM

- 4 La producción de energía eléctrica por medio del viento.

Antonio González Cabrera.

- 7 El viento estaba ahí...

Tomás Morcillo.

- 8 CLM se abre camino en el campo de las energías renovables.

Miren Delgado.

- 10 Daniel Romero: “En diez años, CLM producirá con energías renovables toda la energía que consuma...”.

Alfonso G. Calero.

- 12 “Sol de La Mancha”. Central fotovoltaica en Villarrubia de los Ojos.

Juan Serna.

- 14 La larga agonía de Zorita.

Pedro Aguilar.



CULTURA

- 19 Etnogénesis Castellano-Manchega.

Miguel Lucas Picazo.

HISTORIA

- 25 La alimentación de los braceros rurales de Torrijos (1916)

Francisco Feo Parrondo.

ARTE



- 31 El arte de las dos últimas décadas del siglo XX en Cuenca.

Adela M.ª Muñoz Marquina..

- 35 El Museo “Florencio de la Fuente” en Huete: una espléndida colección de arte contemporáneo

Alfonso G. Calero.

- 38 Tres cosas sobre “J’ est un je”.

Simeón Saiz Ruiz.

CULTURA

- 41 La arquitectura negra de Guadalajara.
Rafael López Martín de la Vega.

ARTE

- 44 Tres pintoras de la Tierra: Hornero, Merino, Reina.
Añil.

FOTOGRAFIA

- 46 Guadalajara, el lápiz de la luz.
Luis Alberto Cabrera Pérez.



ARTE - EXPOSICION

- 49 Exposición de José Carretero en Madrid; Candor y lirismo pictóricos.
Alfonso Castro.

ETNOGRAFIA



- 50 Judas y muñecas en el Alamillo.
María del Prado Sepúlveda Moreno.

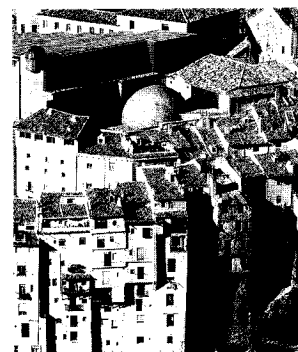
VIAJES

- 53 Pueblos abandonados. El pasado deja huellas
Pilar Alonso, Alberto Gil



ARQUITECTURA

- 57 Cuenca, Albacete, Talavera, Toledo: Arquitectura y riesgo.
Diego Peris Sánchez.



CULTURA

- 62 Informe sobre la situación del casco histórico de Toledo.
Alfonso Vázquez González.
- 66 Invitación al teatro de Antonio Martínez Ballesteros.
Adelardo Méndez Moya.



- 68 Antonio Martínez Ballesteros: "El teatro no ha servido nunca para derribar un Régimen".
Alfonso González-Calero.
- 71 Domingo Miras, Premio Nacional de Literatura Dramática 2000
Virtudes Serrano.

MUSICA

- 73 El piano de Turina por Antonio Soria.
Anastasio de Juan.
- 74 Homenaje al compositor alcarreño Jesús Villa Rojo.
Añil.



LIBROS

- 76 Críticas y reseñas de libros.



INFORME: ENERGÍAS EN CLM

La producción de energía eléctrica por medio del viento

Antonio González Cabrera

Los diferentes sistemas de producción de energía eléctrica han tenido muy mala prensa en los últimos tiempos. Así la Energía Nuclear por el riesgo de contaminación radioactiva, la Térmica del Carbón por el efecto invernadero y la lluvia ácida, o la Hidráulica por la reducción del caudal de los ríos y anegar los valles, han recibido un lógico rechazo, por parte de las sociedades culturalmente evolucionadas. Esta mala prensa de algunas formas de energía ha provocado que paralelamente se hablase en positivo de otras formas de energías alternativas. Fundamentalmente de las energías solar y eólica. Así, una organización de reconocido prestigio como Green Peace, las defiende por su baja contaminación y por el acercamiento de la producción al consumo ahorrando las pérdidas en el transporte.

El único motivo de rechazo de estas formas de energía, para una minoría importante, es que tanto los Parques de energía eólica, como los de energía solar, son estéticamente feos. Discutible al menos esta afirmación.

Los parques eólicos

Centrándonos en los Parques Eólicos, hay que comenzar diciendo que los molinos de viento son tan antiguos como la historia. En



la Edad Media se utilizaban para moler grano, y aquellos vetustos edificios, hoy, donde se conservan como en nuestra región, resultan entrañables. En nuestro país, en concreto en las Baleares, desde hace muchos años los molinos de viento han sido la forma tradicional de sacar agua de los pozos, de tal manera que determinados paisajes son un verdadero parque eólico. Es ya en la década de los ochenta cuando empiezan a utilizarse para la producción de energía eléctrica, y el avance tecnológico de los últimos veinte años ha abaratado los costes de instalación y mejorado los rendimientos de producción.

En España, regiones como Galicia, Asturias, Navarra o Andalucía cuentan ya con una producción importante de energía eléctrica procedente de aerogeneradores, y el potencial de instalación existente sigue siendo difícil de medir.

Castilla La Mancha y de forma especial la provincia de Albacete posee un potencial eólico de primera magnitud.

El aprovechamiento de este recurso hoy, de alguna manera, está al libre albedrío del mercado y las políticas energéticas de esta época que vivimos. Al parecer se está estudiando la posibilidad de limitar la potencia eólica por razones de planificación energética nacional, ya que parece ser que la red no será capaz de absorber más de 10.000 MW. Esto hace que al hablar del potencial energético eólico de una provincia, tenga que hablarse de lo que

RESUMEN:

Antonio González Cabrera es alcalde de San Pedro y presidente de SACAM (Fundación Sierra de Alcaraz y Campo de Montiel) agrupación de 25 municipios en la provincia de Albacete, la mayoría de los cuales han mostrado su interés por la instalación de parques eólicos para la producción de energía eléctrica. En este artículo detalla las posibilidades del territorio albaceteño para este uso del potencial del viento, el desarrollo de un proyecto tipo de parque eólico, y las limitaciones y garantías que han establecido los ayuntamientos de esta comarca para un óptimo aprovechamiento de este recurso del viento, considerado uno de los más limpios en la producción de energía eléctrica.

es posible producir, y lo que resulta adecuado en función de la capacidad de las infraestructuras de transporte y el aprovechamiento de la energía producida, que resulten posibles.

Datos para Albacete

Según un estudio de la Delegación de Industria, en Albacete sería posible producir un 2,5 % del consumo nacional de energía eléctrica, o un 65 % del consumo regional, o dos veces y media más del propio consumo provincial. La inversión posible ascendería a doscientos cincuenta mil millones de pesetas, con un valor de producción de aproximadamente cuarenta y siete mil millones de pesetas por año a precios de hoy.

A la hora de planificar la construcción de un parque eólico, las mediciones del viento para el estudio de viabilidad eólica resultan de una importancia fundamental. De estos resultados va a depender el dimensionamiento, el diseño, y la elección de las soluciones técnicas adecuadas. Estos tres factores son los condicionantes de la producción y la rentabilidad de la instalación.

La maquinaria de estas instalaciones esta evolucionando del aerogenerador de 660 KW, a maquinas mayores de 1250 KW e incluso mayores. Teniendo de referencia la producción de un aerogenerador de 660 KW, en función de la velocidad del viento, y al valor en pesetas de un KW hoy, las cifras resultan llamativas:

6 m/s.....	936.360 KWh/año.....	10.300.000 pesetas
6,5 m/s.....	1.190.499 KWh/año.....	13.000.000 pesetas
7 m/s.....	1.486.905 KWh/año.....	16.350.000 pesetas
7,5 m/s.....	1.828.828 KWh/año.....	20.120.000 pesetas
8 m/s.....	2.219.520 Kwh/año.....	24.400.000 pesetas
8,5 m/s.....	2.662.232 KWh/año.....	29.300.000 pesetas

Estos datos se obtienen con un solo aerogenerador de 660 KW con un funcionamiento anual de 2.200 horas. Para un parque eólico de 40 MW la inversión aproximada se estima alrededor de seis mil millones de pesetas, basta hacer unos cálculos simples para llegar a la conclusión de que una instalación de este tipo con un estudio de viabilidad eólica adecuado, unos adecuados dimensionamiento y diseño, con soluciones técnicas correctas, tiene una rentabilidad no solo medioambiental sino económica que puede convertir a un territorio con un viento medio anual adecuado en un recurso económico de primerísima magnitud.

El desarrollo de un proyecto de parque eólico

Un Parque Eólico para convertirse en una realidad, requiere que una serie de aspectos se cuiden a la perfección. A continuación expongo los elementos considerados básicos por una de las empresas líderes mundiales en la producción de aerogeneradores (Enron Wind):

Requisitos Legales: – Real Decreto 2818/98 (Estar inscrita en el Régimen Especial de Producción Eléctrica, Autorización Administrativa, Punto de conexión y contrato de venta de energía)



- Limitaciones, Obligaciones, Primas, Gravámenes, Subvenciones.
- Legislación Urbanística.
- Legislación autonómica: Decreto 58/99 de 18 mayo 1999, y Planes Estratégicos.

Características del Viento: velocidad, distribución, turbulencia, rachas máximas, dirección, densidad del aire, medidas de largos periodos, cercanía de las estaciones de medida, evidencias ecológicas.

Emplazamiento: Derechos de superficie bien constituidos, topografía, climatología, infraestructuras, urbanismo, derechos de paso, de expropiación, de transmisión.

Tipo de aerogenerador: Curva de potencia versus velocidad del viento, diseño, precio, requerimientos, recambios, garantías, seguridad.

Operación y mantenimiento: recursos laborales, servicio de transportes, grúas, ingeniería, electrónica, soldadura, taller de reparación, control de calidad, informática, formación técnica, incentivos, información, participación local, etc.

Venta de Electricidad: Contrato con la compañía eléctrica, cantidad de energía, términos de la venta, estabilidad de la compra, cláusulas seguras del contrato con la compañía eléctrica, garantías, aceptación de arbitraje, etc.

Entidad que acometa el proyecto: 60 - 80 % del coste del proyecto mediante Bancos, y entre 20 - 40 % del coste del proyecto por inversores locales y la empresa promotora.

Fundación SACAM y mancomunidad ALMENARA. Propuesta

Nuestra comarca se encuentra situada en la parte suroccidental de la provincia de Albacete. Esta compuesta por los términos municipales de veinticinco municipios, con una extensión de 3.654 kilómetros cuadrados. En esta comarca viven unos 30.000 habitantes y por tanto su densidad de población es muy baja (8,1 habitantes/kilometro cuadrado).

Estos veinticinco municipios están agrupados en la Fundación Sierra de Alcaraz y Campo de Montiel (SACAM), asociación pública sin ánimo de lucro, constituida en 1995 para llevar a cabo el proyecto de desarrollo rural de la comarca a través de los recursos obtenidos del Programa de desarrollo Leader II de la Comunidad Europea. En 1999 estos mismos municipios se constituyen en Mancomunidad para la prestación de diversos servicios mancomunados, con la denominación de Mancomunidad de Servicios Almenara en la que ya se encuentran integrados trece y el resto tiene en tramitación su integración.

La altitud de todos los municipios se sitúa alrededor de los 900 m. sobre el nivel del mar, oscilando entre los casi 800 m. de La Herrera y Balazote, y los 1169 de Peñascosa. El punto más elevado de la comarca lo constituye el pico Almenara con 1790 metros.

De la superficie total de la comarca, el 51,8 % constituye la superficie agraria útil, el 26,2 % es terreno forestal, y el resto está constituido por prados pastizales y otras superficies.

El recurso eólico de la comarca es importante por la orientación de la misma y la altura media de todo el territorio. Los diversos estudios de viabilidad eólica que se están desarrollando por diferentes empresas del sector de las energías renovables, hacen que las perspectivas de este sector en un futuro inmediato, puedan suponer un recurso de desarrollo exógeno para la comarca de primera magnitud. Son más de cien las solicitudes de estudio, presentadas por unas veinte empresas, que hoy están siguiendo los trámites establecidos en el Decreto de la Consejería de Industria y Trabajo de la Junta de Comunidades de Castilla la Mancha de 18 de mayo de 1999.

Conscientes de la importancia económica que para la comarca puede tener la energía eólica, a través de la Mancomunidad se ha elaborado un pliego de condiciones que ha sido aprobado por el Pleno de la Mancomunidad y por los respectivos Plenos Municipales de los distintos municipios (20 aprobados, 2 en tramitación y 3 municipios que han optado por la no aprobación del pliego). El contenido de este acuerdo es básicamente el siguiente:

- Reconocer el interés municipal por proyectos eólicos.
- Reconocer ventajas adicionales en un proyecto comarcal sobre el planteamiento individual de cada municipio.
- Apoyar las iniciativas empresariales en los distintos términos municipales.
- Incardinar las actuaciones sobre energía eólica en un proyecto comarcal.
- Una sola línea de evacuación de energía en alta, común para todos los parques que se instalen en la comarca.
- Una aportación mínima de 200.000 ptas. por aerogenerador instalado en el término para el Ayuntamiento. Esta cantidad se incrementa en proporción a la potencia instalada.
- Una aportación mínima de otras 200.000 ptas. por aerogenerador que se instale en terrenos de propiedad municipal. Esta cantidad se incrementa en proporción a la potencia instalada.
- Una vez aprobado el parque o el Plan Eólico estratégico por la Consejería la empresa promotora entregará dos millones al Ayuntamiento afectado, por la instalación de la totalidad de torres de medición, y otros dos millones a la Mancomunidad.
- Los importes de IBI, IAE, y tasas por licencias, otros impuestos o canon son independientes de las cantidades señaladas anteriormente y deberán abonarse a cada Ayuntamiento que corresponda.
- Se penaliza la no puesta en marcha una vez obtenidas todas las autorizaciones para la instalación del parque eólico.

- Cada parque tendrá una empresa de explotación con domicilio fiscal en el municipio donde este instalado el parque.
- Acuerdo Empresa - Universidad para la formación de operador y personal de mantenimiento de parques. Máximo aprovechamiento de mano de obra local.
- Compromiso de la empresa promotora en participar en los proyectos de desarrollo rural a través de la Mancomunidad.
- Una vez en funcionamiento cada uno de los parques eólicos, la empresa o empresas promotoras ofrecerán a la Mancomunidad una opción de compra del 5 % de las acciones de cada parque por un importe total simbólico de 10.000 ptas.
- El 10 % de las acciones de cada parque se ofertarán a la venta para inversores locales, a parte del 10 % que el Decreto regula deben ofertarse a la Agencia Regional de la Energía.

Solidaridad intermunicipal

Aparte de los beneficios económicos que este planteamiento puede reportar para cada municipio, muy por encima de los acuerdos alcanzados con otros Ayuntamientos de la provincia por las empresas promotoras, hay unos beneficios adicionales para las propias empresas que encuentran en este planteamiento ahorros al aparecer comunes algunas infraestructuras necesarias para cualquier parque.

La Mancomunidad aparece como elemento de redistribución y reequilibrio entre la totalidad de los municipios, ya que no se puede garantizar que en cada término haya un parque eólico, pero si que del parque que se instale en cualquiera de los términos de municipios firmantes del pliego supone beneficios para el conjunto de Ayuntamientos. En ningún momento se plantea un reparto de los impuestos o tasas que corresponden al Ayuntamiento que autorice la instalación, sino que lo que se distribuye entre todos a través de la Mancomunidad son los beneficios obtenidos de una negociación de forma conjunta por parte de los municipios. Este planteamiento no es más que la respuesta al planteamiento de iguales condiciones por todas las empresas. Si las empresas se han puesto de acuerdo para hacer a los Ayuntamientos ofertas similares todas ellas, parece lógico el acuerdo municipal para hacer peticiones idénticas todos los Ayuntamientos de la comarca.

Llama la atención las críticas a este planteamiento mancomunado, por parte de algunas empresas, calificando el pliego de condiciones aprobado como leonino e incumplible. Basta revisar los datos de rentabilidad económica de un aerogenerador expuestos al principio de este artículo, para darse cuenta de que una instalación con una vida media de veinte años, se amortiza en siete u ocho, y queda produciendo beneficios durante doce o trece años más. Quizá la crítica se deba a que empiezan a apreciar que los Ayuntamientos nos estamos haciendo mayores en la gestión de recursos. ■



El viento estaba ahí...

Tomás Morcillo

*Aire, que me lleva el aire.
Aire, que el aire me lleva*

POPULAR

Nadie pone en duda que el Campo de Montiel y la Sierra de Alcaraz son zonas constantemente barridas por el viento. La cultura popular de sus gentes, desde siempre, hace mención de ello en cantares y coplas. En sus pueblos el viento es constante todo el año. Tan sólo en verano cuando se realizaban las faenas de recolección, había días de tanta calma que los segadores invocaban a San Telmo para que una pequeña ráfaga de viento aliviara su sed y su fatiga.

Ya en Agosto, con las Cabañuelas, empezaba a cambiar el tiempo y las tardes ventosas eran oportunas para aquella labor tan provechosa de aventar la mies trillada, por medio de la cual, y de forma casi mágica, el grano aparecía en un montón y dos pasos más allá la paja hacía crecer el suyo. Si no hacía aire, los agricultores lo esperaban nerviosos temiendo las tormentas de finales de Agosto.

Por ello, aunque son muchos los refranes dichos y sentencias que hacen referencia a lo inusual del viento ("no se vive del aire"), son también muchas las razones para desearlo. Bástenos una razón que justifica la ubicación geográfica de muchos de nuestros pueblos, en la parte más alta de nuestra comarca: El Bonillo, Robledo, El Balletero, Peñascosa, Ossa de Montiel, Viveros o Munera se asientan en zonas altas por encima de los mil metros de altitud. Su población originaria procedía de aldeas y lugares cercanos a los ríos o zonas de humedales, que las epidemias de peste hicieron huir a lugares mejor barridos por el viento, y por tanto más sanos, que acabarías siendo el asentamiento definitivo que ahora conocemos.

Ahora que termina el milenio vienen a la comarca a proponernos aprovechar este recurso que aunque siempre ha sido necesario y ha estado presente en el quehacer diario de sus gentes no ha sido bien valorado.

Todos nos hemos convencido ahora de que el futuro será de las energías limpias y todos hablamos de los riesgos de la contaminación radiactiva de la energía nuclear, del efecto inver-

nadero y de la lluvia ácida que provoca la energía térmica, y de las consecuencias negativas para los ecosistemas de los embalses construidos para la producción de energía hidráulica. Este convencimiento colectivo de la necesidad de utilizar energías alternativas no contaminantes ha provocado un interés general por las energías solar y eólica entre otras, que ha posibilitado el desarrollo de tecnologías que las hacen bien rentables pero también la energía eólica tiene sus detractores que señalan la contaminación paisajística que supone la aparición de aerogeneradores en el horizonte de los parques eólicos. Esta afirmación sería discutible si no se racionaliza su ubicación, de tal manera que los parques eólicos no ocupen grandes superficies y una sola línea de evacuación sirva para todos los parques de la comarca.

En España, otras regiones cuentan ya con una producción importante de energía eléctrica generada por la fuerza motriz del viento. En Castilla-La Mancha la provincia de Albacete posee un potencial eólica de primera magnitud con parques ya instalados y en funcionamiento en la zona más oriental de la provincia. La comarca de la Sierra de Alcaraz y el Campo de Montiel tiene igualmente un grandísimo potencial que ha sido valorado por distintas empresas para instalar en sus pueblos generadores capaces de producir hasta un 2.5 % del consumo nacional de energía eléctrica y más del doble del propio consumo provincial.

Los condicionantes de la producción y la rentabilidad de la instalación hacen del viento un recurso económico de tal magnitud para la comarca que abre puertas a la esperanza de un desarrollo económico que nunca llegó. Nuestra comarca, con una extensión de 3.654 km² y una población de 30.000 habitantes, la componen 25 municipios agrupados en la Fundación SACAM, constituida en 1995 para el desarrollo rural de la comarca. En 1999 estos mismos municipios constituyen la Mancomunidad de Servicios Almenara a fin de resolver problemas relativos a la prestación de servicios. De la superficie total de la comarca el 51,8 % lo constituye la superficie agraria útil, el 26,2 % es forestal y el resto está constituido por terrenos improductivos o eriales. ■

RESUMEN:

Tomás Morcillo Cuenca, profesor de Enseñanza Media en El Bonillo ha sido, entre otras cosas, alcalde de El Balletero, gobernador civil de Ciudad Real y delegado de Cultura de la Junta en Albacete. En este breve trabajo -complementario del anterior- hace referencia a la presencia del clima en general y del viento en particular en el habla de la comarca del suroeste albaceteño, para centrarse después en las ventajas de la energía eólica, frente a otras alternativas energéticas.

Centro de Estudios
de Castilla-La Mancha



INFORME: ENERGÍAS EN CLM

Castilla-La Mancha se abre camino en el campo de las energías renovables

Miren Delgado

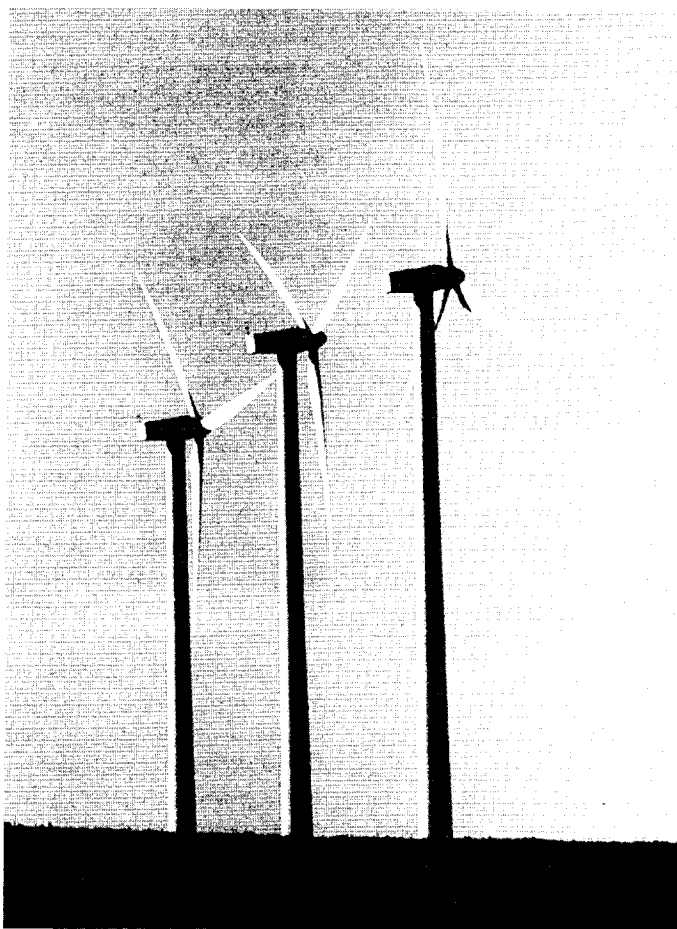
En el marco del Plan Nacional de Fomento de las Energías Renovables (2000-20010) y ante el nacimiento de la Agencia de la Energía de Castilla-La Mancha, el sector de la energía eólica y solar tiene un gran potencial en la región que las principales empresas del sector han comenzado a impulsar. En Cuenca está prevista la construcción de tres parques eólicos a medio plazo.

El sector de la energía eólica y solar tiene un gran potencial en Castilla-La Mancha. De ahí que las principales empresas del sector ya hayan presentado distintos proyectos para la implantación de varios parques por toda el territorio regional.

En el caso de la provincia de Cuenca, ya se han iniciado los trámites para la instalación de tres parques eólicos a medio plazo y está previsto que a lo largo del 2001 la empresa Abasol comience a trabajar en proyectos de energía solar lo que generará nuevos puestos de trabajo directos, entre otras ventajas.

Primer parque eólico

Gracias al convenio firmado por el Ayuntamiento de Cuenca y la empresa Energías Eólicas Europeas, antes de que acabe el año 2001 se contará con un parque eólico de 49,5 mega-



watios cuya inversión ascenderá a 7.500 millones de pesetas. Dicho acuerdo facilita la instalación de aerogeneradores en las Sierras de Tondos y Bascañana, muy cercanas a la capital.

El alcalde de Cuenca, José Manuel Martínez Cenzano, ha destacado que si el proyecto funciona, se construirán como mínimo dos parques más, capaces de producir 50 megawatios cada uno. El convenio de colaboración marca las condiciones de ocupación de los terrenos donde se ubicará el parque. Se establece un alquiler de 10 pesetas al año por metro cuadrado más una cantidad de 200.000 pesetas anuales por cada generador instalado.

La electricidad producida de destinará al mercado nacional y tendrá un precio de venta estipulado en 10,42 pesetas

por kilowatio y hora, tal y como ha explicado el presidente de Energías Eólicas Europeas, Félix Rivas. Además, está previsto que se instale a corto plazo en la capital con que se una empresa dedicada a la fabricación de los denominados "roots-joings".

Se trata de elementos sometidos a alto rozamiento que sirven para unir las palas con los rotores de estos modernos molinos de viento. Las obras ya se han iniciado en las inmediaciones de la Fábrica Municipal de Maderas. Sus 70 trabajadores se unirán a los 1.500 empleos que el sector de la energía eólica ha creado ya en la Región.

RESUMEN:

Corresponsal de ABC en la provincia de Cuenca, Miren Delgado analiza en este trabajo –publicado anteriormente en el citado periódico, y que reproducimos aquí con su autorización– el desarrollo de los proyectos de parques eólicos en la provincia de Cuenca y las previsiones del Plan Eólico Estratégico. Comenta también las perspectivas de la energía solar en Castilla-La Mancha y los proyectos para dotar a viviendas particulares y edificios públicos de energía con este origen.

Nueva empresa

Rivas prevé que en lo que queda de año su empresa pueda ejecutar el Plan Eólico Estratégico, junto con Energías Eólicas Manchegas. Además, ya se ha constituido Energías Eólicas de Cuenca para desarrollar uno de los emplazamientos obtenidos en las resoluciones que ha emitido recientemente la Dirección General de Desarrollo Industrial.

Según sus palabras, “estamos convencidos, después de las investigaciones que hemos desarrollado hasta la fecha y que esperamos continuar en los próximos meses, de que se puede construir un parque eólico de 49,5 megawattios. El convenio firmado establece la ocupación de terrenos municipales y una contraprestación de las tasas equivalentes a esos derechos de ocupación que cede el Ayuntamiento, junto con la cantidad relativa a los impuestos municipales”.

Plan eólico estratégico

En la actualidad Energías Eólicas Europeas ya gestiona con éxito el parque eólico de Higuera, en la provincia de Albacete, con una inversión cercana a los 16.000 millones de pesetas. El parque está compuesto por 169 torres aerogeneradoras, cuya construcción se ha realizado en centros de Navarra, Toledo, Albacete y Tomelloso, según el tipo de elementos.

Desde que la Junta de Comunidades estableciera una normativa para regular esta actividad, son varios los promotores que han presentado proyectos para implantar parques en la Comunidad Autónoma. Así, el Plan Eólico Estratégico para Castilla-la Mancha presentado por la empresa danesa NEG Micon Ibérica prevé desarrollar 29 parques eólicos, de los cuales dos se instalarán en Albacete, 15 en Ciudad Real, seis en Cuenca, dos en Toledo y tres en Ciudad Real, con los que se obtendrían 700 megawattios y ampliables hasta los 1.100 megawattios en un periodo de seis años.

En el Plan industrial, vinculado al Plan Eólico Estratégico, la compañía invertirá más de 169.000 millones de pesetas, de los cuales 118.000 millones se prevé que repercutan directamente en el desarrollo económico de la región. Se ampliará la actividad de la planta de fabricación de palas LM Composites de Toledo, con una inversión de 160 millones de pesetas y la creación de 22 puestos de trabajo.

El proyecto de NEG Micon contempla la creación de una planta de fabricación de torres, cilindros embebidos y estructuras de góndolas con una inversión en seis años de 500 millones de pesetas y la creación de 55 empleos directos y la puesta en marcha de una planta de montaje de aerogeneradores, que supondrá una inversión de 225 millones de pesetas y la creación de 35 empleos. En el caso de los centros de mantenimiento y control de los aerogeneradores en los distintos parques eólicos, el presupuesto previsto asciende a 120 millones de pesetas y 55 puestos de trabajo directos.

La energía solar

Castilla-La Mancha es la región de mayor interés para las empresas dedicadas a la aplicación de energía solar, térmica y fotovoltaica. Uno de los responsables de la consultora Abasol S. L., Sinuhé Lozano, ha confirmado que a lo largo del 2001 ejecutará diversos proyectos en las cinco provincias castellano-manchegas. De momento, ya está desarrollando una delegación ubicada, en principio, en Toledo.

Tras Toledo-PV, le toca el turno a Villarrubia de los Ojos, en la provincia de Ciudad Real. A juicio de Lozano, es posible

canalizar fondos europeos directos, independientemente de los ordinarios para este tipo de proyectos. En concreto, plantea para el periodo 2000-2002 un millar de bombeos solares directos, sobre todo en sistemas de riego por goteo para vid y para olivo, en superficies de pocas hectáreas, y la colaboración con 25 constructoras que edifiquen incorporando sistemas solares para la obtención de agua caliente sanitaria.

Una veintena de edificios

Asimismo, el plan de Abasol prevé colaborar tanto con la Administración regional, para dotar a una veintena de edificios propios de instalaciones con aprovechamiento de energía solar, como con 25 Ayuntamientos para que doten de sistemas solares sus instalaciones públicas. Además, proyecta un millar de instalaciones solares fotovoltaicas de conexión a la red, según Real Decreto 2818/98 de 23 de diciembre, sobre todo para particulares y la formación profesional de 150 instaladores de energía solar.

En el caso de los bombeos solares directos, según los estudios realizados por esta consultora, las inversiones proyectadas se ejecutarán en función del caudal y la profundidad. Se calcula que las inversiones oscilen entre millón y medio y los tres millones de pesetas, con subvenciones del 50%, y periodos de amortización, teniendo en cuenta los incrementos de rendimiento y la bajada de los costes de explotación.

Selección de constructoras

Por otra parte Abasol trata de seleccionar cinco constructoras por provincia para que edifiquen incorporando sistemas solares para la obtención de agua caliente sanitaria. Calcula que un bloque de 100 viviendas individuales supondría una inversión global de 15 a 20 millones de pesetas, mientras que el presupuesto de un bloque de un centenar de viviendas unifamiliares oscilaría entre los 35 y los 45 millones de pesetas.

En cuanto al marco de colaboradores con la Junta de Comunidades para dotar a una veintena de edificios propios de instalaciones para el aprovechamiento de energía solar, dicha consultora considera que los centros de formación de la Consejería de Industria podrán dotarse de instalaciones y equipos solares que apoyasen la formación.

Respecto a la colaboración con 25 Ayuntamientos, cree conveniente que cinco Corporaciones de las cinco provincias deberían participar para que el programa adquiriera carácter regional. Por último, Abasol prevé que la instalación de 1.000 instalaciones fotovoltaicas de conexión a la red supondría una inversión de 6.000 ó 6.500 millones de pesetas y que la dotación de subvención a fondo perdido debería asegurar un periodo de amortización adecuado. ■



INFORME: ENERGÍAS EN CLM

Daniel Romero: “En diez años, Castilla-La Mancha producirá con energías renovables toda la electricidad que consume”

Alfonso G. Calero

Daniel Romero Alvarez es desde hace menos de un año el presidente de la Agencia de Gestión de la Energía de Castilla-La Mancha (AGECAM). Onu-bense, licenciado en Filología clásica por la Universidad Complutense, y diplomado en Documentación y Bibliotecología por la antigua Escuela de Documentalistas de la Biblioteca Nacional, Romero ha sido durante siete años (1989-1996) Delegado del Gobierno en Castilla-La Mancha y Gobernador Civil de Toledo, cargo que le ha permitido conocer en perspectiva y de cerca la región como muy pocas otras personas la conocen. En estos últimos meses ha volcado su sentido común y sus dotes organizativas en la puesta en marcha de AGECAM, para aprovechar desde esa plataforma las múltiples sinergias que puedan hacer que nuestra Región aproveche optimamente todos sus recursos energéticos, optando al tiempo por los más renovables y menos contaminantes.

En esta entrevista repasa para *Añil* los principales retos del mundo energético en CLM así como las perspectivas de actuación de la Agencia que dirige.

P.- ¿Con qué objetivos nace AGECAM y qué servicios ofrece a los empresarios y a los particulares en CLM ?

R.- AGECAM, la Agencia de Gestión de la Energía de Castilla-La Mancha, es una sociedad anónima creada por ley de las Cortes Regionales a mediados del año pasado como instrumento del Gobierno castellano-manchego para impulsar las energías renovables y fomentar el ahorro energético y la mejora de la eficiencia energética, combinando la preservación del medio ambiente con la óptima gestión de los recursos energéticos en los diferentes sectores consumidores de Castilla-La Mancha.

Para cumplir ese objetivo, AGECAM va a ir poniendo progresivamente a disposición de los usuarios, sean éstos particulares o empresas, diferentes medios: por ejemplo, información sobre las cualidades energéticas de equipos, edificios y servicios; actua-

ciones de consultoría; participación en proyectos de interés estratégico en el área de la biomasa, la energía eólica o la solar, etc.

P.- ¿ En qué proyectos concretos está involucrada en estos momentos la Agencia y cuáles son sus perspectivas a medio plazo?

R.- Actualmente lideramos, dentro del programa europeo SAVE, proyectos compartidos con la Campania italiana y con la región sueca de Kalmar-Kronoberg; formamos parte, junto con Andalucía, Valencia y Extremadura, de la OPET (Organizaciones para la promoción de tecnologías energéticas)-Sur; se ha ampliado el capital de la empresa dando entrada a la Caja Castilla-La Mancha; estamos iniciando trabajos de soporte técnico a las políticas de la consejería de Industria y Trabajo en materia energética, y estamos a punto de entrar a participar en proyectos regionales de energías alternativas.

P.- ¿ Qué opina del proyecto de Central solar fotovoltaica que se quiere instalar en Villarrubia de los Ojos?

R.- Lo que yo conozco por ahora, y por la forma en que lo conozco, sólo indirectamente, no es propiamente un proyecto sino únicamente un propósito. En la medida en que representa un empeño, y además ambicioso, de aprovechar una energía como la solar, contará con nuestro apoyo en la forma que se considere más eficaz.

P.- ¿Cuál es el potencial real de la energía eólica en CLM en comparación con el resto de energías, y en qué plazo puede llegar a ser una energía verdaderamente competitiva con el resto?

R.- Voy a responderle a esta pregunta trasladándonos a un futuro que ha comenzado ya: en un plazo de siete a diez años Castilla-La Mancha producirá con fuentes de energía renovables

RESUMEN:

El antiguo delegado del Gobierno en la Región es hoy presidente de la Agencia de Gestión de la Energía en CLM (AGECAM), puesto desde el que pretende aprovechar todos los potenciales con que contamos en estas materias para alcanzar los mejores y más competitivos rendimientos. Su conclusión es claramente optimista, ya que prevé que en un plazo de 7 a 10 años Castilla-La Mancha será capaz de producir con las diferentes energías renovables (eólica, solar, biomasa, etc.) toda la electricidad que necesite consumir.

toda la electricidad que consuma. Ahora mismo nuestra región, que es netamente exportadora de electricidad, la produce casi en un 60% con energía nuclear. En otros términos: en nuestra región el eslogan del programa europeo ALTENER ("cien por cien energías renovables") será una utopía cumplida.

P.- CLM cuenta con dos centrales nucleares: una de ellas (José Cabrera) la más antigua, y otra (Trillo) una de las más recientes. ¿Cuál es su posición sobre la antigüedad de la primera y sobre el problema del "cementerio" de residuos nucleares que quiere instalarse en la provincia de Guadalajara?

R.- En mi primera respuesta le he indicado cuál es la misión que se encomienda a AGECAM. Es evidente que dentro de la misma no entra la toma de decisiones respecto de planificaciones de ámbito nacional. De todos modos, haremos lo posible por hacernos presentes en cuanto asunto energético afecte al territorio y a los intereses castellano-manchegos.

P.- Así como las energías eólica y fotovoltaica requieren de inversiones considerables y, por tanto, van a ser impulsadas por las grandes empresas, parece que otras energías alternativas, como las derivadas de la co-generación, biomasa, etc., podrían propiciar cierta presencia de medianas y pequeñas empresas, de la economía social y del cooperativismo. ¿será esto así, en su opinión, o también estos sectores serían copados por los tradicionales (y grandes) productores de energías convencionales?

R.- Es una pregunta que me interesa responder con cierto detenimiento. Por ejemplo, imagínese que ponemos en marcha un programa regional ambicioso para producir con energía solar, más que electricidad, agua caliente, y que acertamos con la fórmula de modo que dicho programa fuera un éxito. Las consecuencias serían varias: lograríamos un ahorro de energía convencional considerable, se crearía o fortalecería un importante entramado de empresas instaladoras... Si, como tienen en proyecto -y nosotros vamos a apoyarlos-, los fabricantes de puertas del área de Villacañas se aúnan para producir energía eléctrica con la biomasa de sus serrines, virutas y restos de madera en general, se habrán logrado efectos económicos y medioambientales muy diversos y de gran interés. Lo mismo hay que decir del aprovechamiento para fines energéticos del producto final de sectores tan importantes como el de la uva, la aceituna o la ganadería (purines). Y por último, en nuestra región al menos, la concesión de la instalación y explotación de parques eólicos conlleva el planeamiento y puesta en marcha de planes industriales. Esto hace que en la producción de la energía y de la riqueza aneja intervengan, aparte de la empresa, más o menos grande, que promueve dichos parques, los ayuntamientos afectados, pequeñas industrias ya existentes o creadas al efecto, contratistas de instalación y mantenimiento, etc. Como ve, esta realidad se aleja bastante del esquema que sería "llega el gran capital, compra y explota mis riquezas, y se va con sus ganancias a otra parte".

P.- España produce, aproximadamente, el 20% de su Energía a través de fuentes no contaminantes o renovables. ¿En qué porcentaje estamos en CLM, y dónde se deben hacer los mayores esfuerzos para incrementar el peso de las energías renovables en la producción energética total?

R.- La producción eléctrica disponible actualmente en Castilla-La Mancha de origen hidráulica se acerca al 6 por ciento del total frente al 20 por ciento nacional. Todavía el porcentaje de eólica y otras fuentes alternativas no es significativo, pero,

como ya he indicado, en el horizonte de siete o diez años, su producción duplicará la que hoy representa la hidráulica. Aparte de la eólica, será importante también la de biomasa. En definitiva, vamos a procurar buscar la complicidad de los diferentes sectores económicos y de los usuarios en general para colaborar en que el desarrollo y el bienestar en Castilla-La Mancha continúen y se aseguren fuentes de energía más razonables y limpias.

En concreto, los esfuerzos de promoción de la Agencia van a centrarse de manera principal en la energía solar (tanto térmica, para agua caliente en edificios, como fotovoltaica para riego y tejados solares en edificios del sector de los servicios) y en el aprovechamiento de la biomasa, porque, de una parte, en minihidráulica queda poco potencial por explotar y, de otra, la eólica sigue en su implantación un diseño y una planificación bien definidos por la consejería de Industria y Trabajo.

P.- ¿Cuál es su opinión frente a las polémicas levantadas en torno al impacto medioambiental de las instalaciones de energía eólica?

R.- La consejería de Industria y Trabajo, que es la competente en la autorización de esta clase de instalaciones, ha seguido un procedimiento metódico y que, según comentan en el propio sector, da seguridad a los interesados en promoverlas y a los inversores: por un lado, se ha confeccionado un mapa de zonas excluidas, en las que no es posible, para preservar su valor ecológico, proyectar parques eólicos; por otro lado, cada parque concreto conlleva, como elemento previo a su aprobación, un informe de impacto ambiental. Sin duda, este método explica la escasa contestación que hasta ahora va teniendo la progresiva implantación de la energía eólica en la región.

De todos modos, el impacto visual es evidente. Pero, como en tantos otros ámbitos, habrá que preguntarse si merece la pena y en qué medida; en cualquier caso, sin bajar la guardia para reducirlo lo más posible. ¿Sería descabellado, por ejemplo, pensar en colores de pinturas que se adapten a los tonos cambiantes del paisaje? La Agencia entró ya en contacto con la Universidad de Castilla-La Mancha, y yo no dudo de que habrá ocasión para proyectos de investigación que respondan a preguntas como ésta. ■



Foto: Chema del Río

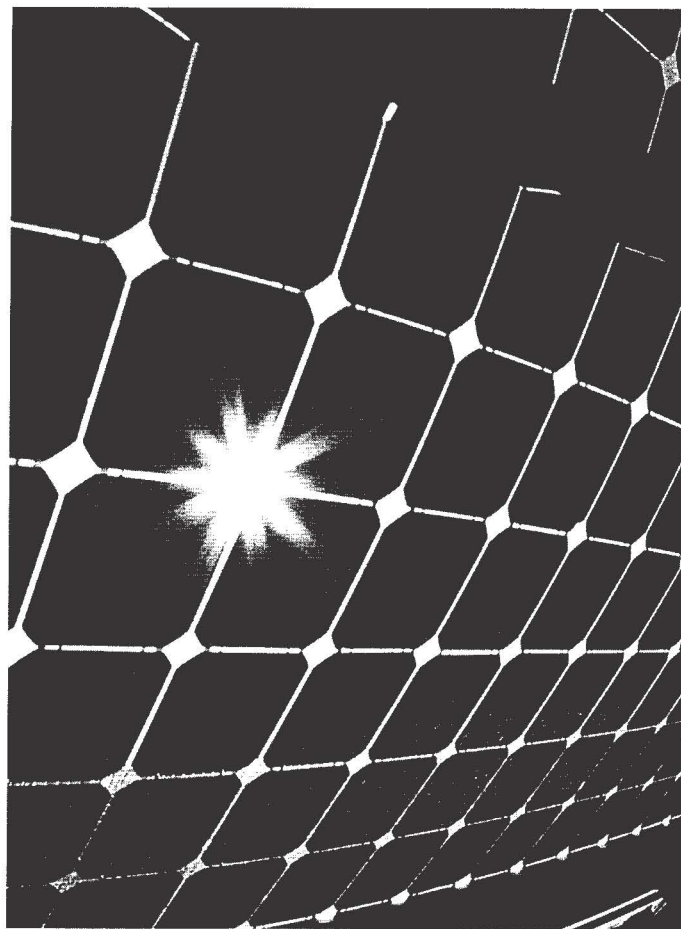


INFORME: ENERGIAS EN CLM

“Sol de La Mancha” Central solar fotovoltaica en Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real)

Juan Serna

En un momento histórico de deterioro ambiental evidente (cambio climático) causado en un porcentaje muy importante por el actual sistema energético, anticuado, derrochador y contaminante, hay que hacer algún gesto significativo en la búsqueda y puesta en realidad de una aportación “diferente” al sistema energético español. Por eso planteamos una **central eléctrica fotovoltaica** de pequeño tamaño pero más eficiente y fiable. En ese sentido proponemos un sistema de seguimiento (sencillo y fiable) que maximice la energía eléctrica producida. No se pretende ninguna “aventura tecnológica” de la que se pueda desconfiar. Más bien lo contrario, se propone un proyecto, seguro de **demonstración**, tanto desde el punto de vista tecnológico como económico y empresarial.



Consideramos, no obstante, que ningún grupo público ó privado concreto debe tener mayoría absoluta.

Vamos a intentar implicar en la participación en esta empresa a sectores importantes del mundo de la ciencia, tecnología, cultura, arte, ecología, etc. que animen con su presencia y con sus ahorros este proyecto, sin ideologizarlo, ni convertirlo en arma arrojadiza contra nadie: simplemente participando en él como un proyecto de producción de energía limpia, oportuno y deseable, cuya viabilidad está hoy garantizada así como la rentabilidad razonable de los capitales que participen en la empresa (**Electricidad Solar, S. A.**)

Por último, el Ayuntamiento de Villarrubia de los Ojos está dispuesto a favorecer y estimular la participación especial de sus habitantes, con diver-

sas iniciativas destinadas a promover y divulgar las ventajas de la energía solar, así como la participación en una empresa que convertirá la zona en un escenario internacional de vanguardia en este tipo de energía.

Planteamiento Empresarial

Optamos por una sociedad anónima de amplio espectro como la mejor forma de aglutinar a sectores muy diversos de inversores, y de garantizar una gestión racional y eficaz de la planta y de la empresa.

Creemos muy conveniente conseguir una importante participación de pequeños y medianos accionistas (con todo el apoyo social que ello implica), sin que ello signifique la menor traba a la participación también de grupos empresariales, tecnológicos, financieros e institucionales en el accionariado global de la empresa.

Recursos que vamos a utilizar

Vamos a utilizar todos los apoyos e incentivos existentes y disponibles legalmente de las distintas administraciones:

Unión Europea: se le solicitarán las ayudas previstas para las tecnologías renovables y en concreto para la produc-

RESUMEN:

Juan Serna, responsable de la Agencia de desarrollo local de Daimiel, está vinculado también al proyecto de creación de una futura central solar fotovoltaica en el término de Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real). En este breve avance nos detalla algunos datos básicos del proyecto, así como de los agentes implicados en el mismo y de sus expectativas de desarrollo.

ción de energía solar fotovoltaica, además de las que correspondan por el carácter de **demonstración** que el ámbito tecnológico aporta este proyecto (estamos gestionado una entrevista con Loyola de Palacio, Comisaria de Energía de la UE).

Administración Central: solicitaremos la inclusión de la planta en los beneficios del Real Decreto 2818/98, en colaboración con la administración autonómica para la aplicación de la prima de 30 pta/kWh como instalación del grupo b1 (solo solar). Y también los apoyos que pueda prestar el IDAE.

Administración Autonómica: tras diversos contactos nos ha manifestado su compromiso sincero con el proyecto, expresado en tres acciones concretas:

- a) Agilización de los trámites administrativos en todo el proceso.
- b) Asesoramiento directo de la Consejería de Industria, a través de la D. G. de Desarrollo Industrial, en lo que necesitemos para su realización.
- c) Colaboración con los promotores en las gestiones a realizar con la Compañía Eléctrica, entidades financieras, administraciones.

Hablaremos de su posible participación una vez avanzadas el conjunto de las gestiones y constituida la empresa, así como de las posible subvenciones a la financiación.

Administraciones locales

Diputación: en los próximos días visitaremos al Presidente de la Diputación de Ciudad Real para exponerle el proyecto y conocer sus posibilidades de colaboración y participación.

Ayuntamiento de Villarrubia de los Ojos: su actitud, desde el principio es de absoluto apoyo, tanto en la disponibilidad de los terrenos, que ya ha sido visitados por los técnicos, como en el proceso de participación ciudadana local, como en la que pueda establecerse por el propio ayuntamiento, así como en la creación de una infraestructura de comunicación especial a través de Internet, con el dominio "Sol de La Mancha", destinado a informar y propiciar la participación de los interesados, tanto en los aspectos técnicos como empresariales del proyecto.

Empresariado: desde el comienzo hemos contactado con diversos grupos empresariales y del sector financiero, así como de fabricantes en instaladores que estarán presentes en el proyecto desde el inicio de constitución de la sociedad. En una segunda fase haremos extensible la propuesta de participación a otras empresas e inversores que nos están manifestando su interés por el proyecto desde que éste ha trascendido a la opinión pública.

Organizaciones Ambientales y Sociales: Coordinación permanente con todas las que quieran colaborar en la divulgación y participación en este proyecto, siempre que acepten que se trata de la creación de una sociedad para la construcción y explotación de una planta de energía solar fotovoltaica, con criterios de eficiencia y rentabilidad, y no en un lugar de debate o confrontación ideológica para lo que ya existen otros foros. Se trata pues de impulsar un proyecto empresarial positivo, en el que hay que hacer posible la presencia de sectores muy diversos que pueden y deben convivir sin la menor confrontación, en el marco jurídico de la sociedad constituida. En este sentido puede ser un ejemplo modélico en nuestro país de encuentro entre sectores muy diversos, con un gran objetivo: **demonstrar que la energía solar fotovoltaica está ya madura y puede desarrollarse con criterios de rentabilidad.** ■

Resumen Esquemático del Proyecto

- Terreno requerido: 30 hectáreas.
- Inversión inicial: 7.000/8.000 millones de pesetas.
- Energía eléctrica producida: 20 GWh/año distribuida según la radiación.
- Ingresos ambientales: comparado con el sistema eléctrico actual, se evitarían toneladas de CO₂ y de SO₂.
- Puestos de trabajo producidos: aunque no sea éste el objetivo, también se consiguen puestos de trabajo en la fabricación y en la operación y mantenimiento que serán evaluados y dados a conocer en su momento.

Planteamiento inicial

Potencia: "pico" inicial: **10 MW**. Energía eléctrica anual aproximada que producirá: **20 GWh/año**.

Ubicación

Municipio de Villarrubia de los Ojos.
Ciudad Real
Cuenca Alta del Guadiana
Mancha Occidental
Castilla La Mancha

30 hectáreas de terreno (propiedad municipal) sin ningún tipo de uso o aprovechamiento, situados en una dehesa boyal de más de 200 hectáreas) en zona de llanura a dos kilómetros del pueblo, entre el Parque Nacional de Las Tablas y el casco urbano



INFORME: ENERGÍAS EN CLM

La larga agonía de Zorita

Pedro Aguilar

El Consejo de Seguridad Nuclear otorgó, el pasado mes de octubre de 1999, tres años más de vida a la central nuclear “José Cabrera” de Zorita, la más antigua de cuantas existen en nuestro país, situada al sur de la provincia de Guadalajara. Mientras esto sucede, los alcaldes y concejales de los pueblos afectados por la instalación de estas industrias solicitan constantemente aquello que les prometieron: infraestructuras e inversiones para que, cuando haya que cerrar, el impacto sea el menor posible. A estas alturas de la película, tras más de 30 años conviviendo con la mole nuclear, la seguridad pasa a un segundo plano y priman más las oscuras perspectivas de futuro.

Pero ocupe el plano que ocupe dentro de la sensibilidad ciudadana, lo que es evidente es que la José Cabrera “chochea”, por más que se empeñen en lo contrario los dueños de la Central, la empresa eléctrica Unión Fenosa, y los responsables de la seguridad nuclear en nuestro país. A lo largo de estos tres decenios de vida esta central ha sufrido numerosos parches y transformaciones que han conseguido superar los controles de seguridad establecidos por los sucesivos gobiernos, pero que no han logrado disipar los temores de la opinión pública de Guadalajara que mantiene vivas en su memoria las terribles imágenes de la tragedia de Chernobyl y las iras de los grupos ecologistas y de algunos partidos políticos que consideran que Zorita es un peligro latente.



Una población dividida

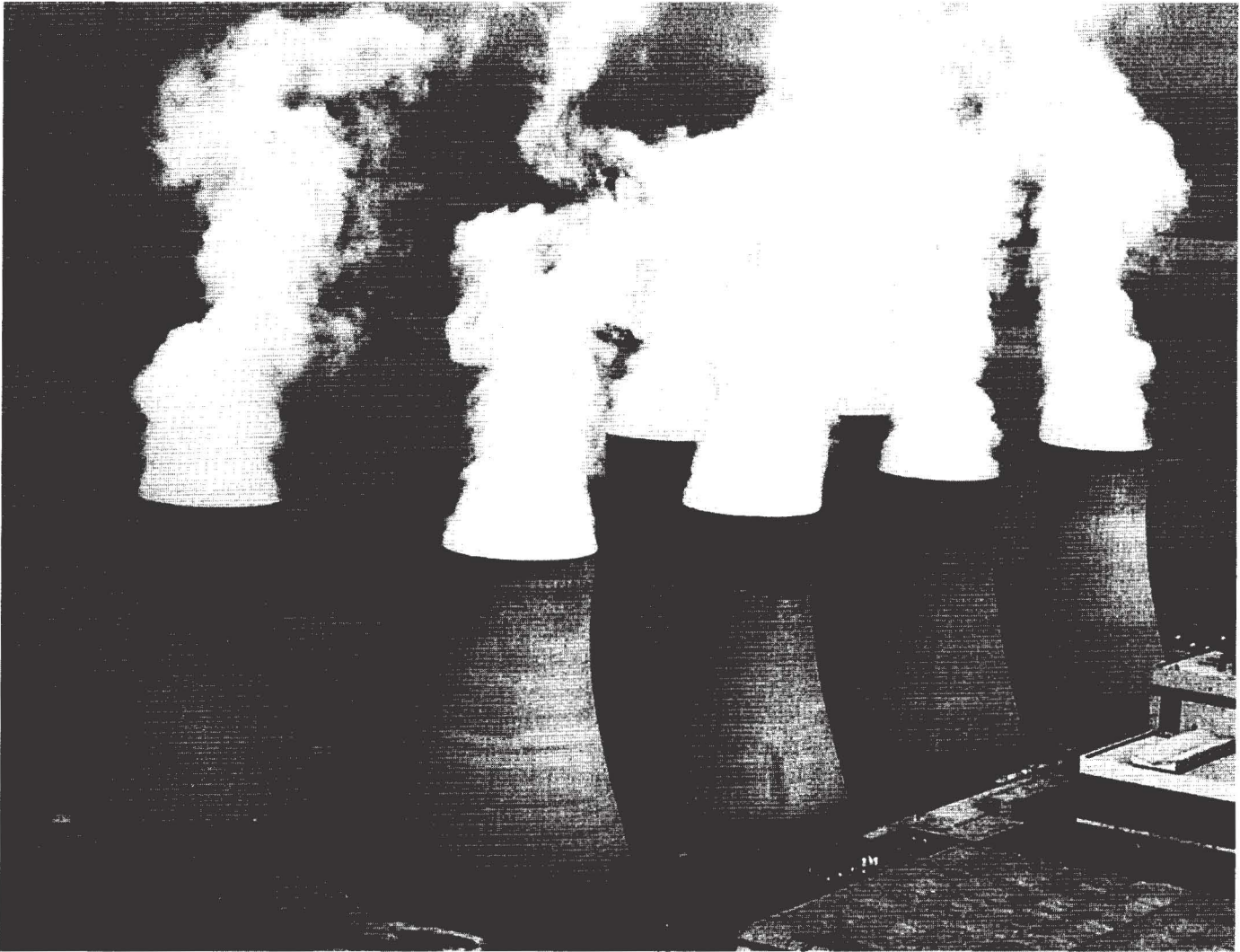
Sin embargo los gritos de “Zorita, cierre ya” que se escuchan en las cada vez más numerosas manifestaciones contra la vetusta central, no son unánimes. La población está dividida entre quienes ven en la energía un riesgo continuado e innecesario y quienes anteponen a esta hipotética amenaza la riqueza que genera una empresa que mantiene cientos de puestos de trabajo y una actividad diaria con otros tantos puestos indirectos... sin contar las golosas subvenciones que en materia de compensación reciben los Ayuntamientos que poseen una central en su término municipal.

En la calle, los vecinos de Almonacid de Zorita, una población con cerca de mil habitantes situada en las orillas

del Tajo, al sur de Guadalajara, son conscientes de que la central está agonizando. Como mucho sobrevivirá hasta el año 2008 y durante ese tiempo lo que piden es que siga siendo una central segura, algo que dan por hecho. Después, o al mismo nivel, solicitan que los responsables den una salida digna a los trabajadores que quedarán en el paro tras el cierre. Entre los habitantes preocupan los futuros traslados de trabajadores, la seguridad de los puestos de trabajo y la utilización de los servicios que permanecerán en pie. Los 250 millones de pesetas que la central reparte, en materia de compensación entre los

RESUMEN:

Para completar el panorama de la producción energética en CLM no podíamos olvidarnos de la de origen nuclear (hoy por hoy la más importante en términos cuantitativos). Nuestro colaborador en Guadalajara Pedro Aguilar hace un detenido repaso a la historia de la más antigua de nuestras nucleares, la “José Cabrera” de Zorita de los Canes, así como a los diferentes intereses encontrados, en el pueblo y en la comarca, sobre la necesidad de su desmantelamiento, debido a su antigüedad, o su continuidad dado el alto impacto de la central en la economía de la zona. Habla también de la polémica respecto al almacén de residuos nucleares de Trillo y ofrece una serie de datos complementarios sobre la energía nuclear en España.



13 municipios situados a menos de 10 kilómetros de distancia, se verán reducidos notablemente cuando Zorita desaparezca.

Disparidad de criterios

Para elaborar el calendario del cierre nuclear que el PSOE presentó como parte de su campaña en las últimas elecciones generales de 1999, tuvo en cuenta el periodo de amortización de cada planta, de manera que una vez superado éste no hubiera que indemnizar a sus propietarios. En términos contables ese periodo es de 25 años, de modo que la central de Zorita estaría ya amortizada desde 1994 y la de Trillo, también en Guadalajara, lo estaría en el año 2.013. Para los socialistas, la explotación por encima de estas fechas implicaría unos beneficios adicionales que pueden sacrificarse a cambio de despejar cualquier riesgo de accidente nuclear. A cambio, habría que realizar fuertes inversiones en la sustitución de esta fuente energética por energías renovables y un programa de desarrollo alternativo para las poblaciones afectadas por la pérdida de puestos de trabajo.

Por su parte Juan Manuel Kindelan, presidente del Consejo de Seguridad Nuclear, asegura que la "José Cabrera" puede funcionar sin riesgo mejorando su seguridad de forma "barata y eficiente" al menos durante tres años más, plazo que podría verse ampliado a seis años si se adoptan las medidas aconsejadas por el CSN. Dichas medidas irían dirigidas a ciertos cam-

Vertidos

- Inicialmente los desechos radiactivos líquidos se recogen en los depósitos de retención de desechos, a continuación, estos desechos son sometidos a un proceso de destilación-concentración por medio de un evaporador. El destilado se envía a unos tanques desde donde se descarga al exterior.
- Los residuos gaseosos se recogen inicialmente en un depósito intermedio que actúa como regulador de presiones que almacena los gases y posteriormente los desintegra.
- En cuanto a los residuos sólidos se producen por el concentrado del evaporador, los cartuchos de filtro, las resinas cambiadoras de iones y los llamados desechos tecnológicos (trapos, papel, ropas). El tratamiento que reciben es la solidificación en cemento, hormigón o su compactación, según los casos. Posteriormente son encerrados en bidones metálicos de 210 litros que se colocan en dos almacenes para residuos con sistentes en un edificio de planta rectangular de mil metros cuadrados de superficie y en unas fosas paralelas de cuatro metros de profundidad cubiertas por módulos metálicos. La capacidad total de almacenamiento de la central es para 12.669 bultos.
- A 31 de diciembre de 1997 los bidones de residuos radiactivos sólidos generados por la central era de 16.651, de los que 3.653 se habían reacondicionado y 4.912 fueron transportados a las instalaciones de Sierra Albarrana.
- El combustible irradiado en sus primeros 214 elementos fueron enviados al Reino Unido. En 1983 fueron suspendidos los envíos, almacenándose el combustible en unos bastidores situados dentro del recinto de contención de la piscina.

bios en la sala de control para mejorar la visión de los paneles, a la sustitución de las bombas que garantizan el enfriamiento del núcleo y al desarrollo de programas de formación del personal para "que sepa cómo actuar si ocurriese un accidente grave". Estas actuaciones supondrían una inversión "despreciable con respecto al beneficio anual que obtiene la empresa", según Kindelan.

Una historia con fisuras

Desde su puesta en funcionamiento en el año 1968 la central nuclear de Zorita ha sufrido varias incidencias, calificadas de leves por propietarios y de preocupantes por sus detractores. En las recargas de 1971 y 1972, con apenas tres años de vida, se encontraron algunos elementos combustibles deteriorados como consecuencia de una holgura en el ajuste de las placas de retención del núcleo, lo que dio lugar a una vibración que acabó produciendo fisuras en la vaina de algunas varillas. En la parada para recarga se realizaron, bajo agua y con observación por circuito cerrado de televisión, las reparaciones oportunas.

En 1978 se detectaron algunos tubos en mal estado del generador de vapor que se soldaron días después. Con la central al 50% se vieron indicios de fuga en tubos del generador de vapor, lo que obligó a una nueva parada. Se encontraron fugas en cuatro tapones soldados, dos de ellos de reciente reparación. Las zonas dañadas fueron nuevamente reparadas y la central volvió a su funcionamiento normal.

El 11 de junio de 1991 una vigilancia rutinaria, según el CSN, descubrió que el tanque de agua de recarga tenía una concentración de boro inferior a la permitida y Unión Fenosa tardó en corregirla más de lo recomendado, por lo que el suceso fue clasificado de nivel 1 en la escala INES. Peligro importante.

En la parada de recarga del segundo semestre de 1991 se procedió a la modificación de los internos de la vasija del reactor, la zona más sensible de la central. El día 5 de agosto se pro-

dujo una parada automática no programada del reactor por pérdida de las líneas exteriores debido a una perturbación atmosférica. El análisis del suceso condujo, de nuevo, a su clasificación como nivel 1 al considerar que la disponibilidad de las funciones de seguridad, "aún siendo suficientes" según el CSN, no estaban al 100% de la capacidad.

La primera alarma popular

El 9 de enero de 1994 se llevó la central a parada fría para efectuar la 20ª recarga. Nueve días después se detectó una grieta pasante de 23 mm. de longitud a 43 cm. por encima de la tapa de la vasija. Tras los análisis oportunos se detectó que 16 de las 17 penetraciones de reserva estaban afectadas, presentando grietas generalizadas en la zona de la soldadura a la tapa. En total aparecieron 171 grietas. El suceso fue calificado otra vez de nivel 1 porque las grietas estaban bastante extendidas. Fue entonces cuando grupos de ecologistas y asociaciones ciudadanas se movilizaron exigiendo el cierre inmediato y definitivo de la central. Unas mil personas se manifestaron en Guadalajara a finales del mes de marzo. Pocas para la gravedad del asunto. Unión Fenosa presentó un plan de saneamiento que fue aceptado por el Consejo de Seguridad Nacional. El grupo ecologista Aedenat se quejó públicamente de que las reparaciones llevadas a cabo en la central habían finalizado antes de que se produjera el fallo del Tribunal Supremo, ante el que habían presentado un contencioso para intentar anular el visto bueno dado por el CSN. A pesar de las protestas y de las sucesivas marchas de la Plataforma por el cierre de Zorita, en junio de 1995, un año y medio después de haber parado, la "José Cabrera" era de nuevo acoplada a la red.

No había pasado un año desde su puesta en funcionamiento cuando se descubren errores en la estratificación térmica. Según los técnicos, el bajo caudal del río Tajo causaba problemas en la refrigeración del reactor por lo que en julio de 1996 se instalaron nuevas torres de refrigeración que ayudasen a la labor realizada hasta entonces exclusivamente por

Orígenes de la primera central nuclear de España

- En 1955 se celebró en Ginebra la primera conferencia mundial de átomos para la paz. España estuvo presente y allí nació la idea de producir en España energía eléctrica mediante la utilización de combustible nuclear.
- Las cuentas que se hicieron los técnicos, empresarios y políticos españoles fueron las siguientes: para alimentarse durante tres años a una central le bastan (le bastaban en 1968) 20.761 kilogramos de uranio, que después pueden volver a ser regenerados en parte. Para su transporte se necesitan dos camiones y generan mil millones anuales de kilovatios hora. Para producir la misma energía una central térmica quemaría 20 millones de toneladas de carbón que necesitarían de 50.000 vagones de ferrocarril para su transporte. En resumen, un kilogramo de uranio produce tanta energía como 3.000.000 de kilos de carbón. Las cifras hablaban por sí solas.
- ¿Por qué "José Cabrera"? Muy sencillo, don José Cabrera Felipe era el presidente del Consejo de Administración de la Unión Eléctrica Madrileña cuando se consideró la conveniencia de construir una central nuclear en el término de Almonacid de Zorita.
- En julio de 1965 se puso la primera piedra. En febrero de 1967 empezaron a residir en el poblado la mayor parte de los trabajadores. En noviembre de 1967 llegó el combustible, óxido de uranio, en 12.351 tubos de zircaloy. En abril y mayo de 1968 se rea-

- lizaron las primeras pruebas y el 14 de julio la central se sincronizó y suministró energía a la red por vez primera. El 17 de julio de 1968 se celebró la ceremonia de puesta en funcionamiento con la presencia del ministro de Industria, el señor López Bravo.
- Cuatro entidades hicieron posible la construcción de la Central Nuclear "José Cabrera". Una obra calificada entonces de gigantesca y con la que España se incorporaba a la "tecnología industrial más revolucionaria de nuestro tiempo: la generación de energía eléctrica mediante la fisión de uranio", según texto aparecido en 1968 en la "Gaceta ilustrada".
- Las cuatro entidades fueron: Unión Eléctrica Madrileña (UEM), iniciadora del proyecto y propietaria de la central, hoy Unión Fenosa; Tecnatom SA, sociedad española creada en 1957 para desarrollar las aplicaciones industriales de la energía nuclear, a quien se debió la coordinación del proyecto; La Junta de Energía Nuclear (JEN), proveedora del combustible, uranio natural, y la firma norteamericana Westinghouse, que construyó el reactor nuclear del tipo agua a presión con una potencia térmica de 510 megavatios y capacidad de producción, en su origen, de 153 megavatios eléctricos por hora.
- El presupuesto total de construcción fue de 2.768 millones de pesetas.

el agua. En marzo de 1997, durante las 21ª parada para recargar, se cambia definitivamente la tapa de la vasija del reactor, lo que despierta las sospechas de quienes aseguraban que las grietas en la tapa no habían sido subsanadas del todo y que durante más de un año la central había estado funcionando con algunas grietas.

De momento, los dueños de la "José Cabrera" tienen tres años para realizar los arreglos recomendados por el Consejo de Seguridad Nuclear. En ese tiempo no faltarán las protestas y peticiones de las organizaciones ecologistas y de la mayor parte de los partidos políticos solicitando el cierre de Zorita, que con más de 30 años a sus espaldas, parece tener los días contados.

Trillo, almacén nuclear

Pero si la central nuclear de Zorita tiene los días contados, no parece tan cercano el cierre de la otra industria de estas características que existe en Guadalajara, Trillo I. Esta central, que hace unos meses ha fusionado su gestión con Almaraz, pertenece a la llamada tercera generación. Es decir, aquellas que se crearon a partir de 1979, fecha en que se aprueba el nuevo Plan Energético Nacional. Es una de las más potentes y productivas de nuestro país y, de momento, ha causado menos sustos a la población que la de Zorita. Sin embargo, en las últimas semanas, la posibilidad de crear un almacén nuclear, en sus cercanías, que pudiera acoger todos los residuos nucleares de nuestro país ha despertado la alarma popular. Una alarma que se ha visto en parte amortiguada por las declaraciones del Gobierno español y de los responsables de la central que aseguran que el almacén, que en pocas fechas empezará a construirse en Trillo, albergará únicamente los deshechos de su propio consumo. Lejos de haber despertado la construcción de este almacén la movilización popular esperada ante un hecho de tal gravedad, de nuevo los ciudadanos de Guadalajara se superan

a sí mismos en cuanto a la indiferencia y al consentimiento casi general de que este tipo de industrias convivan junto a unos espacios naturales privilegiados.

Alternativas saludables

Por mucho que lo intentó, don Quijote no pudo acabar con los molinos de viento. Los nietos de aquellos "monstruos gigantes", que permanecen vivos por La Mancha, han crecido en tamaño, se han estilizado y sofisticado hasta el extremo de que son considerados símbolos del desarrollo energético del próximo milenio. Nos referimos a las hélices de más de treinta metros de altura que producen la energía eólica. Si todo sigue según los planes previstos, Guadalajara será durante la era del 2000 más Mancha que nunca, y sus molinos de viento, lejos de servir para moler harina, darán electricidad y mucha.

Son cada vez más los proyectos de parques eólicos presentados a las autoridades locales y regionales, con el propósito de instalarse en Guadalajara. Al socaire de las sustanciosas subvenciones europeas, las empresas que producen las llamadas energías alternativas o limpias, han crecido como hongos. La paulatina sustitución de parte de nuestras fuentes de electricidad por otras menos contaminantes o peligrosas ha influido lo suyo. El resto se debe a las buenas condiciones climatológicas, el viento seguro, que parece ser abundante en Guadalajara. Las primeras voces discordantes se han dejado escuchar y hay quienes aseguran que una de las principales riquezas de esta provincia, su paisaje, se verá seriamente alterado si a los nueve pantanos, carreteras nacionales, autopistas, trazados del AVE y centrales nucleares se le añaden miles de gigantescos molinos de viento cibernéticos esparcidos por sus alcores. No les falta razón. La energía eólica es una alternativa muy válida a la energía nuclear pero, se mire por donde se mire, está escrito que a Guadalajara siempre le toca bailar con la más fea.

Origen de la energía nuclear

- El primer reactor nuclear fue construido por un grupo de físicos del Laboratorio Metalúrgico de la Universidad de Chicago el día 2 de diciembre de 1942.
- La guerra mundial desvió la energía liberada por la fisión nuclear hacia fines bélicos con las bombas lanzadas por los EEUU sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki.
- En 1954 se inauguró la primera central nuclear de la historia en Moscú la APS-1 de MW.
- La primera central nuclear americana se inauguró en 1957 en Shippingport (Pensilvania) para la Duquesne Light Company. Con 60 MW fue la primera montada por la Westinghouse, la misma empresa que montó el reactor de la "José Cabrera" 11 años después.
- En 1956 y 1958 se construyen las dos primeras centrales nucleares en el Reino Unido.
- En 1960 había ya 12 centrales nucleares funcionando a pleno rendimiento: tres en URSS, tres en EEUU, dos en Reino Unido, dos en Francia, una en Alemania y una en Bélgica.
- En España tras la de Zorita (1968) vendrían la de Santa María de Garoña (Burgos-1970) y Vandellós (Cataluña- 1972). Después, Almaraz I y II, Ascó I y II, Cofrentes, Vandellós II y Trillo. En total ocho centrales y 9 reactores nucleares produciendo energía eléctrica, tras le reciente proceso de desmantelamiento de Vandellós I.

Sistemas de seguridad y protección

- Para impedir accidentes o atenuar sus consecuencias se dispone de unas barreras que envuelven la reacción formadas por el combustible, el circuito de refrigeración del reactor y el recinto de contención.
- Los sistemas de protección están preparados para impedir procesos o situaciones de funcionamiento anormales que se disparan automáticamente cuando se rebasan las señales de límite de seguridad.
- En cuanto a la radicación, las distintas partes de la central están clasificadas en zonas (Controlada, Vigilada y de Libre acceso), según la dosis probable de radiactividad que podría recibirse en cada una de ellas. Dichas dosis se fijan en base a la frecuencia y a la duración de la estancia del personal, de forma que ninguna persona reciba una dosis total u homogénea en la totalidad del organismo superior a 0'05 Sv/año (5 rem por año).
- El combustible nuevo llega a la central por carretera dentro de contenedores herméticos. El almacenamiento se realiza en bastidores de acero inoxidable situados en el recinto del reactor.
- El almacenamiento del combustible irradiado se realiza en bastidores diseñados para este fin, situados dentro del recinto de contención en la piscina del combustible irradiado. La piscina mide 7 metros de largo, 6'5 m. de ancho y 12m. de profundidad. Está construida de hormigón armado e impermeabilizada. El agua contiene disuelto ácido bórico.

Centrales nucleares en España

- El conjunto de centrales nucleares que se encuentran en la actualidad en fase de explotación, desmantelamiento o parada corresponden a tres generaciones diferenciadas dentro del programa nuclear.
- La primera generación corresponde a las proyectadas en la década de los años 60: "José Cabrera", Santa María de Garoña y Vandellós I (en proceso de desmantelamiento).
- La segunda generación la componen las proyectadas en la década de los años 70: Almaraz I y II; Ascó I y II, Cofrentes y Lemóniz I y II (que no se llegó a construir del todo)
- La tercera generación son las que fueron autorizadas tras la aprobación del Plan Energético Nacional en julio de 1979 y que se construyeron a partir de 1979: Vandellós II, Trillo I y Valdecaballeros I y II (en parada definitiva).

El largo viaje del primer uranio enriquecido

En el caso de la central nuclear "José Cabrera" de Zorita, el uranio concentrado salió de Andújar y fue enviado a EEUU, es decir de Cádiz a Nueva Orleans. De allí, por ferrocarril fue trasladado a Grand Junction (Colorado) para muestreo y comprobación del grado de pureza. Luego realizó otro viaje hasta Metrópolis (Illinois) donde fue transformado químicamente en hexafluoruro de uranio, en otras palabras, preparado para su enriquecimiento posterior en Oak Ridge (Tennessee) por la Comisión de Energía Atómica Americana. Una vez enriquecido hubo de viajar nuevamente, esta vez a la factoría de Westinghouse en Cheswick (Pensylvania), donde tras una última transformación química quedó convertido en el óxido de uranio que regresó a España por vía marítima a Bilbao. De aquí por ferrocarril llegó hasta Tarancón (Cuenca) y los últimos sesenta kilómetros hasta Zorita los hizo en camión, toda una odisea.

Riesgos de la energía nuclear

El día 26 de abril de 1986 la unidad cuatro de la central nuclear ucraniana de Chernobyl estalló emitiendo radiación durante 10 días. La nube alcanzó a Polonia, Finlandia, Noruega y Suecia. Las víctimas ascendieron a 10.000 personas según la OMS. Durante cinco años el cáncer y la leucemia en la zona aumentaron en un 50%. Éste es el principal riesgo, un escape de radiactividad que, aunque difícil, no es imposible y que conllevaría lesiones nocivas para la salud durante varios años en varios kilómetros a la redonda.

Pero la contaminación por radiactividad no sólo puede ser fruto del escape directo de radiación sino también de los residuos de las 430 centrales que hay en el mundo y que, según los expertos, dejan una herencia peligrosa de miles de años (100.000 aseguran los más pesimistas). En España los 9 reactores nucleares operativos, más el ya clausurado de Vandellós I, han producido 1.800 toneladas de residuos de alta radiactividad.

Los efectos radiactivos en el ser humano pueden revestir diversas características según las dosis de radiación absorbida. Las principales son: trastornos hemáticos muy intensos, desde anemia a leucemia, de inicio tardío pero mortal; lesiones en la piel y en las mucosas, principalmente en la respiratoria y en la digestiva, con aparición de náuseas, vómitos, úlceras y hemorragias; lesiones cutáneas y del aparato genital produciendo esterilidad. También puede producir malformaciones fetales durante bastantes años después de producido el escape.

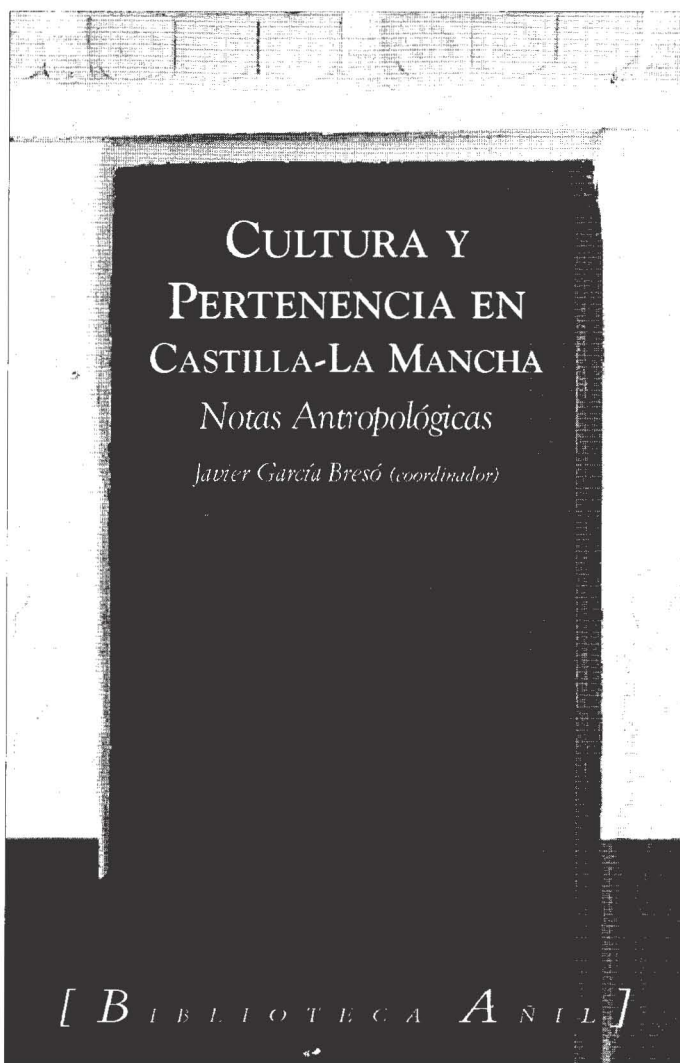
Aunque en este punto divergen los técnicos nucleares y los ecologistas, éstos afirman que aunque no exista un escape admitido, las centrales nucleares contaminan el aire a través del vapor de agua lanzado a la atmósfera y del agua de los ríos, en este caso del Tajo, que pasa junto a las dos centrales que hay en nuestra provincia. Esta contaminación incidiría en la fauna y flora de la zona y en las personas en sus productos frutícolas y hortícolas, así como en el aumento de enfermedades cancerígenas y del número de abortos. ■



Etnogénesis Castellano-Manchega

Miguel Lucas Picazo

Castilla-La Mancha es un claro ejemplo de cómo se genera y evoluciona un proceso de identidad *ex novo*. Por mucho que se empeñen geógrafos, historiadores, antropólogos o etnógrafos, no ha habido ni historia, ni territorio, ni instituciones, ni *mores* comunes a todo el territorio que hoy conforma la región. Desde el punto de vista de la etnicidad esta región participa, en gran medida, de lo castellano o español, eso sí, con multitud de variedades locales y comarcales. Los llamados rasgos primordiales proceden del universo castellano, pero a partir de las primeras elecciones autonómicas surge el discurso de la identidad instrumentalizado con nuevos aportes culturales que han terminado en la creación de una conciencia regional. Comienza a funcionar el esquema de *similitud-disimilitud* en el que los grupos adquieren aspectos relativamente semejantes entre sí, mientras que se



emigración, caciquismo, etc.) el territorio regional ha sufrido un avasallamiento tan feroz que casi no quedan elementos y

diferencian de la mayoría de los miembros de otros grupos; cuando este esquema trasciende de lo local y se inmiscuye lo político, en distintos niveles, ya podemos hablar de nacionalismo. En nuestro caso, el objetivo pretendido por los dinamizadores políticos es llegar a ese estadio de pre-nacionalidad que es el regionalismo.

Las identidades no son cualidades permanentes e inmutables, sino todo lo contrario suelen ser actuales y enormemente cambiantes, pueden recrear el pasado con vistas a un porvenir deseado; la identidad se construye, desconstruye y reconstruye mediante procesos dirigidos por determinados grupos que buscan un fin concreto. En Castilla-La Mancha partimos de una situación de carencia de identidades ya que por muchos motivos (falta de industrias,

RESUMEN:

Es tendencia general de los seres humanos el formar agrupaciones en torno a la edad, género, familia, profesión, clase social, religión, territorio, etc. Los hombres se han sentido unidos/desunidos mediante vínculos tan heterogéneos y diversos que sería imposible enumerar aquí una detallada lista de éstos. Pero si tuviéramos que realizar una graduación de su importancia en las sociedades actuales, un lugar de preferencia lo ocuparían las agrupaciones territoriales con pretensiones más o menos nacionalistas. Desde la aparición de los nacionalismos modernos, las identidades que facilitan este tipo de movimientos han sido potenciadas y activadas con resultados diversos y por todos conocidos. En el caso de España, la estructuración autonómica y los emergentes nacionalismos, han provocado cambios que afectan a la concepción estatal y especialmente al nacimiento de nuevos y renovados valores y símbolos culturales. Castilla-La Mancha, que nace auspiciada por el título VIII de la Constitución sin que hubiera precedentes, bien históricos o bien reivindicativos, fue una construcción política realizada a instancias de los partidos más influyentes en aquellos momentos, pero en la actualidad ha adquirido unos rasgos de identidad impensables hace tan solo una decena de años. El presente trabajo es un resumen del capítulo titulado "Procesos de identidad en CLM. Aportaciones desde la Antropología" que abre el libro *Cultura y Pertenencia en Castilla-La Mancha*, que acaba de aparecer dentro de la *Biblioteca Añil*. Su autor, Miguel Lucas Picazo, es titular de Enseñanza media, y profesor asociado en la Facultad de Humanidades de la UCLM en Albacete.

Centro de Estudios
de Castilla-La Mancha

bagaje cultural donde asirse para crear las movilizaciones necesarias que generen identidad. Por otro lado, la nueva región tampoco era algo especialmente deseado por la población, fue, por un cúmulo de circunstancias, un objetivo de las élites políticas que no interfería demasiado en la vida cotidiana de los ciudadanos. Si lo comparamos con las movilizaciones de otras regiones, incluso con caracteres parecidos, observaríamos el menor potencial movilizador de Castilla-La Mancha. La que fuera Presidenta de las Cortes, María Blázquez, decía que el reto inicial al constituirse Castilla-La Mancha era el consolidar una conciencia regional entre los propios ciudadanos y que tras quince años se había conseguido un cambio de opinión entre los mismos *“fundiendo en una sola identidad regional las de cinco provincias hasta aquel momento sin tradición de vertebración unitaria”*.

Para este reto de consolidación de una conciencia regional se genera un discurso político, alejado, en un principio, de las aspiraciones de los habitantes de las cinco provincias, cuyas preocupaciones van por otros derroteros. Las bases ideológicas y políticas del discurso las encontramos en todas las manifestaciones de los dirigentes y especialmente provienen del ámbito de la presidencia del gobierno y de la élites gobernantes. Para nosotros los cimientos del discurso regionalista constan de cuatro ideas-eje conectadas entre sí y con la realidad española general.

El discurso regional

Regionalismo y Autonomía, consecuencia del desarrollo constitucional. En numerosas ocasiones los políticos, y en concreto el Presidente Bono, elogia el título VIII de la Constitución que *“igualada”* a todas las comunidades. Castilla-La Mancha es fruto de la Carta Magna y nace *por ley*. Terminado el período constituyente y recorrida la trayectoria autonómica, ya en 1998 en la celebración del Día de la Región se invoca al *“Orgullo de nuestra identidad, pero sin ir contra nadie,....es la hora de nuestra afirmación regionalista.....de la defensa del orgullo autonómico”*. (Bono, Manzanares, Mayo de 1998). Quedó claro desde el principio el invento desde la *“nada”*, guiado no por la emoción o sentimentalismo, sino por el principio de racionalidad.

Valoración del Territorio. El territorio es un elemento clave de la identificación ya que es algo exclusivo de los habitantes de un determinado espacio; éstos cargan sobre él numerosos rasgos cognitivo-simbólicos que indican pertenencia o exclusión. J. L. García (1976: 29) habla de los espacios socializados y culturizados y de cómo se adquiere en cualquiera de las unidades constitutivas de los grupos sociales propios o ajenos, el sentido de exclusividad positiva o negativa. En Castilla-La Mancha, las fronteras del territorio ocupado, en un principio, no estaban bien definidas y fue motivo de amplios debates el incluir o no determinadas comarcas y provincias (caso de Madrid, Guadalajara, Albacete o territorios más pequeños como es el caso del señorío de Molina). No existía la percepción necesaria por parte de los habitantes de *“comunidad territorial”* ya que la población priorizaba sobre otros espacios, generalmente más reducidos, repletos de significados creados a lo largo de la historia y que nada tienen que ver con la idea regional. Dentro de la revalorización del territorio el eje más vertebrador de la comunidad ha sido *el agua* que motivó movilizaciones como nunca se habían visto en esta región y todo tipo de adhesiones sociales.

Solidaridad y Bienestar Social. Los individuos para sentirse partícipes de un proyecto común deben mostrar lazos de

unidad y solidaridad. Partimos de una región con grandes carencias educativas, sanitarias y asistenciales por lo que la administración regional encauzará su gestión primaria solventando deficiencias históricas que muy pronto encontrarán eco en los segmentos sociales con más necesidades. Políticas en torno a la tercera edad, mujeres, jóvenes y parados (especialmente jornaleros) irán configurando una *administración-patrón* que atienda como nunca antes lo había hecho, desde lo más primario (la construcción de un inodoro) hasta servicios universitarios en una región que era la única que se había quedado sin distrito. Lo que al principio era una mera cuestión de transferencias del Estado central al autónomo, se convierte en otro eje fundamental del discurso regional, que tendrá un efecto multiplicador por las implicaciones tan directas con los grupos de administrados. Una administración más cercana y eficaz, pero sobre todo solidaria con los más necesitados. Muy pronto los programas regionales de Bienestar Social calarán entre sectores de la población que *a priori* y en buena lógica hubiesen rechazado el modelo autonómico, pero que en pocos años se convierten en sus más devotos defensores, como lo demuestra la participación y distribución del voto en los sucesivos eventos electorales.

Injusticias históricas. Como en el resto de autonomías, la región también ha sufrido injusticias históricas achacables al **centralismo**. Comienzan las referencias históricas al poco tiempo de la toma de posesión del presidente J. Bono Martínez que ya en 1984 decía: *“en esta región se ha producido una acumulación de injusticia históricas. Salvar esa injusticia es tarea de la Junta de Comunidades..... hay que pulir los efectos negativos de la injusticia histórica”*. Continúan las referencias en cualquier acto de carácter institucional, en especial en los discursos y conferencias en el Senado o en el Club Siglo XXI, donde las manifestaciones encontraran mayor eco. *“.....el centralismo nos ha hecho mucho daño”* A.... *“a esta región la han esquilamado desde hace siglos”* (Bono, 1986) *“.... estábamos en el subdesarrollo a causa del centralismo”* (Bono, 1994)

Hacia una identidad étnica

A. D. Smith (1991:18) al hablar de los procesos de etnogénesis establece una serie de atributos compartidos, en mayor o menor medida, entre los miembros de la comunidad según se siga el modelo occidental (basado en el territorio histórico, comunidad político-legal, igualdad y cultura cívica colectiva) o el étnico en la que se destaca más la comunidad de nacimiento y la cultura nativa. En **Castilla-La Mancha** aparentemente se rehuye de los esencialismos y rasgos vernáculos para centrarse más en los aspectos cívico-territoriales. Sin embargo podemos decir que se ha producido, conscientemente o no, una adaptación de los mitos, historia, tradiciones, etc. provenientes del sistema cultural castellano, a la nueva realidad sociopolítica. Al estar el bagaje cultural (lengua, tradiciones, religión, instituciones) incluida en la cultura colectiva de lo *“español”*, las estrategias de identidad, o bien se han retroalimentado a base de estos caracteres, o bien se ha creado a partir de nuevos lazos jurídico-político-sociales propios de las naciones o estados modernos. La realidad es que en pocos años ha surgido una nueva identidad de base territorial, con unos objetivos de regionalidad muy claros, dentro del Estado español. La base cultural proviene exclusivamente de la tradición castellana, dominante durante muchos años en el Estado español, pero la construcción regional y la creación de una conciencia castellano-manchega nace desde arriba a base de potenciar los atributos cívico-jurídico-sociales desarrollados

desde la Junta de Comunidades. Nuestro trabajo ha consistido en realizar una etnografía política e interpretativa de los rasgos definidos por A. D. Smith como esenciales en toda construcción territorial. Brevemente describimos estos atributos.

El territorio y las gentes

Como ya dijimos en **Castilla-La Mancha** se ha producido un proceso de apropiación del territorio mediante unas acciones que han llegado a constituir uno de los ejes del discurso del ejecutivo castellano-mancheño. Desde los inicios del primer gobierno Bono van apareciendo un bagaje de ritos, campañas, movimientos y acciones simbólicas que irán modificando la percepción de pertenencia al territorio, que ya es algo más que un conjunto de provincias. Muy pronto aparecerán nuevas ordenaciones territoriales, sedes, patrimonio, conservación del suelo, naturaleza, carreteras, etc. acompañadas de una serie de metáforas y símbolos que irán recreando la percepción territorial. Es el primer nivel de conciencia regional: nos damos cuenta (nosotros y los otros) que Castilla-La Mancha existe, tiene su historia y patrimonio, su población, sus artistas, su literatura, su música, su modo de vida popular y folklórica, etc. El Presidente Bono comenzará su mandato con una acción cargada de gran simbolismo y que consistió en **recorrer toda la geografía regional**. Ésta es una estrategia que marca simbólicamente el sentido de territorialidad, aún segmentado, y que implica a las élites locales y a todos los vecinos mediante su participación en los actos programados. Muchas veces, el Presidente se ha referido a ello, *“un millón de kilómetros por Castilla-La Mancha”* o cuando dice *“tuvimos claro desde el primer momento.....que había que aproximarnos a los ciudadanos, que desde los tiempos de Romanones no iba nadie a visitarlos..”*

Otra acción tiene que ver con los recursos naturales, que desde el mismo momento del nacimiento de la comunidad pasan a ser **“nuestros” recursos** (agua, llanuras, montañas, bosques, minerales....), exhibiendo las riquezas naturales como bienes comunes. De alguna manera, hay una exaltación en cada pueblo de sus lugares y territorios, que adquieren cada vez más un carácter de **“patria”**. Aparecen, también, en el territorio los lugares con más carga de identidad: **las ciudades históricas** (Toledo, Cuenca, Almagro, Sigüenza, etc.), **los espacios naturales** (Cabañeros, Hoces, Tablas, Lagunas, Río Mundo, Júcar....), **parques arqueológicos** (Segóbriga, Valeria, Ercávica, Tolmo, etc.), o **la arquitectura protegida** (molinos, silos, arquitectura negra, etc.), **museos y espacios culturales** de carácter supra-regional (el museo de las ciencias). Más de 30 espacios naturales, 16 pueblos declarados Conjunto Histórico-Artístico, Toledo y Cuenca Patrimonio de la Humanidad y casi 700 bienes de interés cultural se citan constantemente como un factor



de identidad. El Patrimonio Natural y el Cultural son reclamo en todas las iniciativas de las respectivas consejerías. Ermitas, simas, barrancos, dunas, casonas, riachuelos, yacimientos arqueológicos, lagunas, volcanes, palacios, cañones, hoces, llanos, flora, fauna..... van configurando nuestro territorio sagrado y tierra prometida.

No cabe ninguna duda que el tema más influyente para la movilización social castellano-mancheña ha sido **“el agua”** y sus múltiples conexiones generadas conforme discurrían los acontecimientos. No sabemos si la elección de este recurso fue fruto de una selección pormenorizada de entre otros rasgos, o si el azar y la evolución política fue escogiendo y pertrechando de sólidos argumentos la defensa de este recurso natural que posee la región.

Pretendemos demostrar en nuestro trabajo que todo lo que rodea este discurso en favor del agua, a parte de otras consideraciones económicas, tiene una interpretación étnico-política que



el análisis antropológico nos ayudará a descifrar. En un corto período de tiempo la defensa del agua y su medio, ha formado parte de la conciencia colectiva de una mayoría social e influyente de la región. El discurso del agua no iba solo, contaba con un aliado, el de la defensa de la totalidad del **entorno natural**. No solo es el agua, sino todo el medio geográfico regional que, poco a poco, pasará de ser desconocido e infravalorado a ser centro de peregrinaje y reconocido por sus valores naturales. Surge, como alguien lo ha llamado, la *topofilia*, una veneración por los lugares. Empieza con el conflicto de Cabañeros, para seguir con Anchuras, Las Tablas, Lagunas de Ruidera, las Hoces, Alto Tajo, Tejera Negra y hasta 34 espacios naturales que la Junta tiene catalogados y que se publicita como el medio natural más virgen y extenso de España. La gran aceptación y valoración que la sociedad actual tiene sobre la ecología hace que en muchos medios, de dentro y de fuera, este elemento del discurso tenga muchos defensores y seguidores, convirtiendo al ejecutivo regional en baluarte de la defensa ecológica. Una vida en plena naturaleza, como la que el medio rural propone, es descubierta no solo por los ecologistas sino también por los amantes del turismo alternativo que encuentran en la región un lugar idóneo para el cumplimiento de sus expectativas.

En nuestro libro hemos intentado interpretar el por qué el discurso del agua ha encontrado un eco tan sonoro entre la población castellano-manchega. Para ello planteamos una teoría y un método; el primer planteamiento lo basamos en un magnífico libro de la antropóloga C. Stellaert (1998) que indaga y teo-

riza sobre la etnogénesis española y para el segundo proponemos el método analógico que no ayudará a encontrar cuál ha sido ese Otro de cuyo enfrentamiento nacería el Nosotros. Corroborando a Américo Castro, C. Stellaert demuestra que la etnicidad española (sobre la que se ha trabajado muy poco en España) nace a partir de la confrontación con un pueblo extraño que hace de catalizador de la conciencia española: ese pueblo es el moro, mutado posteriormente en cristianos nuevo y fuertemente estigmatizado hasta el siglo XIX por la *limpieza de sangre*. Para nosotros el discurso del agua ha funcionado como un marcador étnico que ha resucitado la viejas rivalidades entre lo moro y lo cristiano. Otra vez la dicotomía, aunque sea a nivel metafórico, ha funcionado. Analógicamente, en nuestro caso, el NOSOTROS es el español y cristiano, convertido hoy en castellano-manchego, mientras que los OTROS, que nos roban el agua, son los moros o cristianos impuros, identificados hoy con los valencianos y más especialmente con los murcianos. Aunque no en su totalidad, la vieja idea dicotómica cristiano-musulmana, ha sobrevivido, si no en su parte más esencial, sí en cuanto a sus efectos simbólicos por su constante presencia en la cultura española.

Como venimos observando las acciones no las podemos analizar aisladamente sino dentro de un contexto integrado por otras que están ligadas de alguna manera entre sí. Generalmente se aceptan en la región, además de la defensa del agua o del entorno natural, otro tipo de movilizaciones relacionadas con la realidad más amplia cultural predominante en España. Nos referi-

mos al papel jugado por dos conceptos tan polémicos como sentidos popularmente, como son: la religión y la monarquía. No haremos exégesis de ninguno de ellos ni polemizaremos sobre su implantación en la cultura española, cuestión a la que ya se han dedicado otros estudios, pero nos parece oportuno ligar muchos hechos relacionados con ambos conceptos, al discurso identitario que estamos definiendo. Otra vez se recurre a los valores más universales o generales españoles para incorporarlos a la nueva configuración regional.

El elemento poblacional de este territorio (que sigue siendo eminentemente rural, envejecido por la emigración y que tan solo representa el 4,3 % de la población española) necesitaba bucear en su pasado “familiar” común, que no tiene por la juventud política de la autonomía. No se busca, como en otros nacionalismos, en la consaguineidad transmitida desde los pueblos prerromanos, sino que se sustituye por un linaje más presente y actual: la gente de la tierra con reconocido prestigio en el exterior. Se dan a conocer mediante campañas cuasi publicitarias como la de “**los 100 famosos de Castilla-La Mancha**” o “**Nuestros campeones**”. Caras conocidas de la actualidad, como Sara Montiel, Pedro Almodóvar, Luis Cobos, J. L. Perales o Antonio López sustituyen a los héroes y mitos nacionales y se exhiben como productos de una tierra que también genera cultura al exterior. Se construye la identidad troncal con algo aún más realista y perceptible a todos: **la fotografía**. Un ejemplo de ello son las exposiciones “Fotos del Ayer” o la exposición de “Un siglo en imágenes”, que recorrió toda la autonomía y donde el folleto publicitario empezaba: “*Durante años Castilla-La Mancha renunció a poseer una historia propia.....esto no significa que sus tierra y sus gentes carezcan de un pasado y de elementos que configuran una personalidad y una identidad común*”.

Recuerdos históricos

La historia, desde el punto de vista de la etnicidad, se relata siempre entremezclando verdades objetivas y fantasías inventadas. Las fantasías son fácilmente reconocibles, pero las verdades presentadas como tales pueden ser también inventadas o recreadas con fines de identidad. Una verdad histórica a fuerza de repetirse y consagrarse cumple el mismo papel para la identidad que las conocidas falsificaciones históricas. Recurrir a los tópicos históricos, anclar en un pasado muy lejano los orígenes, deificar pobladores, exclusividad de una forma de vida, exagerar determinados momentos, mitificar personajes y hechos, etc. ha sido desde el siglo XIX una constante histórica para legitimar algunas situaciones. Repasemos algunos ejemplos sobre los que continuamente recurrimos: la bondad del **modelo toledano de convivencia**; la exaltación de ciertas **rebeldías o instituciones**; el **victimismo** producido por años de centralismo económico, etc.

Ordenamiento cívico y legal

Si ya existe un territorio con sus fronteras marcadas y ritualizadas, una población que ha encontrado de alguna manera su linaje, una historia compartida con sus mitos, leyendas y verdades, nos faltaría, siguiendo el esquema de A. Smith, el ordenamiento cívico-político que en los nacionalismos occidentales adquiere una gran importancia. Aquí es donde se produce un verdadero cambio con la situación anterior, la cultura cívica ya no viene del Estado central, la autonomía es en sí el Estado. La Junta de Comunidades y el autogobierno son: el “*motor fundamental del cambio que se ha originado en Castilla-La Mancha*”.

El resultado de las actuaciones en el campo normativo, según las competencias contempladas en el estatuto de autonomía y desarrolladas por las respectivas Consejerías y Cortes, será un amplio abanico de leyes que también afianzarán un “*nosotros*” construido desde el interior. No vamos a relacionar las iniciativas, aunque citaremos por su especial significado, además de las que tratan específicamente el simbolismo regional –poco abundantes–, aquéllas que más contribuyen a estrechar lazos de **unión y solidaridad**. En este sentido, son importantes las reglamentaciones sobre los atributos constitutivos del Estado del Bienestar, o sea las que afectan a los servicios básicos de salud, sanidad, educación, cultura, servicios sociales, consumo, medio ambiente, empleo, incluso servicios de promoción económica, etc. todos ellos con competencias muy cercanas a los usuarios y por lo tanto con efecto inmediato de asimilación.

En la actualidad puede que existan más de **mil asociaciones de mujeres** en toda la región, raro es el pueblo que no cuenta con, al menos, una de ellas. Además funcionan 40 CIEM (centros integrados para el empleo e igualdad de oportunidades de la mujer) dedicados a todo tipo de asesoramiento relacionado con la mujer. En el mundo rural, la mujer, ha cumplido tareas económicas importantes, pero en la esfera pública y de poder, ha estado relegada a un segundo plano. El proceso de cambio experimentado en el campo coincidente con la capacidad normativa de la región en estos temas, fomenta en la mujer sus deseos de salir de “la casa” e incorporarse al mundo exterior. Pero nuestro interés, por el momento, se centra en la percepción que la mujer tiene del hecho regional, que es muy favorable ya que lo identifica con su salida de su recinto exclusivo que era el hogar.

De igual manera **el colectivo de mayores** que en los años de comienzos de la autonomía se mostraba más escéptico, hoy es el más ferviente defensor de lo que en su jerga llaman “castillamancha”. Los mayores de los años ochenta y noventa les tocó vivir la guerra y posguerra, dos épocas muy difíciles de la historia española, pasando calamidades y carestías. La autonomía, por el contrario, les ha traído a una época donde “hay de todo”, por lo que su valoración es alta. Muchos mayores de ideología de derechas, defensores del franquismo y contrarios al sistema autonómico, tras algunos titubeos iniciales pronto participaron, como el resto, en las actividades de la Junta de Comunidades. Los centros de jubilados, casas tuteladas, los programas de turismo social y termal, el programa conoce tu región y, en general “el mimo” –o quizás paternalismo?– con que se les ha tratado desde las consejerías respectivas y los trabajadores sociales ha dejado en estos grupos un especial marca de adhesión regional.

Las políticas de solidaridad mencionadas, completadas con la atención a la infancia, discapacitados, campaña del 0,7 %, jóvenes, voluntariado, protección civil, etc. han cumplido una doble función: fomentar la idea de **patria** (entendida aquí como expresión de sentimientos comunes promovidos por objetivos políticos) y crear vínculos solidarios y fraternales –*una fraternia*–. A este respecto, siguiendo a A. D. Smith que opina que conforme crece “*el espíritu de comunidad legal y política, se puede detectar la aparición de un sentido de igualdad legal entre los miembros de la comunidad*”, (1997:22) surge el entramado civil y legal que da a los ciudadanos una patente de igualdad: todos tienen los mismos derechos y obligaciones. Las actuaciones del **Estado-patrón** rápidamente socializa este ideario colectivo entre la población y se aprende desde los sistemas educativos, de vital importancia en las sociedades complejas según ha puesto de manifiesto E. Gellner (1997:69).

Otra cuestión surgida con el nuevo orden civil son los cambios aparecidos en la estratificación social y las nuevas rela-

ciones de poder. Nuestro punto de vista considera que la construcción de los nuevos poderes ha participado de otras de las constantes de larga duración en la dominación política y social de la región: **las relaciones de patronazgo**. Como es conocido, desde un punto de vista histórico, la comunidad de Castilla-La Mancha comparte los modelos de jerarquía política-administrativa, propios de algunas áreas del centro y sur peninsular, consecuencia de una particular evolución histórica en la que el juego del poder ha estado controlado por determinados mecanismos controlados por unos pocos terratenientes. A pesar de las últimas transformaciones provocadas por el desarrollismo, y más recientemente por las innovaciones comunitarias, la mentalidad rural, con todas sus contracciones, mantiene arraigada la idea de unas relaciones sociales basadas en el patronazgo y una **concepción política clientelar**. Nuestra tesis es que en Castilla-La Mancha, al coincidir la crisis del campo con la implantación del nuevo poder autónomo, de alguna manera se pone en funcionamiento la vieja costumbre de solicitar ayuda al nuevo protector. No se trata sólo de la Junta de Comunidades, sino de toda la administración que desde los Gobiernos Civiles (como antaño) ponen en marcha los programas de ayuda.

Por último, en el ordenamiento civil han existido dos carencias seculares en la región: una ha sido **la Universidad** (implantada en los ochenta, 1982, y desarrollada en los noventa) y la otra la implantación de un **modelo económico** moderno. Ya se ha dicho que una de las primeras demandas regionales era la creación de una Universidad puesto que era la única región sin distrito universitario. Desde la puesta en marcha de la Universidad de Castilla-La Mancha, a pesar de los numerosos defectos en cuanto al modelo escogido de multicampus, un colectivo importante, *la intelligentsia*, puede cumplir con su misión de intelectualizar las aspiraciones y demandas de la colectividad para devolverlas elaboradas en lenguajes inteligibles. La Universidad está creando el mapa cognitivo de la región basado en los hitos de la *modernidad*, sin concesiones al pasado: las nuevas tecnologías, la sociedad de la información, desarrollo de lo virtual, los proyectos I+D, etc. es el ideario escogido por los diseñadores del espacio universitario. Como ocurre en otros aspectos del constructo regional es el presente actual (para la proyección futura) y no el pasado mítico, el recurso patrimonial por el que opta

Los nuevos símbolos

Ya hemos dicho varias veces que desde el ejecutivo no se mostró interés por recurrir a ciertos símbolos del pasado, ni se abusó de las ceremonias tradicionales de la identidad, se prefirió el presente y una nueva simbología de referencias actuales, o sea un diseño *ex novo* que aún no ha alcanzado el potencial emotivo que caracteriza a los símbolos. Por otra parte esto es propio de ideologías regionalistas, más que nacionalistas, que sí hubieran desbordado el campo de los símbolos.

El ejemplo más notorio lo tenemos en la celebración de la Fiesta Regional (no se buscó un fecha ancestral o epopéyica) y tras varios años de itinerancia y grados de celebración, no se ha conseguido un modelo de festejo que identifique a todos los castellano-manchegos. En un principio se optó por una fiesta popular y multitudinaria que pretendía, según palabras de J. Bono, ser un "*día de afirmación autonómica*" con programación de corte "*españolista*" a base de corridas de toros, desfiles militares, homenaje a las banderas, misa de campaña, presencia de gentes populares en los medios de comunicación, actuaciones en las que no faltaba Sara Montiel (convertida casi en mito regional) etc, corroborando las tesis expuestas a lo lar-

go de todo el trabajo. No contó con el beneplácito de la oposición que en numerosas ocasiones la boicoteó no haciendo acto de presencia en los programas. Desde 1993 a 1998 se realizó un breve acto institucional y de nuevo, el presidente en el año 1998 habla en el Día de la Región de "*la reafirmación regionalista*"

Los símbolos que más se han activado ha sido los patrimoniales relacionados con la naturaleza, la creación y los monumentos artísticos. A un lado han quedado los recuerdos históricos que podían generar confusión, al no existir lazos tradicionales que engloben a toda la comunidad y con los que es más difícil sentirse identificado. Castilla-La Mancha se ha convertido en símbolo de Naturaleza Virgen y Desconocida (como rezaban los slogans diseñados por la Junta de Comunidades); propietaria de parajes inéditos y modos de vida rural, donde están vivas las tradiciones, artesanías, fiestas, etc. Sus ciudades Patrimonio de la Humanidad, pueblos y lugares con algún tipismo (plazas, calles, restos arqueológicos, molinos, casas, gastronomía, fiestas, etc), se convierten en legado y referencias comunes.

También se reactualizan algunos símbolos muy presente en la región mucho antes de constituirse. Si existe un símbolo por excelencia de la región es el mito cervantino de El Quijote que adquiere nuevas dimensiones de identidad en toda la región. Es el mito por el que los castellano-manchegos se reconocen universalmente y toda su carga simbólica de lengua, rutas, gastronomía, personajes, parajes, molinos, etc. presentes en la novela, adquieren visos de realidad a través de los nuevos iconos e imágenes que se realizan de los relatos cervantinos.

La nueva simbología procede de la actualidad; son los logros regionales y, a veces, nacionales, más llamativos los que se utilizan como referentes simbólicos de la nueva realidad La misma Universidad, las carreteras y obras públicas con sus carteles-anuncio, las sedes institucionales, los nuevos edificios, etc. son ahora los nuevos símbolos. Personajes que triunfan apabullantemente como P. Almodóvar o A. López se convierten en un patrimonio simbólico de la nueva región. Una de las primeras iniciativas legislativas de carácter simbólico fue la de crear la Medalla de la Comunidad para el reconocimiento público por actuaciones o servicios prestados a la Región. En sintonía con las tesis mantenidas, la primera se concedió al Rey y posteriormente a Antonio López, Almodovar, etc. también se convocan Premios y Certámenes regionales que paulatinamente se añaden a la *selva* de los símbolos.

Se quiera o no, con más o menos consciencia, se ha creado un nuevo lenguaje y han surgido o se han recreado una serie de símbolos que abarcan todos los aspectos cognitivos de la región. La representación de los anteriores discurso ideológicos y políticos se concretan en un amplio campo de símbolos que siguiendo a V. Turner al hablar de sus propiedades, *condensan* conocimientos y conceptos, *unifican significados dispares* y *producen la polarización de sentido* (ideológico y sensorial) y que hoy en día ya nos parecen habituales porque están totalmente integrados en la vida cotidiana. Otra cuestión es que su presencia provoque emociones y sentimientos, como ocurre con los símbolos llamados de condensación. ■



La alimentación de los braceros rurales de Torrijos (1916)

Francisco Feo Parrondo

Universidad Autónoma de Madrid

Uno de los temas de mayor interés para las distintas ciencias es el de la alimentación, estrechamente vinculado a las condiciones naturales que influyen en los aprovechamientos agrarios, nivel de desarrollo, aspectos culturales, desigualdades sociales, sanidad, etc. En los fondos de la Biblioteca de la Real Academia de Medicina de Madrid se conserva un trabajo inédito de Federico González Deleito titulado "Alimentación del bracero de la provincia de Toledo (comarca de Torrijos)"¹ que hemos querido dar a conocer y ha servido de base al presente trabajo, permitiéndonos conocer mejor la alimentación de los braceros de esta comarca toledana, aunque algunos aspectos pueden hacerse extensivos a toda Castilla-La Mancha. Su autor era un médico que, ya en abril de 1903,



Tomelloso, hacia 1903. Anónimo.

había participado en el Congreso Internacional de Medicina celebrado en Madrid con una comunicación sobre "La tuberculosis pulmonar en el ejército español en relación con los ejércitos extranjeros" y en una mesa redonda sobre el problema de la tuberculosis en los ejércitos en la que debatió con Félix Lázaro Muriel. Posteriormente, en 1929, traducirá la obra "Gota y reumatismo" de F. Gudzent y, en 1934, en colaboración con A. Morana Jiménez, traducirá del alemán el "Compendio práctico de Medicina" de E. Muller y A. Bittorf². El estudio sobre la alimentación de los braceros toledanos fué presentado a concurso bajo el lema "nutrición"

y conocemos su autoría por haber sido una "Memoria premiada con la Mención honorífica por la Real Academia de Madrid con el premio de la misma", premio que no ha impedido que siga inédita casi nueve décadas después³.

Antes de analizar el contenido de la obra creemos conveniente recordar la evolución que Torrijos había tenido en décadas anteriores y que condicionó, sin duda, la alimentación de sus vecinos. En el siglo XIX los cereales habían ido ganando terreno al olivar por la escasa competitividad de la industria jabonera torrijeña que no supo modernizarse y beneficiarse de la puesta en marcha del ferrocarril Madrid-Talavera en el verano de 1876. El estancamiento económico existente en el momento en que González Deleito escribe su obra, que se modificaría en los

años veinte con diversificación industrial y de servicios, se daba también en la evolución demográfica: 3.524 habitantes en 1910 y 3.666 en 1920. A finales del siglo XIX, de las 1.504,80 has. del municipio, los cultivos de secano ocupaban 756,49, el olivar 687,78, los prados y baldíos 54,30 y el regadío no sobrepasaba las 6,22 has. En el primer tercio del siglo XX se implanta definitivamente "el cultivo de la patata, que ya se había experimentado con éxito desde mediados de la centuria anterior. El cereal sigue ganando terreno a expensas del olivar y leguminosas y se incrementan los cultivos hortícolas, fundamentalmente en dos zonas:

RESUMEN:

Francisco Feo Parrondo es profesor en la Universidad Autónoma de Madrid. En el presente estudio histórico se centra en los modos de alimentación de los campesinos toledanos del primer cuarto de este siglo, a través de los datos recogidos en un trabajo sobre los braceros de la zona de Torrijos en el año 1916. Del mismo se deducen interesantes aportaciones sobre modos de vida, diferencias entre unos tipos de trabajadores y otros, así como la actitud de las clases dirigentes hacia los jornaleros del campo.

Centro de Estudios de Castilla-La Mancha

el camino de la Vega y el de Alcabón”⁴. Para Longobardo y Peña, la creación de la feria ganadera en 1878 había contribuido a un incremento ganadero pero se trataba de explotaciones pequeñas y de carácter familiar en las que los corrales de las casas se adaptaban para gallineros y porquerizas hasta mediados del siglo xx. El escaso ganado de labor pierde importancia con la aparición de maquinaria que les sustituye. Este aspecto explica el escaso consumo de carne de los torrijeños.

González Deleito empieza su obra con una cita de Rochard: “la alimentación es la preocupación constante de las clases pobres en todas las condiciones de la vida social”. Incluye la alimentación dentro de la “higiene social”, asignatura que considera pendiente entre los estadistas españoles y que propicia desigualdades entre clases sociales y entre ciudadanos y campesinos. Para González Deleito, “ningún problema (es) tan complejo como el de la alimentación, y ninguno tampoco más importante” (pp. 4).

La alimentación viene condicionada por la naturaleza del país, los alimentos que produce, el comercio, usos y costumbres, que frecuentemente no tienen en cuenta los higienistas y fisiólogos en sus recomendaciones. Otro elemento a tener en cuenta es la baja rentabilidad de las tareas agrarias que propicia el éxodo rural: “el campesino busca la ciudad o va a lejanas tierras porque no obstante aplicar a la alimentación el 75% o más de sus recursos, ve que no puede vivir y que el hambre hace su aparición. Bien alimentado, con un pequeño sobrante para atender holgadamente a sus restantes necesidades, casa, vestido, etc., el campesino no emigraría sino que por el contrario quizás la ciudad se dispersara hacia el campo” (pp. 7). Según González Deleito, “los habitantes de las urbes son menos fuertes y aptos para la vida que los campesinos. Todos los médicos militares saben muy bien que en todos los países, los ciudadanos dan un tanto por ciento de útiles para el servicio de las armas menor que los campesinos” (pp. 7-8).

La alimentación de los campesinos españoles

Ya Jovellanos en su *Informe sobre la Ley Agraria* señalaba que los campesinos “apenas si comen lo meramente indispensable”. En un estudio de 1883 se confirma que “muchos braceros del campo no comían carne y tan extraña era ésta para su alimentación, que si por una casualidad la ingerían les hacía daño y no podían digerirla. Años más tarde, a principios de este siglo, otra información oficial sobre el estado del bracero andaluz daba idénticos resultados” (pp. 9).

El problema no era exclusivo de España ya que “en todos los países latinos, germanos, eslavos, el campesino ha vivido pobre y miserablemente y ninguna nación ha podido ni podrá obtener un engrandecimiento verdad si no mejora la vida de los habitantes de sus campos. Poco importa que crezcan las grandes urbes, que en ellas se encuentren comodidades y refinamientos, mientras no se cambie el modo de ser de la población rural, el país no habrá mejorado” (pp. 9-10).

Para Federico González, los braceros si están bien nutridos trabajarán y rendirán más, serán menos propensos a infecciones y huirán del alcohol y de la taberna. La alimentación de los braceros era muy distinta en las diversas regiones españolas y, aunque había una tendencia a la unificación, por ejemplo en la vestimenta, subsistía el plato tradicional de cada zona. Analiza la alimentación del bracero de la comarca toledana de Torrijos, que puede extenderse con matices a toda Castilla, quizás la región “más necesitada de una política rural que la modifique y mejore” (pp. 14).

Hasta entonces eran escasos los trabajos sobre la alimentación de las clases populares en España, siendo la principal excep-

ción la obra maestra de Saenz Diez sobre el obrero valenciano y algunos trabajos recientes de Morato sobre alimentación de los obreros urbanos, principalmente madrileños. Al igual que en otros países europeos, como Francia o Alemania, eran más frecuentes los estudios sobre alimentación en el ejército por la mayor fiscalización que sobre él se ejerce y la facilidad para modificarla⁵.

Algunos estudios posteriores confirman estas deficiencias. En 1933, la geografía médica de Chinchón señala que la comida del labrador era frugal por su escasa hacienda que no le permitía llegar a ser sibarita ni catador de exquisitos alimentos. La comida de los campesinos de Chinchón consistía en un guiso diario de patatas con cerdo, cordero o bacalao, frutas variadas y abundante vino de la tierra. Se acompañaba con un desayuno a base de pan con queso, jamón o chorizo y con un cocido o alubias para la cena al regreso del trabajo en el campo. La situación había mejorado algo en los últimos quince años al facilitar la mejoría en los transportes el abastecimiento con productos foráneos como naranjas, plátanos y pescado⁶.

Un poco más variada era la dieta de los campesinos de Aranjuez en los años treinta: pan de trigo, patatas, arroz, judías, habas, garbanzos, guisantes y lentejas (el consumo de legumbres había descendido desde 1920); hortalizas y frutas variadas de producción propia en las huertas; y bastante carne de vacuno, porcino y avícola y leche y queso manchego⁷.

Esta mayor variedad la apunta, en 1934, Dantín Cereceda para toda España aunque esto no le impide señalar que el pan sigue siendo básico en la dieta de la España mediterránea, en la que el aceite de oliva juega un papel decisivo frente al consumo predominante de grasas animales en la España atlántica⁸. Las deficiencias en los transportes explicaban estas diferencias que no pudieron subsanarse hasta los años sesenta. Aún en 1959, eran considerables las diferencias en la alimentación de los propietarios rurales y los braceros en Villarejo de Salvanés: los primeros tenían una buena dieta con abundancia de carne, aves, caza, huevos, pescado y leche, aunque tomaban pocas verduras. La dieta de los pequeños propietarios y jornaleros se componía casi exclusivamente de pan, patatas y legumbres (cocido castellano). Los jornaleros con pocas jornadas trabajadas tenían una alimentación todavía más incompleta, “alimentándose sin excepción de patatas y legumbres, sin llegar nunca a cubrir las necesidades proteicas mínimas”⁹. Sólo en verano mejoraba la dieta al complementarse con frutas y hortalizas. Esta situación explicaba el fuerte éxodo rural, como apuntaba anteriormente González Deleito.

La alimentación de los braceros toledanos

Variaba bastante en función de diversos criterios: de un pueblo a otro cercano y aún de casa en casa. También cambiaba a lo largo del año y según fuese el contrato del bracero, en metálico y alimentación o sólo recibiera su salario en metálico y se alimentara por su cuenta. No era igual en épocas en las que el trabajo abundaba y los brazos escaseaban (durante la siega) que en las que había escasez de trabajo y brazos excedentarios.

En la zona de Torrijos, durante la siega, el contrato se hacía a destajo y el bracero recibía por cada fanega de tierra de 600 estadales: nueve libras de pan (3750 gramos), un cuarterón de garbanzos (120 gramos), otro cuarterón de carne o morcillo (120 gramos), dos onzas de tocino (60 gramos) y el vinagre, aceite y ajos que necesitase para confeccionar comida y gazpacho. Si no ingerían todo se les daba en metálico lo que no comiesen. Como no segaba nunca una fanega diaria sino 4/5 partes, la ración se les reducía en igual proporción.

A los gañanes o mozos de labranza a los que mantiene el amo se les daba la siguiente alimentación: pan a discreción

(de dos a tres libras diarias: de 850 a 1275 gramos), 80 gramos de garbanzos, 400 de patatas o 200 de patatas y 80 de arroz, 50 de tocino y 80 de carne o embutidos, verduras frescas en cantidad indeterminada. Los jornaleros que comen por su cuenta tenían dieta distinta en función de su bienestar y del número de hijos que tuvieran.

El consumo de los productos anteriores se distribuía diariamente en la siguiente dieta: a) desayuno: patatas guisadas, sopas de ajo o migas; b) comida: cocido con verdura, garbanzos, tocino, carne o morcilla y pan y c) cena: patatas con carne o arroz con carne, o embutidos o bacalao y pan (pp. 23). Según González Deleito, "de ordinario el cocido del mediodía es casi igual en todas las casas cambiando sólo la cantidad de carne que se pone por cabeza y el desayuno y cena es lo que más cambia, el primero desde un pedazo de pan con cebolla a pan con una sardina salada o un almuerzo caliente con patatas con bacalao, y la cena unas veces es caliente y otras consiste sólo en pan con aceitunas o con tomate, calabacín o cualquier otra fuente o un gazpacho" (pp. 23-24).

Ante la dificultad de cuantificar con precisión la ración alimenticia¹⁰, redondea cifras: unos 1000 gramos diarios de pan, 100 de carne, tocino y/o morcilla, 400-500 de patatas y frutas y 80 de garbanzos. Los cereales seguían siendo la base de la alimentación campesina: casi tres cuartas partes de las materias albuminoides y una elevada porción de hidrocarburos. En la comarca de Torrijos el pan era exclusivamente de trigo, situación que se había ido generalizando en toda España gracias a las mejoras en los medios de comunicación y que había permitido que sustituyese al centeno o maíz y dejase de ser un lujo en muchas regiones no productoras.

En la comarca toledana, "para completar su alimentación recurre el bracero a productos vegetales en su gran parte, otros cereales como arroz, no muy extendido en esta región, féculentos como el garbanzo, la judía y quizá la lenteja y guisante, aunque estos en pequeña proporción, patatas, verduras frescas, frutas cuando las hay y en último término a los alimentos de origen animal, tocino casi a diario, carne fresca algunas veces, embutidos otras, morcillas o chorizos y en sustitución de éstas pescados secos, bacalao y sardinas viejas" (pp. 26-27).

Más optimista es la valoración sobre la alimentación en Mérida que realiza Arturo Barea en su novela "La forja de un rebelde" en la que narra los alimentos que consumía cuando veraneaba en las localidades madrileñas de Brunete y Navalcarnero y en la toledana Mérida en el periodo 1907-1910: "Para comer, prefiero Mérida y Navalcarnero, pero más Mérida. En Mérida hay muchos árboles frutales y muchas huertas. También hay caza -perdices y conejos-, y en un río cercano, el Alberche, se pescan peces muy ricos y anguilas. De Madrid trae pescado el tren y en el pueblo hay siempre uvas muy buenas, tomates riquísimos, pepinos, lechugas; y además hay un sitio que se llama Valdehiguera, donde se encuentran cientos de higueras muy antiguas que dan unos higos gordos con la carne encarnada, que se llaman melares y son como miel. Cada familia tiene dos o tres higueras"¹¹. Las mejores comunicaciones con Madrid hacían que entonces, Navalcarnero tuviera una dieta mucho más variada que Brunete, aunque sin llegar al nivel de la de Villa del Prado, mucho más diversa por su producción hortícola¹².



Carramato usado por Serafín Cencerrado en sus numerosos viajes por pueblos manchegos, hacia 1920.

González Deleito señala que no hay notables diferencias con la dieta que Rochard apuntó para el campesino francés, con la que Rubner constata para las clases pobres alemanas o con la de los braceros valencianos estudiada por Saez Díez. Las diferencias venían marcadas únicamente por los cultivos de cada zona: más pescado en zonas costeras, arroz en Valencia, gofio en Canarias y más verduras frescas en Andalucía que en Castilla pero predominio de productos vegetales en la dieta de las clases pobres con una proporción muy escasa de carne.

González Deleito analiza más a fondo la dieta del gañán alimentado por el amo porque la del bracero es menos fiable ya que "no es ingerida por el bracero sino en parte y el resto lo recibe en metálico, así de las nueve libras de pan consume dos o tres término medio y ahorra seis y tampoco toda la menestra que se le abona es consumida, sino que parte de los garbanzos, patatas, etc., los recibe en dinero" (pp. 46). El total ascendería a unas 3525 calorías diarias, fruto de 655 gramos de hidratos de carbono, 39,1 de grasas y 123,7 de albuminoides. El bracero que se alimenta por su cuenta lo hace peor, reduciendo la cantidad de albúminas, sobre todo si está cargado de familia, supliendo el déficit de carne y legumbres secas con más frutas y aceitunas. En la dieta, "sólo el pan proporciona cerca de 4/5 de materias proteicas, un octavo de las grasas, más de 4/5 de hidrocarburos, casi 3/4 del total de calorías. En cambio, los alimentos de origen animal representan sólo 1/12 de las materias albuminoides ingeridas y más de 3/4 de las grasas y una fracción insignificante de las calorías" (pp. 48).

Pese a los avances científicos desde mediados del siglo XVIII, señala que hay discrepancias muy notables entre los expertos a la hora de fijar las raciones ideales. Por ejemplo, en albúminas, Saenz Díez cifra el ideal en 193 gramos para el bracero valenciano, González Deleito lo reduce a 120 para el soldado español y Kumagawa a 101 para el japonés, Schmidt lo elevaba a 319 para varones pescadores en el Volga, Playfair lo reduce a 54 para costureras inglesas... González Deleito revisa minuciosamente los casos anteriores y las contradicciones de todos los experimentos llevados a cabo, constatando que las necesidades cambian en función del peso del individuo, clima, trabajo que realiza, otros alimentos, etc.

En relación con el peso aporta datos de notable interés: "las cifras obtenidas por los médicos militares españoles dicen que en la provincia de Toledo hay 16,5% de reclutas que pesan más de 65 kgs; 62% que pesan de 55 a 65 kgs y 21,4% que pesan

menos de 55 kgs.(...). Los datos antropométricos que personalmente he podido obtener, me han dado como término medio de peso del bracero de la región que estudio, 62 kgs” (pp. 65).

En la relación trabajo/alimentación, González Deleito señala que se suele aumentar el rendimiento laboral con una comida rica en carnes como se ha experimentado con obreros que trabajan en la construcción de ferrocarriles y escribe que “los braceros de la provincia de Toledo realizan un trabajo exagerado y bajo la acción de un sol abrasador durante la época de la siega; en ella la ración de albuminoideos debe de ser mayor y efectivamente comen más y mejor entonces. En el resto del año su labor no es penosa y no requiere suplemento albuminoideo” (pp. 68).

Aunque había mejorado en todos los países el consumo de carne entre las clases elevadas, medias y trabajadores mejor acomodados, “la alimentación del obrero del campo es en todas partes pobre en albúminas de origen animal, sin que esto traiga consigo gran perjuicio” (pp. 68-69), situación que queda clara para los braceros de la comarca de Torrijos donde ingieren 123,7 gramos de albuminoideos, superior a la ración adecuada que cifra en alrededor de los 110 gramos.

Los habitantes de Torrijos ingerían 39,1 gramos diarios de grasas, muy lejos de los 307 que consumían algunos pastores suizos y de los 208 de los trabajadores forestales de Baviera. En los países septentrionales europeos la cifra superaba frecuentemente los 100 gramos en las clases acomodadas y los 60 en las obreras. El soldado español consumía 42 gramos y el obrero toledano sólo 19,6 gramos. La diferencia no la achaca a niveles de desarrollo sino a cuestiones climáticas que condicionaban la producción: “allí donde la ganadería es escasa y hay poca carne y poca leche, las grasas faltan, sobre todo en países como España en los que no existe consumo de grasas artificiales. Si el pastor sueco ingiere tanta grasa, es porque sólo se alimenta de leche, mantequilla y queso y necesita producir más de 5.500 calorías. Donde sean los cereales, las frutas y las legumbres la base de la alimentación, la ración de grasas será escasa. También se ha de tener presente la estación y el clima. Observación y experiencias están conformes en admitir que en el tiempo y comarcas frías es preciso ingerir más grasas, que repugnan al estómago y apenas se ingieren en estaciones y países calurosos” (pp. 77-78).

Más abundante era el consumo de hidratos de carbono que suministraban el 66% del total de energía del organismo, pudiendo llegar al 75%. En general, el campesino español nutrido a base de cereales, legumbres, patatas y frutas hace gran consumo de hidrocarbonados. Saenz Díez cifraba en 329 los gramos del bracero de Castilla y en 463 los del valenciano y González Deleito en 600 los del soldado español, llegando el bracero de Torrijos a 655 y casi todos los braceros españoles consumían más de 600 gramos.

La dieta de los braceros

En el capítulo quinto se plantea cuál debe ser la ración de un trabajador que vive en el campo con una actividad mediana. Tras repasar las cifras sobre calorías necesarias que otros autores dan para trabajadores de distintos países en función del peso e intensidad de las tareas, y señalar que en 1908 la ración media del soldado español era de unas 3.400 calorías, González Deleito apunta que el número de calorías a consumir depende también de la temperatura, vestimenta, etc. Esta complejidad le lleva a constatar que los braceros debían consumir más calorías en invierno por el frío pero esta situación no se daba porque en verano realizaban un trabajo mayor en intensidad y horas y durante la siega comen más que en invierno, situación que coincidía con los estudios de C. Richet sobre el medio rural italiano.

La dieta tampoco debía ser muy alta en calorías ya que “un bracero del campo nunca realiza un trabajo que puede calificarse de muy intenso. Aún el de la siega que es quizá el más penoso, de cuantos lleva a cabo, no es comparable al de un minero, un leñador y otros que requieren mayor energía muscular” (pp. 95). Teniendo en cuenta que el trabajo se lleva a cabo durante 16 horas, un bracero de unos 60 kilos de peso necesitaría unas 3.200 calorías en los días de siega y consumiría unas 3.525 brutas y 3.173 netas, de las que las albúminas representan el 14,3%, las grasas el 9,5% y los hidratos de carbono el 76,1% (pp. 97). Posteriormente matiza los porcentajes cuando afirma que “respecto a la pobreza en grasas es menor de la consignada, pues en los cálculos no han sido incluidas las cantidades de aceite que se emplean en la confección culinaria de los alimentos” (pp. 98).

Para Federico González, no sólo deben tenerse en cuenta las albúminas, grasas e hidratos de carbono sino su transformación y “quizá sea esto lo más descuidado de la ración del pobre, del jornalero y aún de los modestos empleados de la clase media. Tan sólo las frutas y las verduras que se toman crudas en ensalada, pimiento, tomate, lechuga, escarola, etc., se ingieren tal como la naturaleza nos la ofrece. En los braceros del campo son grandes las cantidades de estas frutas que sirven para su alimentación. Las demás substancias alimenticias se toman o cocidas o fritas. El cocido es la preparación culinaria más frecuente denominándose así el plato más corriente de la cocina española. Los feculentos garbanzos principalmente, algunas verduras, cierta cantidad de carne o embutido y un poco de tocino se cuecen durante algunas horas en agua” (pp. 101). El caldo servía para preparar la sopa, hirviéndolo con pan, arroz o alguna pasta harinosa.

Según González Deleito, “los braceros de la provincia de Toledo en esta región pueden comer casi todos los días su cocido. Lo comen desde luego aquellos que están trabajando por cuenta de sus amos, los que están en las faenas de la siega, etc. Constituye el plato caliente fundamental de la comida del trabajador y es más o menos rico en carne, embutido o grasas, según el jornalero tenga que repartir su jornal con solo su mujer o con muchos hijos” (pp. 102).

Aparte del cocido, “los demás guisos que ordinariamente confeccionan son también cocidos de carne y patatas, de bacalao y patatas, de arroz con carne y con embutidos o con bacalao, los fritos son raros, migas como desayuno en muchas ocasiones, algo de cerdo en la temporada de la matanza y son desconocidos casi en absoluto los asados” (pp. 102-103).

Federico González se muestra crítico con la elaboración de los alimentos: “desgraciadamente en gran número de casos no se esmeran demasiado las cocineras (casi siempre las mujeres de los obreros o sus hijas) en preparar los guisos y el valor nutritivo teórico de la ración sufre una sensible merma” (pp. 103). Además señala que “los braceros españoles tienen de ordinario una alimentación monótona. Afortunadamente el alimento base, el pan, es sin duda el que menos cansa el estómago y se toma siempre con agrado” (pp. 104).

Los braceros de Torrijos, y en general todos los españoles, condimentaban fuertemente la comida e ingerían crudos ciertos condimentos como ajo, cebolla, perejil, azafrán, pimiento picante seco, clavo, pimienta, etc. El ajo y la cebolla se utilizan crudos para sazonar el pan en desayunos fríos o en merienda. El ajo se consumía más en las zonas levantinas mientras los braceros toledanos se inclinaban por la cebolla. El azafrán se añadía a los cocidos y guisados de patatas, los pimientos secos picantes a ensaladas y gazpachos veraniegos, etc.

El bracero castellano repartía por regla general su ración en tres comidas: un sobrio desayuno, una copiosa comida al

mediodía y una tercera al terminar su trabajo por la noche. El desayuno suele ser frío, la comida caliente y la cena fría o caliente según las estaciones y recursos económicos. En verano era frecuente que, hacia media tarde, el bracero restaurase sus fuerzas con un trozo de pan y algunas frutas o verduras.

No todos los braceros comían igual, siendo mejor la ración por cuenta del amo. Sí era semejante el consumo de pan y alimentos vegetales, siendo mayores las diferencias en carne, bacalao y sardinas en conserva, mucho menos habituales en familias más numerosas y/o con menos recursos, cuya dieta era casi exclusivamente vegetal, lo que no impedía que vivan mejor que los pobres de núcleos urbanos.

El vino sólo se consumía, entregado por los patrones, como compensación por trabajos extraordinarios o de gran fatiga. Aunque los braceros comarcales (y en general todos los rurales) consumían menos vino que los obreros urbanos, destinaban a vino un porcentaje elevado de sus jornales.

Conclusiones

González Deleito dedica el capítulo séptimo a resumir las conclusiones de su estudio. El bracero que pesaba 60 kilos necesitaba 3.000 calorías. En la zona tenía una alimentación con suficiente valor energético aunque un poco deficiente en carne, en aderezo de los alimentos, limpieza de la mesa, reposo tras el yantar que atribuye a “falta de medios, algo tal vez por desidia personal, por incultura de raza” (pp. 118).

La dieta debería incluir más carne, algo de leche, menos pan y garbanzos, pero estas sugerencias sólo se pueden aplicar a la “alimentación de colectividades como el ejército, la marina, homogéneas en su composición, hombres de la misma edad, igual género de vida y cuya manutención corre a cargo del Estado” (pp. 118) no siendo aplicable en el campesinado de la comarca porque “el bracero es hombre de edad muy variable, padres e hijos trabajan juntos, tienen que alimentarse con lo que más fácilmente se encuentre en el país, su exiguo presupuesto de ingresos trae como consecuencia la necesidad de que el valor de sus alimentos esté en relación con su pobreza. Y de aquí se puede sacar una consecuencia, el bracero castellano tiene que tener una alimentación casi exclusivamente vegetal, que en esta región la carne escasea y sus precios no permiten que pueda estar al alcance del jornalero” (pp. 118-119).

Esta situación era general en todas las zonas: “la alimentación del pobre es la vegetal, la del rico la animal; la primera predomina en los campos, la segunda en las capitales” (pp. 119). En España, el consumo de carne era muy escaso (12,4 kilos por habitante y año) frente a los 52,3 de Alemania, 47,6 en Inglaterra, 33,6 de Francia, etc. La escasa carne de vacuno se consumía sobre todo en la cornisa cantábrica y la procedente de la comarca toledana se comercializaba en Madrid como la mayoría de la de otras zonas de Castilla.

Tampoco eran muy abundantes en la comarca las ovejas y cabras y “buena parte de nuestros campesinos toman su alimento animal del cerdo en forma de carne fresca en invierno y de embutidos” (pp. 121). Por otra parte, “la escasez de ganado vacuno hace que la leche sea alimento excepcional en estas regiones, sólo para niños y enfermos y la falta de aves elimina los huevos de la mesa del bracero” (pp. 121). El déficit de leche no se va a subsanar hasta la segunda mitad de los años cincuenta cuando empieza a utilizarse de manera importante la leche en polvo en la dieta de los escolares. Aún en 1958, con una producción de 3.200 millones de litros, 1.400 se destinaban al consumo de terneros, corderos y cabritos y los 1.800 restantes al consumo humano, “cantidad verdaderamente insuficiente para las necesidades del país”, y más teniendo en cuenta

que “desde el aguado al desnatado, pasando por una serie de grados intermedios, se ha ido haciendo de la leche, sobre todo en las grandes poblaciones, un producto vulgar y de escaso valor nutritivo, cuando no una peligrosa fuente de infecciones”¹³.

Como consecuencia, “quedan sólo los alimentos vegetales y especialmente el pan como núcleo principal de su alimentación, pan elaborado de modo imperfecto y no siempre tierno, sino de ordinario sentado” (pp. 122). Además, “el manjar de la mesa del pobre está siempre mal condimentado y es poco grato al paladar” (pp. 124), problema que propone paliar con las medidas que se aplican en otros países europeos: enseñar en la escuela a la mujer y en el ejército a los soldados a aprender a guisar. La dieta debe variar más pero también tenerse en cuenta los gustos de cada uno y no uniformizarla como en los cuarteles, donde las tareas también son más similares. Unas décadas después, llevó a cabo esta planificación alimenticia el Instituto Nacional de Colonización en las fincas otorgadas a los colonos de Paredes de Melo (Cuenca) mientras no acabaron de pagarlas. La dieta se basaba en cereales y legumbres como elementos clave de subsistencia: “el consumo humano se cifraba en unos 775 kg de trigo y 150 de garbanzos/año para una familia media de cuatro personas. A la alimentación ganadera se destinaba la avena, cebada y los yeros, los dos primeros para la yunta de mular y los dos últimos para los dos cerdos que tendría la explotación”¹⁴.

González Deleito concluye afirmando que los braceros comen mejor que sus mujeres e hijos. El problema no se solucionaría subiendo los salarios (porque subirían también los precios) sino estimulando el desarrollo de la ganadería, mejorando las comunicaciones y con ellas el comercio de alimentos, mejorando la limpieza, etc. Afortunadamente, el paso del tiempo ha permitido que se mejore notablemente la dieta de todos los campesinos castellanos y, en general, de todos los españoles. ■

NOTAS

¹ Fechado en 1916, consta de 130 cuartillas a máquina con mínimas correcciones posteriores a mano de las erratas. Su signatura es I-4° Pasillo 8-2.

² Gudzent, F. (1929): *Gota y reumatismo*, Barcelona, Manuel Marín, 280 págs; Muller, E. y Bittorf, A. (1934): *Compendio práctico de Medicina*, Madrid, 972 págs.

³ Por razones que desconocemos, en algún momento parece que el autor trata de despidar al tribunal que iba a evaluar su memoria: “Por último el Sr. González Deleito alude en el capítulo de alimentación de la Higiene Militar publicado bajo la dirección del Sr. Cabezas a otros análisis llevados a cabo por orden superior en el Instituto de Higiene Militar y que según parece indicar le han servido de norma para los cálculos que allí hace, pero no publica el cuadro ni he podido procurármelo” (pp. 34).

⁴ Longobardo, J. y Peña, J. (1997): *Torrijos, perfiles históricos*, Toledo, Ayuntamiento de Torrijos y Diputación Provincial, 360 págs, cfr. pp. 20.

⁵ Entre los más significativos en este apartado apunta estudios de Roig Larra y Cerezo, Pérez Noguera, Alonso y García Sierra, Martín Salazar, Cabezas y el propio González Deleito.

⁶ Utanda Moreno, L.: “Geografía médica de Chinchón (1933)”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* (en prensa).

⁷ Utanda Moreno, L. (1997): “Geografía médica de Aranjuez (1940)”, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 17, pp. 239-255, cfr. pp. 248-249.

⁸ Dantín Cereceda, J. (1934): *La alimentación española. Sus diferentes tipos*, Madrid, pp. 10.

⁹ Utanda Moreno, L. (1996): *Geografía agraria de la comarca Las Vegas*, Aranjuez, Doce Calles, 413 págs, cfr. pp. 54.

¹⁰ Depende de multitud de variables como sexo, edad, peso, clima de la zona, estaciones a lo largo del año, trabajo que se realiza, salud, usos y costumbres religiosas (ayunos más o menos prolongados), etc.

¹¹ Barea, A. (1959): *La forja de un rebelde*, México, Montjuich, pp. 41.

¹² Feo Parrondo, F. (1987): *Propiedad, usos del suelo y diversificación económica en el suroeste madrileño*, Madrid, Univ. Autónoma, 90 págs.

¹³ Cañizo, J. (1960): *Geografía agrícola de España*, Madrid, Uguina, 319 págs, cfr. pp. 256-258. Conviene tener en cuenta que estas afirmaciones se hacen en un manual escolar, y en pleno franquismo, para entender la gravedad de este problema en aquel momento.

¹⁴ Utanda Moreno, L. y Feo Parrondo, F. (1988): “Transformaciones agrarias de un pueblo de colonización: Paredes de Melo (Cuenca)” en *El espacio rural de Castilla-La Mancha*, Ciudad Real, Diputación, t. 2, pp. 331-338, cfr. pp. 33.



El arte de las dos últimas décadas del siglo xx en Cuenca

Adela M.^a Muñoz Marquina

Las dos últimas décadas del siglo xx han sido un período fecundo en acontecimientos artísticos para esta ciudad con lo que se ha proseguido la revitalización artística que había tenido en los sesenta y parte de los setenta.

Primeramente, debemos hablar del **Museo de Arte Abstracto**, que, como ya sabemos, fue un hito en el mundo del arte a nivel nacional e internacional, debido sobre todo a la figura de su creador, Fernando Zóbel. Este museo, creado en 1966, se amplió en 1978, bajo el impulso de su director de entonces, Pablo López de Osaba, y con realización de Gustavo Torner. En esta ampliación se pretendió que, además de completar sus colecciones de artistas representados desde los

primeros tiempos, se viera la producción de gente más joven, enmarcada dentro de la abstracción española, como podían ser Gerardo Delgado, Miguel Ángel Campano, José Manuel Broto, Pancho Ortuño, Eva Lootz, Soledad Sevilla, Alfonso Albacete, etc.

En 1980, Zóbel donó el Museo a la Fundación Juan March. Esta ha incorporado a la colección algunas obras de su propiedad. En 1987, adquirió la colección Amos Cahan, el mayor conjunto de obras de arte españolas de los cincuenta y de los sesenta reunido por un coleccionista no español; parte de estas obras ha pasado a engrosar los fondos del Museo. Finalmente, se ha incorporado también parte de la selecta colección privada de Zóbel¹.

El dos de Junio de 1984 falleció Zóbel en Roma, lo que fue un golpe duro para el mundo artístico de la ciudad, pues tanto la creación del Museo de Arte Abstracto como su persona ejercían gran atracción sobre artistas de fuera que se habían establecido aquí, que habían convertido la ciudad durante los años setenta y ochenta en un foco artístico importante; pues tanto los pintores que vinieron como el mundillo artístico que se creó en torno a ellos contribuyó, en cierta manera, a la aparición de futuros artistas locales.



La Cruz. Adrián Moya. 2000.

A comienzos de los ochenta, este Museo recibió diferentes galardones a nivel nacional.

Otro hecho importante fue la realización a finales de 1979 del **nuevo montaje de las salas de Bellas Artes del Museo Provincial de Cuenca**, ya que las existentes tenían un discurso incoherente. El nuevo montaje centraba su contenido en “Cuenca y sus artistas o Cuenca vista por los artistas”². Esta sección de Bellas Artes fue cerrada al público a comienzos de los noventa.

En el Museo de Provincial de Cuenca se puso en funcionamiento en 1978 un **taller de grabado**, de acceso libre tanto para artistas profesionales como para el aprendizaje de cualquier persona interesada. Y en él se impartían cursos de grabado de alta calidad, con la participación de profesores como Julián Pacheco o Paolo Fiaccharini, quien procedía de “Stamperia Santa Chiara”, de la ciudad italiana de Urbino, uno de los centros más importantes en estampación. Por este taller pasaron muchos pintores que comenzaron su andadura en el mundo del arte a finales de los setenta y principios de los ochenta.

Otro hecho destacable fue la colocación de **nuevas vidrieras en la Catedral de Cuenca**. La Consejería de Cultura

RESUMEN:

En anteriores números de *Añil* hemos ofrecido balances de las artes plásticas en las dos últimas décadas en las provincias de Ciudad Real (nº 19), y Guadalajara (20). Le toca el turno ahora a la de Cuenca, provincia artística destacada dentro de nuestra Región, con magníficas instalaciones museísticas y que ha atraído y acogido a importantes pintores o de toda España (Zóbel, Saura, etc.), además de generar una buena cantera propia. La historia de dichos museos, junto a otros hechos relevantes (Facultad de Bellas Artes, galerías privadas, etc.) forman el grueso de este artículo de Adela Muñoz, responsable del gabinete didáctico del Museo de Cuenca, que se continuará en próximas entregas con perspectivas semejantes sobre las provincias de Toledo (nº 22) y Albacete (nº 23).

de la Junta de Castilla-La Mancha, en colaboración con el Cabildo de la Catedral de Cuenca, llevaron a cabo el proyecto de elaboración de nuevas vidrieras para la Catedral en los lugares donde, por el paso del tiempo y los hundimientos sufridos en el edificio, habían desaparecido.

Los artistas que llevaron a cabo los bocetos y controlaron su paso a vidrieras fueron: Henri Dechanet, Gerardo Rueda, Gustavo Torner y Bonifacio Alfonso. Todos ellos emplearon como lenguaje artístico el de nuestro tiempo. Una vez realizados los bocetos, el traslado a vidrio lo llevó a cabo la Cooperativa de Vidrieros "Vitrea", dirigida por el maestro vidriero Henri Dechanet. Se realizaron unos cuatrocientos metros cuadrados de vidrieras. El trabajo se concluyó en 1993.

Un acontecimiento especialmente relevante y de particular importancia, no sólo para la provincia sino para toda la región, fue la creación en 1986 de la **Facultad de Bellas Artes de la UCLM en Cuenca**. Con un espíritu innovador, y fuera de las corrientes academicistas, se apostó por un modelo de educación artística, crítica y activa: "... La Facultad de Bellas Artes de Cuenca surgió de una idea ambiciosa y, todo hay que decirlo, un tanto insólita para los usos universitarios: construir un centro de enseñanza donde impartieran docencia artistas jóvenes y valiosos, sin tener que someterse a las limitaciones de las instituciones academicistas... Los años noventa nos obligaron a cambiar los planes a la fuerza..."³

En ella se realizan, aparte de la pura labor académica, conferencias de arte y exposiciones diversas, entre las que hay que destacar la efectuada en el décimo aniversario de su creación cuando, con el título de *Miradas, diez años de enseñanza artística en Cuenca*, tanto alumnos como profesores nos mostraron sus obras.

En noviembre de 1999 se llevó a cabo la presentación de *Situaciones*, muestra que el decano de esta Facultad definió como "un festival de artes multidisciplinares". Los objetivos que tenían estas muestras eran: reunir los trabajos de más de doscientos artistas, en su mayoría nacidos después de 1970; ampliar el ámbito de actuación de la propia Facultad de Bellas Artes de Cuenca no sólo con lo que allí se realiza (artes plásticas, vídeo, fotografía, arte electrónico, arte en la red, etc.), sino también con la inclusión de danza, música, cine, teatro...; propiciar que Cuenca se convierta en un espacio inédito para el encuentro de los artistas y, al mismo tiempo, poder contribuir a que sea punto de referencia del mundo del arte; y contar con la participación de la ciudad de Cuenca en estas actividades.

En la última década del siglo XX tres son los espacios expositivos que abren sus puertas: Museo de Arte Contemporáneo "Florencio de la Fuente" en Huete, Museo Internacional de Electrografía y Fundación Antonio Pérez, tres centros punteros que hacen pensar en un futuro espléndido de los museos conquenses, al que podría unirse la proyectada Fundación Antonio Saura.

Museo de arte contemporáneo "Florencio de la Fuente" en Huete

Florencio de la Fuente, alcarreño de nacimiento y cosmopolita de vocación, abandonó la tierra que le vio nacer y emigró en busca de fortuna, fortuna que encontró al entrar al servicio del pintor Pedro de Matheu. Ello le permitió descubrir y cultivar su sensibilidad artística al lado de su maestro. Poco a poco, Florencio de la Fuente fue reuniendo y coleccionando multitud de obras de todas las técnicas y estilos hasta llegar a una cantidad más que importante. A mediados de los ochenta, cree idóneo buscar un alojamiento a su colección, para poder mostrar públicamente a los demás el importante legado cultural que atesora. Huete tendrá el honor de ser la localidad depositaria de esta colección. Se inauguró en 1990, el

Museo Florencio de la Fuente en la planta baja del Convento de La Merced. El mismo año se creó la Fundación Florencio de la Fuente y el Patronato que debería regir el mismo. En las paredes de este Museo se pueden contemplar litografías de Salvador Dalí y Pablo Picasso, pinturas de Manuel Alarcón, Bonifacio Alfonso, Miguel Ángel Moset, Miguel Zapata, Gerardo Rueda, Luis Gordillo, Barbar Weil, Eduardo Úrculo, Joaquín Peinado, Henri Dechanet, Carlos Cañas, Francisco Bores, Zush, Javier Mariscal, Camacho, Francisco Arjona, Julián Pacheco, Yamoaka, además de obras de Pedro de Matheu. Entre las esculturas, hay obras de Manuel López, Carles Planell, Leandro Seixas, Jaime Plensa, Óscar Estruaga, Antonio Villa-Toro o Torres Gandía ...

La colección del Museo Florencio de la Fuente ha aumentado paulatinamente mediante la adquisición y donación de nuevas obras. Además, se han realizado en su sede exposiciones de artistas de primera fila.⁴

Museo Internacional de Electrografía (MIDE)

Este museo se inaugura en mayo de 1990, con la clara idea de convertirse en un centro vivo de investigación y difusión de este tipo de tecnologías en sus aplicaciones al campo de la creación artística, del diseño y de la imagen en general. Las tecnologías electrográficas se han convertido desde su invención, a finales de la década de los años treinta, en el sistema funcional de todos aquellos procedimientos de generación, reproducción y estampación de imágenes que, utilizando los principios de la electricidad y los avances de las ciencias ópticas, han posibilitado la revolución de la moderna sociedad de la imagen y de las telecomunicaciones.

El Museo Internacional de Electrografía está vinculado a la Facultad de Bellas Artes de la UCLM en Cuenca y a la Escuela de Informática de la UCLM en Albacete.

El Museo se crea gracias a la donación con carácter permanente de varias colecciones públicas y privadas de obras de artistas de todo el mundo, cuyo nexos común es la utilización de diversas tecnologías contemporáneas de la imagen. Entre ellas destacan: la colección de obras de la 1.ª Bienal Internacional de Copy Art, organizada por la Galería Fort en Barcelona en 1985; la colección de las obras de la 2.ª Bienal Internacional de Electrografía y Copy Art en Valencia en 1988; la colección particular del artista francés Cejar y la del equipo español Alcalá-Canales, a las cuales se han sumado las obras donadas a título particular por diversos artistas españoles y extranjeros⁵. Cuenta con cerca de 4.000 piezas de arte electrográfico.

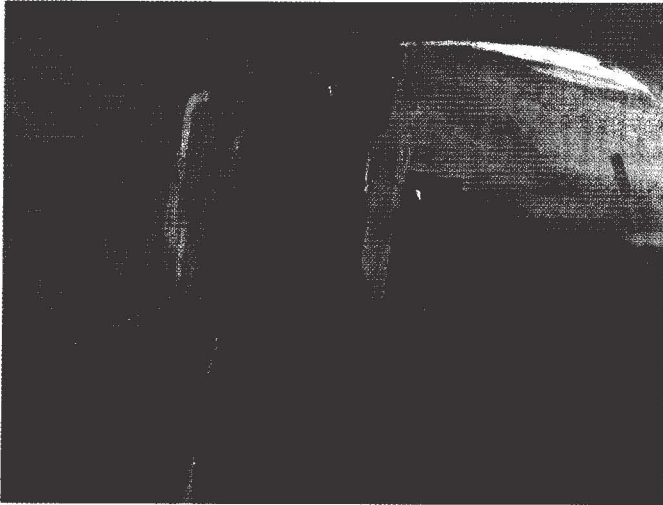
A comienzos de este año 2000, este Museo ha recibido el Premio a la Innovación del VII Premio Nacional de Grabado.

Fundación Antonio Pérez

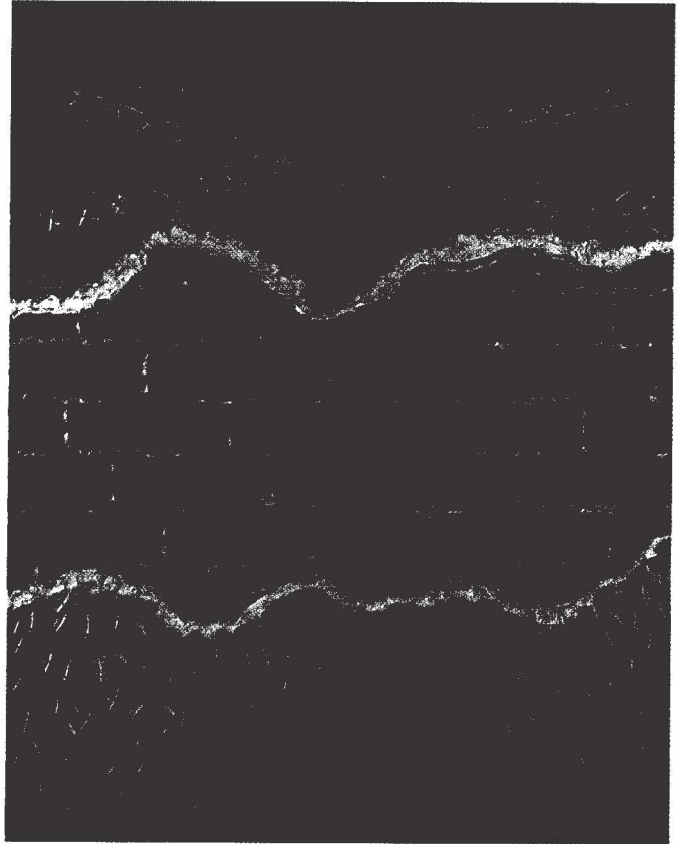
Esta Fundación abrió sus puertas en 1997, aunque la inauguración oficial tuvo lugar en octubre de 1998, en el Antiguo Convento de Carmelitas de Cuenca. Antonio Pérez cedió a la Diputación conquense, además de su colección de obras de arte, su colección de "Objetos encontrados", su biblioteca y su colección de carteles.

Antonio Pérez, nacido en Sigüenza, tuvo su primer contacto con Cuenca en 1957 cuando conoció a Manolo Millares y Antonio Saura, con quienes comenzaría la colección de obras de arte. Ese mismo año marchó a París; volvió a Cuenca en 1975 y se instaló en ella.

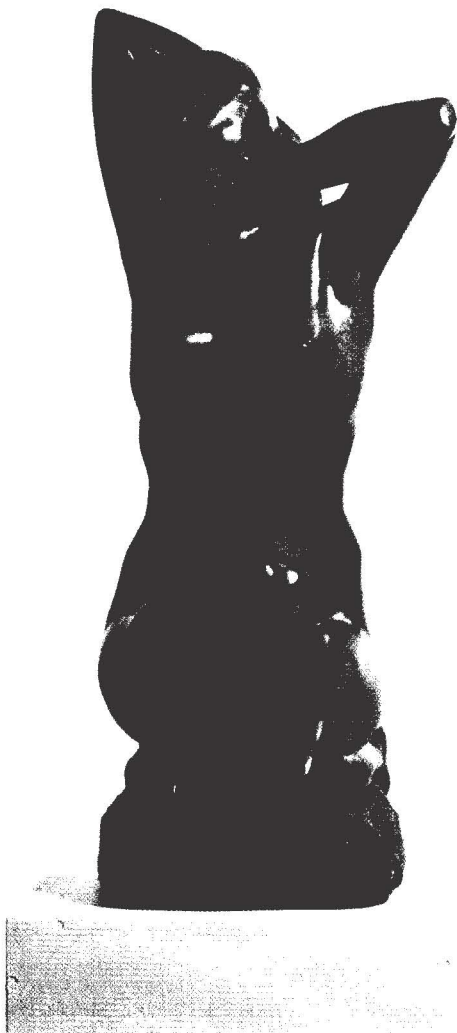
En su colección artística se encuentran obras de Antonio Saura, Bonifacio Alfonso, Equipo Crónica, Manolo Millares, Luis Feito, José Ortega, Zamorano, Luis Gordillo, Fernando Zóbel, José Guerrero, Gerardo Rueda, Eduardo Chillida, Antoni



En privado. Alberto Romero. 1999.



Muro de Berlín A. 3. Julián Pacheco. 1989.



Desnudo. Javier Barrios. 1999.



Composición. Kozo Okano. 1999.

Tàpies, Pijoán, Vicente Rojo, Eduardo Arroyo, Barceló, Gustavo Torner, Javier Pagola, Mitsuo Miura, Kozo Okano, Óscar Lagunas, Carmen Álvarez, Florencio Garrido, Simeón Saiz Ruiz, Miguel Ángel Campano, Eva Lootz, Luis Muro, Manolo Valdés, José María Lillo, Santiago Vera, Albert Rafols, Julián Grau Santos, aparte de la de artistas extranjeros como Bran van Velde, Alechinsky, Wallass Ting, Topor, Voss, Adamy, Michaux....

A esto hay que añadir su colección de bibliófilo, *Antojos* (textos acompañados de serigrafías), nacida en Cuenca en 1978 y que cuenta en la actualidad con 16 volúmenes; en ella hay serigrafías de importantes artistas como Antonio Saura, Equipo Crónica, Albert Rafols Casamada, Luis Gordillo, Fernando Zóbel, Josep Guinovart, Pijoan, Manuel Valdés, Alfonso Fraile, Javier Pagola, Rafael Canogar, Vicente Rojo, Bonifacio Alfonso, Julián Grau Santos, Simeón Saiz Ruiz y Alfredo Alcaín, que van unidas a textos de relevantes escritores y que, en realidad, son exquisitas ediciones para amigos⁶.

En esta Fundación se realizan periódicamente desde su creación exposiciones de gran calidad. Además, parte de su obra se muestra en diversas exposiciones, tanto en España como en el extranjero. La creación de esta Fundación al finalizar el siglo XX ha sido un broche de oro para un siglo tan importante en el ámbito artístico de esta ciudad.

Artistas bienvenidos

Dentro de este panorama artístico conviven artistas de distintas épocas y de las más diversas tendencias:

- Figuras del arte de primera fila: Fernando Zóbel en sus últimos años, Gustavo Torner, Antonio Saura (fallecido en esta ciudad en 1998), Lorenzo Goñi (también en sus últimos años), Julian Grau Santos, etc.
- Artistas nacidos a finales de los años veinte: Basilio de Pedro, Víctor de la Vega, Luis Roibal, Amador Motos, Óscar Pinar, etc.
- Artistas consolidados como tales y reconocidos en el mundo del arte que siguen trabajando en estos últimos años: J. M.ª Cruz Novillo (galardonado en 1997 con el Premio Nacional de Diseño), Julián Pacheco (fallecido poco antes de redactar este artículo), Luis Martínez Muro, Miguel Zapata, José M.ª Yturralde, Alberto Romero, Francisco Valladolid Carretero Nicolás Mateo Sahuquillo, etc. Algunos de ellos desarrollan su trabajo artístico también fuera de esta ciudad.
- Otros muchos artistas que se han establecido por algún tiempo en Cuenca en las últimas décadas, debido en la mayoría de los casos a la atracción de la ciudad y su entorno y al ambiente artístico en ella existente: Kozo Okano, Carmen Álvarez, Florencio Garrido, Javier Pagola, Antonio Santos, Keiko Mataka, M.ª Luisa Chico, Manuel Macias; escultores como, Luis García Codina, Francisco Ortega, Ángel Heredero, Miguel Ángel Rivas, etc.
- Un considerable número de artistas locales que han empezado a tener una gran proyección artística en estas dos últimas décadas: Miguel Ángel Moset, José M.ª Lillo, Adrián Moya, Simeón Saiz Ruiz, Diosillo (José Andrés Ortega), Francisco Valladolid, Luis Buendía, Blas Evangelio, Pedro Escudero, Carmen Pinuaga, Emilio Morales, Estrella Plaza, Carlos Codes, Antonio Ponce, M.ª Luisa Muñoz, Enrique Fernández Atienza; y los escultores Jesús Molina, Manuel Mateo, Lorenzo Redondo, Javier Barrios, Juan Asensio, Vicente Marín, etc.
- Y los más jóvenes: Úlpiano Carrasco, Óscar Lagunas, M.ª José Sanz, M.ª José Sequí, Gemma González, Tomás Bux y Jesús Carlos Mateo. Éste último está realizando las pinturas murales del interior de la iglesia de San Juan Bautista en Alarcón. Estos murales fueron comenzados en 1994. Se trata de un proyecto patrocinado por la UNESCO.

Salas de Exposiciones

En esta ciudad las salas de exposiciones empezaron a surgir en los años setenta, pero han sido en los ochenta cuando las salas de exposiciones creadas han tenido gran repercusión en el mundo artístico de la ciudad. Son los casos de la Sala Mirador, la Galería Granero y la Sala Alta. A principios de los noventa todavía permanecían abiertas las dos últimas, pero cerraron poco después. Unos años más tarde abren la Galería Pilares y, posteriormente, la Galería La Escalera. Ambas han presentado obra de artistas de primera fila. Y la Galería Jamete abrió sus puertas en 1998. Estas tres galerías, de iniciativa privada, nos están presentando la obra de importantes artistas, muchos de ellos vinculados, de alguna manera, con la ciudad de Cuenca.

A las tres salas anteriores hay que sumar las dependientes de diversas administraciones: Sala del Antiguo Convento de Carmelitas (Fundación Antonio Pérez, Diputación Provincial de Cuenca) y Sala del Centro Cultural Aguirre (Ayuntamiento de Cuenca). La Facultad de Bellas Artes de Cuenca tiene su propio espacio para exposiciones.

El Museo de Arte Abstracto Español cuenta también con una sala de exposiciones temporales, en la que presenta magníficas exposiciones de carácter internacional.

Certámenes artísticos más relevantes

Resulta lamentable que los certámenes iniciados por diversas instituciones en las dos últimas décadas del siglo no hayan tenido demasiada continuidad. El más destacado es el Certamen Nacional de Pintura y Fotografía Ciudad de Tarancón: comenzó a realizarse en 1985 y, con un breve paréntesis, se reanudó en 1998 con la XII edición. Casi cuatrocientos artistas han acudido a lo largo de estos años de convocatoria con más de setecientas obras. En estos momentos son cerca de una veintena las obras seleccionadas que formarán parte del futuro Museo de Pintura Contemporánea Ciudad de Tarancón. A lo largo de los certámenes han sido seis los congresos seleccionados: María José Sequí Moya, Francisco Valladolid Carretero, Adrián Moya Escutia, Gemma González Araque, Miguel Ángel Moset Aparicio y Nicolás Mateo Sahuquillo.

No se deben olvidar los Certámenes de Artes Plásticas y los de jóvenes artistas, convocados ambos por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

El panorama que apenas hemos esbozado en las páginas anteriores permite, cuando menos, augurar, para el arte en Cuenca, un futuro prometedor. ■

NOTAS

¹ Bonet, J. M. y Maderuelo, J. "Museo de Arte Abstracto Español". Fundación Juan March, Cuenca. Arte y Ciencia. Madrid 1997.

² Osuna Ruiz, M. "La nueva sección de Bellas Artes del Museo de Cuenca". Rev. Museos 1. Dirección General de Artes, Archivos y Bibliotecas. Junio 1982.

³ Sánchez, J. A. "Miradas diez años de enseñanza". Colección Arte e Imagen no 3, J.C.C.M., Albacete 1997. Pags. 8 y 9.

⁴ Datos extraídos del Catálogo del "Museo de Arte Contemporáneo Florencio de la Fuente" con textos de Carlos de la Rica y Antonio López Villar. Asociación de amigos F. de la Fuente, Tarancón (Cuenca), 1997.

⁵ Datos extraídos del libro, Varios autores, "Electrografía. Colección del Museo Internacional de electrografía". Universidad de Castilla-La Mancha. 1991.

⁶ Datos extraídos del libro "Fundación Antonio Pérez", con textos de Marsé, J. y otros. Diputación Provincial de Cuenca, 1998.



ARTE

El Museo “Florencio de la Fuente” en Huete: una espléndida colección de arte contemporáneo

Alfonso G. Calero

A 120 Km. de Madrid, en la Alcarria conquense, Huete, una antigua villa con raíces desde la etapa árabe, cuando menos, esconde numerosos tesoros para el visitante. Sus escasos 2.500 habitantes de hoy reflejan poco el esplendor medieval y moderno de esta villa que tuvo unas prósperas agricultura, ganadería e industria de tejidos; fue también importante núcleo de comunicaciones, y aspira a volver a ser, al menos, punto de paso de la futura autovía de Castilla-La Mancha que unirá las vías del Oeste (la nacional V), desde Maqueda, con las del este, la nacional III a Valencia.

Mientras llegan esos tiempos futuros que consoliden su presente, Huete ofrece hoy una envidiable oferta cultural que busca atraer a esos visitantes conocedores ya de las ciudades y que buscan en las poblaciones pequeñas el remanso y el encanto, la huella de la historia y el esplendor de un arte que -afortunadamente- no ha desaparecido del todo con los siglos.

Huete cuenta con un magnífico conjunto histórico artístico formando por iglesias, conventos ermitas y algunas notables casas solariegas. Pero cuentan también, y esto es lo que nos trae hoy hasta ella, con tres museos: el Florencio de la Fuente, de Arte contemporáneo; el de Arte Sacro; y el Etnográfico, pendiente de ultimar su catalogación y exposición.

Todos ellos prácticamente sin salir de un mismo edificio, el antiguo convento-iglesia de la Merced, edificado la segunda mitad del siglo XVII y que hoy alberga el Ayuntamiento, la oficina de Turismo, el teatro municipal, iglesia, y es sede de los tres mencionados museos.

Florencio de la Fuente: Una sorpresa

Nacido en un pueblo cercano –del que se siente muy orgulloso– Villanueva de Guadamejud (con poco más de cien habitantes) Florencio de la Fuente arribó a Madrid poco después de acabada la Guerra Civil y allí entabla contacto con personas relacionadas con el mundo del arte de la época. Entra al servicio de Pedro de Matheu, pintor y coleccionista, y de esa forma va conociendo a otras figuras de la artes plásticas españolas del momento, entre ellas al albacetense Benjamín Palencia y al onubense Daniel Vázquez Díaz. Empieza a frecuentar el Museo del Prado y a sentirse fuertemente atraído por el mundo de la pintura, no tanto como pintor sino como admirador y coleccionis-

ta, al principio de pequeñas y humildes piezas. En los años 50 adquiere su primera obra por poco más de 1.500 pesetas. Desde entonces hasta acá ha reunido más de 400, de las cuales más de la mitad están ya expuestas en su Museo, alojado en unas espaciosas galerías en la planta baja de la actual sede del Ayuntamiento de Huete.

Para sorpresa del viajero en estas salas puede uno encontrarse desde los nombres más afamados: un Picasso, un Dalí, un dibujo a lápiz de Camille Corot, varios Guayasamín, una serie de Francisco Boreas sobre el lorquiano *Llanto por Ignacio Sánchez Mejía*, hasta los más contemporáneos y actuales, entre ellos algunos de los más destacados de nuestra región: el ya citado Palencia, el valdepeñero Gregorio Prieto; o los ciudadrealeños Pepe Ortega y Pedro Castrortega, los conquenses Moset, Zapata, Consuelo Chacón, o Adrián Moya; la guadalajareña Pilar Salmerón; o los toledanos Guerrero Malagón, Francisco Rojas o Raimundo de Pablos, entre otros muchos.

Además de estos autores, quizá más familiares para nosotros, podemos ver obras de José Caballero (dentro de una sala dedicada enteramente a temas taurinos) o de Luis Gordillo, Juan Gomila, del propio Vázquez Díaz o de su protector Pedro de Matheu, de Gerardo Rueda, Urculo, Vaquero Palacios, Mariscal, y varias decenas de otros nombres de autores españoles y de diversos países (hay japoneses, iraquíes, portugueses, franceses, etc.)

El Museo comenzó a construirse en 1987 y se inauguró en 1990. Desde entonces se ha mantenido abierto con regularidad y ha organizado, además, exposiciones temporales de artistas como Pedro de Matheu, los japoneses Yamaoka, Motoike o Kudo, o el toledano Rojas, entre otros varios. En la actualidad lo gestiona una Fundación presidida por el donante de la obra y en la que participa el Ayuntamiento de Huete.

Lo más apabullante no es tanto encontrarse esta magnífica colección en un lugar tan histórico y atractivo como Huete sino conocer que el fundador de este Museo tiene aún otros docientos y pico cuadros en su casa, o en diversos lugares, esperando una ampliación del museo para poder colgarlos.

Otro de los proyectos del infatigable De la Fuente es conseguir la rehabilitación de un espacio digno para alojar la colección de bocetos para vidrieras de su amigo Henri Dechanet, uno de los principales maestros del mundo en esta especialidad y autor, entre otras, de las vidrieras que adornan desde hace unos años la catedral de Cuenca. ■



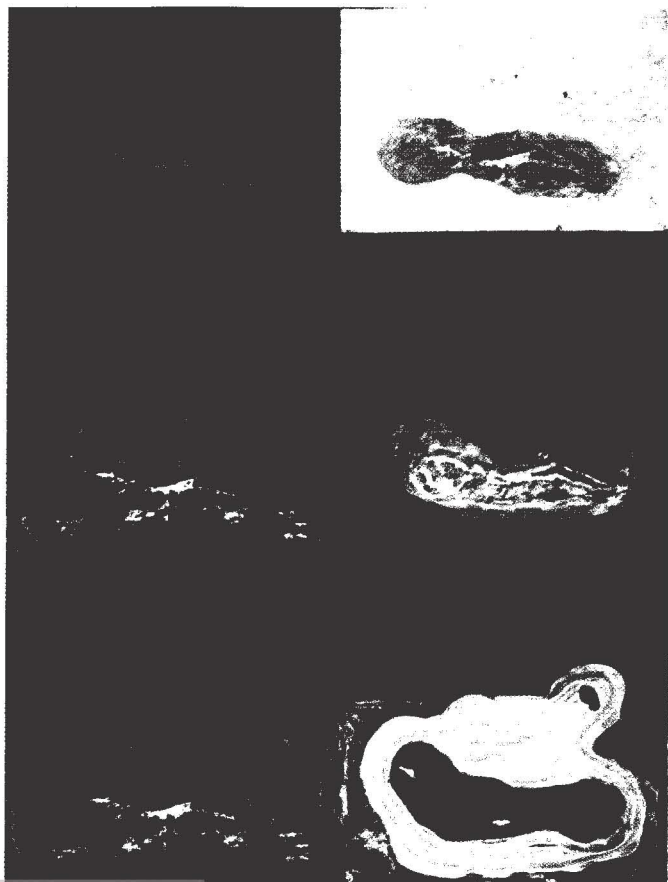
Tambor del Viernes Santo. Keko Mataki. 2000.



Salida de Jesús de las seis. Miguel Zapata. 1979.



Nuestro Padre Nazareno a las ocho de la mañana. Miguel Ángel Moset. 2000.



Tránsito. Perico Simón. 2000.



Matanza de civiles en Sarajevo por proyectiles caídos junto al mercado principal el lunes 28 de Agosto de 1995. Simeón Saiz Ruiz. Óleo sobre algodón, 170 x 275 cms. 1996.



Matanza de civiles en Sarajevo por proyectiles caídos junto al mercado principal el lunes 28 de Agosto de 1995. Víctima en la barandilla. Simeón Saiz Ruiz. Óleo sobre lino, 171x 272 cms. 1998.



Víctimas de bombardeos serbios a zona croata por encima de las posiciones bosnias en Mostar. Simeón Saiz Ruiz. Óleo sobre algodón, 241x 390 cms. 1996.



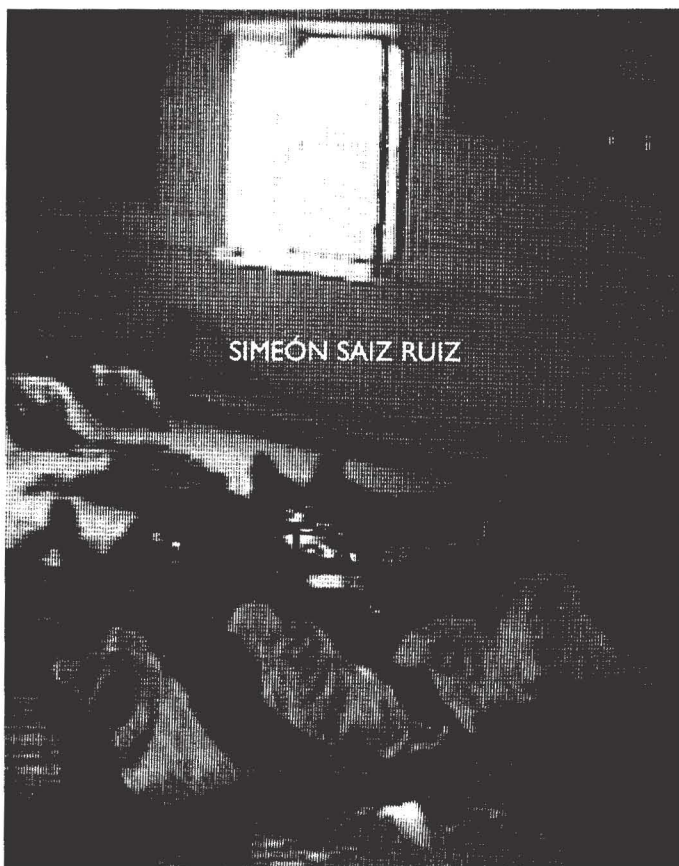
ARTE

Tres cosas sobre “J’ est un je”. De lo políticamente correcto, de la indignidad de hablar por los otros y sobre el estado de la pintura

Simeón Saiz Ruiz

Tanto durante la gestación del proyecto, en el proceso de definición de sus elementos, como durante la ejecución material de los cuadros, como ahora, ya llevado a cabo la mayor parte del proyecto (aunque no todo, aún quedan imágenes que sacar), estaba claro que tendría que enfrentarme a tres cuestiones teóricas para justificar los cuadros.

A) Una un tanto banal, pero quizás por ello es la que posee más poder de convicción a nivel de calle: evitar el rótulo de “políticamente correcto”, defenderme incluso frente a los que aceptan que dicho adjetivo no tiene ningún significado sino solamente un uso como arma arrojada contra aquellos que se intenta denigrar. Y otras dos mucho más serias. Otra que es la verdadera cara de la anterior: B) ¿Cómo es posible atreverse a hablar por el otro? Y por último una pregunta que concierne al estado del arte y más en concreto de la pintura como práctica con una historia: C) ¿Hasta qué punto, siendo estos cuadros, aunque no estrictamente realistas, sí presentaciones (por representación) del mundo que está ahí fuera, tienen en cuenta el giro epistemológico que sufrió la pintura (y con ella y tras ella todo el arte) a principios de siglo como consecuencia de los cambios históricos que había traído la revolución industrial?



Son odiosos aquellos que usan el estereotipo y te lo presentan como la verdad última. Son sus víctimas tanto los partidarios como los que atacan lo “políticamente correcto”. También es cierto que hay ciertas cosas sobre las que no se puede aceptar un pensamiento “incorrecto”: todo lo que tiene que ver con los derechos humanos. No deberíamos confundirnos y pensar que los derechos humanos configuran una categoría que pueda hacer pareja u oponerse a correcto/incorrecto. Son las actitudes y las prácticas de los seres humanos respecto a estos derechos lo que puede ser calificado de correcto o incorrecto.

La acusación de “políticamente correcto” es una acusación de mediocridad. A veces porque es patente; otras porque es una crítica que se da unida a aquella que censura lo que se presenta como extremadamente perfecto pero en lo banal. Es más, se identifica lo perfecto con lo banal. Se acusa a la perfección de carecer de la impronta de la genialidad que parecía implicar siempre algún tipo de imperfección. Como lo perfecto, lo políticamente correcto siempre es sospechoso. Es ese justo medio, quizás útil para ciertas transacciones cotidianas de miras estrechas pero inadecuado para expresar lo excelso. Y no es que este punto de vista acepte las posiciones radicales. Las mitologías de las posiciones radicales para identificar posibles

RESUMEN:

Simeón Saiz Ruiz, uno de los primeros artistas de la actual vanguardia conquense, castellano-manchega y española, reflexiona aquí sobre el sentido de su trabajo. Una serie de cuadros de gran tamaño basados en el conflicto de Kosovo, le llevan a preguntarse qué es lo políticamente correcto y cuál debe ser el papel del artista, así como sobre el estatuto de la obra de arte en las postrimerías del siglo xx. Este trabajo está tomado de uno de los catálogos editados por su galerista - Fúcares- con motivo de una de las numerosas exposiciones de esta serie en diversos puntos de España y de Europa.

candidatas a ser a ser "auténticas" obras de arte están ya neutralizadas. Nadie hoy día con una biografía de maldito será mirado con interés. Será aún más sopechoso pues nos enfrenta con mundos a los que queremos mirar aún mucho menos. Y sobre todo carece de "éxito", luego de interés.

Con ello el propio término de mediocridad parece sufrir una inversión. Si no podemos tomar ni el justo medio ni los extremos, sólo nos queda la, eso sí, amplia zona entre ellos, que es la zona donde se sitúa la mayoría. La mediocridad de todos, en cuanto compartida deja de ser mediocridad y se convierte en otra cosa, una especie de espejo. Se convierte en "éxito" que es el espejo en que nos miramos, para descubrir las pautas a seguir, aquellas pautas que no ofenden a nadie y parecen complacer a todos.

¿Qué es lo políticamente correcto?

Mediocridad/éxito es la verdadera oposición que subyace a la utilización de lo "políticamente correcto" como arma arrojada. Pero, como todo dualismo, es una posición creada artificialmente para ocultar otros intereses. Lo que parece afirmar es que hay algo que efectivamente puede ser llamado "lo correcto" sólo que no será identificado con ciertas posturas que se pueden clasificar vagamente como de defensa de los derechos humanos, pues estas, en verdad, como el estado del mundo muestra, no tienen éxito. Lo verdaderamente correcto, sigue diciendo esta postura, es otra cosa, que el emisor del mensaje emitirá con su propia opinión y cuya garantía de certeza depositará sin duda en un mayor éxito. No importa que a algunos nos parezca mucho más mixtificado, pues nunca se sabe lo que es ni como identificarlo. Por eso no es lo que importa pues éste es el aspecto menos dañino.

Como ya he dicho lo peligroso es que a través de esta discusión se establece como dado por sentado y de por sí que existe lo correcto *independientemente de un punto de vista*. Quien lanza el adjetivo de políticamente correcto niega la existencia de múltiples marcos políticos culturales. Intenta convencernos que todos estamos en el mismo saco (que normalmente nos presentará como el suyo), y que lo que mejor podemos hacer es apreciar sus ventajas. Son gentes que se ofenden de modo semejante a aquellos que se molestan cuando oyen el término "diferencia de clase", "qué ocurre —dirán— ¿no sabes que todos estamos ya en la misma clase?" Y luego dirán que todos consumimos, y que todos consumimos los mismos productos.

Respecto a mi serie de cuadros "J' est un je", ¿cómo ignorar que el punto de vista que toman no es ni el de la minoría musulmana, ni el de las mayorías croatas o serbias, sino el que los medios de divulgación de masas en España han adoptado como línea de presentación del conflicto? Este sin duda presentaba a los musulmanes como víctimas; y a los croatas, pero especialmente a los serbios como verdugos. Pero un muerto es un muerto y en una guerra todos matan. ¿Qué es eso de una guerra limpia?, y limpia, ¿para quién?

Cuando me señalaron esto comencé a utilizar algunas imágenes que tenía archivadas de cadáveres en localidades serbias y que había desechado en un principio porque pensé limitar la serie a imágenes de víctimas musulmanas. Incluso posteriormente me di cuenta de que algunas de las imágenes, que en el fragor de las noticias había situado en mi mente como correspondientes al campo musulmán, pertenecían realmente a croatas. Revisando mi archivo de imágenes comprendí que la proporción de víctimas musulmanas que nos había sido tele-transmitida era ciertamente muy superior a la de víctimas de las otras

dos nacionalidades. Estaba claro que la opinión que me parecía tener no era otra que la que me había sido transmitida. Corregirla, matizarla o confirmarla exigía de mí o de cualquier otro espectador un esfuerzo para el cual prácticamente nadie dispone de tiempo.

Si, así leído, ser tachado de "políticamente correcto" se es por el repetir inocente o ciego de lo que te es inoculado, tampoco estoy dispuesto a recibir bajo ese aspecto tal acusación pues si algo es intencionalmente inevitable en la recepción de estos cuadros es la conciencia de que estas imágenes son imágenes de imágenes de una realidad no vivida. Por mí, claramente no, pero tampoco por el cámara o fotógrafo, que usa el ejercicio de su actividad para conferirle un *status* que lo separe del suceso que está acaeciendo.

Y sin embargo, quieren mirar a esas imágenes superando todas estas dificultades o aún quedándose atascadas en ellas porque parece claro que no se puede vivir de la misma forma que antes de ellas. Los sucesos que ilustran fueron vividos por otros, pero la visión de la imágenes nos afecta a nosotros.

¿Cómo atreverse a hablar por los otros?

Un problema mucho más serio que el de lo "políticamente correcto" es el de cómo atreverse a hablar por los otros.

A efectos de la crítica de arte, el texto clave que denuncia el problema es un breve escrito de Craig Owens, "*The Indignity of Speaking for Other*": *An Imaginary interview*¹.

En él opone un modelo productivista del arte, (que identifica con el modernismo y la única instancia aceptable para el intelectual de izquierdas), con un modelo representativo del arte, del cual el marxismo carecería de una conceptualización adecuada. Localiza el problema en un texto del propio Marx² en el que describiendo la falta de conciencia de clase de los campesinos en Francia, concluye el pasaje con la frase: "No pueden representarse a sí mismos, deben ser representados".

El intelectual, el artista, se sitúa como conciencia de un grupo, pero al hacerlo le niega simultáneamente la capacidad de auto-representarse. Así pues, representar es subyugar.

En este punto ya, bastaría quizás con señalar que mis cuadros no tienen la intención de representar a ninguna colectividad (ni musulmanes, ni croatas ni serbios) a los ojos del resto de Occidente, y mucho menos a los ojos de esa propia colectividad. Tiene por intención reaccionar, tomar en cuenta, asimilar, tomar posiciones sobre unos sucesos que parecen lejanos a la vez que se niegan a ser tomados como lejanos. Ponerse frente a esos sucesos desde la perspectiva de un país con una cultura y una política social, aunque no sea fácil de definir.

No buscan representar a los otros, no niegan el habla a los otros, ni el derecho a auto-representarse. Estos cuadros están dentro de una cultura que es a la que representan, a través de cómo ven a los otros. Es más, señalan sangrantemente la imposibilidad de acceder a esa representación que los otros harían de sí mismos, a la vez que se niegan a desentenderse moralmente de un problema calificándolo como perteneciente a otros.

¿Quién da el status de 'obra de arte'?

La tercera cuestión es quizás más compleja de clarificar con brevedad porque para hacerlo con precisión sería necesario una re-evaluación de la posición Duchamp. Uno de los análisis más interesantes de los *ready-made* de Duchamp es el que hace Thierry



Herido o muerto de una explosión el día 8 de Septiembre de 1993, durante la celebración del aniversario de la muerte de dieciocho soldados croatas en una emboscada serbia. Simeón Saiz Ruiz. Óleo sobre lino, 75 x 121 cms. 1998.

de Dube en su libro *"Kant after Duchamp"*. Para de Dube, lo que el urinario de Duchamp implica es que en cada época al nombrar algo como obra de arte, emites un juicio sobre todo lo que en el pasado ha sido nombrado como obra de arte. En el nombramiento actual está implícita la re-evaluación del juicio original que otorgó a las obras en el pasado el nombre de obra de arte.

Sí, el nombrar estos cuadros obras de arte no niega al urinario de Duchamp el *status* de obra de arte, al contrario lo acepta como un paso necesario sin el cual estos cuadros no podrían serlo.

Le era necesario al arte el aislar sus características esenciales, tanto por la vía de aquellas puramente ópticas: soporte, superficie, color (vía de las abstracciones), como por la de enfatizar los elementos generales constitutivos de la obra de arte en sí: la elección (vía de los *ready-made* de Duchamp).

Era necesario este paso para posibilitar el llenar de nuevo la obra de arte de contenidos sin que estos se viesan encumbrados por la problemática accesoria de la belleza y los valores estéticos (es decir, puramente sensibles).

Los valores puramente sensibles están presentes en la obra de arte como en cada una de nuestras transacciones con la realidad, sea esto lo que sea. Cierto es que esas transacciones no pasarán de la mera superficialidad de lo cotidiano mientras que no sean problemáticas: es justo en este momento cuando se inicia un proceso que se distingue del mero reconocer porque se adentra en el pensar.

El pensar es siempre una actividad compleja y puede ser tan compleja como quieras hacerla. El pensar no tiene palabras. No hay nada sobre lo que no puedas pensar o que te esté prohibido. El proceso iniciado a principio de siglo por los pintores abstractos y por Duchamp no es un proceso ni de reco-

nocimiento de unas percepciones ya conocidas, ni de mera titulación de órganos sensibles y mucho menos de efectuar elecciones ciegas. Era un proceso de problematización de lo conocido (de crítica pues). Mis cuadros no quieren apartarse de ese camino.

Otro aspecto de este problema es el de explicar cómo estos cuadros toman en cuenta las transformaciones en las condiciones de producción de imágenes, que en definitiva fue el fenómeno que desencadenó la aparición de las vanguardias. Hoy en día no se puede mirar inocentemente en cuadro, es decir, sin ponerlo frente a las nuevas imágenes introducidas desde fines del siglo pasado: fotografía, cine, vídeo, imagen digital. Por unos años se podía mirar inocentemente a la fotografía y pensar que era un espejo del mundo. Desde la introducción del *Photoshop*, de programas similares de tratamiento de imagen y de técnicas de simulación, no hay ninguna imagen que se pueda mirar inocentemente. Estamos como antes de la fotografía. Mis cuadros no pretenden provocar una visión inocente sino que se sitúan en paralelo a todas las técnicas y pretenden hacer trabajar la diferencia. Sin la existencia de todas esas otras imágenes no podrían existir, y no meramente porque son derivados morfológicamente de esos nuevos tipos de imágenes, sino porque su tema, como he intentado mostrar telegraficamente, es cómo esas imágenes afectan a nuestras vidas. ■

NOTAS

¹ Publicado en la recopilación de artículos titulada *"Beyond Recognition. Representación, Power and Culture"*. Craig Owens, University of California Press. Berkeley 1994, Pag. 259. Ya señala la presencia del problema en Deleuze y Foucault, de los que toma título.

² Karl Marx, *El 18 Brumario de Luis Banaparte*, Sarpe, Madrid, 1985.



La arquitectura negra de Guadalajara

Rafael López Martín de la Vega

Fotos: Rosa M.ª Zaba

La llamada Arquitectura Negra, o denominada igualmente Sierra Negra, se localiza en el extremo noroccidental de la provincia de Guadalajara, y se extiende por la Sierra Ayllón y por las zonas colindantes de Segovia y Madrid, siendo, sin duda, la comarca del Ocejón (nombre que proviene del pico Ocejón con 2.058 m de altura) la que presenta el conjunto más emblemático y mejor conservado. Su geología, formada por materiales del período silúrico, fundamentalmente pizarra y cuarcita, es la responsable de estos “pueblos negros”.

La Junta de Castilla-La Mancha, a través de la Consejería de Cultura, ha creado una comisión de expertos, coordinados por la etnóloga Eulalia Castellote Herrero, para la elaboración de un proyecto global encaminado a la redacción del Plan Director de la Arquitectura Negra de Guadalajara. Con ello se pretende delimitar el área geográfica de la zona que tradicionalmente se entiende como Arquitectura Negra y



así poder proteger o, en su defecto, recuperar, su patrimonio etnográfico, arqueológico e histórico. El fin último de este ambicioso proyecto es la propuesta por parte de la Comunidad Autónoma al Ministerio de Educación y Cultura, de su inclusión en la lista de candidatos de Patrimonio de la Humanidad para su estudio por la UNESCO. Este amplio y detallado estudio nos sirve de base para la redacción de las siguientes líneas.

La Arquitectura Negra no se delimita, a un área cerrada; sin embargo, sus materiales, sus característicos elementos constructivos, junto al medio y al paisaje con que se funde, les da una personalidad claramente distinta del resto de las zonas arquitectónicas de la provincia.

Para llegar a ella existen dos vías. La primera se inicia en Humanes, pasa por Retiendas, en cuyas proximidades se encuentran las ruinas del Monasterio de Bonaval y el pantano de El Vado, se sube hasta Tamajón, capital de la Sierra, y desde allí se dirige por

RESUMEN:

Algunos pueblos serranos del noroeste de Guadalajara han conservado –con desigual suerte– una arquitectura popular, basada en el uso de la piedra y la pizarra, y que conocemos con el nombre de “arquitectura negra”. Ese fenómeno puede convertirse en un recurso de atracción turística, y es –además– la base para la solicitud de la declaración de toda esa comarca como “Patrimonio de la Humanidad”, demanda que será presentada ante la UNESCO. El director general de Patrimonio y Museos de la Junta, Rafael López Martín de la Vega, sintetiza aquí las características de estos entornos, alerta sobre algunas amenazas que pesan sobre ellos y expresa su esperanza de que la coordinación de la actuación de diversas administraciones logre salvar estos importantes vestigios etnográficos de cara al futuro.

Campillejo; El Espinar, Roblelacasa y Campillo de Ranas, hasta Robleluengo y Majaelrayo. Más al oeste quedan los pueblos deshabitados de Matallana, La Vereda y La Vihuela. Pero si desde Tamajón nos desviamos a la derecha, pasando Almiruete y Palancares llegaremos a Valverde de los Arroyos.

La segunda vía de acceso se inicia en Atienza en dirección a Cantalojas donde se encuentra El Parque Natural del Hayedo de Tejera Negra, declarado como tal en 1978 que ocupa una superficie de 1.641 hectáreas. Este camino nos permite visitar las iglesias de Albendiego, Campisábalos y Villacadima, joyas del Románico Rural y testimonios de la reconquista del mundo medieval castellano. La laguna de Somolinos y el Castillo de Galve de Sorbe se encuentran también en nuestro camino. Desde allí volvemos a entrar de nuevo en la zona de la Arquitectura Negra. De Galve pasamos a Valdepinillos, La Huerce, Umbralejo y otros pueblos.

Para llegar a la zona más oriental de la Arquitectura Negra, localizada en La Miñosa, Naharros, La Boderá, Robledo de Corpes, etc., iniciaremos también el camino en Atienza.

Toda esta zona tiene un inmenso valor paisajístico. Aún cuando la presencia continuada durante muchos siglos de los humanos en esta área ha dejado evidentes muestras de modificación del paisaje natural, las características físicas y medioambientales han ejercido una decisiva influencia en la vida de sus pobladores. Entre manchas más o menos extensas de hayedos, robledales, encinares y quejigales, refugios de corzos y jabalíes que llevó a la creación de la Reserva Nacional de Caza de Sonsaz, se localizan estas estructuras que configuran los pueblos serranos. Y será esa tonalidad oscura la característica más peculiar de su Arquitectura debido a los materiales empleados —la abundantísima pizarra—, tanto para la construcción de muros como cubiertas. Son sus materiales básicos la pizarra, el barro y la madera y su fábrica característica, la mampostería de pizarra, cuarcita o caliza, trabada con mortero de paja y barro.

Arquitectura de supervivencia

A ello hay que añadir igualmente unas singulares características constructivas, estructurales y volumétricas ligadas funcionalmente a su actividad económica primordial, la ganadería. La evolución histórica, social y económica de la Sierra del Ocejón no permitió nunca el desarrollo de una arquitectura que no fuera la de mera supervivencia y práctica utilidad de sus habitantes.

Los núcleos de esta “Arquitectura Negra” son pequeños y no están formados por construcciones agrupadas; por ello no se conforman los espacios urbanos tan característicos de los pueblos castellanos. No existen calles, y las viviendas y anejos se adaptan al terreno y se encuentran cercanas, pero no unidas. Sólo la espadaña de la iglesia rompe la monotonía de los tejados a dos vertientes.

Las construcciones, de una o dos plantas, son herméticamente, casi cerradas al exterior, y sus escasos vanos aparecen recercados de sólida sillería. La cubierta, siempre a dos vertientes, es amplia, pesada y de escasa inclinación. Su construcción repite los modelos de la mayor parte de los edificios tradicionales: sobre las vigas de madera se coloca un entramado de palos y ramos sujeto con barro, y encima las gruesas lajas de pizarra. A pesar del gran volumen de los edificios, la vivienda propiamente dicha, que se alberga en su interior, es pequeña, y

se limita a la cocina y escasos dormitorios. Junto a ella y cubierta por la misma techumbre de madera y grandes lajas de pizarra, formando un todo, aparecen pajares, cobertizos y cuadras, que ocupan la mayor parte. En muchas de estas casas se localiza semicircular, adosado a la pared de la cocina, el horno, cuya posesión indicaba situación acomodada.

En las afueras de los núcleos urbanos se levantan las tinadas, construcciones auxiliares de planta rectangular y cubierta a dos aguas, que pueden apacecer aisladas o en grupo. En ellas, se reproducen el modelo de las viviendas, con mayor descuido, ya que se destinaban al ganado.

A través de esta arquitectura podemos comprender la dureza de la vida rural en la Sierra del Ocejón. Nada sobra, no hay concesiones ni a la estética ni a la comodidad. La funcionalidad, la economía, el aprovechamiento de los materiales locales y la repetición de modelos depurados por la tradición y accesibles a una escasa tecnología se repiten en todas partes y sin embargo, desde la mirada actual, su sencillez, su pertenencia al medio, su proporción y otras cualidades le dan una gran belleza.

La fuerte corriente migratoria acaecida a partir de los años 60, del medio rural hacia las zonas industrializadas del país, provocó el vaciado poblacional de esta zona, ya de por sí poco poblada, dejándola en situación de casi desierto poblacional. Algunos núcleos como Matallana y La Vereda se encuentran actualmente despoblados, completamente vacíos.

En estas sociedades rurales, que con pequeños cambios mantuvieron una forma de vida característica hasta el siglo XX, el conocimiento de muchos saberes era fundamental para sobrevivir. No hace mucho más de cincuenta años, un vecino de estos pueblos era a la vez ganadero y agricultor, pero también temporalmente trabajaba como carbonero, albañil, carpintero, cesterero, pescador, etc.

El ciclo y el género marcaban con claridad lo que debía hacerse en cada edad. Por otro lado, el calendario tenía una clara relación con la naturaleza. Las estaciones influían en los ritmos de fiesta y trabajo. Pero sin las fiestas, estos periodos no existirían y desaparecería el orden dentro de la vida social. Las fiestas marcan los tiempos sociales y ordenan las secuencias temporales de cada sociedad, formando un sistema de ordenación del tiempo.

En la comarca de la Arquitectura Negra destacan en el invierno las fiestas de Navidad y Carnaval, con su botargas y enmascarados; en primavera, las enramadas y mayos; y en verano con el calor y la cosecha, las fiestas y sus romerías.

El futuro de toda esta comarca resulta, por un lado incierto e inseguro, pero por otro atractivo y sugerente. Es cierto que algunas canteras de pizarra han cerrado, por lo que sus habitantes han comenzado a introducir materiales foráneos (uralita, teja, ladrillo, etc.), y que la pérdida de funcionalidad de las construcciones auxiliares y de muchas viviendas hace difícil su supervivencia. Por eso, cuando hemos visto desaparecer algunos elementos y alterados otros de esta bella arquitectura, levantada en un hermoso medio natural, al que se encuentra prácticamente fundida, es cuando el gobierno regional ha iniciado actuaciones encaminadas a la protección y rehabilitación de este interesante patrimonio histórico.

La redacción del Plan Director de la Arquitectura Negra de Guadalajara, potenciará y coordinará las ayudas que podrán recibir los municipios a través de programas y subvenciones, como “A plena Luz” del que forma parte la comarca. Así mismo, se podrán detallar los enclaves y sitios de interés donde puedan albergar centros museográficos y de exposiciones. ■



ARTE

Tres pintoras de la Tierra. Hornero, Merino, Reina

Añil



Homóni sentada. Gloria Merino. 73 x 60 cms. 2000.



Jenie y los niños. Sofía Reina. Óleo/Leniz 55 x 46 cms.



Dolor, amor y vida. Trilogía "Muerte y vida". Sofía Reina. Tec. Mixta/Tabla 124 x 100 cms.

Concha Hornero (Pozuelo de Calatrava, 1949), Gloria Merino (Jaén, 1930, afincada en Malagón) y Sofía Reina (Almadén, 1944), son tres pintoras de la tierra que acaban de exponer, por azares del destino, en los dos últimos meses en salas de Toledo (la primera y la última) y Ciudad Real (la segunda). Eso hace que traigamos a estas páginas de *Añil* una breve referencia de sus muestras así como alguna de sus obras.

La exposición de **Concha Hornero**, en la Sala del Archivo Histórico Provincial de Toledo (dependiente de la Consejería de Cultura) lleva por título "Cruce de sentidos", y es una búsqueda entre la música y el color: un cruce de miradas o de percepciones que quiere

situamos en ese espacio poético, no regido por reglas, en el que cuenta la impresión, la sensación, más que el objeto o la tensión.

Como dice su hija Amalia en el texto que abre el catálogo: "la sustancia cromática contenida (en sus lienzos) parece abandonar su demarcación concreta, tiñendo toda la atmósfera del tono de una polifonía que exalta la memoria, y el lugar, el tiempo y el espacio".

El director del *El punto de las artes*, José Pérez Guerra, escribe también sobre estas obras: "De color, opacidades y transparencias, de cuerpos traslúcidos y velos sombríos son las sinfonías cromáticas que esta pintora vitalista y al tiempo reflexiva nos ofrece en ésta su última aventura".

La jienense afincada en Ciudad Real **Gloria Merino** es la más veterana de las tres. Afronta en esta exposición "retrospectiva", una veintena de lienzos fechados entre 1957, el más temprano de ellos y "Hombre sentado" de este mismo año 2000, el último. A través de esos más de cuarenta años, resumidos en esos pocos cuadros podemos ver la fidelidad a un tipo de realismo "sencillo pero nada fácil", en opinión del crítico García Viñolas. La pintura de Gloria Merino eleva la anécdota a la condición de categoría, como refleja en otro texto sobre la autora el poeta –y también crítico de arte– José Hierro. El mundo que aparece en estas pinturas es un entorno cotidiano, rural, amable, casi atemporal, dominado por mujeres, familias, ancianos o niños, y en el que a veces aparecen paisajes serenos, desprovistos de cualquier referencia histórica



Esperando al cristo. Gloria Merino. 220 x 160 cms. 1975.

concreta. "El sudor de sus figuras hiere duro y afilado" decía ante uno de sus lienzos César González Ruano.

Gloria Merino domina la técnica y tiene perfectamente controlado ese mundo que nunca sabremos si es real pero que es profundamente suyo. Su exposición ha estado en el Museo provincial de Ciudad Real entre el 19 de octubre y el 12 de noviembre de este año.

Por último, la almadenense **Sofía Reina** nos ofrece, también en las Salas del Archivo Histórico de Toledo, una colección muy homogénea de lienzos muy coloristas con una temática muy precisa de contenido directamente religioso. Su título es "2000 años de amor", y esta formada por una serie de visiones muy humanizadas de episodios del Nuevo Testamento, con una mirada al tiempo sencilla y profunda, de creyente y de artista. Con esa pintura directa que a veces podría rozar un expresionismo figurativo, pero en este caso muy dulcificado por los temas y por la mirada de la autora sobre ellos. "Desde el amor he retornado –nos comenta en un texto al comienzo del catálogo– la maternidad, la familia, el bautismo, la infancia, el llanto por la pérdida del amigo, el bello encuentro con los niños, y el más profundo de los sentimientos: la pérdida del hijo amado". Una pintura humana, pero enérgica de todo.

Un surto, tres miradas de mujer, tres aproximaciones a la realidad, dotadas de un lenguaje propio, de una sensibilidad muy confortable. ■



Sensaciones. Concha Herraño. Mixta/Tela.



FOTOGRAFIA

Guadalajara, el lápiz de la luz

Luis Alberto Cabrera Pérez

Mas de cien años de la historia de Guadalajara y su provincia se nos muestra fotográficamente en el libro *GUADALAJARA, el lápiz de la luz* editado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. En él se nos da a conocer *La Historia de la Fotografía de Guadalajara*, logrando aproximar visualmente al lector, y más intensamente a los guadalajareños, el recuerdo emotivo de aquellos románticos del colodión, que buscando nuevos horizontes artísticos, perpetuaron un instante de nuestra vida colectiva en fotografías que sirven para traernos la memoria de Guadalajara.

Aunque Guadalajara despertó gran interés entre los fotógrafos ambulantes españoles y extranjeros que retrataban principalmente la fachada y patio del palacio del Infantado no existen referencias en los varios periódicos y gacetillas del siglo XIX a la actividad fotográfica realizada en la ciudad. Ni siquiera Charles Clifford, autor clave en la fotohistoria universal, instalado en España hacia la mitad del siglo pasado y visitante asiduo de Guadalajara, ha merecido un piadoso renglón en dichas publicaciones.

Guadalajara en los primeros años de la fotografía fue lugar de paso en el camino hacia otras ciudades. En aquellos tiempos el fotógrafo llegaba con su material a la ciudad y a la



voz del pregonero, como el mielero o el afilador, se dirigía por encargo a ciertas casas para hacer retratos. Son fotografías no de la vida sino de los que la viven, posando asustadizos y sintiéndose, brevemente, el centro del universo.

En Guadalajara la actividad fotográfica no es muy temprana. Al contrario que Madrid, Barcelona o Sevilla que tenían gran número de fotógrafos extranjeros a la caza del monopolio comercial de la reciente profesión, nuestros retratistas fueron españoles, exceptuando algunos extranjeros, principalmente franceses. El documento fotográfico más antiguo conocido sobre Guadalajara pertenece al inglés Charles Clifford y corresponde a una vista de la presa del Pontón de la Oliva realizada alrededor de 1851

Cuando miramos las primeras imágenes de fotógra-

fos alcarreños, en una época en que éstas no se realizaban con la facilidad que ahora todos conocemos, tenemos que admirar su talento artístico y la calidad que eran capaces de sacar de aquellos aparatos tan simples. La respuesta sólo concede crédito a la palabra sensibilidad y a la conciencia profesional. La fotografía no era considerada exactamente una mecánica y dentro de la modestia de aquellos románticos artistas, a los que debemos gratitud y admiración, sus retratos gozan de un encanto profundo y eterno.

RESUMEN:

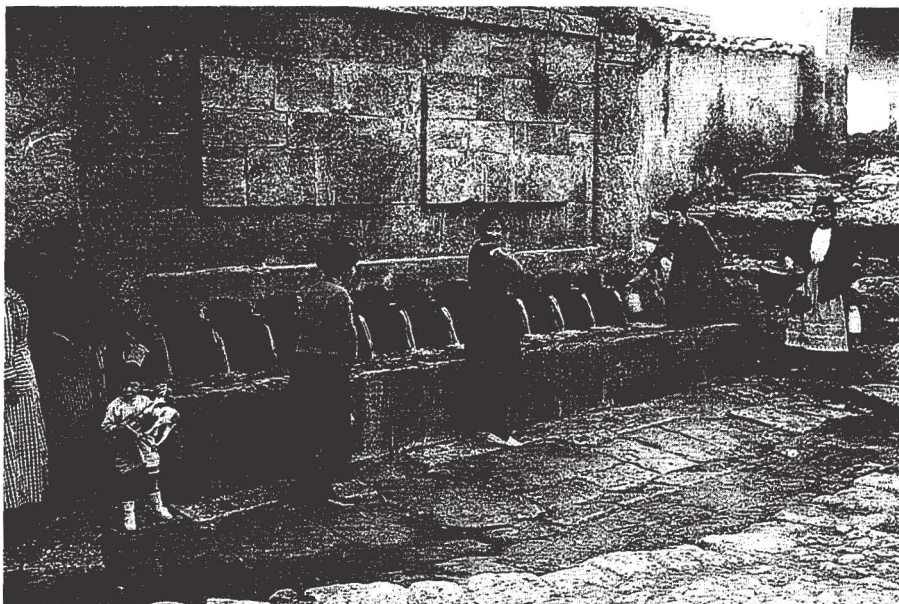
El lápiz de la luz es el título del último libro editado por el Servicio de Publicaciones de la Junta. Se trata de una historia de la fotografía en Guadalajara, debida al trabajo investigador de Luis Alberto Cabrera, a la vez fotógrafo y documentalista. En el libro —que aquí nos resume el propio autor— se puede hallar desde una relación de los principales fotógrafos que trabajaron en la provincia alcarreña, desde mediados del siglo pasado, hasta una antología de las mejores imágenes captadas por sus cámaras, que nos ofrecen un excepcional documento gráfico sobre esta zona en los dos últimos siglos.

Centro de Estudios de Castilla-La Mancha

Desde su instalación en Guadalajara en 1864 la fotografía ha formado parte de su quehacer cotidiano. Tan incorporada está a la vida social que, a fuerza de verla, nadie la advierte. Inmortaliza todos los acontecimientos tanto privados como públicos. Se le presta un carácter documental hasta hacer que aparezca como un procedimiento de reproducción fiel e imparcial de nuestra vida social. Pero también la fotografía, que puede ser interpretada como elemento de conocimiento y de información, es con frecuencia instrumento de comunicación susceptible de todos los avatares y de toda clase de manipulaciones. De ahí el motivo por el que la historia de la fotografía en Guadalajara no puede ser únicamente la historia de una técnica: es inseparablemente también una historia social y política. Resultaría sorprendente evaluar el abismo que media entre, por ejemplo, las viejas emulsiones al colodión utilizadas para hacer retratos por Eyré y Vázquez, primeros fotógrafos de Guadalajara, y los actuales sistemas electrónicos. El concepto, sin embargo, sigue siendo el mismo: el fijar un punto único de observación del que depende la imagen exterior. Así, la cámara fotográfica es, desde su llegada a Guadalajara, una ventana abierta donde lo que trasluce es la propia mirada del fotógrafo para mostrarnos la conciencia de una ciudad.

En esta Historia nos encontramos a los primeros pacientes de la fotografía que tenían que sentarse justo al lado de la ventana, expuestos a un sol ardiente que les empapaba de sudor y debiendo soportar durante varios minutos los sufrimientos de la inmovilidad. Aquí están también los quehaceres cotidianos de la ciudad, la sobriedad de sus monumentos, algunos paisajes y rincones que ya sólo podremos ver a través de estas viejas fotos y el testimonio conmovedor de sus actividades y grandes acontecimientos. Pero también se nos muestran las chaquetas roídas de la miseria, la lividez de las crueles ojeras de una niña muerta, el porte erguido de quienes luchan en una guerra sin sentido, las caras de los vencedores y el horror de las cabezas rapadas de los niños evacuados en 1938 a Tarrasa.

Las imágenes recogidas en esta publicación tienen un doble valor: por un lado evitan que se pierda una memoria visual colectiva, que es patrimonio de todos los caracenses y, por otro, nos muestran la conciencia de la colectividad local, su realidad social desde la época de Isabel II hasta la España de Franco. Con



Brihuega. La Fuente Blanquina. Goñi, hacia 1930.



Cifuentes. ¿Camarillo?, hacia 1945.



La Puerta. Procesión de San Miguel. Camarillo, hacia 1930.



Aguilar de Anguita. Cimientos del poblado celtibérico en el sitio llamado La Cerca. Anónima ¿Juan Cabré?, entre 1911-22.

esta *Historia de la Fotografía en Guadalajara*, la fotografía guadalajareña empieza a recuperar sus raíces. Es, en definitiva, una historia de una ciudad ecléctica, pero interesante para todo aquél que, por la razón que fuere, desee remontarse al pasado a fin de revivir, a través de la imagen, un periodo de la vida local del último siglo que posee hoy un especial encanto.

En definitiva, había que recuperar el recuerdo de otro tiempo, recrear y reconstruir con fotografías en blanco y negro una visión urbana y provincial de Guadalajara desde mediados del siglo XIX. Devolvernos la realidad perdida, momentos detenidos por la mirada implacable de la fotografía que amenazaban con ser desvanecidos por el inexorable transcurrir de los años.

Pretende este libro rescatar instantes de una ciudad, de una provincia, de una Comunidad; invitar a recordar paisajes ya desaparecidos, activar la memoria de nuestro más cercano pasado –apenas ciento cincuenta años– con imágenes silenciosas de nuestras actividades cotidianas, pero que la falta, quizá, de unas pinceladas de color, nos haga percibir lejanas e invitando a la nostalgia de un pasado que nunca fue mejor, si acaso diferente. Reconstruye, esta publicación, a través de la fotografía una visión de el Guadalajara pretérito antes de que el inmediato futuro termine por arrebatarlos para siempre. Es un tiempo anterior, donde su transcurrir, percibido sobre uno de estos débiles cartoncillos, nos hace, una vez más, cautivos de las viejas fotografías, formando ya parte de nuestra memoria visual. ■



ARTE

Exposición de José Carretero en Madrid

Candor y lirismo pictóricos

Alfonso Castro

Con su última exposición en esta pasada primavera en Madrid el artista manchego José Carretero (Tomelloso, 1962) se ha apropiado de dos de las facetas más enriquecedoras y hasta terapéuticas del Arte: el lirismo y el candor –y la emoción derivada de ellos– que las imágenes ensoñadas en el espíritu del creador y finalmente congeladas infunden en quienes las contemplan.

La muestra exhibida en la galería Luis Gurriarán es un amplio reflejo de la producción de los dos últimos años de Carretero, en la que se evidencia una continuidad formal y de contenidos de la más reciente trayectoria de este autor prolífico en el que vida y arte, al dictado de Wilde, se aúnan confundándose.

Aunque el propio pintor –y esporádico escultor– afincado en Madrid prefiera no hablar de series definidas y delimitadas, es evidente que esta exposición aún constituyendo un todo expresivo y narrativo, tiene sus propios matices temáticos diferenciados: retratos y rostros –algunos de sus familiares más próximos–, naturalezas muertas, escenas captadas de la realidad callejera o de interiores domésticos y obras más vivenciales y autobiográficas, advirtiéndose en ocasiones claras interrelaciones entre estas dos últimas categorías, como ocurre en obras como *Escena*, *Paisaje en verano*, *Semana Santa*, o *Boda*.

Una vez más el artista tomellosero, como algunos exegetas de su obra han destacado, recrea plásticamente algunas de sus más íntimas obsesiones, sueños, e imágenes de la infancia. Cosas muy queridas que ocupan fijamente buena parte de su memoria y de su sensibilidad. Huellas del recuerdo y una vuelta suya al pasado, a la infancia que, más que rememoraciones esencialmente cálidas o miméticas, son reflexiones y análisis interiores dotadas de una nueva esencia vital, de un palpitar más narrativo aunque no del todo exento de melancolía.



Un aspecto éste último en el que Pepe Carretero se acerca a creadores que se han expresado inmersos en un mundo plástico propio y cercano, cotidiano, como Vermeer o su admirado paisano Antonio López. Un mundo que en él se torna a veces costumbrista, popular, apegándose afectivamente a la tierra de sus orígenes, a esa Mancha que tanto le ha marcado anímicamente.

Ni que decir tiene que la obra de este autor habla y se basta por sí misma, sin necesidad de otras sesudas interpretaciones y elucubraciones intelectualoides y conceptualistas a que tan acostumbrados nos tiene el arte contemporáneo y muchos de sus supuestamente conspicuos teóricos y críticos. “Como mi admirado Francis Bacon”, nos comenta el artista, “pienso que el cuadro tiene que defenderse solo, sin palabrería alguna, ni dictado, ni pseudofilosofía, alejado de lo teórico”.

Su temática artística es tan obvia, tan candorosa, tan sencilla, tan humanizada, que no resulta nada extraño que vea “con cierto recelo toda obra que se defiende con un intelectualismo de enrevesados conceptos”. Toda obra en la que, contrariamente a la suya, los ojos y el semblante de los personajes representados no hablen por sí solos, no expliquen sus sentimientos, ya abiertos, ya cerrados, como si se tratara de una obra poética, o narrativa, haciendo bueno el dicho de que una imagen vale por mil palabras.

En esta última muestra de su obra Carretero continúa absolutamente fiel a sus conocidas y primigenias posiciones estilísticas en el terreno de la figuración y del realismo, entretenerado en ocasiones de toques pop, o naïfs; otras veces más expresionistas, o geométricos; e incluso en algunas obras –sobre todo pequeños formatos– aparecen apuntes y atisbos abstractos aún partiendo de una expresión figurativa y en ocasiones asoma hasta una cierta mirada irónica y escéptica, una veta crítica y hasta mordaz –“perversa” prefiere denominarla él– como las obras que dedica a un grupo de obispos. ■

Centro de Estudios
de Castilla-La Mancha

Añil

49



Judas y muñecas en el Alamillo

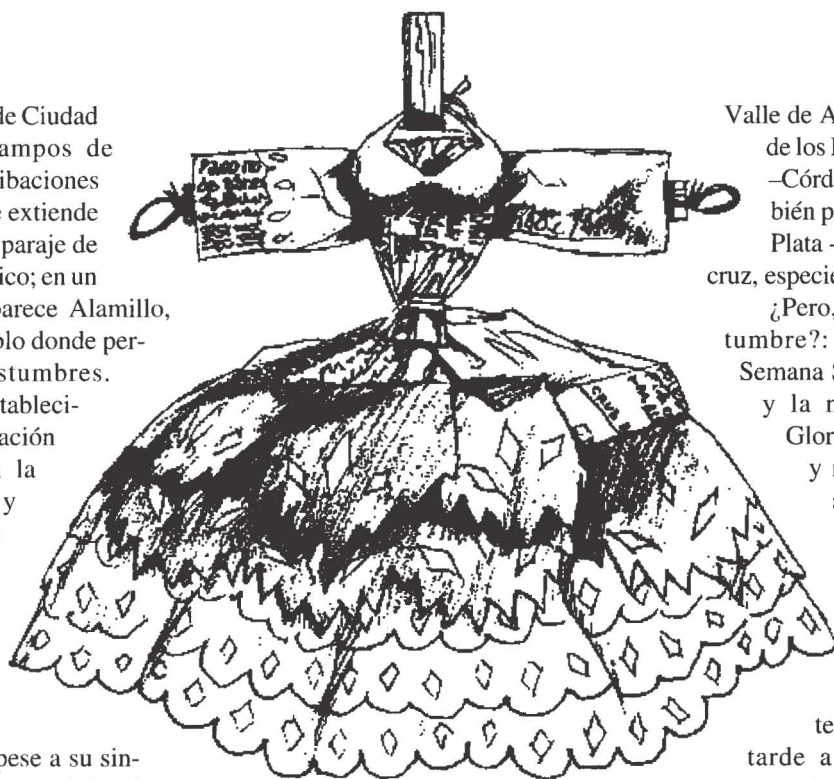
María del Prado Sepúlveda Moreno

Licenciada en Bellas Artes

Al sur de la provincia de Ciudad Real, entre los Campos de Calatrava y las estribaciones de Sierra Morena, se extiende el Valle de Alcudia, paraje de gran interés y valor ecológico; en un extremo de este valle aparece Alamillo, pequeño y agradable pueblo donde perviven numerosas costumbres. Alamillo y el valle han establecido desde siempre una relación de simbiosis basada en la ganadería, la agricultura y en el magnífico enclave natural que constituyen.

Alamillo conserva una antigua costumbre que quizá debido al aislamiento y desconocimiento de la comarca ha pasado desapercibida pese a su singularidad. Aunque existen celebraciones similares en orígenes y ritual, los judas y muñecas de Alamillo contienen matices ricos y complejos y ese sabor de lo peculiar que los hace tan atractivo para el investigador y el viajero curioso.

Dentro del ámbito peninsular existen una gran variedad de rituales relacionados con el que analizamos. Los peleles son una práctica corriente en España. El "pelele" y el "carnaval" están estrechamente emparentados. La cuaresma es representada también con forma humana en muchos sitios ("matar la vieja" o "serrar la vieja") o como una cruz de palo. En algunos lugares se quema al judas. En otros pueblos se quema una pareja: "los judeses" colgados con cuerdas de un balcón. En distintos puntos en el Arbol de Mayo colocan un monigote que recibe el mismo nombre: "mayo" o "maya", celebrando el mes de las flores. Muy cerca del



Valle de Alcudia, en el vecino Valle de los Pedroches, en Torrecampo –Córdoba– se construyen también parejas, y en Almadén de la Plata –Sevilla–, una muñeca sin cruz, especie de judas sin cruz.

¿Pero, en qué consiste la costumbre?: en Alamillo durante Semana Santa, entre Jueves Santo y la mañana del Sábado de Gloria, se construyen los judas y muñecas. En la tarde del sábado, han de estar todas expuestas en balcones y calles. Pueden colocarse en cualquiera, pero los grupos prefieren la Calle Nueva por ser la principal. Los habitantes del pueblo dedican la tarde a pasear, observando y comentando el trabajo de sus vecinos. Los grupos o parte de sus componentes

suelen permanecer junto a su pareja de judas y muñecas, acompañándola y mostrándola. Las muñecas solas no son frecuentes, son más comunes los grupos de varios judas, aunque tampoco es usual.

Cercana la medianoche, el pueblo entero se concentra en la Calle Nueva donde se quemarán las muñecas, atadas de ambos brazos por cuerdas que las girarán desde balcones enfrentados. Las personas que se van a encargar de dar comba suben a los balcones. Son mozos jóvenes (raramente chicas), que muchas veces pertenecen a los grupos constructores. Debido al considerable tamaño y peso de algunas muñecas y que tardan bastante en quemarse, para cada una se van turnando en girarlas. Abajo permanecen varias personas dedicadas a atar las muñecas a las cuerdas

RESUMEN:

Seguimos dando cabida en las páginas de *Añil* a trabajos de etnología, porque nos parece que esta disciplina recoge aspectos de interés para la comprensión de nuestra cultura. En esta ocasión son unos elementos construidos por los vecinos de Alamillo (en el valle de Alcudia, en la provincia de Ciudad Real), denominados Judas y Muñecas, que serán después quemados en las celebraciones de la Semana Santa. Este rito, vinculado con la exaltación de la naturaleza, y sus interpretaciones es analizado aquí por María del Prado Sepúlveda Moreno, licenciada en Bellas Artes, que ha realizado igualmente los dibujos que acompañan el texto.

por las manos. Una vez hecho, se tensan las cuerdas desde los balcones; la muñeca queda entonces suspendida en el aire a poca distancia del suelo, le prenden entonces el vestido de papel por las enaguas y se retiran. Los mozos del balcón la mueven hacia delante y atrás para que se “empendole” (avivar el fuego) y empiezan a darle comba con fuerza. Las “pavesas” (cenizas) saltan por los aires y una bola de fuego surca la noche. En ocasiones se corean el número de vueltas que da la muñeca hasta consumirse y dejar ver la cruz que lleva en el interior. Se baja entonces, se descuelga y se cuelga la siguiente.

Una vez que se han quemado todas, el pueblo se dispersa dispuesto a pasar la noche de fiesta hasta la hora del manto de los judas; antes se madrugaba para la Misa del Alba, en la que se daba la Procesión del Encuentro de la Madre con el Hijo, y después se manteaban los judas, pero actualmente, estos actos religiosos se han perdido.

Fiesta de grupos

Siendo ya Domingo de Resurrección, los grupos se mueven en busca de sus judas. Se sacan a la calle y con una manta se tiran al aire y recogen. Se rompen y destrozan esparciendo la paja, entablado batallas y forcejeando por los despojos. Entrada la mañana las gentes del pueblo se organizan en partidas de amigos para comer en el campo: “el día del borrego” en el que se consume esta carne, dando por finalizada esta fiesta.

Cualquiera puede animarse a crear pareja, no se dan límites de sexo ni edad ni en el número de personas por grupo participante. En la actualidad lo normal son grupos mixtos de jóvenes o niños. Son raras las personas que se deciden a hacerla sola; suelen ser adultos que construyen para que sus hijos o nietos las vean, las sientan como propias y aprendan la técnica; impidiendo así que se pierda la tradición. Los que realmente trabajan en las muñecas y judas en grupos grandes son un número reducido, los demás buscan y recogen materiales. No se reúnen los mismos en número fijo cada año, pero suele mantenerse un núcleo estable por grupo de una vez para otra.

La muñeca se construye con dos listones de madera lo más rectos posible, se clavan en forma de cruz. En el brazo más corto se taladran dos agujeros, uno a cada lado, por donde se pasan y anudan dos alambres fuertes (servirán más tarde para pasar las cuerdas que sostendrán la muñeca al quemarla). Mientras se sujeta firmemente la cruz se van atando con cuerdas manojos de papel (preferentemente periódicos o papel de saco) de abajo a arriba creando capas para dar el mayor volumen posible a la falda, y combustible suficiente para que arda bien. Se recubre esta base con papeles más grandes dándole la forma deseada a la falda, y empiezan a colocarse los papeles de colores también de abajo a arriba; aunque aquí dependiendo del grupo constructor o del efecto buscado hay pequeñas diferencias. Antes se cosían los papeles de color al periódico o saco, últimamente se usan alfileres para sujetarlos e incluso cinta adhesiva. Para dar forma al torso y brazo se lía papel alrededor y a veces sirviéndose de vestir (sujetador, jersey,...) se arma la figura. La cabeza es una bolsa de tela donde se dibuja la cara. Puede añadirse pelo si se desea, pudiendo ser papel, lana o tela. Es prescriptivo que lleve un lazo en la cabeza. Se introducen bolsitas de sal gorda entre los pliegues de la falda para que estallen al arder y en los últimos tiempos petardos. Originariamente y debido al aislamiento rural y falta de recursos se empleaban exclusivamente papel de saco y tela de saco (arpillera) tanto para el interior como para la decoración exterior.

En la elaboración del judas se buscan y recogen diver-

sas prendas de ropa vieja, usada o pasada de moda. Se escogen las más adecuadas atendiendo a su forma y tamaño (gordo, delgado, alto, bajo,...) y las más divertidas, llamativas, que muevan a la burla o la risa. Se cosen con fuerza del revés las aberturas de pantalones, camisas y se vuelven del derecho. Se unen entonces piernas y torso. Por último se rellena este “cuerpo” con paja (en su defecto bolas de papel o trapos, esto es debido a la escasez de pajares y establos en los últimos tiempos). Con un trozo de tela se fabrica una bolsa que una vez rellena hará las funciones de cabeza. Pintan en ella la cara, mueca, gesto, expresión entre graciosa y grotesca. Se le puede poner sombrero, zapatos, cigarro, cicatrices, pañuelo, corbata, bigote..., accesorios para lograr la jocosidad del espectador. En el judas, por sus diferentes características constructivas la evolución en el tiempo ha sido menor. La utilización de ropas viejas se ha mantenido; salvando modas y accesorios más actualizados son iguales a sus antecesores. El problema principal actualmente es la dificultad para encontrar la paja de relleno, debido a los cambios en los usos ganaderos, está cayendo en desuso.

En un principio el lugar de exposición eran únicamente los balcones (por aquel entonces muñecas y judas eran pequeños y toscos) pero al aumentar en tamaño y número de detalles los vestidos, no se apreciaban bien al estar en alto, y la estrechez de los balcones tampoco permitía los formatos grandes, por eso se bajaron a las aceras, aunque aún hay grupos que las muestran desde un balcón. En ambos casos la muñeca se sujeta apoyando la espalda sobre la pared, atándola con cuerdas a la reja del balcón o a una de las ventanas de la fachada donde se expone. El judas como es prácticamente imposible que se mantenga en pie debido a su flacidez, tanto en un caso como en otro, lo más normal es sentarlo en una silla, en diferentes posturas graciosas.

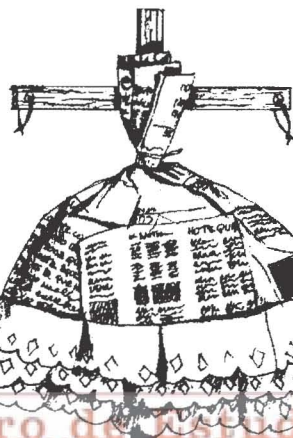
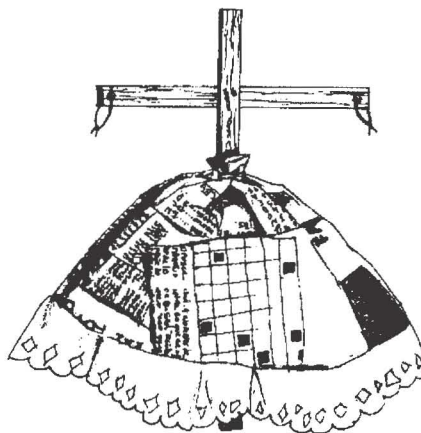
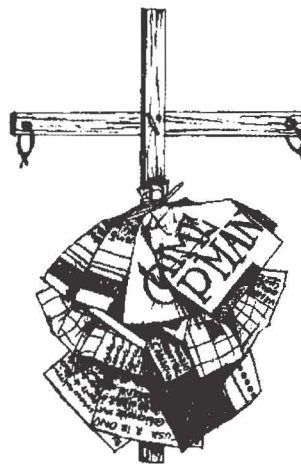
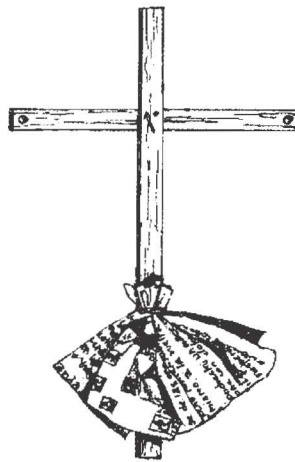
Nuevos diseños

Los diseños generales del judas y la muñeca han variado conforme han sido sustituyéndose unos materiales por otros. Las muñecas sobre todo han pasado de ser toscas figuras que llevaban vestidos sin forma preconcebida (más bien se identificaba prenda y forma) a ser elaboradas representaciones humanas en las que el traje se ha configurado como un elemento de capital importancia donde se expresa un claro interés estético. Los vestidos y cuerpos amorfos contruidos y decorados con sacos pertenecen al recuerdo. La evolución hacia los diseños actuales se aceleró sobre todo gracias a la competencia durante el tiempo que se estableció un concurso, y la agresividad por destacar a pesar de la uniformidad que entrañaba el atenerse a las normas que la tradición imponía: cruz de madera, cuerpo de periódico o saco (papel), vestido de colores (papel seda), cabeza de tela, cara pintada, lazo (en la cabeza) y en el judas: cuerpo cosido de ropa vieja, cabeza de tela y relleno de paja preferentemente. Por supuesto se dan “modas” de un año para otro, que conllevan un continuo patrón de cambios, en cuya evolución ciertas formas gozan de temporal aceptación. Incluso los temas se ven influenciados por la moda que suelen configurar las más novedosas y originales, con lo cual el proceso innovador, creativo, estético y a la vez tradicional no cesa. El diseño de la vestimenta y las figuras no sólo sigue nuevas tendencias o estilos, también sigue procesos sociales, que tienen en cuenta no ya la sensibilidad y el gusto, sino toda una variedad de aspectos que concurren y ocurren en el grupo social, y que con carácter crítico se exponen a través de judas y muñecas. En estos casos, el judas suele robarle protagonismo a la muñeca, ya que él es bufón bromista y crí-

tico encargado de llevar y mostrar quejas y acuerdos, expresando más claramente con posturas o consignas la ironía o chiste. La muñeca es menos utilizada en este sentido, pero por supuesto se dan casos: este mismo año con motivo de la tala injustificada de varios eucaliptos emblemáticos de la entrada del pueblo, se realizó una muñeca protesta "la orcalita" forrada de hojas de este árbol. Anteriormente, el ejemplo más representativo fue la creación de otra muñeca mutante para rechazar la instalación de una incineradora de residuos tóxicos. Han aumentado el número de parejas en las que judas y muñecas que aparecen conjuntados, es decir que tanto en color como estilo y tema se identifica el uno con el otro. Normalmente no tienen nada que ver en su apariencia la muñeca con el judas, aunque vayan juntos. Quizás el hecho de que ella ofreciera más posibilidades de desarrollo estético, propició una evolución más aguda que la distanció de su pareja más inclinada hacia la comicidad que a la ornamentación.

La interpretación de esta tradición que desde la antropología se nos brinda nos introduce de lleno en los ritos agrarios de nacimiento y muerte; comprenden el origen y significado de la ceremonia ritual: la agricultura sobre todo, propició el descubrimiento del hombre del poder cíclico de la naturaleza en la generación y aniquilación de la vida. Los hombres han sentido como algo mágico las fuerzas de la naturaleza y el poder de ésta para crear y destruir les ha atemorizado y extrañado. Por medio del sacrificio intentaron comunicarse con esas fuerzas cósmicas, convirtiéndose este en el hilo conductor de los mensajes con el más allá. Se crea un ritual en torno al sacrificio, una ayuda técnica para dar vida y a la vez controlarla en los momentos claves que marcaba el tiempo o estación. Por todo ello son comunes en muchas culturas agrarias los sacrificios humanos en favor de las cosechas, en muchos casos con el despedazamiento y esparcimiento del cuerpo del sacrificado para fertilizar la tierra, como es el caso del judas, al que se manta y destroza, desparramando la paja por todas partes. El sacrificado, nuestro judas, suele asumir los pecados y males de la comunidad que quedan así expiados.

El sacrificio ígnico de la muñeca comienza por considerar al sol como un demiurgo cuya representación más cercana es el fuego. Por medio de ritos del fuego se intentan alcanzar los beneficios del sol; estas fiestas del fuego en Europa, se han dado por norma general en el solsticio de verano. Se les creó posteriormente una apariencia cristiana haciéndolas coincidir en algunos casos con festividades religiosas, en concreto con la Semana Santa en los



judas y muñecas de Alamillo, pero es indudable que datan de épocas más remotas. Son característicos los movimientos rotatorios de antorchas y fuegos para significar el camino del sol. A este tipo pertenece el festival ígnico en el que participa la muñeca en su girar. Las funciones de la rueda en llamas eran esencialmente las de animar al sol en su proceso y alejar el invierno y la muerte, simboliza en síntesis, la fuerza cósmica en movimiento y el tiempo como proceso. Estos hechizos solares de magia imitativa trataban de asegurar la fertilidad de campos y animales. Judas y muñecas están inmersos en un ritual en el que se asimila la muerte del invierno y la resurrección: el despertar de la vida en la primavera tras el sueño invernal. Los orígenes los encontramos en fuegos y muñecos de paja encendidos, en ruedas de fuego que los celtas hacían rodar o las cuerdas que hacían girar en honor al sol describiendo círculos luminosos en el espacio. Identificamos, por tanto, al judas con el invierno: que muere, duerme o baja a los infiernos cargado con las culpas de la comunidad que se expulsan así mágicamente; y a la muñeca con la primavera: que retorna trayendo el sol, la fecundidad y el amor. Son fiestas de exaltación y regeneración de la vida. Debido al proceso de cristianización el pelele de paja pasó a ser la personificación del apóstol traidor que se manteaba al finalizar la Semana Santa; y el varal de raíces paganas al que se daba forma de mujer se complementó con una cruz.

Se puede considerar probado que la particular intención de dotar a judas y muñecas de una armonía estética ha reelaborado (desde la tradición y sin salir de ella) revalorizando con creces este rito de exaltación de la naturaleza. Como conclusión podemos decir que la intencionalidad estética potencia la fiesta. Partiendo de las rústicas figuras humanas vestidas para ser contempladas y centro de la celebración, hemos llegado al punto en el que el traje se configura como un elemento con signo propio que constituye un motivo formal y dota de unidad al conjunto de la obra artística, por otro lado efímera destinada a desaparecer en el fuego.

Estas fiestas tradicionales y alegres no son excesivamente frecuentadas por público foráneo, al ser ignoradas debido a la falta de publicidad, pese a ello Alamillo abre los brazos a cualquiera interesado en conocer y participar en esta antigua y bella fiesta. ■

AGRADECIMIENTOS

A D^a Herminia María García Mozo, Licenciada en Ciencias Biológicas y alamillera de pro, por su ayuda y acertadas correcciones.



Pueblos abandonados

El pasado deja huellas

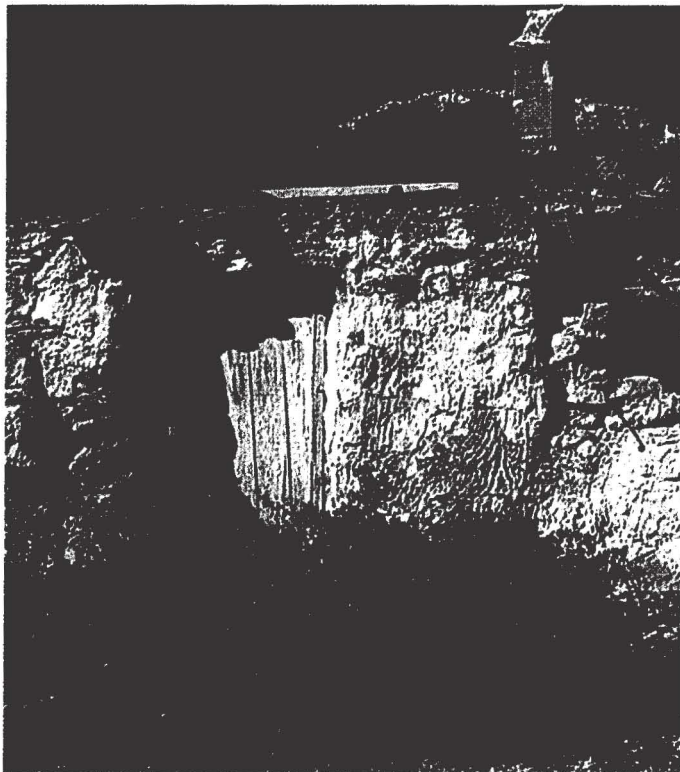
Pilar Alonso, Alberto Gil

Las Minas

El núcleo de Las Minas, en la divisoria de las provincias de Albacete y Murcia, toma nombre de unas explotaciones de azufre que estuvieron en activo hasta los años 60, época en la que dejaron de ser rentables provocando el abandono de las galerías y los pozos de extracción. Todavía hoy las bocas de estos pozos, que alcanzan los 400 metros de profundidad, salpican el paisaje en torno al pueblo convertidas en vertederos en los que se arrojan todo tipo de basuras, con el riesgo de contaminar las aguas subterráneas del término.

Los escasos vecinos que aún viven en la localidad se concentran en anodinos bloques de pisos a la entrada del casco viejo, situado sobre una loma y formado por austeros edificios de una sola planta en torno a la iglesia. Esta es una sencilla construcción levantada durante los años 40 en sustitución de una ermita coronada por una torre octogonal, con un reloj que todavía marca el paso de las horas para los lugareños, en su mayoría antiguos mineros y sus familiares. Atrás quedan los tiempos en que la localidad tenía cine, farmacia, párroco y médico. Atrás queda también la época en que vivían aquí centenares de personas instaladas en las cuevas que perforan numerosos cerros en torno al pueblo y que constituyeron su hábitat principal.

Ferrocarril minero. El recorrido por esta barriada, una interminable sucesión de oquedades abiertas en los taludes de



Las Minas, Albacete

tierra blanquecina, sobrecoge por la pobreza de las viviendas, casi siempre precedidas de una sala en la que se observan restos de chimeneas y alacenas talladas en los montículos. Alrededor estaban los dormitorios, que se iban ampliando a medida que aumentaba la familia. La casa así crecía sí hacia el interior y, vista desde fuera, sólo mostraba su puerta, una minúscula ventana y la chimenea para dar salida al humo del hogar

Además de la barriada, de casas cueva, Las Minas conserva restos de una fundición y un cementerio, cuya amplitud ilustra los estragos producidos por la silicosis. A poca distancia una vía abandonada y algunos túneles permiten reconocer

el trazado del ferrocarril que conducía el mineral a una cercana estación, formada por varios decrepitos casarones.

Poblado ferroviario de Agramón

Los andenes del apeadero de Agramón hace años que ven pasar los trenes de largo y su reloj, parado y en una posición inverosímil, muestra a las claras el declive de una estación que antaño era lugar de parada de numerosos trenes en el trayecto entre Murcia y Albacete.

Sólo el edificio principal, al que acude diariamente un guardagujas, mantiene su aspecto cuidado y un toque de coque-

RESUMEN:

Pilar Alonso y Alberto Gil –además de antiguos colaboradores de *Añil*– son expertos en literatura de viajes y ultimamente están especializados en Turismo Rural. Su *Anuario de España y Portugal* es ya una referencia ineludible –y probablemente la más útil– en este sector. Su último libro *Pueblos abandonados* (editado también por Susaeta) es una invitación a recorrer estos lugares, buscar estas huellas de un pasado no muy lejano, “pasear como por un museo al aire libre, un escenario silencioso y turbador...”. Recogemos aquí –con la autorización de los autores– las referencias que este libro contiene a poblaciones abandonadas en Castilla-La Mancha, concretamente en las provincias de Albacete, Cuenca y Guadalajara.



Poblado ferroviario de Agramón, Albacete

tería gracias a su fachada blanca y granate y a la proximidad de varias palmeras. Alrededor, las agujereadas cubiertas de los almacenes conviven con antiguos depósitos de agua, con singulares construcciones de madera realizadas a base de traviesas y con numerosas viviendas de una sola planta que estuvieron habitadas hasta hace dos décadas.

Viviendas obreras. Antaño, la población de este núcleo ferroviario, alcanzó las cuarenta familias, que vivían repartidas entre las labores del campo y las de la vía. El declive de ambas condujo inevitablemente a la emigración y muchos vecinos acabaron trabajando en Palma de Mallorca en un sector mucho más lucrativo, el turismo. Hoy apenas dos familias mantienen su presencia en el poblado, compuesto por varias naves que tienen el estilo inconfundible de las viviendas obreras de comienzos de siglo, con las puertas y ventanas ribeteadas con ladrillos.

La vegetación llega hasta el mismo borde de las puertas, protegidas en algún caso por grandes hojas de madera. En

las estancias, pintadas de azul y cubiertas por tejados que se conservan en buen estado, se adivinan zonas de estar alrededor de la chimenea, dormitorios y patios transformados en escombreras.

Tolmo de Minateda

Las casas-cueva del tolmo de Minateda son un ejemplo muy singular de pervivencia de un núcleo habitado desde la época de los íberos, en que buena parte del cerro estuvo ocupado por un pueblo fortificado que más tarde fue asentamiento visigodo y posteriormente musulmán. Los restos de aquella población están siendo objeto de continuas excavaciones y hasta la fecha han permitido descubrir varios abrigos con pinturas rupestres de tipo levantino, tumbas antropomórficas excavadas en la roca, restos de viviendas, prensas, silos e inscripciones romanas.



Tolmo de Minateda, Albacete.



El Cañizar, Cuenca.

Puesto de vigilancia. El emplazamiento del recinto en la zona más alta del cerro lo convertía en un excelente puesto de vigilancia sobre el entorno, alterado hoy por el trasiego de la cercana carretera nacional que une las capitales de Murcia y Albacete.

A los pies del montículo se encuentran las casas-cueva, que han permanecido habitadas hasta los años 70 y esporádicamente han cobijado a emigrantes magrebíes, cuya escritura se puede observar en las paredes.

Las viviendas, materialmente incrustadas bajo gigantes cas piedras, aprovechando sus huecos, no son más que simples habitáculos que sólo se distinguen de las cuevas prehistóricas por la presencia de viejos zapatos, frascos de colonia o ajadas prendas de vestir sobre el suelo de tierra. Pero en algunos casos cuentan con fachadas de obra y tabiques que dividen las estancias y en los que algún lugareño nostálgico ha dejado testimonio de su paso: "Aquí nací yo... el día 7 de febrero de 1909. Sólo he venido a sacar unas fotos de este pintoresco hotel, como recuerdo, en compañía de mi mujer".

El Cañizar

La aldea de El Cañizar, rodeada de un paisaje de pinos y rocas torturadas por la erosión, es un caserío desperdigado que se reparte en tres núcleos en las proximidades de la sierra de Cuerdas, en un pequeño valle trazado por el río Cabriel a su paso por la serranía de Cuenca.

En la parte baja del valle, una extensa finca de labor presidida por una chimenea revela la presencia de una antigua fábrica, dedicada a la producción de alcanfor, aguarrás y otros productos a partir de las resinas que se obtenían en el término. De hecho, el caserío de El Cañizar estaba integrado en una finca de Unión Resinera Española, en la que llegaron a trabajar más de cuarenta familias dedicadas a la recogida manual de la resina, vertida por los pinos en sus cacillos y trasladada penosamente hasta la fábrica en latas de 25 kilogramos.

La decadencia de esta industria produjo la desaparición de los puestos de trabajo y el núcleo fabril pasó a ser un conjunto de añejas edificaciones entre las que todavía se distinguen los hornos, la capilla, la refinería e incluso una pista de tenis en la que, según cuentan, Manolo Santana dio sus primeros raquetazos.

Sobre un alto, hay un segundo grupo de construcciones que sirvieron para guardar ganado, y algo más retirado, coronando un cerro, se encuentra el barrio del Hospital, así llamado porque jugó este papel durante la Guerra Civil asistiendo a los soldados heridos del frente de Teruel.

Esta barriada está integrada por caserones de tres plantas, en torno a un patio sepultado por la maleza. El interior de las edificaciones, con restos de escaleras, chimeneas, estucos y suelos arrancados, permite adivinar estancias cuidadas y elegantes. A duras penas, las paredes mantienen cierta blancura pese a las firmas de quienes han querido dejar testimonio gratuito de su paso por este lugar.



El Cañizar, Cuenca.



Villacadima, Guadalajara.



Villacadima, Guadalajara.

Villacadima

La localidad de Villacadima, que muestra la poderosa torre de su iglesia en medio de un paisaje yermo y frío, ha recuperado tímidamente su población, sobre todo los fines de semana, después de atravesar unos años críticos en los que estuvo a punto de convertirse en un caserío fantasma de la sierra de Pela,

una desierta cadena de cerros y lomas entre Soria y Guadalajara.

La dolorosa herencia de aquellos años es un conjunto de caserones arruinados que enseñan a la intemperie sus antiguas dependencias, los armazones de sus vigas de madera y restos de ventanas y portales.

Los primeros habitantes del término se remontan al neolítico, como acreditan las pinturas encontradas en el llamado abrigo del Portalón, una de las cuevas que se encuentran en la sierra de Pela. El pueblo, tal vez de origen medieval, estuvo habitado por los árabes y después de ser conquistado por Alfonso VI estuvo sometido durante siglos al linaje de los Pachecos, señores de Ayllón.

Hasta hace algunas décadas, su población superaba los ciento sesenta habitantes que ocupaban cerca de medio centenar de casas, contaban con escuela, ayuntamiento y cárcel y vivían de la ganadería, el cultivo de cereales y la obtención de madera de los montes cercanos, cubiertos de extensos pinares.

Escenario de película. La decadencia del caserío ha puesto en serio peligro su iglesia parroquial, un sobrio templo románico que fue declarado monumento nacional y en el que destaca muy especialmente la portada, con arquivoltas adornadas con motivos geométricos.

A las afueras del núcleo se encuentra el cementerio, acompañado de una graciosa capilla a la que se accede por un tosco atrio, y en el interior del pueblo llama la atención el edificio del Ayuntamiento, datado en 1916. Aquí es donde se siguen congregando los contados vecinos para conjurar el desamparo de este pueblo que sirvió recientemente como solitario decorado para la película "Flores de otro mundo". ■

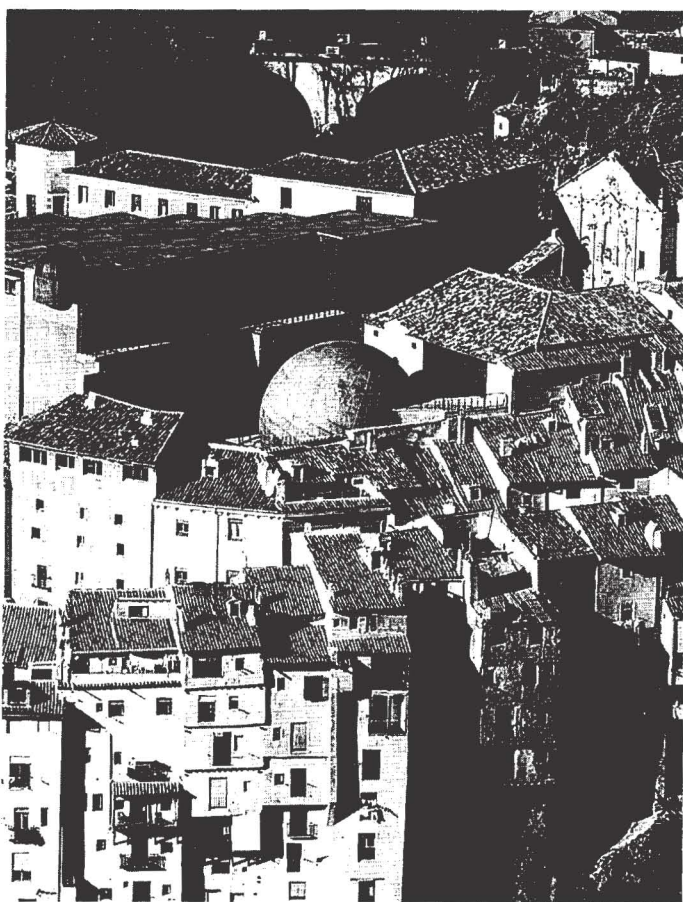


Cuenca, Albacete, Talavera, Toledo: Arquitectura y riesgo

Diego Peris Sánchez

La arquitectura es, en su concepción, una creación que supone un salto en el vacío, una capacidad de imaginación y de innovación. La arquitectura que se inserta en un tiempo y en un lugar parte de unos presupuestos básicos y de unas limitaciones funcionales, constructivas y de un entorno social, cultural y económico. Pero aún dentro de estas limitaciones supone un esfuerzo de innovación y de aportación que asume el riesgo como componente básico de su propuesta. O mejor dicho, puede y debe asumir ese riesgo. En determinadas épocas los estereotipos asumidos culturalmente impedían este riesgo. En otros momentos son las limitaciones económicas o legales las que impiden la apuesta que supone la arquitectura. Todo ello entendiendo que en muchos casos el riesgo está en saber integrarse, en saber pasar de manera discreta dentro del conjunto de lo edificado.

Pero hay arquitecturas singulares que pueden y deben asumir esas propuestas innovadoras. En la inauguración del Museo de las Ciencias de Castilla-La Mancha señalaba el presidente de la UNESCO Federico Mayor Zaragoza la necesidad de una buena dosis de rebeldía. Y al hilo de esta afirmación calificaba el museo como "rebelde" desde su propia arquitectura.



Cuenca.

Apostar por ubicar el Museo de las Ciencias en la ciudad de Cuenca y en el interior de su casco histórico es una decisión que tiene mucho que ver con el sentido y el concepto de la historia. El patrimonio es una herencia a conservar y enriquecer, pero no a mantener congelado o a conservar en un museo. La arquitectura y la ciudad son necesariamente realidades vivas que requieren la presencia humana, su actividad y su latir para mantenerse como arquitectura y ciudad. Y en ese pulso vital el crecimiento y las nuevas aportaciones son realidades esenciales. Por ello se plantea la presencia de un nuevo museo en la ciudad histórica, con la conciencia clara de que ello contribuirá a enriquecer y revitalizar la ciudad histórica.

Cuenca surge, en sus orígenes, como ciudad insertada en la naturaleza enclavada en la roca rodeada de las hoces. Sus monumentos, su trama residencial, surgen arraigados en la roca escarpada que se asoma al Huécar y al Júcar. La ciudad ha consolidado a lo largo de los siglos un patrimonio arquitectónico singular. Pero los avatares de la historia hacen que experimente, en un momento dado, un descenso importante de su población quedando el casco histórico con un número de habitantes reducido y con un alto nivel de edad. Para su recuperación como conjunto histórico vivo se apuesta por diver-

RESUMEN:

Diego Peris, en la actualidad responsable de la Oficina de Gestión de Infraestructuras (OGI) de la Universidad de Castilla-La Mancha, y anteriormente viceconsejero de Cultura en la Junta, repasa en este artículo algunas aportaciones a la arquitectura regional (escaleras mecánicas de acceso al casco histórico de Toledo, Museo de las Ciencias de CLM en Cuenca, Museo Victorio Macho y aularios universitarios en Talavera y Albacete) para concluir que las innovaciones que plantean son inherentes a toda arquitectura que pretenda aportar algo y no simplemente reproducir los mecanismos funcionales y estéticos ya conocidos.

sas propuestas: ciudad patrimonial (en 1996 fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO), ciudad de la Música (vertebrada en el Teatro-Auditorio y en la sede de la JONDE) y ciudad de los Museos (Diocesano, Arqueológico, de Arte abstracto, Museo de Electrografía y últimamente la Fundación Antonio Pérez). La presencia del Museo de las Ciencias contribuye a que esta presencia museística se haga aún más viva y rica ofreciendo una actividad que debe atraer a numerosos jóvenes, escolares y a otro sector interesado por las ciencias. El Museo de las Ciencias surge como apuesta por la ciudad dinámica, por la ciudad actual que no simplemente soporta su pasado sino que lo asume y camina hacia adelante desde su presencia.

La arquitectura surge necesariamente como arquitectura de este siglo. Porque toda arquitectura es necesariamente de un tiempo y un lugar. Y en esa inserción surge, en buena medida, su cualificación. El proyecto de Salvador Pérez Arroyo asume el lugar y el tiempo en el que se inserta. Y surge, como él reclama, desde una idea fuerte, desde un concepto claro y definido de la propia arquitectura. Junto al respeto meticuloso de lo existente, excavación arqueológica, casa de Alfonso VIII, iglesia... se define la presencia de un volumen fragmentado en su perímetro y en su propia forma de cubierta. Volumen limpio, lleno de energía y de fuerza. Esta idea de gran volumen exterior cerrado, que se abre puntualmente se debe materializar en su propia construcción, en la realidad física edificada. Y por ello el primitivo proyecto quiere un edificio revestido de acero cortén. Algunos "conservadores" se asustan de la idea y requieren alternativas. Y en ello el empeño de la idea fuerte se mantiene en sus posibles cambios. Revestir de lámina de plomo la fachada y la cubierta del edificio, ensayos de hormigón texturado y coloreado en doble pátina como arquitecturas tradicionales envejecidas, muros de vidrio con sistemas energéticos integrados... Y al final la solución del hormigón coloreado con la irregularidad de un encofrado no homogéneo. ¿La imagen de muralla antigua recuperada, el muro ya envejecido con el paso del tiempo?. La de una arquitectura "rebelde" que quiere hacer presente el mejor conocimiento de la realidad material desde el concepto y el entendimiento de nuestro momento vital. La puerta de acceso desde Torre Mangana, realizada con tablonos de madera sin tratar ofrece la visión del acceso a la zona de las antiguas ruinas arqueológicas desde donde se inicia la comprensión del edificio¹.

Y en su interior un gran espacio definido como programa abierto y flexible. Si los Museos en general han evolucionado de forma notable en estos últimos años, de modo especial este proceso ha llegado a los Museos de la Ciencia. Los contenedores renuevan continuamente sus contenidos por los nuevos avances y descubrimientos científicos y tecnológicos que deben presentar. Las nuevas concepciones pedagógicas, interactivas y de didáctica de los Museos requieren nuevos montajes y nuevas formas. Por ello un Museo de la Ciencia es cada vez más un contenedor en el que debe ser posible ubicar estos nuevos montajes y contenidos. Pero el contenedor sigue allí presente. Salvador Pérez Arroyo ha diseñado un gran espacio (que no estaba definido en su programa interior en el momento de redactarse el proyecto) configurado por su estructura singular, y sus acabados materiales. El ámbito arquitectónico de la parte antigua se relaciona y se implica con la nueva construcción en un recorrido diverso y sugerente. La estructura organizativa permite una flexibilidad de diversas propuestas y alternativas. Pero en todas ellas seguirá presente la realidad física construida como elemento permanente y perdurable lleno de la calma de un espacio sosegado y equilibrado.

La arquitectura del Museo de las Ciencias, como su propio autor, son polémicos porque como todo arte es capaz de emocionar y suscitar reacciones diversas en aquellos que la reciben. El autor se ha implicado en su realización de modo intenso personalmente. Sus cursos en Londres versan sobre Cuenca a partir de su actuación en este Museo. Y esta vibración personal se hace evidente en el propio edificio que es una buena aportación a la ciencia constructiva de nuestro siglo. Hay presencias y propuestas en nuestras ciudades que surgen como hitos conservadores indiferentes y neutrales, otras se presentan como puras provocaciones innecesarias. El Museo de las Ciencias surge como una arquitectura de la ciudad, capaz de aportar su presencia y vitalidad a la del conjunto histórico de Cuenca. Y surge como arquitectura innovadora que aporta lo mejor de nuestro conocimiento y buen saber hacer arquitectónico. Es una arquitectura que suscitará sin duda reflexiones y opiniones diversas porque es, en alguna manera, una arquitectura rebelde.

Las escaleras mecánicas de Toledo

Arraigado en el territorio e insertado en un lugar concreto surge el proyecto de *acceso mecánico al casco histórico de Toledo* proyectado por Elías Torres Tur y José Antonio Martínez Lapeña. Desde hace años se cuestiona el problema del tráfico rodado en los centros históricos. A este problema se le han dado soluciones diversas en numerosos centros históricos europeos. Soluciones que suponen el control del tráfico en estos ámbitos propiciando accesos colectivos con distintas propuestas: teleféricos, ascensores, escaleras mecánicas... Se trata de propuestas que deben armonizar las demandas actuales de transporte con la protección de estos conjuntos y en definitiva con la consecución de una calidad de vida en su interior. En Toledo los estudios realizados por Winkler y posteriormente por el Plan Especial redactado por Busquets llevan a la necesidad de reducir el tráfico en el interior de la ciudad. Para ello se deben crear aparcamientos perimetrales y accesos a la ciudad elevada respecto de la vía que la recorre exteriormente en todo su perímetro. Y con esta idea se plantean los aparcamientos del corralillo de San Miguel y el situado entre las puertas de Bisagra y del Cambrón.

El proyecto de accesos entre Bisagra y el Cambrón plantea la creación de un aparcamiento subterráneo en la parte inferior de la ciudad con acceso desde la vía rodada que bordea el conjunto histórico y una escalera mecánica que sube hasta la zona administrativa definida por la Diputación, El Nuncio y otros edificios rehabilitados para usos públicos. Se trata de propiciar el aparcamiento de recorridos turísticos que comienzan en la zona del Alcázar y que terminan en esta parte de la ciudad y por otra parte favorecer el acceso a una zona de servicios que se ha configurado en esta cornisa de la ciudad de Toledo. El aparcamiento queda totalmente integrado en la ladera de la montaña abierto exclusivamente en su punto de acceso y la escalera surge como una brecha que se insinúa en la montaña con su fuerza geométrica que se subraya en el punto de llegada superior con la gran marquesina de hormigón visto y formas geométricas. La presencia de un elemento lineal que rasga la montaña llegando a su cumbre con la referencia de la marquesina de hormigón permite intuir la presencia de una realidad interna que funciona para permitir un mejor acceso a la ciudad. Allí dentro está la forma de hormigón en voladizo para permitir esa visión de la perforación desde el exterior y de la zona de la Vega en la subida de las escaleras, desde el interior, con sus formas singulares. Lo arti-



Aulario de Albacete.

ficial subraya el carácter ascendente de lo natural transformado a lo largo del tiempo ya que este perfil está alterado en reiteradas ocasiones.

“Los seis tramos de escaleras necesarios para salvar el desnivel de 36 metros forman una figura en zigzag que permite, por un lado, adaptarse a la topografía y, por otro, evitar la sensación de vértigo que podría ocasionar a un usuario ver todas las escaleras de una vez, si estas se hubieran dispuesto en una línea continua sobre una pendiente y un desnivel tan pronunciados. Las escaleras mecánicas se apoyaban sobre una cimentación de hormigón y están acompañadas en una de sus caras por un muro de contención de tierras que a su vez soporta una cubierta inclinada que las protege y permite dar continuidad a la pendiente ajardinada de la ladera. Este techo no sigue exactamente la inclinación natural de las tierras, se levanta ligeramente para hacer aparecer una larga y continua apertura que acompaña el recorrido de las escaleras, desde la que se divisa la vega del Tajo y el nuevo Toledo. Esta apertura observada desde la lejanía se convierte en el elemento más característico de esta obra; una brecha, una fisura de luz, una leve herida cicatrizada sobre la fachada de la ciudad”²

Porque la arquitectura parte del lugar, pero lo transforma. frente al espacio ideal, teórico, abstracto y geométrico, el lugar es particular y concreto, definido en sus detalles concretos. Aquí el lugar concreto de la cornisa lineal se subraya con la geometría de un espacio abstracto que parece diseccionar por su base el conjunto histórico elaborado con las aportaciones de siglos. El lugar y el espacio conviven así en una relación tensa y opuesta pero enriquecedora para ambos.

La arquitectura busca su formalización a través de cualidades diversas, especialmente de lo que llamamos armonía. Pero la búsqueda de esa armonía, de ese equilibrio que es la forma adecuada a la realidad cultural y social de cada tiempo y al

desarrollo de una realidad construida requiere necesariamente el riesgo, la voluntad de apostar por la novedad, por la propuesta de búsqueda en las formas, materiales y espacios³. Uno de los criterios en este camino del riesgo es el de la **jerarquización**, la necesidad de priorizar, de elegir entre las múltiples posibilidades aquella más adecuada proponiendo una nueva lectura, una forma de ver la realidad construida y sus múltiples elementos que la integran. “El criterio jerarquizador es precisamente la peculiaridad humana hecha de complejidad y fragilidad: lo más inestable, lo más improbable (lo más alejado de lo que dicta la dura necesidad) es lo más intrínsecamente humano y por tanto lo más valioso (lo más querido por el hombre), aquello menos reducible al orden de las cosas. También es lo más artificial: la ética es un esfuerzo creador consiste en poetizar la vida y transformarla en obra de arte, en artificio; los dones construidos, los que provienen de vencer con esfuerzo una resistencia o superar el determinismo de una inclinación, son los bienes propiamente éticos pues no hay naturalidad ni inmediatez moral”⁴. La arquitectura es necesariamente pasional y apasionada reconciliando plásticamente sentidos, conocimiento y dominio.

Después de los años cuarenta se ha producido en la arquitectura una búsqueda de una mayor **expresividad**. “En arquitectura, la expresividad tiene relación con la función (la expresión del uso específico, público o privado, de cada edificio); es la base de la belleza que la composición puede alcanzar; y es resultado de la técnica y los materiales utilizados que pueden ser expresados de manera más o menos auténtica”⁵.

Aularios en Albacete y Talavera

El *Aulario de Albacete* para la Universidad de Castilla-La Mancha busca en su construcción interior y exterior la expresividad



Museo Victorio Macho, En Toledo.

sividad de lo edificado. En su fachada posterior es el gran plano de hormigón curvado que se perfora puntualmente el que confiere la fuerza a la dimensión del edificio. En el plano delantero el gran espacio de acceso define su expresión con los grandes pilares de quince metros de altura que sirven de apoyo a la losa superior bajo la cual discurre libremente el elemento de cerramiento del vestíbulo de acceso. En el espacio central son los grandes muros de acero corten inclinados y sujetos con tensores cerca de los muros inclinados de piedra los que asumen esta función. El edificio fragmentado en volúmenes tiene acentos puntuales que tratan de buscar su presencia en un entorno inexistente y configurado desde el propio proyecto de arquitectura. La gran plaza delantera ha surgido con el edificio creando un nuevo espacio urbano en el campus.

Los espacios interiores tienen su expresividad y su capacidad formal por su fuerza expresiva. Son la prolongación de la calle pública como forma autosuficiente. Este aspecto de eje central de comunicaciones se encuentra presente en el Aulario de Albacete con sus doscientos metros de longitud que se interrumpen con la entrada de la luz lateral o cenital en la planta superior. El ritmo lineal viene marcado por los núcleos de comunicación vertical, la escalera del vestíbulo principal, las transversales y la del núcleo de comunicaciones final del módulo departamental. Se subraya también por la apertura al exterior de los patios entre módulos construidos. Las ventanas del pasillo van dejando vistas a los muros inclinados de piedra, al exterior o a los muros de hormigón posteriores en un recorrido plural. Algo similar ocurre en la galería del *Aulario de Talavera* con ventanas que se asoman en uno de sus lados hacia el entorno del río Tajo.

El edificio ha conformado un nuevo espacio urbano en el campus universitario definido por su presencia y el cierre lateral de la Politécnica. La gran presencia lineal del conjunto se remarca con el vestíbulo de acceso de gran altura, construido en hormigón y cristal. Después se inicia la secuencia de módulos

construidos en ladrillo que se interrumpen en los puntos de entrada con los planos inclinados de acero cortén y finalmente el módulo chapado en piedra destinado a departamentos que cierra el conjunto de la construcción. En la parte posterior la unidad la define el muro de hormigón curvado que recorre el edificio de un extremo a otro encontrándose con las piezas de remate en su inicio y final. La fuerza expresiva de las dos fachadas define una doble imagen y una forma diversa en sus zonas de acceso y en los espacios posteriores del mismo. Porque si la arquitectura aprende del lugar, en otras ocasiones contribuye a su creación, Define un espacio en un vacío sin cualificar y en un tiempo inexistente.

La arquitectura se preocupa de manera activa por el tiempo. Ha recuperado el concepto de la historia, pero sobre todo debe permitir la vida del presente. "Quizá porque aún vale lo que vale, nuestros amigos de verdad son aquellos con los que en cualquier época, pero más aún en esta, hemos tirado a la basura, la necia idea del tiempo, con los que el pasado nunca es algo lamentable y siempre algo por evocar, con los que el futuro no se prevé, se invoca y el presente es un derroche de historias, recuerdos y profecías"⁶

Museo Victorio Macho, en Toledo

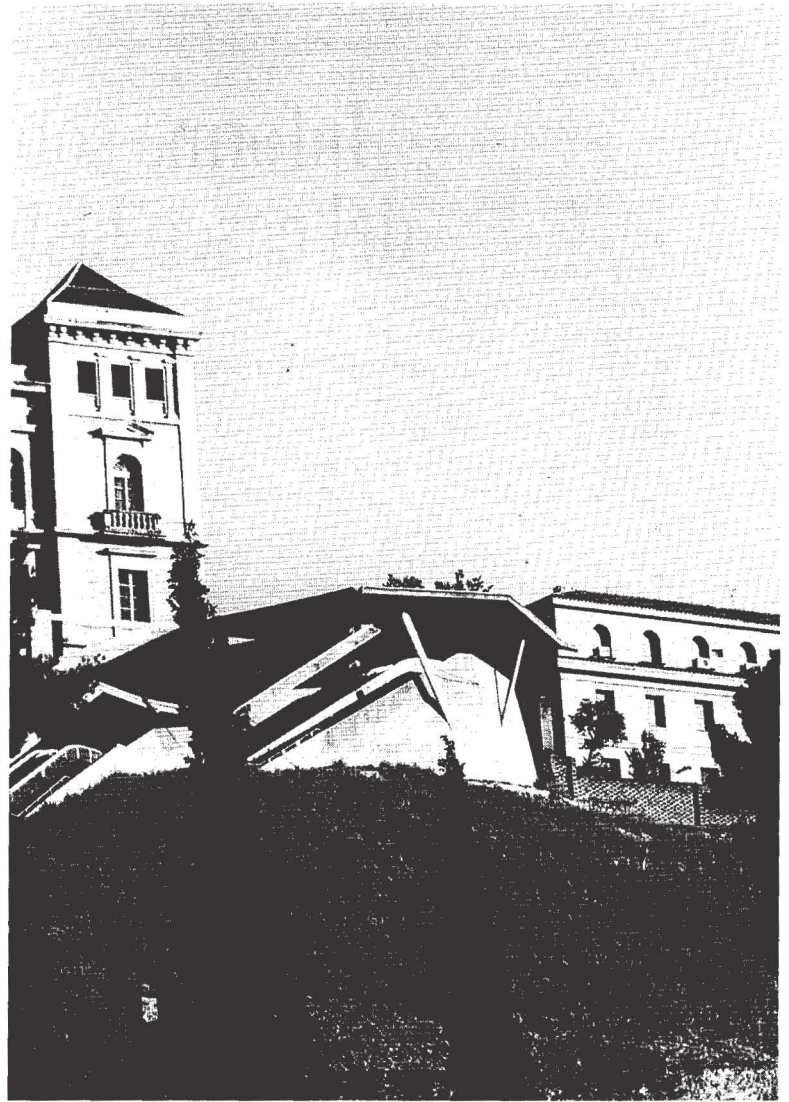
Porque si la arquitectura lo es del lugar también lo es de un tiempo. Manuel de las Casas explicaba recientemente como su proyecto de Facultad de Ciencias de la Salud de Punta de Oza, en A Coruña, extrae sus lecciones del lugar en el que se sitúa. El proyecto de rehabilitación del *Museo Victorio Macho* para la Real Fundación de Toledo extrae sus enseñanzas del lugar y del tiempo. El conjunto de edificios que integran la obra rehabilitada se abre en unas vistas espléndidas al río Tajo al estar situado en la cornisa de la ciudad. Esa es su posición de lugar privilegiado.

Y junto a ello debe asumir la lección de un tiempo diverso por circunstancias plurales. Las construcciones corresponden a una arquitectura del lugar realizada con dignidad de materiales con volumetría sencilla y con espacios interiores ricos. "La arquitectura como todo hecho creativo, responde a un modelo previo, una idea que conforma globalmente el edificio; al contrario que el resto de las artes, su arraigo al lugar, al territorio concreto donde se asienta, es tan fuerte que sólo de la consideración de éste es posible comprenderla"⁷. La rehabilitación plantea su recuperación para exponer la obra de Victorio Macho, para exposiciones temporales y para el desarrollo de la actividad de la Real Fundación Toledo. Si la arquitectura de las vanguardias planteó una ruptura con todas las tradiciones precedentes, las vanguardias quisieron no enfrentarse a la historia, sino superar el concepto mismo de historicidad. El antihistoricismo de las vanguardias modernas no es, por tanto, el producto de una arbitraria elección, sino que es el lógico fin de una evolución que tiene su epicentro en la revolución brunelleschiana y sus bases en el debate que se ha efectuado durante más de cinco siglos en la cultura europea⁸. La arquitectura actual ha recuperado, por un lado, el respeto a la historia con la cultura de la conservación y a lo patrimonial como valor colectivo y común. Y por otro una capacidad de diálogo y de aprendizaje de la historia en la que inserta la actualidad de su obra.

Manteniendo la actualidad de la arquitectura realizada en este momento asume la necesidad de aprender de lo ya realizado. Más aún sabe que la convivencia con la historia requiere una mirada atenta a lo existente para aprender de los valores que el lugar ha sugerido en otros momentos, para entender las razones del espacio en el que se localiza, sus condicionantes climáticos, paisajísticos y sociales.

La casa museo de Victorio Macho es realizada por el arquitecto Secundino Zuazo, autor de obras como la Casa de las Flores o de los "Nuevos Ministerios". En Toledo asume las mejores tradiciones locales en el uso de los materiales, de la fragmentación de volúmenes y de su inserción en el lugar. "Roca Tarpeya", como se denomina la construcción, adopta incluso el nombre del espacio físico en el que se sitúa al borde del Tajo. La recuperación de las mejores tradiciones constructivas en el Museo Victorio Macho revaloriza los volúmenes esenciales, los espacios ajardinados y pavimentados intermedios, las relaciones de lo construido con el medio natural y los diálogos de volúmenes interiores y exteriores. La arquitectura recupera un tiempo próximo a través de la ejecución cuidadosa de la restauración. Las nuevas aportaciones de elementos de definición de espacios interiores se realizan con una visión ecléctica de lo temporal. En la rehabilitación de los diferentes volúmenes realizada por Manuel de las Casas, los volúmenes recuperan su imagen original con nuevos usos interiores. En el "Tallerón" se incluye un salón de actos excavado bajo el jardín y su sala superior se recupera como sala de exposiciones. El Museo mantiene su uso que se completa con la Cripta y en la "Casa" se ubica la real Fundación Toledo. Los pavimentos de la casa toman sus configuraciones de una casa romana y algunas decoraciones remiten a momentos clásicos diversos utilizados con el equilibrio y la armonía adecuados.

El propio montaje del Museo es, necesariamente, una lección de historia que debe hacer convivir personajes y épocas diversas de nuestra historia más reciente. La inserción en la ciudad se hace con una referencia al tiempo presente en su diseño de mobiliario urbano y en su señalización realizada por Alberto Corazón. "Encontrar y desvelar el lugar, las referencias que lo hacen ser ése y no otro; deducir de sus presencias y ausencias su carácter. Comprender cómo una nueva construcción lo com-



Escaleras mecánicas en Toledo.

pleta, contradice o modifica. Ser consciente de que una intervención formará parte del lugar, quizá lo potencie, pero es seguro que añadirá un nuevo referente".

Los lugares de Castilla-La Mancha van viendo alterarse sus paisajes y entornos con la presencia de una nueva arquitectura que, puntual y ocasionalmente, va adquiriendo valores cualificados. Una arquitectura de un lugar y un tiempo determinados. ■

NOTAS

¹ Pérez Arroyo, Salvador. 1998: "La intervención en la ciudad y el Museo de las Ciencias de Cuenca" en "Vivir las ciudades históricas: recuperación integrada y dinámica funcional". Universidad de Castilla-La Mancha. Colección Monografías p. 89-95.

² Martínez Lapeña, José Antonio; Torres Tur, Elías. 2000: "Escaleras de la granja" en "El acceso al Casco Histórico del Nuevo Milenio" Toledo Ayuntamiento de Toledo p.34

³ Foucault, Michel. 1999: "Estética ética y hermeneútica" Obras esenciales vol. III Barcelona Paidós 474 págs.

⁴ Savater, Fernando. 1982: "Introducción a la ética" Barcelona. Anagrama 173 págs. p. 64.

⁵ Muntaner, Josep María. 1997: "La modernidad superada" Barcelona. Gustavo Gili 236 págs. p. 24-58.

⁶ Mastretta, Angeles. 1994: "Puerto Libre. Un refugio para el azar y la memoria" El País-Aguilar.págs. 41.

⁷ Casas, Manuel de. 2000: "En viva voz" en Revista "Arquitectura" Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España 153 págs. p. 36.

⁸ Tafuri, Manfredo. 1972: "Teorías e historia de la arquitectura". Barcelona. Laia. 287 págs. p.56.



CULTURA

Informe sobre la situación del casco histórico de Toledo

Alfonso Vázquez González

Fotos: Juan Carlos González

En el año 1996 el equipo interdisciplinar formado por Alfonso Vázquez, Pilar Morollón, Enrique Lorente y Juan Blanco, presentaba el “*Estudio de la situación del casco histórico de Toledo en 1995*”, encargado por la Real Fundación de Toledo, que permitió hacer un diagnóstico de los problemas que tenía planteado este espacio urbano. Las conclusiones que entonces establecimos han servido para incrementar la conciencia y sensibilidad de los males del Casco en los medios de comunicación y en algunos sectores de la sociedad toledana.

A principios del presente año 2000 hemos presentado un segundo Informe titulado *Estudio de la evolución del casco histórico de Toledo (1995-1998)*, también promovido por la Real Fundación de Toledo, en el que se refleja el estado del Centro Histórico, cuatro años más tarde, y en el que se compara su situación con la de 1995 y se establecen unas tendencias en su evolución. Este estudio diacrónico ha permitido un diagnóstico más preciso aún, y por tanto podrá facilitar unas intervenciones más adecuadas.

Hemos estudiado aquellos aspectos importantes para la vida del Centro Histórico que podrían haber variado más: población; edificios de viviendas; aparcamientos en los espacios públi-



La Puerta del Sol es una de las que podemos encontrar en las murallas que rodean la ciudad.

cos; monumentos; establecimientos económicos; instituciones; inversiones públicas; y turismo.

Para realizar este trabajo hemos seguido una metodología propia de la Geografía Urbana, que nos ha permitido dar un enfoque globalizado y espacial a los diferentes aspectos estudiados. Hemos obtenido la información actualizada al último trimestre de 1998 a partir de un *Trabajo de campo* que ha consistido en la visita y recorrido (en días y horas laborables) de cada uno de los espacios públicos del Casco, obteniendo datos de edificios de viviendas, monumentos, instituciones y establecimientos económicos. Por otro lado, hemos consultado diversas *Fuentes documentales* entre las que destacamos: Censos y Padrones de Población; inversiones públicas; visitantes a museos; y datos de Hostelería.

A continuación vamos a exponer una breve síntesis de los resultados de cada uno de los aspectos tratados.

Población

El Casco Histórico de Toledo ha sufrido un proceso de vaciamiento demográfico importante desde 1950, que se ha ido inten-

RESUMEN:

Entre 1995 y 1998 el casco histórico de Toledo, con sólo 12.800 habitantes en el primero de los años citados, ha perdido 1.600, es decir más del 10% en sólo tres años. Se han rehabilitado edificios públicos y viviendas, pero aún quedan más de 150 en un estado regular o malo de conservación. Las instituciones reforman grandes sedes pero las viviendas particulares, que son las que fijan la población, necesitan más recursos públicos. Estos son algunos datos y diagnósticos del segundo estudio sobre la situación del casco histórico de Toledo, encargado por la Real Fundación de Toledo y que aquí resume el profesor Alfonso Vázquez, uno de sus autores. La situación es preocupante aunque existen algunos signos de esperanza.

sificando durante las últimas décadas, incrementándose notablemente entre 1995 y 1998. En dichos años se ha pasado de 12.800 a 11.200 habitantes, con una pérdida de 400 por año. Esto supone una disminución de población del 3,1% anual, frente al 6,7% de incremento anual en el conjunto de la ciudad.

Todos los barrios del Casco han perdido población entre 1995 y 1998, pero con grandes diferencias entre ellos: hay zonas que se han vaciado considerablemente, como el entorno de la Catedral, con pérdidas del 23,2%; mientras que otras se han estabilizado, como las zonas próximas a la judería, entre las que destaca el barrio de San Cristóbal, con un descenso de 1,1% en dicho período. En los últimos 50 años es el primer caso en el Centro Histórico de un barrio que mantiene su población.

El resultado más directo del vaciamiento demográfico es la disminución de la densidad de población del Casco histórico. Tradicionalmente ha sido muy baja debido a las características de este espacio urbano (presencia de grandes edificios institucionales y religiosos). El resultado es un Centro histórico con 210 habitantes por hectárea construida, cifra muy inferior a la de otras ciudades españolas, que rondan los 800. Pero además se aprecian unos fuertes desequilibrios espaciales dentro del mismo Casco: Los barrios del sur y el Arrabal están más poblados; los del oeste tienen un poblamiento medio, y los del centro y este, más comerciales, junto con el de cobertizos, de carácter conventual, se han quedado muy deshabitados.

El proceso de vaciamiento afecta fundamentalmente a las familias jóvenes y de mediana edad, por lo que el Casco se está convirtiendo en un reducto de personas mayores de 65 años (1995: 24,6% y 1998 26,2%) lo que contrasta con los porcentajes del conjunto de la ciudad (13,8% y 14,3% respectivamente). Ello produce una serie de problemas como son: el deterioro material de las viviendas en las que viven; la necesidad de equipamiento específico; los efectos de regresión demográfica, etc. Por el contrario, los menores de 18 años disminuyen alarmantemente, produciéndose una disminución de jóvenes durante el período estudiado del 22,8%. La proporción de mayores de 65 años ha aumentado dos puntos y la de jóvenes se ha reducido otros dos.

Edificios de viviendas

El Casco Histórico de Toledo ha pasado de tener 1.618 edificios de viviendas antiguos en 1995 a 1.550 en 1998, lo que supone una pérdida del 4,2% de su caserío antiguo. Esto se debe a que han sido sustituidos 59 edificios antiguos (3,6%) y 9 han sido convertidos en solares (0,6%).

En el período estudiado se han construido 74 nuevos edificios de viviendas (59 sobre otros antiguos y 14 sobre solares). Esto ha supuesto la renovación del 4,5% del caserío antiguo del Casco Histórico, es decir, la sustitución por término medio de 18,2 edificios anuales, proceso de renovación muy superior al de 1995.

Sólo se han construido edificios en algo más de la tercera parte de los 39 solares existentes en 1995, lo que indica que el resto de ellos (25) ya tienen una larga existencia. Suelen ser importantes focos de insalubridad que contribuyen a aumentar la imagen de un Casco Histórico sucio y deteriorado.

Entre 1995 y 1998 se han rehabilitado en el Casco Histórico 223 edificios antiguos de viviendas, lo que supone el 28,9% de los 771 edificios antiguos de viviendas deteriorados. Así pues, al ritmo actual de 55,7 edificios rehabilitados al año, serán necesarios catorce años para rehabilitar todos los edificios antiguos del Casco Histórico en mal o regular estado de conservación.

En 1998 hay 153 edificios singulares con mal o regular estado de conservación, lo que supone el descenso de este tipo de edificios, respecto a 1995, en un 15% al haberse rehabilitado 27 edificios.

Se ha intensificado el proceso de vaciamiento de los edificios singulares deteriorados. Entre 1995 y 1998 se han vaciado 27 de estos edificios (15%). Se observa, pues, que el efecto del vaciamiento es superior al de ocupación de los edificios singulares rehabilitados: 2 edificios rehabilitados y ocupados al año, frente a 6,7 edificios en mal estado que se vacían. La lentitud y la insuficiencia del actual proceso rehabilitador no contribuye a fijar la población del Casco Histórico.

El proceso de deterioro de los edificios singulares con mal o regular estado de conservación es superior al proceso rehabilitador: frente al empeoramiento del 16,7%, de los edificios singulares en mal estado de conservación, las rehabilitaciones han beneficiado al 15%.

Las inversiones en edificios de viviendas en el Casco Histórico han supuesto 503.040.352 pesetas. De ellas, el 55,8% han sido ayudas a la rehabilitación concedidas por la Junta de Comunidades y el 44,3% inversiones en nueva construcción procedentes, sobre todo, de inversiones municipales.

Monumentos

De los 115 monumentos con valor monumental que considerábamos que había en el Casco histórico de Toledo en 1995, se han analizado los siguientes aspectos: niveles de protección legal; conservación; e inversiones.

Se ha pasado de 48 edificios declarados Bien de Interés Cultural (BIC) en 1995 a 97 en 1998, lo que supone que en la actualidad el 83,4% del total de monumentos están protegidos legalmente. Pero aún quedan el 15% sin declarar ni incoar: iglesias como San Nicolás; palacios como el de Robles Gorbalan o de la Moneda; restos islámicos como los de la plaza del Seco o calle de las Bulas; o edificios de claro interés histórico como el de San Bernardino.

No se han apreciado cambios sustanciales sobre la visitabilidad de los monumentos desde 1995: la mayoría siguen sin poder ser visitados. Solamente 35 monumentos son visitables mediante un horario normalizado o por estar al aire libre. Ello supone una infrutilización del potencial monumental de la ciudad.

Sobre el estado de conservación, en 1995 considerábamos mal conservados 14 monumentos (13%). De ellos se han remodelado o rehabilitado cinco: San Marcos; el recinto defensivo de la ciudad con la Puerta de Doce Cantos; Puerta del Sol; Torre del Hierro; y Puerta del Cambrón. Por el contrario, nueve monumentos que necesitan intervención urgente no han sido rehabilitados (de ellos, 7 son BIC): Convento de Santa Fe; Iglesia de San Sebastián; Iglesia de San Cipriano; Salón de Don Diego; Colegio de Infantes; Casa de la Moneda; Baños árabes de la Plaza de las Fuentes; Casa de la Emperatriz; y Portada de San Torcuato. Además, ha sido derribado el conjunto de las Turbinas de Vargas de gran valor histórico y arqueológico industrial.

La Junta de Castilla-La Mancha ha invertido en el período 1995-1998 un total de 460 millones de pesetas en restauración, rehabilitación y acondicionamiento de edificios con valor patrimonial en la capital regional. De ellos, el 67,5% se ha destinado a las obras de acondicionamiento de El Alcázar para la instalación de la Biblioteca Regional, mientras que el 32,5% restante de las inversiones de dicha institución se ha distribuido de la siguiente forma: 93,3 millones de pesetas han servido para



Rehabilitación de edificios en el casco histórico.

rehabilitar patrimonio de titularidad eclesiástica; y 56,5 millones se ha invertido en patrimonio civil de titularidad pública.

La mayor parte de las inversiones del Ayuntamiento de Toledo han sido destinadas a la rehabilitación y adecuación de San Marcos como centro cultural y Archivo Municipal (772 millones de pesetas), así como a la limpieza de las fachadas de conventos (210 millones).

Aparcamientos en espacios públicos

Los coches aparcados en el Casco Histórico se han incrementado, desde 1995 a 1998, un 8,8% (de 3.161 a 3.440). Este aumento contrasta con el descenso de un 3% que ha sufrido su población y con las medidas restrictivas del tráfico y de ordenación del aparcamiento que se han impuesto en el período (peatonalización de algunas calles e implantación de la O.R.A.)

Los coches aparcados se han incrementado en las zonas periféricas del Casco, mientras que en las zonas interiores ha disminuido algo. En general se ha producido un incremento notable de la saturación del aparcamiento a partir de 1995. Lo único positivo que ha sucedido es que ha disminuido el número de coches aparcados en prohibido (se ha pasado de un 11% a un 9%).

La regulación de aparcamientos mediante la O.R.A. sólo se ha puesto en práctica en un 15% del total de las calles del Casco Histórico (un 25% de aquellas donde se puede aparcar). Sólo poco más de una cuarta parte (28%) de los coches aparcados están en espacios regulados por la O.R.A.. De los objetivos perseguidos con la O.R.A. se han conseguido, sólo en parte, los siguientes: un aprovechamiento más racional del espacio disponible para aparcamientos; una mejor accesibilidad al Casco en estancias de corta duración; y una disminución de los aparcamientos indebidos. Pero se ha fracasado, sin embargo, en el objetivo fundamental, que era descongestionar de aparcamientos el Casco para mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

Establecimientos económicos

El Casco Histórico mantiene una importante actividad económica, que se manifiesta en la existencia de 1.013 establecimientos activos pertenecientes a los diversos sectores económicos, lo que produce una media de 1 establecimiento por cada 11 habitantes.

Esta actividad se ha mantenido estable durante el período 1995-1998 en números absolutos (1006-1013), sin embargo hemos detectado ciertas variaciones que nos indican unas transformaciones importantes en la actividad económica del Casco:

- Variaciones espaciales: La mayor parte de los establecimientos se concentran tradicionalmente en los barrios del centro y del este. En ellos se localiza el eje comercial Zocodover-Calle del Comercio, con una serie de ramificaciones, caracterizando a una zona denominada "Centro de actividad". Sin embargo entre 1995 y 1998 hemos advertido un proceso aún mayor de concentración espacial, desplazándose la actividad económica hacia el este, en torno a Zocodover, y perdiendo vitalidad la zona central, en torno a la Catedral.

- Reestructuración sectorial: En el Casco predominan los establecimientos relacionados con las actividades terciarias, que sirven a los habitantes del conjunto de la ciudad y a los visitantes del Casco: en primer lugar destaca el grupo de turismo y hostelería; en segundo lugar despachos finanzas y negocios; y en tercero comercio especializado. El resto de establecimientos (consumo frecuente, ocio y esparcimiento, sanitarios y artesanía e industria) suman entre todos un 20% del total.

Es muy significativo que exista un establecimiento de turismo y hostelería por cada 32 habitantes del Casco y un establecimiento de consumo frecuente por cada 123 habitantes.

Comparando la situación entre 1995 y 1998 podemos observar que han aumentado los establecimientos de turismo y hostelería y despachos, finanzas y negocios, y han disminuido los de consumo frecuente, comercio especializado y ocio y esparcimiento. Los servicios sanitarios y artesanía e industria se han mantenido estables.

- Renovación económica.- Durante el período estudiado ha habido una importante renovación económica. Han cerrado 167 establecimientos y han abierto 160. Este equilibrio indica una renovación y transformación gradual de las actividades económicas en el Casco.

Sin embargo el análisis de la renovación por sectores corrobora la reestructuración señalada anteriormente:

Hostelería y Turismo: han abierto muchos más de los que han cerrado.

Despachos y finanzas: se mantiene con un crecimiento moderado.

Consumo frecuente: ha experimentado una fuerte disminución.

Comercio especializado: ha disminuido moderadamente. El resto se ha mantenido.

En cuanto a la distribución por barrios se observa que los barrios del este crecen económicamente (San Nicolás y Alcázar), mientras que los del centro y norte pierden actividad (Nuncio Viejo, Catedral y Cobertizos).

Turismo

Según los estudios del equipo del profesor Troitiño el turismo constituye la actividad económica de mayor crecimiento del Casco y una de las que más dinero genera. Se calculan 1.700.000 visitantes al año. Nosotros hemos corroborado la primera de dichas afirmaciones a través del estudio del número de visitan-

tes a los museos de la ciudad y de la evolución de los servicios turísticos durante el período 1995-1998.

Visitas a los Museos: hemos conseguido cifras de visitantes de todos los museos situados en el Casco con excepción de la Catedral. A partir de ellos hemos sacado las siguientes conclusiones:

1. El 35% de los visitantes que acuden a la ciudad visitan algún museo. Este porcentaje resulta de las casi 600.000 personas que visitan el Museo Parroquial de Santo Tomé en relación con el 1.700.000 visitantes anuales.

2. El museo más visitado en 1998 fue el parroquial de Santo Tomé, seguido de El Alcázar (315.694); Museo Sefardí (252.477); Casa Museo de El Greco (232.865); y el Museo de Santa Cruz (122.306).

3. El crecimiento de las visitas a los museos durante el período oscila entre el 10% y el 17%, con un crecimiento interanual medio del 3,8%.

4. La época de mayor afluencia a los museos es la primavera (abril), un segundo máximo se sitúa en agosto u octubre, según los museos. Los mínimos se sitúan en invierno (enero).

En cuanto al alojamiento, hemos considerado la oferta hotelera del Casco Histórico y la hemos comparado con el resto de la ciudad, llegando a las siguientes conclusiones:

1. El Casco Histórico cuenta con 10 hoteles: cinco de tres estrellas, cuatro de dos; y uno de una.

2. Los hoteles de mayor categoría (cuatro estrellas) se encuentran fuera del Casco Histórico.

3. El Casco Histórico centraliza la mitad de los establecimientos hoteleros, pero sólo el 28,6% de las plazas. Esto supone que hay una relación de 31 camas/establecimiento en el Casco; y 83 camas/establecimientos en el resto de la ciudad. Los establecimientos del Casco disponen de menos habitaciones y son de menor categoría.

4. El aumento total de la oferta de plazas de hospedaje se sitúa en un 4,7% anual. El mayor crecimiento corresponde a la oferta de hostales (22,4% anual), seguida por la de hoteles de tres estrellas (10,5%), y hoteles de dos estrellas (8,2%). En gene-

ral, se puede decir que la oferta mayoritaria se sitúa en el tramo de calidad media y medio-baja.

5. El crecimiento de la oferta hotelera entre 1995 y 1998 (18,7%) ha sido inferior al período 1990-1995 que creció el 69,9%.

6. Se ha pasado de tener una capacidad hotelera de 860.670 pernотaciones/año en 1995 a 1.021.635 pernотaciones/año en 1998.

En cuanto a establecimientos de restauración y hostelería, existe una desigual distribución en todo el Casco Histórico, con una tendencia a concentrarse en los barrios del este y del centro. Estos establecimientos han tenido un crecimiento en el período del 10,1%, lo que supone un 2,5% anual.

Por último, los establecimientos comerciales propiamente turísticos ascienden en el Casco Histórico a 130. Han crecido un 21,5% en todo el período (5,4% anual). Se concentran en las rutas y barrios que frecuentan generalmente los turistas: corredor central este-oeste; desde Alcázar-Zocodover hasta la Judería.

Instituciones

La tendencia a situar las instituciones en el Casco Histórico se ha visto incrementada al fijarse la capitalidad de Castilla-La Mancha en Toledo. Este impulso ha contribuido a mantener la vitalidad funcional de este espacio urbano y a propiciar la rehabilitación de algunos de sus edificios. El incremento de instituciones en el Casco entre 1995 y 1998, ha sido de un 8,3%.

De las 182 instituciones contabilizadas en 1998, predominan (con un 45% del total) las de carácter oficial (Administración Central, Autonómica, Provincial y Local), concentrándose, sobre todo, en los barrios de Alcázar-San Miguel, Santa Leocadia, San Nicolás, Trinidad y San Cristóbal. Pozo Amargo carece totalmente de ellas. Las instituciones religiosas, a pesar del peso que tuvieron en el pasado de la ciudad, sólo suponen un 24,5%, predominando en los barrios de Cobertizos, San Andrés y Trinidad. Los organismos autónomos e instituciones privadas constituyen el 23,6% y 3,8% respectivamente. ■





CULTURA

Invitación al teatro de Antonio Martínez Ballesteros

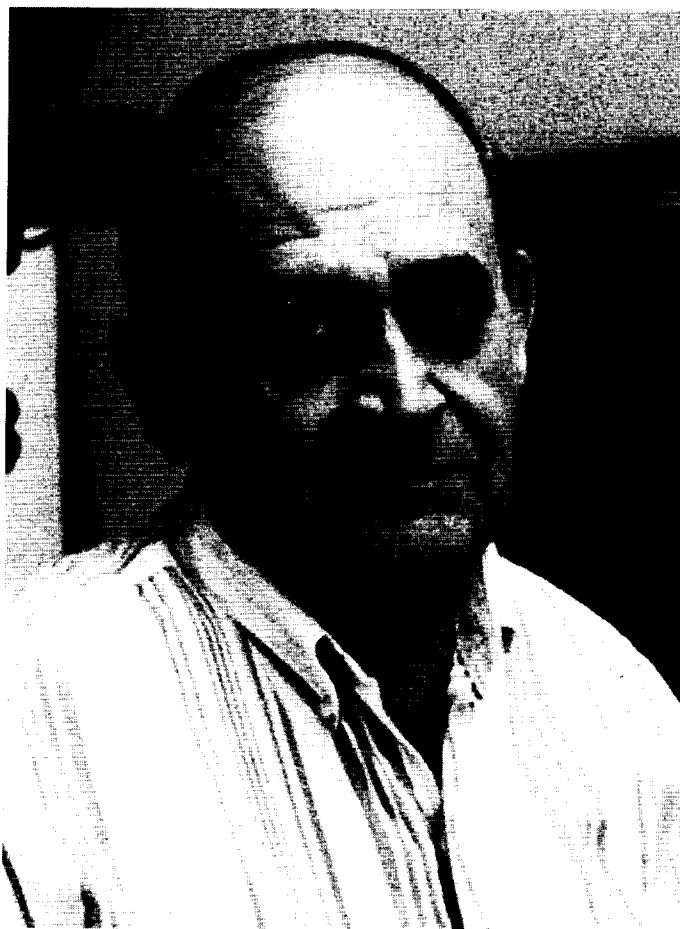
Adelardo Méndez Moya

Fotos: Yolanda Soría

El autor toledano Antonio Martínez Ballesteros resulta, hoy por hoy y desde hace algunos años, uno de los dramaturgos más relevantes e interesantes del panorama teatral español actual. Con más de treinta obras publicadas, la práctica unanimidad de apreciación a cargo de especialistas y numerosos estrenos, tanto comerciales como a cargo de compañías independientes o de aficionados, a lo largo de nuestro país y al otro lado del Atlántico, no parece disparatado mantener que sus textos merecen un más profundo conocimiento y un mayor reconocimiento por parte del público en general interesado por el hecho de teatro.

Su producción, una de las más extensas que pueden encontrarse (casi la mitad de sus piezas permanecen inéditas, así como sus cuatro novelas; y conviene destacar que nos referimos a un autor en activo, que continúa creando y que, por tanto, su teatro sigue creciendo), ofrece al espectador o al lector muchos y variados temas de reflexión; junto a esto, tratamientos diferentes, perspectivas distintas, enfoques diversos... se aúnan en esta dramaturgia que se gana la atención del receptor y despierta su interés en el desarrollo de toda su trayectoria.

Martínez Ballesteros comienza su labor en 1958, año en que redacta *Nuestro pisito coqueto*, y se extiende, sin solución



de continuidad, hasta hoy —apenas quince días atrás ha concluido obra nueva y, dicho sea de paso, de gran complejidad y ardua elaboración—. Así pues, cuarenta y dos años de teatro, de obras, de textos. En las presentes líneas trataremos de esbozar, con obligada brevedad, una panorámica a vuelo-pluma de esta dramaturgia, concentrándonos de manera esencial en algunas de sus piezas editadas (por ello, accesibles al lector potencial) en las que se hallan, de algún modo, las claves de toda su obra.

Una síntesis mínima de su línea dramática podría resultar la siguiente: desde presupuestos próximos al realismo (problemáticas, denuncia y planteamientos), matizados por elementos técnicos y formales diferentes —absurdo, brechtianismo, alegoría, etc—, se abordan numerosos aspectos de la

realidad contextual, en sentidos y tonos que oscilan desde el humor hasta la tragedia, sin olvidar la farsa, la comedia y el drama, según los casos. La sencillez en la expresión y en las estructuras dramáticas siempre se hace presente, de suerte que se constituye como ingrediente esencial de su teatro.

Sin olvidar nunca dicha realidad, y sin entrar en disquisiciones acerca de etapas, ciclos o fases de la evolución autoral de Antonio Martínez Ballesteros, el receptor puede confrontar la pluralidad y multiplicidad del conjunto de textos al que nos referimos.

RESUMEN:

El profesor Adelardo Méndez Moya, de la Universidad de Málaga, uno de los principales expertos en el teatro contemporáneo español, analiza en este trabajo la trayectoria del dramaturgo toledano Antonio Martínez Ballesteros, con una abundante producción a sus espaldas, desde su primera obra allá por 1958. Unos planteamientos de denuncia social, tratados con recursos alegóricos, a veces esperpénticos o del teatro del absurdo definen el teatro de Martínez Ballesteros, en el que aparecen también, de forma destacada, otros ingredientes como el humor, la hipérbole o la alegoría.

Por un lado, encontramos las farsas alegóricas. La farsa funciona como hipérbola efectiva de la situación que se plantea. El símbolo que se plantea. El símbolo y la alegoría no ocultan (ni pretenden hacerlo) el trasunto real a que se refieren. Este tipo de teatro lo desarrolla el autor desde sus inicios hasta el presente, y se verifica en formato de brevedad. En este ámbito, podemos citar, entre otras, sus *Farsas contemporáneas* (1969) —quizá su espectáculo más representado en toda España—, *Retablo en tiempo presente* y los textos incluidos en *Farsas de ayer*, aparecido en 1999 en coautoría con José Moreno Arenas, en el que se incluyen obras dispersas en publicaciones puntuales junto a *Los reyes godos*, de reciente redacción. Desde la risa que despierta la alegoría farsesca se nos plantean fragmentos de una realidad nada divertida.

En el extremo opuesto se halla la tragedia, el dolor e incluso, la desesperanza. Obras como *Orestíada-39* o *Tiempo de guerrillas*, ambas de próxima aparición en sendas ediciones, nos transmiten los referidos sentimientos ubicados cronológicamente en tiempos de la guerra civil de 1936-39 (situación límite desde el punto de vista ético y emocional), casos extrapolables a nuestra realidad más inmediata y con plenitud de vigencia. E idéntico sentir aparece expreso en otras piezas, tal vez en una desviación más próxima al drama, en aplicación directa al hoy, caso de *Como un sueño de humo*, centrada en la problemática de la juventud ante la carencia de incentivos para organizar su vida y prosperar.

El sentido dramático se extiende a una serie de comedias en las que Martínez Ballesteros reflexiona sobre situaciones afectivas, sea de pareja, sea en el entorno familiar o en cualesquiera otras relaciones en que interviene lo sentimental. En estos casos, el autor se decanta hacia la comedia, en dos vertientes distintas: por un lado, aquéllas que contienen un sentido final de desgarrar: bajo la apariencia de cierta hilaridad, Ballesteros se revela e imprime un giro que provoca la tristeza. Entre estas obras se incluye la *Trilogía de la inocencia* (compuesta por *Pisito clandestino*, *El marido breve* y *Vivir como perros*) como caso más evidente. Por otra parte, encuadradas en las misma temática encontramos una serie de piezas imbricadas en lo que se denomina “comedia comercial”, esto es, desarrollo simpático con final amable. Estos textos, de implacable construcción dentro del subgénero, no pretenden sino distraer y actualizar el elemento lúdico del acto de teatro. Aquí estarían *Camilla, mi amor*, *Matrimonio para tres* y *Cuatro mujeres*, por referir algunas.

La constatación dolorosa de los hechos que nos rodean, desde una perspectiva realista, se hace patente en obras fundamentales como *Desde la cruz del norte*, *Vacío de identidad* o *Volverán banderas victoriosas*, donde se medita sobre las relaciones humanas, su autenticidad y las convenciones y los condicionamientos que las rigen. Esta directriz de la moral social, con puntualizaciones, se aplica a *La hora del diablo*, con la diferencia de que ésta se desarrolla en la época de los Austrias.

El tema político, desde el posicionamiento ideológico, aletea por la práctica totalidad del teatro de Ballesteros. Pero encontramos una serie de textos en que el referido asunto resulta su centro explícito. El franquismo es objeto de ataque en no pocos textos, en distintas claves dramáticas, que constituyen todo un ciclo en la producción del autor toledano. Las piezas que lo componen son: *En el país de Jauja*, *El héroe*, *El camaleón* o *Una Historia subversiva*, *El tranquilizante*, *Los placeres de la egregia dama*, *El juego de la medalla* y *Sultanísimo por la gracia de Alá*. La transición queda reflejada en *La utopía de Albana*; y un paso posterior (aun en otro sistema) encontramos en *Salir en la foto*. Mención aparte merece *Romancero secreto de un casto varón* (tanto en la versión en que se alternan verso y prosa

como la realizada totalmente en verso), obra compleja, entre cuyos temas figura el cuestionamiento de la monarquía, caso excepcional, sino insólito en el teatro español actual.

Otra de las preocupaciones básicas del dramaturgo resulta el teatro en sí. Cabe recordar que, amén de su condición de autor, Martínez Ballesteros ha vivido y vive inmerso en la actividad escénica, en virtud de la fundación a su cargo y dirección del grupo “Pigmalión”. Cerca de treinta y cinco años alcanza su existencia, todos ellos regidos por la batuta de Ballesteros. Además, su interés hacia el teatro ajeno es muy importante: asiste con asiduidad a las representaciones dramáticas que se llevan a cabo tanto en su ciudad como en Madrid; sigue las críticas y las publicaciones especializadas; y resulta un inteligente lector de textos. Todo este bagaje le convierte en gran conocedor del teatro, conocimiento que aplica a su propia obra de creación. Esta circunstancia puede observarse en piezas como *Los comediantes*, *Los enanos improvisan su comedia*, *Romeo y Julieta se divorcian* y *El círculo vicioso*, en las cuales observamos reflexiones metateatrales.

Y si el elemento autobiográfico figura entre los destacados del apartado anterior, con igual o mayor intensidad se halla en sus obras ubicadas en despachos, oficinas o ámbitos funcionales. La burocracia recibe amplio tratamiento en la obra de Martínez Ballesteros, quien trabajó numerosos años en su seno. A ella “dedica” piezas como *Los mendigos*, *El despacho del señor Calleja* o la parte más amplia de su compilación de obras cortas *Situaciones*

Y otros temas, tratamientos, tonos, sentidos, etc., se hallan presentes en sus textos. Cada uno de ellos se verifica como novedoso respecto a los demás, toda vez que, de alguna manera, los complementa. Así, cada pieza aporta nuevos ingredientes argumentales y sistemáticos, hasta conformar su importante obra. No podemos detenernos en enumerarlos todos ellos (labor que debería emprenderse, mas no en este lugar). Baste apuntar su existencia. El lector inquieto o al menos interesado por el teatro puede comprobarlo por sí mismo. Acérquese a las obras, adéntrese en ellas y déjese llevar. Conózcalas y medite sobre ellas. Creo poder afirmar que el resultado no le decepcionará. Y esta es, con toda modestia, la invitación que, desde estas páginas, lanzamos para acceder al gran teatro que es el de Antonio Martínez Ballesteros. ■



ENTREVISTA

Antonio Martínez Ballesteros

“El teatro no ha servido nunca para derribar un Régimen”

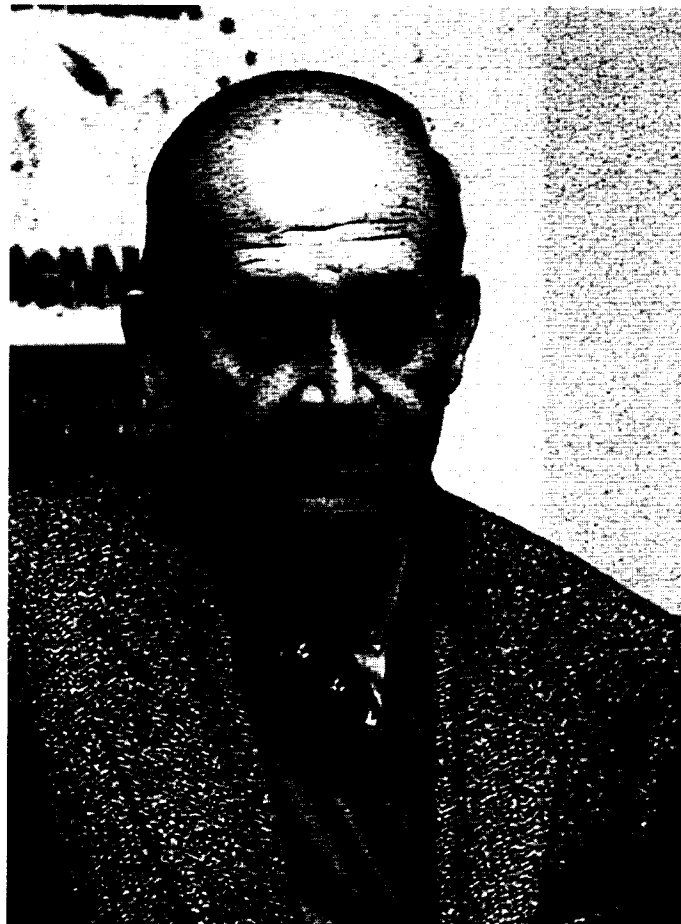
Alfonso González-Calero

Antonio Martínez Ballesteros (nacido y residente en Toledo), es un dramaturgo realista, como el mismo gusta de calificarse. Una de sus últimas obras es la *Trilogía contra la opresión*, tres obras escritas en pleno franquismo (en los años 1961, 1965 y 1976), en las que su autor “desarrolla un enfrentamiento frontal y total a la Dictadura”.

Tras esa época rabiosamente política, y consciente, como cuenta en esta entrevista, de que “con el Teatro no se cambia ningún régimen político”, Martínez Ballesteros ha pasado a hacer un teatro que sigue siendo realista, pero con una crítica dirigida ahora más a las costumbres, a diversos tipos sociales que a las instituciones o a los políticos.

P.- Empezamos hablando de su doble faceta como autor y como impulsor de un grupo de teatro, Pigmalión.

R.- Se vive más a gusto como autor. El grupo Pigmalión surgió en los años 60 (1966) en una sociedad tan cerrada como lo era entonces la toledana. Se nos ocurrió a unos cuantos amigos hacer un grupo para representar obras entonces muy celebradas en las revistas teatrales. Nos cabe el honor de haber sido los primeros en montar en Toledo, y probablemente en Castilla-La Mancha, a Buero Vallejo, Brecht, Durrenmatt, o Frisch, autores que entonces sonaban mucho más que ahora. El grupo tuvo



una acogida formidable entonces, aunque algunos lo consideraban casi como subversivo.

P.- Y ¿en qué momento se produce el viraje, la transición del grupo hacia otros planteamientos?

R.- El cambio se impone cuando nos damos cuenta - a mediados de los 80, ya con la política de la Junta-, que nos mandaban a actuar a pueblos donde nuestras obras no les decían apenas nada. Yo creo que el **público** al que gustaban nuestras obras iniciales, esos autores que yo citaba antes y otros, dejó de existir con la llegada de la democracia. Lo que hace pensar que la afición al teatro de muchos espectadores en el franquismo no era tanto por las obras sino por lo que éstas tenían de carga política contraria al Régimen o a lo

que éste representaba. Y a nosotros nos colocaba en una falsa posición: porque pensábamos que sólo merecía la pena el teatro con una carga política, lo que no era más que una ingenuidad, porque el teatro no ha servido nunca para hacer lucha política, para derribar un Régimen, y lo que es más grave, por esa misma actitud condenábamos o relegábamos obras que ahora me parecen magníficas. Entonces tuvimos que plantearnos un cambio de repertorio para llegar al público con más facilidad, porque nos dimos cuenta que el público anterior, el de los últimos años del franquismo ya no existía, o al menos ya no iba al teatro como antes.

RESUMEN:

En esta entrevista el autor toledano Antonio Martínez Ballesteros, cuyo teatro era analizado en el artículo anterior, expone sus ideas sobre el papel del teatro en la sociedad actual, analiza su trayectoria en la escena, los avatares de algunas de sus obras y habla también de su faceta como promotor del grupo Pigmalión, uno de los más importantes del panorama teatral toledano.

P.- *¿Y en qué sentido fue vuestro cambio?*

R.- Yo siempre he pensado que un grupo independiente puede hacer cualquier clase de obra que signifique una aportación, una novedad para el teatro, pero lo que siempre he deseado ha sido repetir los estrenos de Madrid o las grandes capitales. A partir de los 80 en el grupo hemos montado, aparte de mis obras, textos de Chejov, o Durrenmatt, por ejemplo. Hicimos también la *Antígona* de Anouilh, que nos quedó muy bien aunque pudimos representarla poco. Y después obras más fáciles de asimilar por un público menos preparado.

P.- *¿Qué tal se portan las administraciones con los grupos de teatro?*

R.- Yo creo que por parte de las instituciones se ha escuchado poco a la gente que estábamos en el mundo del teatro, se nos ha tenido poco en cuenta. A la larga, todas las ayudas se vuelcan sobre los grupos considerados profesionales, no porque sean mejores actores sino en función de que pagan sus impuestos como tales, y al resto, a los que somos vocacionales, a los que no vivimos del teatro, nos tienen un poco apartados o marginados. y nos acaban juntando o dando el mismo tratamiento que a grupos que están empezando sin ninguna trayectoria.

En Castilla-La Mancha existían tres grupos punteros, *Lazarillo*; *El Candil*, de Talavera y nosotros. Y *El Candil* se ha ido a pique, por resistirse a ese proceso de "profesionalización" Sólo subsiste bien *Lazarillo* porque tiene la suerte de estar en Manzanares y porque el pueblo entero está volcado con ellos.

En teatro es muy difícil acertar: si no haces nada te critican y si haces algo le buscan los defectos y te critican también. Cuando empezamos el entusiasmo del público era muy grande y nos ayudaba, pero con el paso del tiempo nos han ido saliendo detractores e incluso enemigos.

Para mí, nuestra mejor época fueron los años 80, una etapa en la que viajamos a EE.UU., a Agen en Francia, a Toledo de Ohio, etc.

P.- *Pasamos a hablar ahora de su faceta como autor*

R.- A mí me impresionó mucho la experiencia de un director de cine de EE.UU., John Sturges, que estaba muy preocupado por hacer un cine social y político. Entra en la cárcel y se da cuenta de que a los presos lo que le gusta en realidad son las películas del Pato Donald, con lo que yo llego, años después, a la conclusión de que el teatro puramente combativo era contraproducente. La divisoria entre lo que es crítico y lo que no lo es muy variable. Quizás entonces lo que hay que hacer es cambiar el foco, en lugar de dirigir la crítica hacia los poderes políticos, convenga dirigirla más hacia la sociedad, hacia sus costumbres o comportamientos

Te decía antes que con el teatro no se pueden hacer cambios políticos, pues bien, Ángel Facio y Los Goliardos llegaron a la misma conclusión que yo: la democracia ha servido para aclarar muchas cosas en ese terreno. Para ilustrarlo te pondré un ejemplo: en 1970 me premiaron la obra *Farsas contemporáneas* en Guipúzcoa. Eran cuatro piezas cortas, contra la violencia, contra el consumo, contra el clasismo y contra el conformismo. El público aplaudió mucho y al acabar la representación se me acerca un joven y me pregunta. Me ha gustado mucho su obra, y ahora, al salir de aquí ¿qué debemos hacer?. Yo me daba cuenta hasta dónde llegaba el poder del teatro en ese momento. Pero mera consciente también de que en una situación dictadura, como ésa, adoptábamos una postura bastante fal-

sa: todo lo que sirve para derribar al tirano es bueno y viceversa. Y eso es una tremenda equivocación porque nos hace rechazar cosas de muchísimo interés.

P.- *Y además de los problemas ideológicos, ¿a qué otras situaciones difíciles e enfrenta un autor?*

R.- Hagas lo que hagas si no hay alguien que te financie, no sirve de nada. Quien manda ahora es el productor. Y nadie más. Antes la censura era política, ahora es económica. Seguimos con las mismas dificultades o más que en el franquismo, porque todavía entonces las obras de tipo político tenían público, los grupos se la jugaban y las representaban. Y ahora no se arriesga casi nadie. Pero lo peor, con todo, son los intermediarios, y en nuestro caso son los productores, las empresas o instituciones que permiten o impiden el montaje de las obras.

P.- *¿Quién debe apoyar al teatro, las instituciones o los empresarios privados, los productores?*

R.- Desgraciadamente hoy el teatro necesita el apoyo ineludible de las Administraciones. Yo creo que debe darse una conjunción de los dos apoyos: el del empresario privado y la ayuda institucional.

P.- *El crítico Ricardo Domenech dice que su teatro es abstracto y racionalizador. ¿Cómo le gusta definirse a sí mismo dentro del teatro*

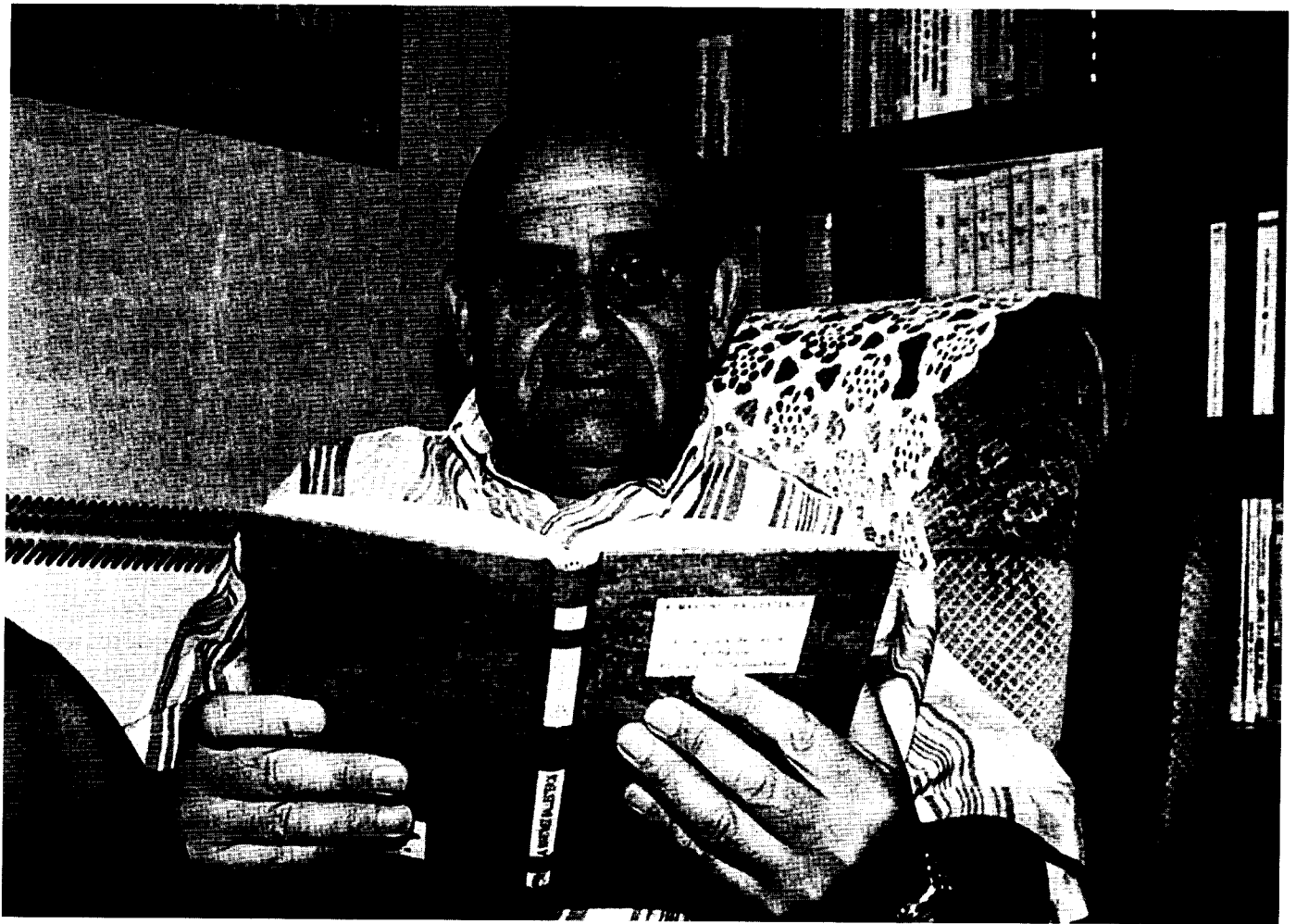
R.- Domenech dijo eso cuando yo todavía hacía un teatro de vanguardia. Con el tiempo me he dado cuenta de que la vanguardia o el teatro críptico, oscuro, es un camelo. Lo importante en el teatro es la comunicación. Los que se aferran a las formas no realistas son gentes que condenan todo lo que es no como lo suyo. A mí me gustan los montajes basados en los actores y en los textos, es decir en la palabra y la interpretación. Lo demás creo que es bastante accesorio. Yo creo que a mí me clasificaron mal, porque yo hago un teatro realista. Lo que me preocupa es llegar al público con la máxima facilidad.

P.- *¿Qué otros autores teatrales o estilos le interesan?*

R.- Para mí lo mejor del teatro del siglo XX en España lo han hecho Buero Vallejo, Lauro Olmo, Rodríguez Méndez y Martín Recuerda. Me gusta mucho Chejov, que se puede montar con gran sencillez, o *El zoo de cristal*, de Tennessee Williams que se puede hacer con un montaje muy sencillo, con 4 personajes y una mesa de camilla y poco más. Existe una generación de autores jóvenes, que están haciendo teatro alternativo, y muchos de ellos están escribiendo obras de interés, aunque yo lo conozco poco para dar una opinión global sobre ellos. Dentro de los autores dramáticos de la Región me siento más cerca de Buero que de Nieva, aunque respeto mucho a los dos. Me entusiasma también el género musical estadounidense, hasta el punto que llegamos a montar una obra mía en ese estilo, *Relato frívolo de una mujer fría*. Busqué la música que más me gustaba, le puse letras, y hasta incluí a una bailarina profesional.

P.- *¿Qué le interesa que le quede al espectador al final de una de sus obras?*

R.- Me da lo mismo, el caso es que le quede algo. Hay veces que será un sentimiento, una emoción, una idea. A mí



lo que más me satisface, cuando leo una obra, es comprobar que las ideas que yo haya podido tener las tiene también otro autor, en otra parte del mundo. Si es una obra dramática y lo que se pretende es emocionar, pues el éxito es conseguir esa

emoción. Si es algo cómico, pues arrancar una sonrisa o una risa abierta. El humor tiene mala prensa en el mundo del teatro pero para mí es muy importante, aunque esté mejor tratado en cine que en teatro. ■

Martínez Ballesteros: Un autor casi desconocido

Bajo el título *Trilogía contra la opresión* se engloban tres obras, que son: *En el país de jauja* (escrita en 1961); *El héroe* (1965) y *El juego de la medalla* (de 1976). Estas obras han sido editadas recientemente por el Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades, en su colección "Teatro de Castilla-La Mancha".

En Editorial Fundamentos, de Madrid, acaba de publicar *La hora del diablo* (de 1994) y *Situaciones* (1995). En esa misma editorial tiene publicadas cuatro obras más: *El despacho del señor Calleja* y *Salir en la foto*; *Vivir como perros* y *El Marido breve*.

Martínez Ballesteros ha estrenado dos veces en Madrid, con la compañía del Teatro Fíguro: *El pisito clandestino* y *Salir en la foto*.

También obtuvo el premio de Literatura de la Junta en 1985 por su obra *Camila mi amor*.

Además de este premio obtuvo el Cadarma de Gijón en 1987 por *La abnegada vocación del señor Pontejos*. Por *Tres farsas contemporáneas* obtuvo el Premio Guipúzcoa en 1969; y el premio Palencia al año siguiente por *Retablo en*

tiempo presente y otro de la revista *Modern International Drama*, en 1971, por *La colocación*

Por último, consiguió el premio Buero Vallejo, otorgado por el Ayuntamiento de Guadalajara, en 1990 por *Los enanos improvisan su comedia*.

Como reseñan los estudiosos de su obra, ésta es más conocida fuera que dentro de España. Su producción es muy abundante y en nuestro país apenas se ha editado la mitad de la misma y se ha representado en mucha menor proporción, lo que hizo que el también dramaturgo Fermín Cabal le llamara "el desconocido Martínez Ballesteros".

También en Editorial Fundamentos tiene otro libro con dos piezas: *Como un sueño de humo* y *Cuatro mujeres*. Y otro más que incluye *Orestíada 39* y *La utopía de Albana*.

En la Editorial La Avispa ha publicado *El círculo vicioso*.

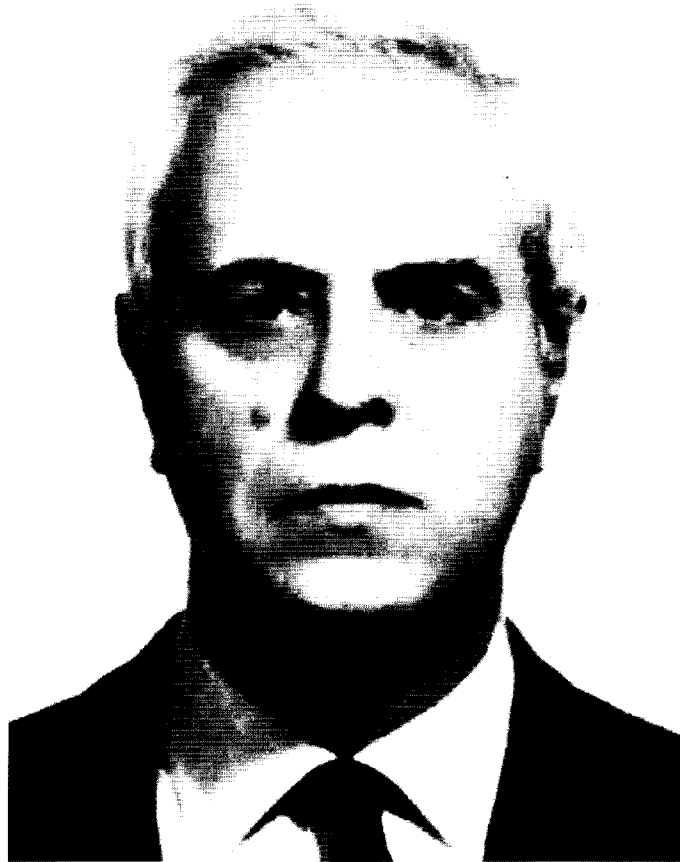
Por último, en la colección de teatro que edita la Universidad de Murcia se ha publicado últimamente *Tiempo de guerrilla*, escrita en 1998, con motivo del 50 aniversario de la Declaración de Derechos Humanos.



Domingo Miras, Premio Nacional de Literatura Dramática 2000

Virtudes Serrano

En el volumen *Una familia normal* se incluyen de tres obras teatrales, tres textos de literatura dramática que, si bien están pensados por su autor para la escena, se encuentran dotados de todos los atributos de lo literario y llegan al receptor a través de las páginas de un libro. Me atrevo a hacer esta salvedad tan evidente porque las críticas sobre la creación escrita suelen recaer sobre publicaciones pertenecientes a los géneros consagrados (poesía, narrativa); y otros que no lo son tanto (biografías, cartas, viajes, pero rara vez sobre el dramático, parcela de lo literario que hunde sus raíces occidentales en la tradición clásica codificada por Aristóteles, y que tanto lustre cultural ha proporcionado a los países y a las épocas en los que ha gozado de buena salud.



a conocer *La Saturna*, inicia además un trabajo de recuperación de las formas clásicas de nuestra lengua, al tiempo que rescata y reproduce momentos, situaciones y personajes de] pasado. Dicha recuperación lingüística la realiza a partir de la lectura y asimilación de la lengua de Cervantes, sobre todo, y de la de los escritores españoles del siglo XVII; sin olvidar que en su teatro el lenguaje funciona como signo dramaturgico de temporalidad, por lo que a distinta época hará corresponder diverso registro. La ágil manipulación de las hablas se encuentra ejemplificada en buena medida en los textos de este volumen, en los dos tiempos de la dramaturgia de Miras representados por una de sus últimas obras, *Aurora*; y dos de las primeras que escribió hace ya casi treinta años,

La prueba irrefutable de que los textos escritos para el teatro forman parte de la literatura la tiene el lector en los agrupados en esta y otras ediciones de obras teatrales que, a pesar de las grandes dificultades editoriales, siguen saliendo a la luz; y no ofrece duda alguna en el caso del autor que nos ocupa, ya que toda la obra dramática de Domingo Miras da a conocer la voluntad (le estilo que, desde sus comienzos, ha impulsado su pluma. En el lenguaje verbal reside una de las marcas definitorias de este autor, preocupado siempre por dotar a sus personajes de un registro lingüístico acorde con su tiempo, edad, condición y estado de ánimo. A partir de 1974, momento en que da

Una familia normal y *Gente que prospera*.

A lo largo de su ya dilatada carrera como escritor de teatro Domingo Miras se ha mantenido fiel a una serie de compromisos éticos y estéticos, entre los que se cuentan la constante denuncia de los mecanismos del poder que genera víctimas entre los seres más débiles y, desposeídos de todos los tiempos, o la búsqueda de formas dramaturgicas que pudieran reflejar el complejo universo de sus personajes. De la elección del tema dominante procede el gusto del dramaturgo por utilizar la historia como cantera temática. De esa tendencia surge *Aurora*.

RESUMEN:

El criptanense Domingo Miras acaba de obtener —cuando estas páginas de *Añil 21* estaban a punto de entrar en la imprenta— el premio nacional de Literatura Dramática, otorgado por el Ministerio de Cultura y dotado con 2,5 millones de pesetas. Una feliz coincidencia hace que las obras ahora premiadas —*Una familia normal* y *Gente que prospera*— hubieran sido publicadas hace menos de un año por la Junta de Castilla-La Mancha, en la colección "Teatro" en coedición con la Asociación de Autores de Teatro de España. Del prólogo de esta edición, obra de la investigadora Virtudes Serrano— ofrecemos algunos pasajes en torno a la obra de este autor, ahora distinguido con un premio nacional.

Un primer contacto con las formas del teatro lo lleva, en 1970, a acercarse al realismo testimonial mediante el que entonces se expresaban las mejores propuestas de nuestra escena: "Acabó por despertarse mi curiosidad sobre si sería posible dialogar un esquema dramático. Para saber si podía, tenía que intentarlo y lo intenté. Así salió en 1970 la primera versión de *Fedra* [...], y, antes de que terminase el año, en muy poco tiempo, escribí *Una familia normal*".

Entre los dos tiempos de las piezas ahora seleccionadas se encuentra casi una veintena de obras en las que Miras va evolucionando desde el realismo y la recreación de los mitos clásicos, hasta un estilo propio que se inicia con *La Saturna* (1974) y que constituirá su más característica marca de identidad. En esta pieza es un personaje extraído de la literatura barroca española, la madre del quevedesco Pablos (*El Buscón*), quien desarrolla en su peripecia el tema que está presente en toda su expresión artística.

Saturna es la víctima de un poder que terminará con su resistencia, el desenlace ya se encontraba en las páginas del libro aurisecular cuando el pícaro describe la suerte que había corrido su hermano, el "angélico" muerto por unos azotes que recibió en la cárcel. Con ella comienza el rescate de una galería de personajes, seres transgresores, heterodoxos y rebeldes, contruidos dramaturgicamente con los rasgos de no inocentes-no culpables que protagonizarán en adelante sus historias.

En 1975 recibe el Premio Lope de Vega por *De San Pascual a San Gil*; la pieza posee una estética distinta, próxima a la de los jóvenes autores que desde el comienzo de la década se están manifestando próximos a un neovanguardismo de formas en las que se inscriben temas que tienen que ver con su radical oposición al régimen político imperante y a los procedimientos coactivos por él empleados. En esta creación de 1974 se perciben además con claridad la herencia valle inclanesca emanada de la *Farsa y licencia de la reina castiza* y el eco dolorido de la visión galdosiana del reinado de Isabel II, personaje central del drama de Miras.

Dentro de lo que podemos encuadrar bajo el influjo de Valle, del que el dramaturgo actual se declara hijo, uniéndose así a la mayor parte de los dramaturgos de ese momento. se encuentra *La Venta del Ahorcado* (1975). En ella, la tensión dramática reside en el juego de los tiempos que se propone desde la escena final en la que unas Muertes medievales (el Rey, el Obispo y el Conde), procedentes del pasado, cargadas con los atributos del poder intemporal, irrumpen en el universo cotidiano de una venta perdida en un campo solitario de este tiempo para impartir justicia.

Entre 1977 y 1994 compone una serie de textos extensos que remiten a sucesos y personajes históricos de los siglos XVI y XVII, en ellos desarrolla ya plenamente lo que fue en *La Saturna* un descubrimiento y, un tanteo en cuanto a la elección de época, calidad del personaje, estética y técnica dramática. Durante estos años escribe algunas piezas de teatro breve de índole diversa y un monólogo que permanece inédito, al tiempo que adapta textos clásicos griegos y españoles representados durante los primeros años ochenta. De este periodo son las piezas más representativas de su dramaturgia de reflexión histórica.

En 1978 concluye *Las brujas de Barahona*: las protagonistas serán unas brujas rurales apresadas por la Inquisición y juzgadas en Cuenca durante el primer tercio del siglo XVI y que el dramaturgo, en su ficción, reúne como personaje colectivo, cuyo antagonista es el poder que inmola a los débiles para salvaguardar sus fueros. A pesar de la configuración coral que posee el grupo, Miras ha desarrollado la personalidad de Quiteria de

Morillas, de tal forma que su lúcida visión del desconocido peligro que las amenaza la convierte en una heroína trágica, incapaz de escapar al destino que le viene impuesto desde arriba pero rebelde ante los abusos que sufre.

Como en muchas otras de sus obras. Miras compone un personaje femenino en lucha contra un entorno que le es hostil, al que se enfrenta intentando conseguir su parcela de libertad. Por lo general, el antagonismo le vendrá desde el grupo dominante, constituido por hombres, lo que ha hecho de las heroínas de Miras símbolos de la lucha de la mujer contra el cánón patriarcal que la somete. No obstante, dado el momento en que el autor inicia su trayectoria y la visión del mundo que entonces impera, sus personajes no consiguen los objetivos que se han marcado en el proceso dramático; por el contrario, sucumben bajo el peso de la estructura opresora contra la que combatían. Así trazadas, las mujeres del teatro de Domingo Miras obedecen a un proceso constructivo, como he estudiado en otro lugar, que comienza en una actitud rebelde, a la que sigue una efímera victoria y culmina en una estrepitosa caída. ■

NOTAS

D. Miras: Entrevista de Virtudes Serrano. Primer Acto. 247. enero febrero 1993, p. 17.

De esta misma época son otras dos obras de sociedad contemporánea todavía inéditas: *Nivel de vida* y *La sal de la tierra*.

Las tres piezas en las que se recoge esta temática: (*Penélope*, *Egisto* y *Fedra*) fueron editadas por la Diputación de Ciudad Real bajo el título genérico de *Teatro Mitológico*.

Así los clasificué en mi estudio *El teatro de Domingo Miras*, Murcia. Universidad, 1991. Un amplio análisis de la obra de Domingo Miras puede verse también en la extensa introducción a *El doctor Torralba* de Magda Ruggieri Marchetti, *Il teatro di Domingo Miras*. Roma. Bulzoni. 1991, págs. 7 a 96.

Domingo Miras, "Los hijos de Valle". Campus (Universidad de Murcia). 7, mayo, 1986, p. 9.

Obras

- *Una familia normal*, 1970.
- *Gente que prospera*, 1971.
- *Egisto*, finalista del Lope de Vega, 1971.
- *Fedra*, accesit del Lope de Vega, 1972.
- *Teatro mitológico Egisto Penélope y Fedra*, BAM, 1995.
- *La Saturna*, 1973.
- *De san Pascual a san Gil*, 1974; premio Lope de Vega 1975.
- *La venta del ahorcado*, 1975.
- *Las brujas de Barahona*, 1977-78.
- *Las alumbradas de la Encarnación Benita*, 1979; premio Tirso de Molina, 1980.
- *El jarro de plata*, 1981.
- *El doctor Torralba*, 1980-82.
- *La Tirana*, 1982.
- *Entre Troya y Siracusa*, 1984.
- *La monja alférez*, 1986; finalista premio nacional de Literatura Dramática, 1992.
- *El libro de Salomón*, 1993; premio ciudad de San Sebastián, 1993.
- *Aurora*, 1996-97.
- Además de varias versiones de clásicos españoles, y una obra de narrativa *Los demonios de san Placidos* (1982) inédita.

El piano de Turina por Antonio Soria

Anastasio de Juan

En otoño próximo aparecerá en el mercado discográfico la integral obra para piano del músico sevillano Joaquín Turina (Sevilla 9-12-1882 - Madrid 14-1-1949), que junto a Falla, Albéniz y Granados forman el grupo de compositores más importantes de España en el siglo XX, aunque probablemente la música de Turina sea la menos conocida de todas, si exceptuamos su *Sinfonía Sevillana*, tengamos en cuenta que en esta misma obra, aparecen 22 obras grabadas por primera vez, como primicia mundial, y aún más, todavía queda por llevar al disco más de la mitad de la obra del músico sevillano, cosa que en modo alguno ocurre con los otros grandes compositores anteriormente nombrados.

La integral, considerada por la pianista Alicia Larrocha como histórica, constará de 16 discos, también editados individualmente, con casi 20 horas de música y un total de 79 obras.

La presente obra, ordenada cronológicamente, ha sido posible gracias al arreo y estudio del pianista albaceteño Antonio Soria, que tras muchos años de esfuerzo ha logrado poner en pie tan gran obra, respaldado por premios y arropado por grandes nombres de la música, como la ya citada Larrocha, Montsalvatge, Mikowski, etc. Para hablar sobre el pianista manchego, me gustaría reproducir aquí las palabras que le dedica Alfredo Morán,



Joaquín Turina.

director del archivo Joaquín Turina, en el programa de mano de la gira de conciertos que más adelante comentaré, y al respecto dice: “El conocimiento de la música para piano de Joaquín Turina que Antonio Soria ha llegado a alcanzar no es ni superficial ni causal; no ha sido adquirido únicamente, como suele suceder, merced a la fusión de su dominio del teclado con el indispensable estudio de las obras. Esto, que para muchos intérpretes es más que suficiente, no lo fue para él. Inconformista por naturaleza ha ido más allá. No sólo trabajando ante el piano mucho y bien sino profundizando, investigando minuciosamente la vida del autor, su personalidad, sus gustos, su forma de pensar, de proceder, sus aficiones, sus problemas, y, extremadamente importante, su forma de trabajar”.

He querido transcribir lo anterior porque me parece un juicio muy certero sobre lo que de la interpretación de la música de Turina hace Antonio Soria, que efectivamente interpreta, deja su impronta personal de buen hacer, pero en forma alguna “traiciona” la música del sevillano, ni tampoco se limita sencillamente a exhibir sus conocimientos técnicos del piano (los cuales domina sobradamente), el pone el alma en esa música que conoce, ama e interpreta, y en la misma forma nos la transmite generosamente a nosotros para que podamos disfrutarla. Tantas veces he escuchado música “aséptica” de piano, o bien supuestas genialidades,

RESUMEN:

Nuestro crítico musical, Anastasio de Juan, comenta aquí una obra de singular importancia en el panorama español: la integral de las obras del compositor Joaquín Turina, interpretadas por el pianista albacetense Antonio Soria., Además de los discos, el mencionado intérprete dio una gira con este programa por las principales ciudades de Castilla-La Mancha, contratado por la red regional de Teatros y Auditorios. En capítulo a parte se comenta el homenaje a al compositor alcarreño Jesús Villa Rojo (de quien ya nos ocupamos en *Añil* (nº 6) con motivo de su 60 aniversario.

que me ha resultado un grato placer el poder escuchar el presente disco, esperando escuchar pronto el resto de la integral.

Efectivamente, se percibe desde que escuchamos la primera nota la afinidad de Soria con el piano de Turina, la capacidad que tiene para mostrar toda la riqueza que encierra ésta música, nada fácil, y todo ello debido al cariño con que el pianista trata al músico y a una técnica rotunda, y por ello el gran dominio que del instrumento posee.

La presentación de la integral ha venido precedida por los conciertos ofrecidos por Soria por gran parte de la geografía de Castilla-La Mancha durante los meses de Mayo y Junio, y que continuarán en los meses de Octubre y Noviembre por diversas ciudades españolas, y que han venido respaldados por su gran éxito de crítica y público.

Los distintos volúmenes que componen esta integral, tienen nombres tan descriptivos, como música becqueriana, viajes, impresiones, etc. Y que responden muy bien a F. Sopena, en la

serie “Los españoles pintados por si mismos” en Arriba (2-8-1944): “He sentido la música como descriptiva, sin considerar necesario un programa; quise cantar amores y penas buscando ese rincón de lo andaluz que mira a todas partes; he vivido un poco en sueños, porque, yo, músico, soy un enamorado del aire. Allí pierde la tragedia su acento desgarrado, la danza es más pura y el vino es sólo perfume.

Soy incapaz de sentarme junto al piano con un aire transcendental, canto lo que me gusta y me siento correspondido. No he estado nunca de vuelta, porque en esa historia de amor con las cosas, que es toda creación artística, ellas no me han dado celos.

Siempre será de agradecer el auspiciamiento y apoyo de entidades como el Ayuntamiento de Albacete y la Consejería de Cultura de Castilla-La Mancha, para que obras como esta vean la luz para deleite y gozo de todos los amantes de la cultura en general y melómanos en especial. ■

Homenaje al compositor alcarreño Jesús Villa Rojo

Añil

El pasado 26 de septiembre tuvo lugar en la Sala Sinfónica del Auditorio Nacional de Música (C/ Príncipe de Vergara) de Madrid, el concierto homenaje al compositor alcarreño de música contemporánea Jesús Villa Rojo, con motivo de su 60 aniversario.

Dicho acto estuvo organizado conjuntamente por la Consejería de Cultura, el Instituto Nacional de las Artes Escénicas y la Música (INAEM, del Ministerio de Cultura) y la Sociedad de Autores y Editores (SGAE).

Jesús Villa Rojo (nacido en Brihuega –Guadalajara– en 1940), ha sido Premio Nacional de Música en dos ocasiones (1973 y 1994) y Premio Nacional del Disco en 1986. En la actualidad dirige el laboratorio de Interpretación Musical de Madrid (LIM) y entre 1995 y 1997 ha dirigido el Centro para la Difusión de la Música Contemporánea, del Ministerio de Cultura.

En el homenaje, la orquesta sinfónica de Córdoba, dirigida por Gregorio Gutiérrez interpretó las obras de Villa Rojo *Pasodoble*, el *Concierto n.º 2 para violoncello y orquesta*; la pieza *Cantar con Federico*, dedicada a Lorca, con textos del propio Lorca para mezzo soprano y orquesta, y *Pasacalle y cante*; serán solistas el violonchelista Asier Polo y la mezzosoprano María José Suárez.

La Consejería de Cultura ha colaborado económicamente en la organización de este homenaje, y quiere recono-

cer, de esta forma, la valía de este compositor alcarreño de dimensión internacional. Jesús Villa Rojo manifestó su agradecimiento a la Consejería por el apoyo que viene prestando a los compositores castellano-manchegos y señaló que este homenaje es el más completo de cuantos se han realizado sobre su figura y su obra.

Musica orquestal

El pasado mes de mayo se presentó el último disco del compositor alcarreño, titulado “Música Orquestal” y editado con motivo de su 60 aniversario. El disco –editado por Naxos-Marco Polo– incluye el *Concierto n.º 2 para violoncello y orquesta*; la pieza *Cantar con Federico*, dedicada a Lorca, con textos del propio Lorca para mezzo soprano y orquesta; *Pasacalle y cante*; y un *Septeto*.

Colaboran en el disco Alicia Cecotti, (mezzo soprano); Asier Polo (violoncello) y Gregorio Gutiérrez que dirige la Orquesta Sinfónica de Córdoba, ciudad en la que se realizó esta grabación. Jesús Villa Rojo manifestó que de los más de 40 discos que tiene grabados “este es el que mejor recoge cómo es realmente mi música, y el más satisfactorio de todos los que he realizado hasta ahora”. ■

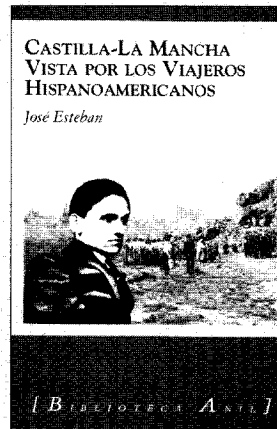
[BIBLIOTECA AÑIL]



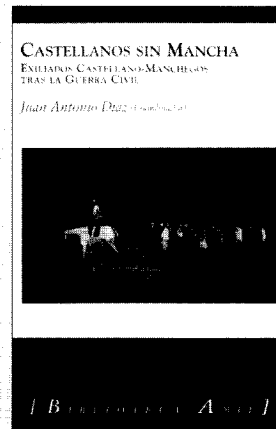
Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 232 pág.
ISBN: 84-8211-188-4 P.V.P.: 2.600 Ptas.



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 288 pág.
ISBN: 84-8211-129-9 P.V.P.: 2.700 Ptas.



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 136 pág.
ISBN: 84-8211-186-8 P.V.P.: 2.200 Ptas.



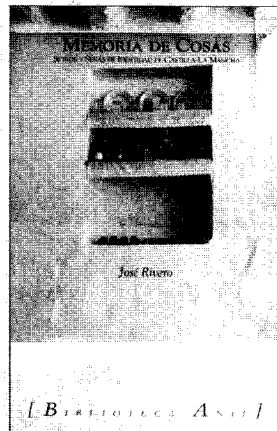
Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 216 pág.
ISBN: 84-8211-229-5 P.V.P.: 3.200 Ptas.



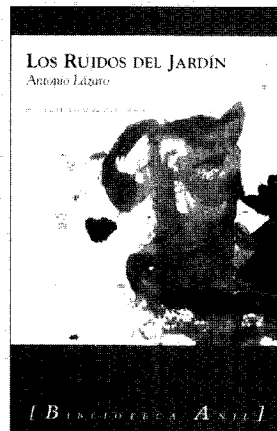
Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 272 pág.
ISBN: 84-8211-141-8 P.V.P.: 2.600 Ptas.



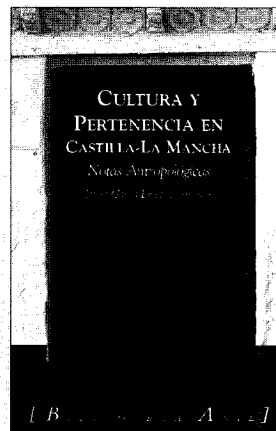
Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 200 pág.
ISBN: 84-8211-126-6 P.V.P.: 2.400 Ptas.



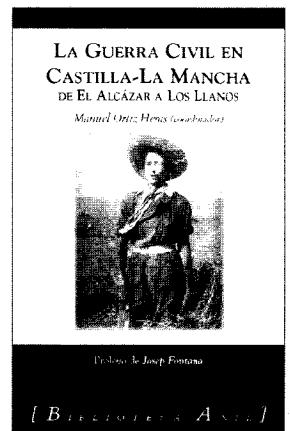
Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 176 pág.
ISBN: 84-8211-228-7 P.V.P.: 2.900 Ptas.



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 72 pág.
ISBN: 84-8211-214-7 P.V.P.: 1.350 Ptas.



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 168 pág.
ISBN: 84-8211-291-0 P.V.P.: 2.450 Ptas.



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 304 pág.
ISBN: 84-8211-290-2 P.V.P.: 2.900 Ptas.

BOLETÍN DE PEDIDO

Datos personales para el envío:

Apellidos y Nombre NIF ó CIF
 Domicilio Código Postal Ciudad
 Provincia Tel. E-mail

Sí, deseo recibir los libros de la BIBLIOTECA AÑIL que a continuación indico:

- | | | | |
|--|-----------------|--|-----------------|
| <input type="checkbox"/> N° 1 <i>Avena Loca. Miradas y Noticias de Literatura en CLM</i> | PVP. 2.700 Ptas | <input type="checkbox"/> N° 6 <i>Los Ruidos del Jardín</i> | PVP. 1.350 Ptas |
| <input type="checkbox"/> N° 2 <i>La Primera Internacional en CLM</i> | PVP. 2.400 Ptas | <input type="checkbox"/> N° 7 <i>Memoria de Cosas</i> | PVP. 2.900 Ptas |
| <input type="checkbox"/> N° 3 <i>CLM Contemporánea (1800-1975)</i> | PVP. 2.600 Ptas | <input type="checkbox"/> N° 8 <i>Castellanos sin Mancha</i> | PVP. 3.200 Ptas |
| <input type="checkbox"/> N° 4 <i>CLM vista por los Viajeros Hispanoamericanos</i> | PVP. 2.200 Ptas | <input type="checkbox"/> N° 9 <i>La Guerra Civil en CLM</i> | PVP. 2.900 Ptas |
| <input type="checkbox"/> N° 5 <i>El Nacimiento de una Región. CLM 1975-1995</i> | PVP. 2.600 Ptas | <input type="checkbox"/> N° 10 <i>Cultura y pertenencia en CLM</i> | PVP. 2.450 Ptas |

Dada mi condición de suscriptor de Añil al realizar un pedido RECIBIRÉ DE REGALO el libro *CLM Contemporánea (1800-1975)*, valorado en 2.600 Ptas

Forma de pago:

- Talón nominativo adjunto, a nombre de Celeste Ediciones, S. A. Contrareembolso
 Transferencia Cta/c. 2105 0700 64 0142010854 Caja de Ahorros Castilla-La Mancha

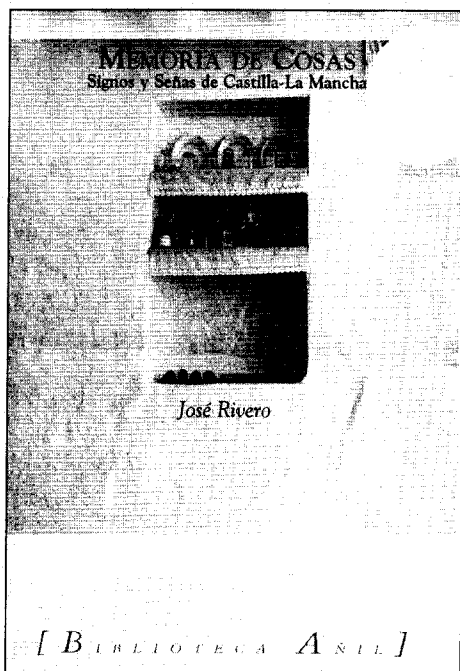
**Reciba su pedido
SIN GASTOS DE ENVÍO**

Fecha Firma Enviar el cupón, fotocopia del mismo o E-mail a:



LIBROS

Memoria de cosas sin memoria



Memoria de cosas. Signos y señas de identidad en CLM

José Rivero

Biblioteca Añil, nº7. Celeste Ediciones
Madrid, 1999. 176 págs.

En los sábados añiles de Madrid, tan bajos, tan sin cielo, se oye a Pepe Rivero disertar con recochura sobre el empleo de la berenjena en las enfermedades renales, sobre Walter Gropius, el mal de madre, las leyes de Mendel o la cría de la chinchilla. Y parece que aquel despachejo, con su mesilla, con sus redactores agrupados en torno al ágape verbal como si fueran (fuéramos) a comernos un estofado de conejo sin conejo, con su ventana alta y de ver pasar al Obispo, con su persiana rasguñada, se sumerge en una penumbra virtual de troje, de orza, y que todo cobra un brillo de gañanía ilustrada.

Ágora manchega, de una Mancha huérfana de noticias que no sean las estrictamente derivadas de coyunturales maniobras políticas, allí, en la redacción de *Añil*, recibe uno lo poco que de la tierra sabe y le llega.

Pepe Rivero, arquitecto, que en los últimos tiempos nos regalaba un libro inteligente, succulento y mareante como un tío vivo sobre la vida artística mese-

teria (*El sentido de la mirada*, 1998) ha hecho una vendimia simbólica en una tierra carente de símbolos apreciables más allá del paisaje y de las jugosas implicaciones literarias del Quijote, y ha escrito un libro curioso, vario y ameno, al que ha titulado con precisión *Memoria de cosas*.

No es lo mismo memoria de cosas que memoria de las cosas, pues este librito, sin renunciar a su formato de catálogo, sólo podía escribirse de dos maneras que no tienen por qué ser antitéticas, pero de cuya elección preferente por una de ellas cabe deducir la actitud del autor y la hondura conceptual sobre la que sustenta su propuesta.

La elegida por Pepe Rivero se basa en inventariar un puñado de objetos, paisajes, lugares, usos y costumbres, atendiendo a su origen y utilidad y siempre referidos. Y es en este sentido numeral en el que cabe entender esa "memoria" a la que alude el título. Memoria como nómina, relación o, si se quiere, enciclopedia de cosas. Memoria de cosas y no de las cosas, porque de todo puede encontrar el lector en sus páginas menos memoria, y sí mucho de memorandum, recolección, exposición de cosas, silva o selva de cosas.

La segunda de las opciones gira en torno a la experiencia de esos objetos en el ámbito de la expresión artística, de la reflexión histórica o la emoción poética. Experiencia que no se resume en la reseña del dato conciso de su utilidad – caso de ser un objeto –, o de su percepción geográfica, en el caso de un paisaje o un accidente geográfico.

Sólo de esta última manera cabe la posibilidad de hablar de memoria colectiva y de "signos y señas de identidad", como subtitula Pepe a su libro. Para que exista "memoria colectiva" tiene que haber experiencia colectiva, y lo que este libro hace es organizar algunos elementos característicos de la vida rural castellano-manchega en una nomenclatura que deviene pintoresca por la misma naturaleza de su formulación.

Es obvio que no se impone un certificado de denominación de origen a las cosas que cita. Participa de los mismos valores que los buenos recetarios gastronómicos o las guías de viaje. Más que

artículos a propósito de elementos simbólicos característicos de la tierra manchega, cabría hablar de etiquetas definidoras de productos desvinculados de su materialidad histórica.

Guía de cosas es una expresión más clara y menos engañosa. Rastrillo de libros y de lugares a los que le lleva su cotidiano labor por las llanadas manchegas donde va dejando un rastro de centros de secundaria y de piscinas. El prologoista, Javier García Bresó, reivindica estos materiales como fondo temático de un posible Museo. No se le puede reprochar, puesto que una más entre las conclusiones – la más sencilla – que se desprende del libro es ésta. Pero, en mi opinión, confinar estos elementos en un museo no es más que otro modo de fetichizar una realidad que todavía hoy nos invita a reflexionar seriamente sobre la identidad humana – y no exclusivamente regional – más allá de las composturas políticas y la patética ineficacia de una cada vez más distorsionada vida cultural y educativa. Mucho más cuando la cultura regional se debate entre la incapacidad para articular un discurso representativo de su pluralidad y esencialidad, y la labor heroica y callada de asociaciones y particulares, funcionarios y autores que, como el propio Rivero, mantienen viva una llanita iconoclasta en el páramo provinciano. Léase el patético discurso, bodriodrama, con que Antonio Gala se despachó el Día de la Región para comprobar hasta qué punto existe una disociación entre la proyección ideológica de Castilla-La Mancha en la cultura española y el nivel de abstracción e intemporalidad que ofrecen libros como el que aquí se comenta.

De este modo, ninguno de los elementos reflejados son constitutivos de una identidad que pudiéramos denominar específicamente castellano-manchega, porque para llegar a eso es necesario recoger la experiencia referida a cada uno de ellos en particular, la manera en que han hechos suyos estos elementos los habitantes de la región con respecto a otras. Como toda colección siempre será la demarcación de un territorio subjetivo, a la vez que un retrato de familia, su familia, la familia de Pepe. Lo cual convierte

su libro en un espléndido muestrario de productos de identidad, donde las cosas han perdido esa doble dimensión que establecen con los seres humanos: la de ser utilizadas o la de ser poseídas. Productos además manufacturados como golosina para un tipo de consumidor que trata no tanto de comprender sino de degustar. Útiles y herramientas, ropas y vestidos, construcciones, comidas y bebidas, paisajes rurales y fluviales, aperos, labores, oficios, lugares y emblemas conforman un sólido muestrario de referencias apoyado sobre una bibliografía que el autor ha explorado sinceramente y nos entrega como decantación básica de su trabajo.

Es un primer paso, un punto de partida que no debe hacernos olvidar el meollo de la reflexión, y es que, en un mundo potencialmente amenazado por la desintegración medioambiental, muchos de estos objetos, especialmente aquellos ligados al ámbito agrario, que son casi todos, esperan una reinención dentro de una tarea que pasa por restañar las heridas producidas por la voracidad del capitalismo consumista sobre el planeta.

Hace años leí un poema, cuyo título y autor he olvidado, que contaba la historia de un álamo de Sussex. Un árbol hermoso y antiguo donde anidaban los mirlos y que servía a los niños del pueblo para refugiarse del sol y sentir la brisa benigna del verano bajo sus ramas. Pero el poeta, que era el autor del poema y el dueño de ese árbol, estaba en Londres, leyendo libros.

Todos estamos un poco en Ciudad Real, en Toledo o en Guadalajara, leyendo libros sobre cosas que tenemos en Ciudad Real, en Toledo o en cualquier parte, aunque sean cosas que no vemos y nos importen un comino más allá de la referencia bibliográfica o la datación precisa de su existencia.

Quiero decir que todos estamos un poco como exiliados de las cosas, como huidos de ellas o emancipados de su identidad, al menos de esas cosas que habitualmente nos llaman la atención a la hora de escribir o reflexionar.

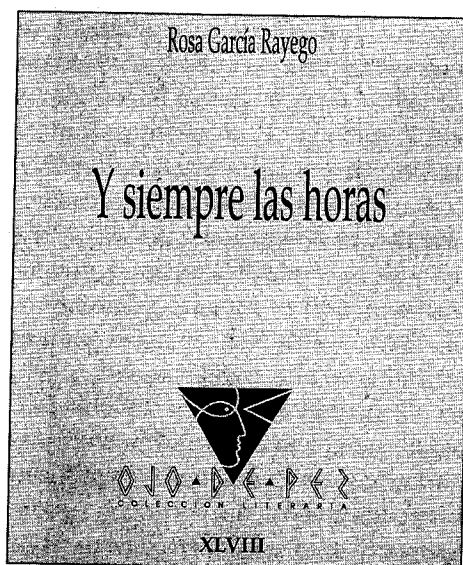
En el humor de Pepe, libresco, sordo para la calle y poco peripatético, hay siempre un funcionario cabreado que

haría bien las cosas si le dejaran. Un funcionario atento a la novedad, sensible a lo que viene de fuera, inquieto y cojonero, un anarquista estrangulado por la corbata al que sentaría bien pasar, como a Jovellanos, una temporada en Guadalajara. Se le ve que quiere más, que da para más, que trae de allá, de la capitalilla industriosa y bonancible, que es como el último barrio del Madrid estepario, un impulso noble e ilustrado de conquistar Madrid desde la calle Fernando VI con toda la imaginería de la Mancha parda.

En este libro late una certeza que yo comparto, que compartimos todos cuantos nos sentimos parte integrante de un lugar. La convicción no tanto de preservar unas señas de identidad, que por otra parte son comunes a una gran cantidad de pueblos, como el hecho de que a través de ellas podamos orientar nuestras capacidades hacia una mejor comprensión de nuestro mundo, no para transformarlo, sino para transformar al hombre, su protagonista, el creador de estas cosas, el hacedor de signos.

Francisco Gómez-Porro

El color de lo vivido



Y siempre las horas

Rosa García Rayego

Colección literaria Ojo de pez.

Biblioteca de autores manchegos.

Diputación de Ciudad Real. 96 págs.

Un rasgo fundamental de la percepción es la significación. Las palabras nos vienen dadas junto al sentido de las cosas, nos prestan su intuición; de ahí, razón por infinito —en los románticos—, anhelo o sabia voluntad. Enfrentadas a sí mismas, las palabras juegan a olas y en un “tour de force” rastrean nuestra realidad.

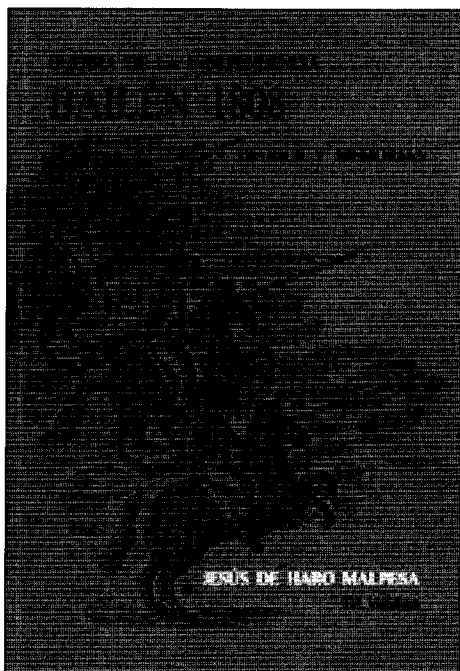
Superando el orden y la expresión más leve, en una apuesta de ritmos y cadencias, aparecen los poemas de este libro, llenos de pretensión: “*seco, sin tregua*” o “*La herida -honda/aún late*”, silencios que (re)crean la memoria para su inmediata aniquilación. Hay un regusto literario intensísimo: una sola vida en medio de La Vida y la experiencia de su acción verbal.

Siempre, siempre las horas, es un ejercicio de estilo —lo fugaz simbólico— en el que se cambia tristeza por dignidad; “*Y, entre las prisas/ y el viaje:/ el sol./ Me voy/ sin dejarte*”.

Con demasiada frecuencia apelamos a lo útil del conocimiento para explicar aquello que no se debe explicar: “*Tu presencia/nube negra/ que nunca vierte/ el agua sobre mí*”. Somos lo que somos capaces de dar; nuestro aire, el existir, un paisaje oculto... Sin eludir la cuestión crítica ni el análisis formal, estos versos nos remiten a un mundo custodiado por el amor. Y a La Belleza, con su impacto ineludible que, cuando se hace presente, acaba con todo.

María Muñoz

A vueltas con Bailén



Guerra de la independencia. Bailén 1808. Memorias y diarios

Jesús de Haro Malpesa
Ed. Valldum; Ciudad Real 1999

Stone, hace ya algunos años en un artículo de enorme repercusión (“the revival of narrative”, *Past and Present*, n.º 85, 1979), puso sobre la mesa la vuelta en el mundo de la historiografía de la narración, es decir, a la historia política centrada en el mundo, tan criticado por otra parte por otros muchos historiadores, de los acontecimientos.

La reaparición de la vieja historia política que combatieron años atrás historiadores como M. Bloch o L. Febvre no supone ni mucho menos una mera continuación del antiguo modelo. La historia política se ha revestido de nuevos ropajes. Se ha modernizado. Su objeto de estudio se ha ampliado, por ejemplo, hacia las estructuras del poder, entendido no como estructura inmóvil sino como resultado de un proceso dialéctico con las fuerzas sociales. De esta manera, el territorio de la historia política se ha expandido, al incorporar cuestiones, aportaciones y puntos de vista procedentes de la ciencia política,

el derecho, la antropología y la historia social y cultural. Pero hay mucho más. La historia política ha sido completamente reformulada: sus categorías y conceptos básicos (Estado, administración, centro, burocracia) han sido revisados; el Estado ha dejado de ser una categoría a priori, para convertirse en el producto de una elaboración social y la oposición simplista entre historia y sociedad se ha rechazado, analizándose los fenómenos de poder a partir de configuraciones sociales y a esclas diversas. Tenían razón los críticos de la vieja historia política que se había dejado encerrar en la perspectiva unidimensional del acontecimiento. Mientras que los historiadores de la económico o lo social debían construir los objetos de su análisis —curvas de precios regímenes demográficos, grupos sociales...—, los historiadores de lo político se movían entre categorías que parecían inmutables: el Estado, la fiscalidad, la monarquía, la guerra, la paz. Sin embargo, el acontecimiento se ha despegado de la política. En primer lugar, porque hay acontecimientos sociales, económicos, demográficos o culturales. Luego, porque se intenta hacer más denso el acontecimiento a través de la consideración de las condiciones sociales, culturales o de posibilidad.

Ha sido en Francia donde la nueva historia política ha cobrado más vigor de manos de un grupo de historiadores encabezado por R. Rémond y la revista *Vingtième Siècle*. Precisamente centraron sus esfuerzos en una época abandonada por *Annales*, el siglo XX, tan llena y jalonada de fundamentales acontecimientos políticos, planteando nuevos problemas y proponiendo modelos explicativos, basados en el contacto con otras ciencias sociales. Con este nuevo estilo, los nuevos historiadores políticos profundizan básicamente en el estudio del poder: su conquista, su ejercicio, la toma de decisiones, el papel del aparato administrativo o las redes de poder estudiadas en base a la prosopografía. De esta forma, la política se convierte en el eje central y vertebrador de la historia, y de su bra-

zo asoma de nuevo la posibilidad de una historia total.

Esta nueva historia política ha privilegiado algunos temas como las elecciones, los partidos políticos y, sobre todo, la importancia del patronazgo, de las clientelas, en fin, de las redes de influencias y del conjunto de mediaciones e intereses personales entre gobernantes y gobernados, entre capital y territorios. En este terreno entramos de nuevo en la valoración de la importancia de la intervención humana en la causación histórica. Hemos hablado de la acción de las elites, pero las nuevas tendencias tienen además en cuenta a “los de abajo”. La historia social al modo de E.P. Thompson o de N.Z. Davis, lo mismo que la microhistoria, han puesto en primer plano la importancia de la acción espontánea de hombres y mujeres, sus posibilidades de influir sobre el poder y su capacidad para moverse aprovechando los resquicios y las contradicciones de las normas coactivas.

En verdad, la historia política de “sospechosa, atacada y desacreditada” ha pasado a ser una disciplina “profundizada, renovada y ampliada en sus problemáticas, objetivos y métodos” lo que le ha servido para “reconquistar una legitimidad tan intensamente impugnada en el propio seno de la disciplina histórica”.

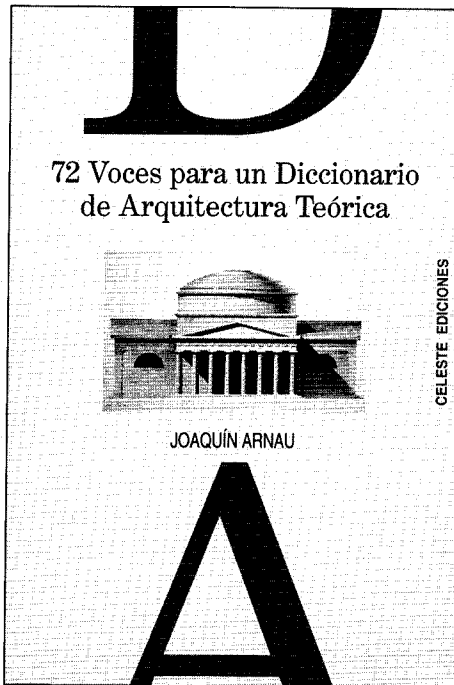
La nueva obra de Jesús de Haro Malpesa, *Bailén 1808. Diarios y memorias*, se enmarca en esta nueva perspectiva. Nos encontramos ante un historiador vocacional que trabaja como profesional de la enseñanza y que conoce bien los entresijos y problemas de la enseñanza de la historia. Sus investigaciones se han centrado preferentemente en un período muy concreto, la Guerra de la Independencia, que demuestra conocer, al menos en esta última obra, con una exquisita profundidad.

La temática de la obra es, en un primer vistazo, sencilla: la reproducción de las memorias de tres participantes en la batalla de Bailén a la que se acompaña de una adecuada y necesaria contextualización histórica amén de un impor-

tante trabajo por parte del autor que nos va comentando cualquier cuestión interesante con útiles citas a pie de página. En este sentido el trabajo del autor merece nuestro aplauso. Seguramente me podría detener en otros muchos puntos pero esencialmente quisiera subrayar que la labor de Jesús de Haro podríamos enmarcarla dentro de la tradición de una mera historia política sino incluso de la llamada microhistoria. A igual que los microhistoriadores, Jesús de Haro ha reducido la escala de observación, realizando un análisis microscópico e intensivo del material documental. Al tiempo ha puesto en primer plano no a los grandes protagonistas de Bailén sino a algunos de los hombres que participaron en los hechos. Se trata de oficiales de primer rango (tampoco son soldados rasos) que narran su experiencia vital de una batalla tan importante como la de Bailén (dos memorias desde la parte española y otra desde la francesa). De esta manera, podemos conocer la intrahistoria de tres personajes en una situación difícil y trascendente: sus dudas, su percepción de los hechos, sus decisiones, su visión de la batalla. Con ello el individuo vuelve a tomar protagonismo. Ese es el gran éxito de la obra de Jesús de Haro. Sólo un pequeño reproche. Al realizar una transcripción de las memorias no ha llegado a la altura de las obras similares como las de C. Ginzburg (*El queso y los gusanos. Historia de un molinero del siglo XVI*) o la N. Z. Davis (*El retorno de Martín Guerre*). Pero a decir verdad esta ha sido una tarea que pocos historiadores han sabido culminar y aún así se han visto sometidos a numerosas críticas dado que el afán por los casos individuales y la vuelta a la historia puramente narrativa encierran peligros que han de considerarse seriamente.

Ángel Ramón del Valle Calzado

La Arquitectura como máquina de hablar



72 Voces para un diccionario de Arquitectura Teórica Joaquín Arnau

Celeste Ediciones. Madrid 2000; 263 págs.

Viollet-le Duc sostenía en sus *Entretiens* que “es la piel del animal cazado puesta sobre la cabaña, y no la cabaña misma lo que señala la aparición de la Arquitectura: ornamento y monumento como conmemoración, como memoria celebrativa”. Desde tal visión, sostiene Josep Quetglas que la Arquitectura es una relación entre el espectador y la obra, que produce una mutua referencia hacia algo que no está ahí, que es lo conmemorado. Toda Arquitectura se construye, por ello, desde una implacable y saturnal melancolía por lo ausente y lo celebrado. Y toda Arquitectura se aviene, por lo mismo, más con lo vacío que con lo lleno; con lo que falta y con lo que no está. Si esa relación entre espectador, obra y memoria se oculta y fluye, podríamos concluir que la Arquitectura ni se ve, ni se toca; sólo se piensa y se siente su pérdida. Frente a este ocultamiento de la Arquitectura, mantiene Saéz de Oiza que la

Arquitectura se aprende por contacto directo, como si el contagio de una enfermedad se tratara. Frente a la melancolía de Orfeo, opone Oiza la contundencia de Palamedes que rige la instrumentalidad de la mano.

Joaquín Arnau (arquitecto en ejercicio en Albacete desde hace muchos años) opta por engrosar las filas órficas, que exaltan lo poético y lo creativo, desde la aventura de este *Diccionario* acotado y limitado por el número 72. En un momento de descrédito por los saberes sistematizados, elaborar un diccionario no es tanto una temeridad, como un ejercicio de libertad genuina y gratificante. Si la decantación del saber disciplinar, como el propio Arnau nos aclaraba en su anterior trabajo *La teoría de la Arquitectura en los tratados*, pasaba de los *Tratados* –hasta el siglo XVIII–, a los *Ensayos* –siglos XIX y XX– para acabar en los *Manifiestos* –ya de siglo XX–, las nuevas formas del saber disciplinar pueden recurrir a muy variadas estrategias. Los nuevos diccionarios, frente a la obligatoriedad mostrativa del ensayo, no tienen que demostrar nada salvo su arbitrariedad perfecta y maravillosa. Diccionario de voces fundamentales, como éste, que nos remite a la sabiduría de las palabras y de los *dictum*, que son los que construyen esos libros que conectan la sabiduría con las palabras. Porque la voz para ser palabra (que es la quinta acepción del DRAE) precisa de la sabiduría, si no queda en su cuarta acepción académica de grito. La suerte de sabiduría de Arnau, es saber hablar de lo que siente y sentir lo que conoce, para hacer hablar a lo que ama. Por eso la Arquitectura, de su mano, es *une machine a parler*. Esto es, frente al lecorbusierano *máquina de habitar*, Joaquín Arnau contrapone la máquina de hablar y por eso elabora un Diccionario.

José Rivero

Lo real, verosímil



El alquimista impaciente

Lorenzo Silva

Editorial Destino. Barcelona 2000; 282 págs.

Un asesinato ocurrido en un motel de carretera de Guadalajara. El muerto un ingeniero de una central nuclear. Protagonistas, los investigadores, una pareja mixta de la Guardia Civil que ya protagonizó una de sus novelas anteriores. Con estos parámetros, el escritor Lorenzo Silva ha trenzado *El alquimista impaciente*, último Premio Nadal. A partir de aquí surgen innumerables preguntas. ¿Qué tiene que ver la alquimia, una de nuestras ciencias utópicas más antiguas, con las modernas centrales nucleares, toda una realidad? ¿Cómo se puede ganar un premio tan prestigioso como el Nadal con una novela policíaca, y encima escrita en primera persona? ¿Cómo se consigue alcanzar la cima, literariamente hablando, siendo abogado y reconociendo no tener ninguna intención de abandonar este trabajo tras ocho obras publicadas y con cierto éxito? Todas las respuestas están en la novela.

La fisión nuclear es una especie de alquimia moderna, se toma un determinado material y se transforma en otro para producir energía. La paciencia del

alquimista es la de los guardias civiles que poco a poco van deshilando la madeja del asesinato. Quien llegue al final, y muy pocos de los que comienzan no lo harán, verán que en el título, que coincide con el del último capítulo, está la clave de la propia historia. Nada de cuanto nos han contado es banal, todo encaja en un perfecto *puzzle*. Sin embargo, es al cerrar el libro cuando nos damos cuenta de que lo menos importante era saber quién es el asesino. Descubrirle es un buen motor de la narración, una buena palanca, pero si al final haces como Agatha Christie, le pones la zarpa al mayordomo o al pariente francés y lo encierras, pues en definitiva has pasado el rato, has cerrado el libro y te olvidas. No es el caso. Una cosa es descubrir un secreto, cuyo valor se esfuma cuando deja de serlo, y otra muy diferente es acercarse al misterio, a lo que nunca se revela. El asesino es un secreto. La personalidad de la víctima, la forma de ser y de actuar de los investigadores o la compleja figura de la mujer del ingeniero, uno de los personajes mejor trazados de toda la novela, son un misterio y éste continúa vivo una vez resuelto el crimen.

El autor ha confesado ser un admirador de Chandler, un genio de la novela policíaca y un escritor como la copa de un pino. Ha tenido que pasar mucho tiempo para que las llamadas "vacas sagradas" de nuestras letras consideren este género tan válido como el que más. *El alquimista impaciente* es una novela bien construida, con personajes consistentes y con una gran virtud, lo correcto de la narración. Lorenzo Silva cuenta muy bien todo lo que pasa y, lo que es más importante, aquello que no sucede ante los ojos del lector. Sus personajes añaden en cada diálogo granitos de arena que van llenando el cubo de la historia. La primera persona, lejos de ser un recurso fácil para tejer la narración, sirve para observar los hechos desde dentro. En este tipo de historias jugar con un narrador omnisciente es como tener un as en la manga. En un momento determinado, la falta de imaginación o de concentración narrativa

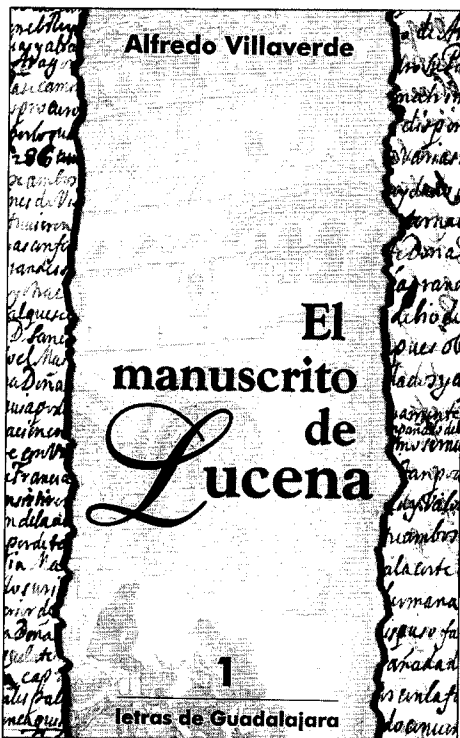
puede ser subsanada por el escritor con un truco de magia, con un golpe de chistera. Esto no ocurre cuando el lector ve con los ojos de uno de los protagonistas todo cuanto acontece. Entonces no hay truco, todo debe encajar al milímetro para que nada chirrié.

Uno de los logros del último ganador del premio Nadal, es su buen oído literario. Los recursos lingüísticos de sus personajes están bien diferenciados. El argot de los policías es muy distinto al de los ingenieros de la nuclear o al de los miembros del hampa. Incluso aparecen usos lingüísticos propios de La Alcarria, habituales en los pueblos donde se desarrolla la acción. Silva ha reconocido que el haber trabajado como abogado en casos sucedidos en esta provincia castellana, le han servido y mucho, para ambientar adecuadamente la narración. Por eso no se plantea dejar su oficio por el de escritor que, aunque ocupa buena parte de su tiempo, no quiere convertir en exclusivo. Todo cuanto sucede en la novela es pura ficción, sin embargo los lugares son perfectamente reconocibles en la zona a la que pertenecen. No hay nombres ni localizaciones precisas, pero nada produce estridencias porque el autor ha sabido captar la esencia, lo importante.

Ante un asunto de tanta trascendencia social como la energía nuclear, el autor ha sabido quedarse al margen. Tan verosímiles son las posturas de los ecologistas como las de los ingenieros. Todos tienen su parte de razón, su argumentación es válida porque es real, todo lo real que puede llegar a ser una novela. Es el mérito de todo buen escritor. Después de todo esto parece claro por qué Lorenzo Silva ha obtenido, tras haber quedado finalista en 1997 con su obra *La flaqueza del bolchevique*, un premio tan prestigioso. Su apuesta ha sido osada pero sus méritos han sido sus mejores aliados. Así cualquiera.

Pedro Aguilar

Humanistas en Guadalajara



El manuscrito de Lucena

Alfredo Villaverde

Ed. Ayuntamiento de Guadalajara, 1999, 200 págs.

Se agrupan en esta novela el paralelismo de dos (tres) siglos distantes en el tiempo pero afines en los sentimientos que humanidades, arte y cultura general provocan en el médico Luis de Lucena (primera mitad del siglo XVI) y el arquitecto Ricardo Velázquez Bosco (1843-1923), dos personalidades plenamente ligadas al desarrollo arquitectónico de Guadalajara. Hechos que ahora nos son contados por Villaverde en la convergencia de una novela histórica, donde a través un apócrifo manuscrito relata "el monumento que alimenta los misterios de este libro"; monumento que no es otro que la capilla de Luis de Lucena, donde a la par que el autor se nutre del jarro de la historia el narrador vierte toda su calidad de fabulación para darnos a beber la esencia de una literatura plena en positivismo idiomáticos y técnica del escritor.

Verdadero acierto es el logro del tiempo, clima y ambiente novelado, tanto si consideramos éstos en el concepto vecinal, y a la sazón un tanto revolucionado,

de una pequeña capital de provincia a finales del XIX o lo estudiemos en la cosmopolita de la Roma Renacentista. Los personajes se muestran en mundos tan logrados y la terminología del idioma nos llega por tan acertados giros que la literatura se nos convierte en imagen como si una perfecta moviola nos brindara la existencia y el paisaje donde día a día se mueven los mismos. El sentimiento humanista arraigado en Luis de Lucena, en aquellos años de enfrentamientos entre el emperador Carlos V y el papa Clemente VII, de los que Lucena fuera buen testigo, llevarían a nuestro personaje más de una vez a temer represalias inquisitoriales, aun cuando su cristianismo estuviera bien probado. Similares temores de condena se originarían pasados dos siglos en el otro gran personaje que hallamos en *El manuscrito de Lucena*, Ricardo Velázquez Bosco contactaría circunstancialmente, ya en el propio viaje de su traslado como arquitecto a Guadalajara. Son estas dos situaciones, así como el amor, entrega al arte y conocimiento del mismo lo que hacen de la temática novelada una simbiosis de dos siglos con paralelismo artístico y recelos políticos, perfectamente resueltos en el final.

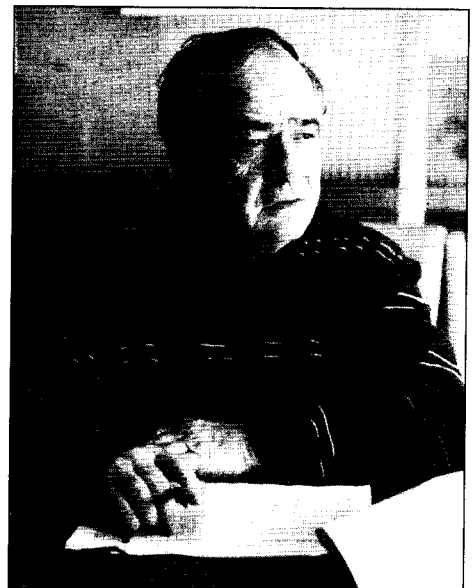
Se inicia con esta novela una colección, "Letras de Guadalajara", que edita el Ayuntamiento de la capital alcarreña y pretende con ello apoyar la creatividad literaria de cuanto abarca la definición de su título. Es este un volumen de doscientas páginas que se abre con una breve presentación del alcalde, José M^a Bris, y le sigue un estudio sobre el tema al que el escritor y cronista oficial de Guadalajara, Antonio Herrera Casado, dedica una quincena de hojas, unidad que compone un mosaico valioso como historia y que analizado literalmente no dudamos en calificar de acierto.

Alfredo Villaverde, superada ya la treintena de libros publicados, que van desde la poesía al teatro o desde el libro de viajes a la novela, y que buena parte de su obra la impregna de un sentimiento de libertad y humanismo, lo refuerza en esta ocasión con el palpito erasmista que nos transmite a través de una personalidad tan significativa en el tema como

lo fue Luis de Lucena. Luis de Lucena y Ricardo Velázquez Bosco complementan la unidad humanista refundida en los siglos a fuerza de arte y comprensión. Hay un paralelismo novelado en la vida de estos dos hombres que Villaverde ha sabido elevar sobre cimientos históricos y buena literatura, enriquecida con el dominio de la palabra y la fantasía del narrador sin dejar nunca de apoyarse en la lírica que transmite el poeta.

Nicolás del Hierro

Tres generaciones



Al filo de la vida

Rodrigo Rubio

Albacete, Diputación Provincial,
Colección Arkanos Narrativa, 1998

He aquí una novela sencilla, directa, eficaz de Rodrigo Rubio (Montalvos, Albacete, 1931), publicada por la Diputación de Albacete en la que se cuenta la historia de tres generaciones de artesanos de la cuchillería y la navaja de Albacete ciudad y provincia, y hasta un poco la de España en este siglo con los cambios tan grandes que se han producido. (Sale hasta el Albacete Balompié, Benito Floro y Rodrigo Rubio, el propio autor, como personajes de la ficción novelesca).

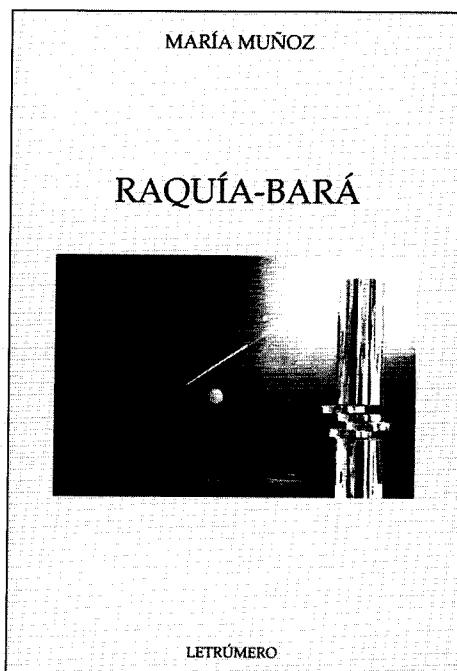
Los veinte capítulos de *Al filo de la vida* relatan en la memoria de un representante de la tercera generación lo sucedido a su abuelo, a su padre y tíos y a sus hermanos e hijos, ya en la actualidad más inmediata y urgente. La historia general, más allá de los personajes principales y secundarios tratados y citados, podría incluir prácticamente desde los años 20 a los últimos del siglo que agoniza. Hagamos este cálculo: cada 25 años hay una generación nueva de hombres; si multiplicamos 25 por 3 tenemos 75 años; 1920 más 75 llevan a 1995, comienzo y fin aproximado de la novela.

La historia recordada y evocada de tres generaciones de cuchilleros: de la artesanía a la industria, pasando por el desarrollo, el trabajo y el esfuerzo de seres humanos. La historia de Albacete ciudad, de la que se hace un justo elogio: de la ciudad provinciana, casi rural, aun urbe moderna en la vanguardia del desarrollo con sus entresijos de vidas humanas. La historia de una provincia agraria a otra actual con gran predominio de la capital, industrial, comercial, de servicios. Y la historia en fin de un país que ha pegado un cambiazo tan grande en este arco de tiempo que admite la sosegada y suave lamentación del narrador (donde podrían verse las opiniones del Rubio escritor) de que algunas cosas del pasado pueden ser buenas. ¡Qué observaciones más certeras hace Rubio sobre los cambios reales producidos en las gentes y sus usos y costumbres! Por ejemplo: el modo de vestirse, de comer, de relacionarse y sentir, y otros muchos casos que revelan una amable y profunda capacidad observadora y meditadora.

Muchos tratados y estudios universitarios se han publicado y se van a publicar seguramente para analizar la vida del Albacete de estos tiempos. ¡Qué pocos nos dejan, nos van a dejar una impresión tan natural, tan sencilla, tan eficaz, tan verdadera como esta novela de Rodrigo Rubio! Y además, como dice el narrador, hacer la historia como la hacen las gentes de *Al filo de la vida* es "algo que, en definitiva, dignifica y ennoblece al ser humano".

Jesús Fernández Montes

Metafísica y Poesía



Raquía Bará
María Muñoz
Ed. Letrúmero, Madrid, 2000

Raquía significa en hebreo "extensión", "firmamento", y bará, "creó". Con la unión de estas dos palabras, *Raquía-Bará*, titula María Muñoz su poemario, dándonos idea, ya desde el título, de su voluntad de indagar poéticamente en los orígenes y el destino de la creación. Poeta, editora y agitadora cultural en Toledo, María Muñoz colabora en diferentes medios de comunicación. Publicado por la editorial Letrúmero (colección Voz de Mujeres nº 3), *Raquía-Bará* es una muestra de la palabra esencial, exigente y rigurosa de la poesía de María Muñoz. La suya es una obra de intensa complejidad conceptual, que relaciona la poesía con la filosofía y la metafísica, a la manera que María Zambrano, por ejemplo, entendía el discurso lírico.

Como decimos, en *Raquía-Bará* María Muñoz se adentra, en la primera parte que da título al volumen, en la exploración mítica y simbólica del paso del Caos originario a la luz y los seres y criaturas surgidos de ese proceso creador. Se trata de una poesía tendente a

la abstracción en donde la palabra se convierte en una vía de conocimiento y de búsqueda casi antológica, derivada de la interiorización de la idea y los conceptos. El sustrato poético austero, descarnado, que late en la primera parte del libro, cambia de registro en la segunda, "Aljamía", que nos remite a las antiguas canciones de amigo. Aquí, María Muñoz encadena una sucesión de poemas amorosos, dominados por la emoción, la luminosidad y la ensoñación evocadora, al tiempo que establece una especie de diálogo intertextual. Los poemas se disponen como dos series que se van alternando de forma que se reflejan y se relacionan, complementándose y añadiéndose mutuamente sentido, en una escritura que se cumple y se enriquece de manera progresiva a medida que reflexiona poéticamente y con sutileza sobre lo escrito. Finalmente, *en prise de signification*, la última parte del libro, María Muñoz nos sitúa ante la belleza y el amor, percibidos igual que una luz en medio de la soledad, como el verdadero sentido del orden del universo. La vida tiene su destino y su justificación en el otro, sólo el hombre abierto al mundo.

Raquía-Bará es un poemario complejo, que exige del lector una cierta disposición intelectual ante la utilización del lenguaje poético como instrumento creador de potencias del pensamiento que nos desvelan tanto la razón del universo como el motivo que justifica nuestra estancia en El.

Sabas Martín

El ruido y las nueces



NARRACIONES MANCHEGAS

Manuel Juliá

INTUICIÓN GRUPO EDITORIAL S.L.

La ruta no natural

Macario Polo Usaola

Ojo de pez. BAM, Ciudad Real 2000;
148 págs.

Narraciones Manchegas

Manuel Juliá

Intuición Grupo editorial. Puertollano 2000,
86 págs.

Comando Asdrúbal

Francisco Andrés Correal

Intuición Grupo editorial. Puertollano 2000,
82 págs.

En 1948, García Pavón sostenía en un trabajo denominado y no casualmente *A mis amigos poetas*, la endeblez de la creación narrativa en Ciudad Real. Frente a esta escasez siempre, y de manera tópica, se ha contrapuesto la mayor abundancia de poetas: desde Alcaide, a Crespo, desde Eladio Cabañero a Fernández Molina. Es esta una constante rastreable en los trabajos globales que han abordado la creación literaria del siglo XX: desde el, altamente insuficiente, de Arteaga, hasta el más completo de Jesús Barraión. La nómina de narradores que desarrolla Barraión en su trabajo, se ve incrementada merced a las aportaciones de los ensayistas con voluntad de estilo y de los mismos poetas metidos a prosistas. No

olvidemos, que Crespo, Fernández Molina, Fernández Arroyo, Grande o Nicolás del Hierro, son frontalmente poetas, que han realizado incursiones en el territorio de la prosa, desde muy diversos y variados registros. Los poemas en prosa, los aforismos o los diarios de Crespo, no son propiamente la obra de un narrador, sino la obra de un poeta producida en esa clave textual. Por eso, y desde este reconocimiento, el cuerpo de la obra narrativa de los escritores de Ciudad Real, sigue resultando insuficiente y habrá que preguntarse por qué. Hay respuestas para todos los gustos, y los hay muy diversos.

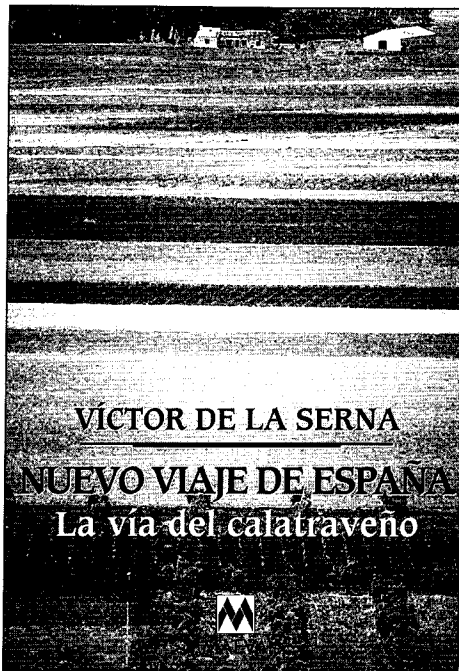
Pese a ello desde hace años, la colección literaria Ojo de Pez viene entregando al público un variopinto surtido de trabajos narrativos, que van desde la temprana novela corta *El Pozo* de Fernando Calatayud, hasta los relatos de Fernández Arroyo agrupados bajo el nombre *El acontecimiento* y otras producciones de Carbonell, Serna o Beño. Aparece ahora en dicho sello el último trabajo de Macario Polo –autor de *Tendiendo al equilibrio*– que tiene su escenario en el ambiente universitario de Ciudad Real. En donde los protagonistas anticipan sus vivencias desde la lectura de un texto compartido, que da cuenta de su inmediato futuro. Pero esta constatación –la ubicación de un asunto narrado en un medio próximo y reconocible a trazos– no debe dar pie a la celebración del nacimiento de un nuevo fenómeno literario, ya aislado, ya de grupo.

Esta es, por otra parte, la pretensión que desde Puertollano mueve a Intuición Grupo editorial, de la mano de Manuel Juliá como coordinador, a la puesta en funcionamiento de una colección que denominan Narradores Castellano Manchegos y cuyo núcleo duro está formado por escritores relacionados con esa ciudad. Ya han aparecido los trabajos citados de Juliá y de Correal; próximamente verán la luz otros de Manuel Valero, de J. D. Delgado, de Eduardo Egido, y se anuncian otros más. Por ahora el proyecto ofrece la cara narrada de quienes la venían dando como perio-

distas y escritores de periódicos. Salvo Valero, quien ya había publicado con anterioridad *Los cuentos de la Havana* y *El balneario*, los restantes trabajos son las incursiones de periodistas y escritores de otros géneros en el terreno de la ficción. Quizás, respondiendo todo ello a la afirmación de Juliá en el acto de presentación de la colección en Puertollano: La muestra de un pueblo no es completa si ha sido sólo historizada y no literaturizada. Desde este valor añadido del signo literario, habrá que observar en su conjunto el movimiento que se anuncia. Pese a las grandes diferencias rastreables entre la novela corta de Polo, o el conjunto de relatos de Juliá –unos inmersos en la memoria del pasado y otros en los embates del presente– o el irónico trabajo de Correal –respaldado por su pregón de ferias en 1998– sobre el Puertollano de los últimos sesenta, lo que agrupa a estos tres trabajos es su voluntad de representación de una realidad desde un producto literario. Y esa voluntad de representación de un pasado próximo o de un presente zombi, se hace reconocible, no sólo por su proximidad, sino por su necesidad. Necesidad de representar ambos tiempos desde un signo literario que abre nuevas formas de conocimiento a ese pasado y a ese presente. Creo que este es el valor más destacable del empeño. Más allá de la visión de grupos, movimientos o tendencias reconocibles, son movimientos que delatan una nueva forma de mirar y de mirarnos. Con todas las dificultades de las miradas aisladas que subyacen en toda escritura.

José Rivero

La Mancha del Calatraveño



**Nuevo Viaje de España.
La vía del Calatraveño**
Víctor de la Serna
Maeva. Madrid, 2000, 196 págs.

La reciente reedición del trabajo de Víctor de la Serna “La vía del Calatraveño” (ediciones Maeva, Madrid 2000) ha abierto algunos interrogantes singulares. Entre otros, el del sonoro silencio tributado en los medios escritos regionales y en el mancheguismo militante por el que fuera recibido, allá por mayo de 1953, en olor de multitudes. Comenzaba –o mejor continuaba– De la Serna esa peripecia viajera que reseñaba diariamente ABC; crónicas dictadas telefónicamente y volcadas al olor de tinta de la letra impresa del diario madrileño. El proyecto viajero de De la Serna, según nos cuenta su hijo Alfonso en el prólogo del texto de Maeva, pretendía retomar otro viaje ilustrado como el realizado a finales del siglo XVIII por Antonio Ponz en su “Viaje de España” y que se denominó ya como “Nuevo Viaje de España”. Proyecto que sólo contó con dos entregas “La ruta de los foramontanos” editada con prólogo de Gregorio Marañón y “La vía del calatraveño” y unas crónicas andaluzas –“Marina de Andalucía”, que se agragan

a la edición que venimos comentando–. La muerte de De la Serna en noviembre de 1958 interrumpió el proyecto viajero y lo dejó, obviamente, inconcluso. Y quizás incomprendido.

Había comenzado De la Serna sus crónicas para “La ruta de los foramontanos” en abril de 1953 desde la Venta de Tajahierro. Sin embargo, y de forma sorprendente, suspende sus relatos cántabros, astures y castellano viejos y decide, en un esforzado movimiento, alterar el programa y trasladarse a La Mancha. Así lo anticipa la crónica firmada en Madrid el 15 de mayo de 1953 que llama “Saldo de retales”: “Ha salido cara. Toca La Mancha”. Dando a entender que el cambio de sesgo es fruto de un juego de azar que asume una moneda volandera y caprichosa. ¿Y si hubiera salido cruz?, ¿se hubiera vuelto a Pravia en lugar de viajar a Puerto Lápice? y hubiera aguardado otra primavera. Pero salió cara, de tal suerte que el 22 de mayo de 1953, De la Serna llegaba a Ciudad Real para trazar en catorce crónicas vibrantes el perfil del alma de La Mancha. Perfil que a veces se emborrona y deviene un escorzo o un dibujo de bulto y, a veces, una *boutade* sonora y acústica. Crónicas serbianas que ven la luz entre finales de mayo y mediados de junio de ese año. Prosiguiendo tras esa fecha, y hasta octubre de 1954, con la abandonada ruta foramontana, tan querida para quien creció en Santander. Por qué tal abandono de lo planeado, es el segundo enigma no resuelto ni explicado por nadie. Y dan por natural saltar, en unos días tan sólo, del borde norte de la meseta norte, al borde sur de la meseta sur.

En 1959 en Ciudad Real, tras la muerte del escritor, la Delegación de Organizaciones de la Jefatura Provincial del Movimiento decide publicar las crónicas en forma de libro, anticipándose a la edición que ya preparaba Eugenio Montes para Prensa Española, propietaria del diario ABC, y que vería la luz un año después, en 1960. El texto de Ciudad Real con pie de imprenta en la Imprenta Provincial el 27 de junio de 1959, tiene dos particularidades –o tres si citamos el

prólogo floreal y tupido de rosas y de sombras y flanqueado por el verbo falangista y azul del Gobernador y Jefe Provincial del Movimiento Utrera Molina– su nombre y sus ilustraciones. El nombre que adoptan las crónicas serbianas en su edición de Ciudad Real es el de “Por tierras de La Mancha” y cuenta con el subtítulo “Reportajes de viaje por España”, que aparecen ilustradas con 10 dibujos, más la portada, del pintor de Puertollano Fernando Gómez Cuadra, que a la sazón vivía en París. Junto a estas diferencias es preciso anotar unos esquemas de ruta de las catorce crónicas –realizados con premura y escasa calidad gráfica– y un subtítulo de cada capítulo. Subtítulo entresacado de lo más llamativo del texto consecuente. Así, “Polders, arrozales y bosque” para hablar de Daimiel y Villarubia, “Una Ucrania entre dos Prioratos” o “Pólvora, peces y silencio” para retratar los lagos (sic) de Ruidera. El texto de Prensa Española, con prólogo de Eugenio Montes –firmado en Roma en la Epifanía de 1960– y que se publica en ese año se llama, paradójicamente, “La vía del Calatraveño” y aparece ilustrado con catorce dibujos de Gregorio Prieto y capitulares y colofones de Bufrau, quien ya había ilustrado la edición de “La ruta de los foramontanos” (Prensa Española, 1955; 4ª edición 1959). ¿Por qué dos ilustraciones para un sólo proyecto?, o ¿ya eran proyectos distintos? ¿Por qué dos modelos gráficos en las antípodas expresivas?

Todas estas diferencias hacen que “Por tierras de La Mancha” y “La vía del Calatraveño” sean piezas distintas, aún proviniendo de la misma matriz. Pero pese a esta evidencia, Alfonso de la Serna en su trabajo de recapitulación del texto de Maeva, ni cita siquiera la edición manchega de las crónicas de su padre, que contó con nombre distinto y más ajustado al recorrido verificado: desde Puerto Lápice a Puertollano. Como si tal texto –del que conservo un ejemplar no imaginado ni inventado– no hubiera existido, ni mereciera ser tenido en cuenta en la recensión de las ediciones habidas desde 1960. El texto maldito o improbable,

con depósito legal CR-20/1959, es aún más maldito si conocemos y sabemos que su ilustrador, Gómez Cuadra, acabó suicidándose en un año incierto, entre 1961 y 1962. Y, probablemente, en un mes también incierto. Como también, es incierta la memoria de los que conocieron a De la Serna.

José Rivero

Los trabajos y los días



Arquitectura de la provincia de Albacete

L.G. García-Saúco, J. Sánchez-Ferrer, A. Santamaría

Junta de Comunidades. Albacete, 1999, 620 págs.

Probablemente el presente trabajo pueda ser leído de diversas maneras, entre las que me interesa destacar dos: como un manual de historia de la arquitectura o como un ensayo. El manual es el texto concebido para responder a las preguntas de los lectores curiosos y supone el ensamblaje de los diferentes trabajos anteriores de cada uno de los autores que navegan por muy diversos centros de interés. Trabajos en los que ya se habían producido algunos intentos de síntesis, que ahora se ven renovadas. Así *Dos siglos de arte en la provincia de Albacete* (Cultural Albacete, 1985), la *Aproximación histórica artística* (Lunberg, 1992), los tex-

tos de la *Guía de Castilla-La Mancha* (1994) o *La villa de Albacete en la edad moderna* (La siesta del lobo, 1997). Mientras que la segunda lectura, que es el ensayo aludido, es el texto interrogante para contestar a las preguntas de aquellos que lo han escrito y, ahora trasladan sus dudas a las espaldas de los lectores.

La primera hechura que se agazapa tras esa primera lectura del manual, es la del trabajo exhaustivo, casi titánico y enciclopédico, con multitud de datos de corte académico y prolijas descripciones de espacios y elementos, cuyo esfuerzo inmenso no impide descubrir ciertos lugares comunes ya frecuentados tras la ficción de la historia unitaria. Construir un recorrido ejemplar, por el tiempo y por el espacio para extraer algunas conclusiones significativas sobre el concepto de unidad del objeto de estudio. Aunque el esfuerzo por agrupar acontecimientos sea ese, parece clara la complejidad de agrupar realidades tan diversas como el Tolmo de Minateda, la parroquia de la Asunción de Yeste, la Aduana de Alcaraz, el camarín de la Virgen del Rosario de Hellín o la Feria de Albacete. Así veremos rastrear la pista de claves explicativas en forma de autores individuales tales como Vandelvira en Alcaraz, de Quijano en Albacete, de Francisco del Castillo en Chinchilla o de Lorenzo Alonso en el siglo XVIII, claves que suponen una indagación en los problemas de autoría: la arquitectura en busca de autor. Nómina que puede crecer si extendemos la presencia de Alonso Carbonel y llegamos hasta Jareño o Millán. Desde otros puntos de vista, la arquitectura, además de como expresión de sus autores o artífices, puede ser leída como el proceso de transformación de la espacialidad y de su representación construida. Y aquí aparecerán implicaciones materiales y visuales, reflexiones sobre tipologías y aperturas técnicas de muy diverso calado. Los cambios de espacialidad de viejas tipologías o la aparición de nuevos repertorios tipológicos, serán otras sendas desde las que mirar ese caudal de tiempo edificado. Por ello, también las plantas de Lezuza o de Santa María del Salvador en Chinchilla operan como potentes enig-

mas de la organización espacial que el pasado ha ido jalonando y que hoy observamos con ciertas dificultades. Dificultades visibles, pese al hilo conductor que trata de aflorar y suturar las brechas que la historia dejó abiertas.

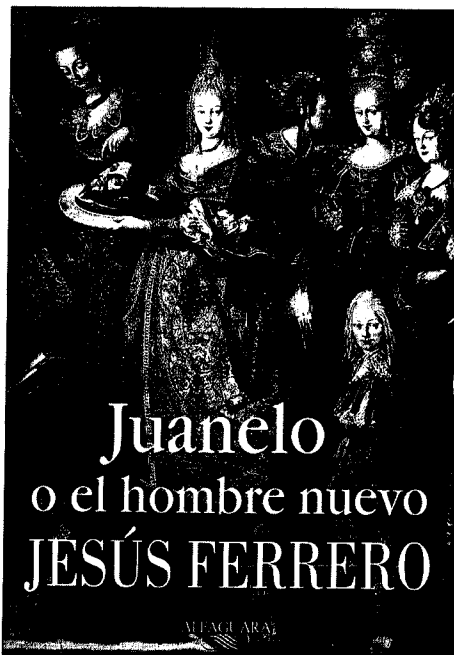
Una adjudicación sistemática de los lugares a exponer y a explorar desde el punto de mira de la arquitectura albacetense, con un arranque en la Prehistoria de Minateda o Pozo Moro y un desembarco en el mismo siglo XX del Pasaje Lodaes o en la Caja de Castilla La Mancha de Escario, nos propone un recorrido sintomático (que no sistemático) por los lugares de la arquitectura albaceteña como enclaves preñados de sentido, sin explicitar sus puntos de contacto o las hipótesis de continuidad entre esto y aquello. En donde los esfuerzos por dotar de continuidad a lo que es ya discontinuo son evidentes, tan evidentes como el salto del adobe al aluminio o de la fogata a la climatización inteligente. Incluso la misma continuidad espacial de ese territorio jurídico administrativo que ha sido *Conventus Carthaginensis*, *Cora de Tudmir* o *Al-bassit*, luego Reino de Murcia y muy recientemente Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha, se revela intrincada. Territorio, incluso, con triple pertenencia a otras tantas diócesis Cartagena-Orihuela, Cuenca y Toledo, como parte demostrativa de la dificultad de las visiones unitarias y de las complejidad de influjos e influencias. Cuajado por tanto, el legado construido de influencias exteriores, ya del Reino de Jaén o del de Granada, ya de Cuenca o ya del de Valencia. Como manifestación de un mestizaje fértil y productivo que se alimenta de los episodios derivados del impacto consiguiente de la toma de Granada y concluye con los arquitectos trasmeranos, provenientes de Cantabria (p.385). En este recorrido sintomático la potencia simbólica y real de la Arquitectura Religiosa es parte del argumento que los mismo autores reconocen (p.229) y aún contraponen a la minúscula experiencia de la Arquitectura Civil y a la nula de la arquitectura popular (p.229). Tema para reflexionar y para ahondar, no sólo en las diferencias de los poderes

temporales y espirituales, sino en los problemas de representación de órdenes diferentes. Frente a las escasas muestras valiosas de la arquitectura civil como las Lonjas de Alcaraz o el palacio de los Condes de Cirat en Almansa, los resultados de la edificación religiosa son numerosos y profundos. ¿Cómo hacer compatible la espiritualidad de un poder religioso con su potencia material y física que rebasa y excede de los límites de sus propias construcciones?, ¿cómo hacer inteligible una sociedad civil sin cuartos ni cuarteles, ni tribunales de justicia? La constatación del poder temporal de la Iglesia, refleja y rememora la tesis sostenida por George Teyssot: La arquitectura nace para dar culto a los dioses y a los muertos. Mientras que los vivos sólo contribuimos con nuestro trabajo a ser pasto del olvido.

La indagación del ensayo de García Saúco, Sánchez Ferrer y Santamaria Conde, discurre por un arco temporal que se nos antoja dilatadísimo y con perfiles muy cambiantes. Arco presidido por los ensayos tipológicos –inteligentemente captados– de las iglesias de arcos diafragma (también llamadas de nave catalana), por los casos de las iglesias de Salón (Hallenkirche), los esquemas distributivos de la edificación popular en torno al patio y las series temáticas de ciclos figurativos –como arcos de Triunfo– como las portadas de la Asunción de Hellín, de Yeste, de Almansa y San Blas de Villarrobledo. Hay que esperar mucho y no siempre con fortuna, para que un tímido relevo desplace estas cuestiones. Los trabajos de los arquitectos de la Real Academia de San Fernando inauguran un cierto carácter civil dentro de todo este entramado material del poder espiritual, de muertos y dioses, para dar paso a los días y a los hombres. Pero esa es ya otra historia, aún por escribir.

José Rivero

Depravación de un sueño



Juanelo o el hombre nuevo

Jesús Ferrero

Ed. Alfabuara, Madrid 2000

¿Qué sentido tiene este devenir? ¿Está dirigida la evolución? De igual manera que el polvo de las estrellas, correctamente situado en la bóveda celeste, toma hoy, a los ojos de los astrónomos, la figura de las inmensas espirales en movimiento, así, las miríadas de seres que llamamos la vida tienden a disponerse, siguiendo una ley muy sencilla de concentración psíquica, terminándose, en el instante presente del mundo, en el hombre. A partir del hombre, descendiendo hacia los orígenes, la consciencia parece desanudarse, difuminarse hasta hacerse imperceptible. “Hacia el hombre, al remontarse el eje de los tiempos, la espontaneidad se despierta, se organiza y, finalmente, se vuelve reflexiva, emergiendo en lo personal”. (Teilhard de Chardin)

El lenguaje es potencia y creación. Con Nietzsche a la transparente, y en el año de Calderón, sucumbimos al hechizo estético de un demiurgo falto de sabiduría nacido del conocimiento oculto y de la incomunicación. Definirse en la oscuridad sobre una visión errática del mundo: principio secreto que especifica a la materia. Estimulado por el miedo,

refrenado por su propia energía, nada sabía de la certeza este héroe local del no. Brisas gélidas, machacantes y blancas de los amaneceres; como su alma entristecida, deudora de fantasía... Para nuestro desvelo. Aún fue versátil. Le esperaba la elección. Los pasos de Juanelo no acaban de sonar bien ¿tu vivir mi penitencia invoca! son la fuerza del Sentido y la ausencia a la vez. La novela se acomoda con estrepitosa ironía a una ciudad –Toledo– que es la depravación de un sueño: rituales y pasiones, locura y voluntad. Y el impacto del silencio –en la noche acotada, ganada para siempre– convertido en gesto fundamental.

La empatía explica un texto en el que todo parece claro. Un personaje cercado por lo complejo de los sentimientos y su interpretación, de estructuras lingüísticas fraccionadas, afectadas, disueltas; no es tanto el problema de Dios como la historia del hombre, su indeterminación. Un narrador angelical que le entiende, que le da cobijo, que sabe como cumplir su misión. El punto de vista no rechaza protegernos contra la soledad, ese lado que entraña y es uno más. Un autor repleto de inteligencia ilustra diálogos teatrales con la bondad de su crítica: belleza moral muy expuesta donde opone a lo superficial lo poético, condenado, necesariamente, al grado de intimidad. Un libro valioso en el que lo abstracto es lo concreto, un grito filosófico de la angustia enfrentada a la realidad.

“La abyección –observa Sartre– es una conversión metódica, como la duda cartesiana y el *epoché* husserliano: establece el mundo como un sistema cerrado al que la conciencia observa desde fuera, a la manera de la inteligencia divina. La superioridad de este método sobre los otros dos reside en que es vivido con dolor y orgullo. Por ello, no conduce a la conciencia trascendental y universal de Husserl, al pensamiento formal, y abstracto de los estoicos, ni al cogito sustancial de Descartes, sino a un existir individual en su más alto grado de tensión y lucidez”. El ceremonial más brillante del conflicto media entre la transmutación y el deseo. Su resistencia fatal, la intención ¿lo convierte en humano?.

su libro en un espléndido muestrario de productos de identidad, donde las cosas han perdido esa doble dimensión que establecen con los seres humanos: la de ser utilizadas o la de ser poseídas. Productos además manufacturados como golosina para un tipo de consumidor que trata no tanto de comprender sino de degustar. Útiles y herramientas, ropas y vestidos, construcciones, comidas y bebidas, paisajes rurales y fluviales, aperos, labores, oficios, lugares y emblemas conforman un sólido muestrario de referencias apoyado sobre una bibliografía que el autor ha explorado sinceramente y nos entrega como decantación básica de su trabajo.

Es un primer paso, un punto de partida que no debe hacernos olvidar el meollo de la reflexión, y es que, en un mundo potencialmente amenazado por la desintegración medioambiental, muchos de estos objetos, especialmente aquellos ligados al ámbito agrario, que son casi todos, esperan una reinención dentro de una tarea que pasa por restañar las heridas producidas por la voracidad del capitalismo consumista sobre el planeta.

Hace años leí un poema, cuyo título y autor he olvidado, que contaba la historia de un álamo de Sussex. Un árbol hermoso y antiguo donde anidaban los mirlos y que servía a los niños del pueblo para refugiarse del sol y sentir la brisa benigna del verano bajo sus ramas. Pero el poeta, que era el autor del poema y el dueño de ese árbol, estaba en Londres, leyendo libros.

Todos estamos un poco en Ciudad Real, en Toledo o en Guadalajara, leyendo libros sobre cosas que tenemos en Ciudad Real, en Toledo o en cualquier parte, aunque sean cosas que no vemos y nos importen un comino más allá de la referencia bibliográfica o la datación precisa de su existencia.

Quiero decir que todos estamos un poco como exiliados de las cosas, como huidos de ellas o emancipados de su identidad, al menos de esas cosas que habitualmente nos llaman la atención a la hora de escribir o reflexionar.

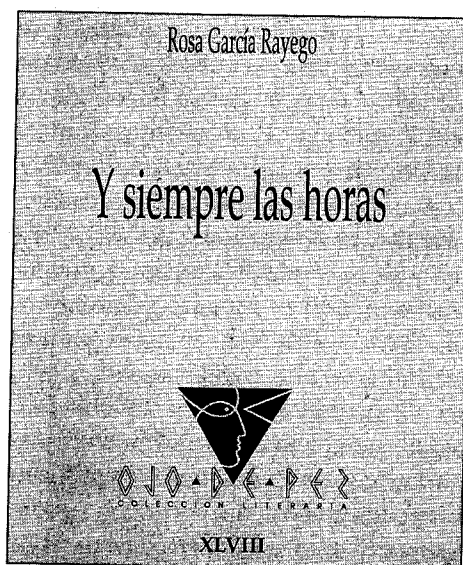
En el humor de Pepe, libresco, sordo para la calle y poco peripatético, hay siempre un funcionario cabreado que

haría bien las cosas si le dejaran. Un funcionario atento a la novedad, sensible a lo que viene de fuera, inquieto y cojonero, un anarquista estrangulado por la corbata al que sentaría bien pasar, como a Jovellanos, una temporada en Guadalajara. Se le ve que quiere más, que da para más, que trae de allá, de la capitalilla industriosa y bonancible, que es como el último barrio del Madrid estepario, un impulso noble e ilustrado de conquistar Madrid desde la calle Fernando VI con toda la imaginería de la Mancha parda.

En este libro late una certeza que yo comparto, que compartimos todos cuantos nos sentimos parte integrante de un lugar. La convicción no tanto de preservar unas señas de identidad, que por otra parte son comunes a una gran cantidad de pueblos, como el hecho de que a través de ellas podamos orientar nuestras capacidades hacia una mejor comprensión de nuestro mundo, no para transformarlo, sino para transformar al hombre, su protagonista, el creador de estas cosas, el hacedor de signos.

Francisco Gómez-Porro

El color de lo vivido



Y siempre las horas

Rosa García Rayego

Colección literaria Ojo de pez.

Biblioteca de autores manchegos.

Diputación de Ciudad Real. 96 págs.

Un rasgo fundamental de la percepción es la significación. Las palabras nos vienen dadas junto al sentido de las cosas, nos prestan su intuición; de ahí, razón por infinito —en los románticos—, anhelo o sabia voluntad. Enfrentadas a sí mismas, las palabras juegan a olas y en un “tour de force” rastrean nuestra realidad.

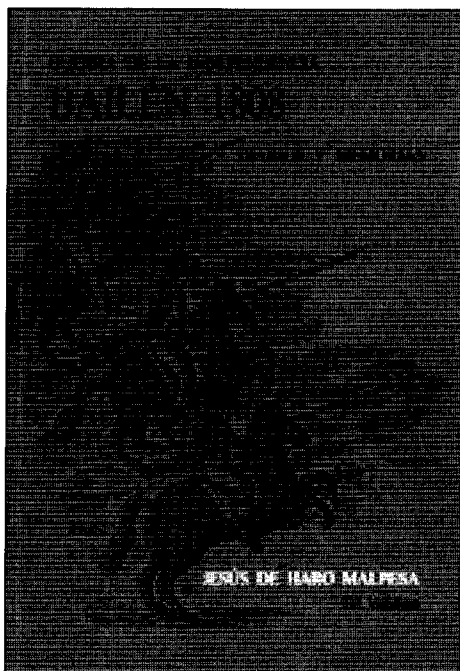
Superando el orden y la expresión más leve, en una apuesta de ritmos y cadencias, aparecen los poemas de este libro, llenos de pretensión: “*seco, sin tregua*” o “*La herida -honda/aún late*”, silencios que (re)crean la memoria para su inmediata aniquilación. Hay un regusto literario intensísimo: una sola vida en medio de La Vida y la experiencia de su acción verbal.

Siempre, siempre las horas, es un ejercicio de estilo —lo fugaz simbólico— en el que se cambia tristeza por dignidad; “*Y, entre las prisas/ y el viaje:/ el sol./ Me voy/ sin dejarte*”.

Con demasiada frecuencia apelamos a lo útil del conocimiento para explicar aquello que no se debe explicar: “*Tu presencia/nube negra/ que nunca vierte/ el agua sobre mí*”. Somos lo que somos capaces de dar; nuestro aire, el existir, un paisaje oculto... Sin eludir la cuestión crítica ni el análisis formal, estos versos nos remiten a un mundo custodiado por el amor. Y a La Belleza, con su impacto ineludible que, cuando se hace presente, acaba con todo.

María Muñoz

A vueltas con Bailén



Guerra de la independencia. Bailén 1808. Memorias y diarios

Jesús de Haro Malpesa
Ed. Valldum; Ciudad Real 1999

Stone, hace ya algunos años en un artículo de enorme repercusión (“the revival of narrative”, *Past and Present*, n.º 85, 1979), puso sobre la mesa la vuelta en el mundo de la historiografía de la narración, es decir, a la historia política centrada en el mundo, tan criticado por otra parte por otros muchos historiadores, de los acontecimientos.

La reaparición de la vieja historia política que combatieron años atrás historiadores como M. Bloch o L. Febvre no supone ni mucho menos una mera continuación del antiguo modelo. La historia política se ha revestido de nuevos ropajes. Se ha modernizado. Su objeto de estudio se ha ampliado, por ejemplo, hacia las estructuras del poder, entendido no como estructura inmóvil sino como resultado de un proceso dialéctico con las fuerzas sociales. De esta manera, el territorio de la historia política se ha expandido, al incorporar cuestiones, aportaciones y puntos de vista procedentes de la ciencia política,

el derecho, la antropología y la historia social y cultural. Pero hay mucho más. La historia política ha sido completamente reformulada: sus categorías y conceptos básicos (Estado, administración, centro, burocracia) han sido revisados; el Estado ha dejado de ser una categoría a priori, para convertirse en el producto de una elaboración social y la oposición simplista entre historia y sociedad se ha rechazado, analizándose los fenómenos de poder a partir de configuraciones sociales y a esclas diversas. Tenían razón los críticos de la vieja historia política que se había dejado encerrar en la perspectiva unidimensional del acontecimiento. Mientras que los historiadores de la económico o lo social debían construir los objetos de su análisis —curvas de precios regímenes demográficos, grupos sociales...—, los historiadores de lo político se movían entre categorías que parecían inmutables: el Estado, la fiscalidad, la monarquía, la guerra, la paz. Sin embargo, el acontecimiento se ha despegado de la política. En primer lugar, porque hay acontecimientos sociales, económicos, demográficos o culturales. Luego, porque se intenta hacer más denso el acontecimiento a través de la consideración de las condiciones sociales, culturales o de posibilidad.

Ha sido en Francia donde la nueva historia política ha cobrado más vigor de manos de un grupo de historiadores encabezado por R. Rémond y la revista *Vingtième Siècle*. Precisamente centraron sus esfuerzos en una época abandonada por *Annales*, el siglo XX, tan llena y jalonada de fundamentales acontecimientos políticos, planteando nuevos problemas y proponiendo modelos explicativos, basados en el contacto con otras ciencias sociales. Con este nuevo estilo, los nuevos historiadores políticos profundizan básicamente en el estudio del poder: su conquista, su ejercicio, la toma de decisiones, el papel del aparato administrativo o las redes de poder estudiadas en base a la prosopografía. De esta forma, la política se convierte en el eje central y vertebrador de la historia, y de su bra-

zo asoma de nuevo la posibilidad de una historia total.

Esta nueva historia política ha privilegiado algunos temas como las elecciones, los partidos políticos y, sobre todo, la importancia del patronazgo, de las clientelas, en fin, de las redes de influencias y del conjunto de mediaciones e intereses personales entre gobernantes y gobernados, entre capital y territorios. En este terreno entramos de nuevo en la valoración de la importancia de la intervención humana en la causación histórica. Hemos hablado de la acción de las elites, pero las nuevas tendencias tienen además en cuenta a “los de abajo”. La historia social al modo de E.P. Thompson o de N.Z. Davis, lo mismo que la microhistoria, han puesto en primer plano la importancia de la acción espontánea de hombres y mujeres, sus posibilidades de influir sobre el poder y su capacidad para moverse aprovechando los resquicios y las contradicciones de las normas coactivas.

En verdad, la historia política de “sospechosa, atacada y desacreditada” ha pasado a ser una disciplina “profundizada, renovada y ampliada en sus problemáticas, objetivos y métodos” lo que le ha servido para “reconquistar una legitimidad tan intensamente impugnada en el propio seno de la disciplina histórica”.

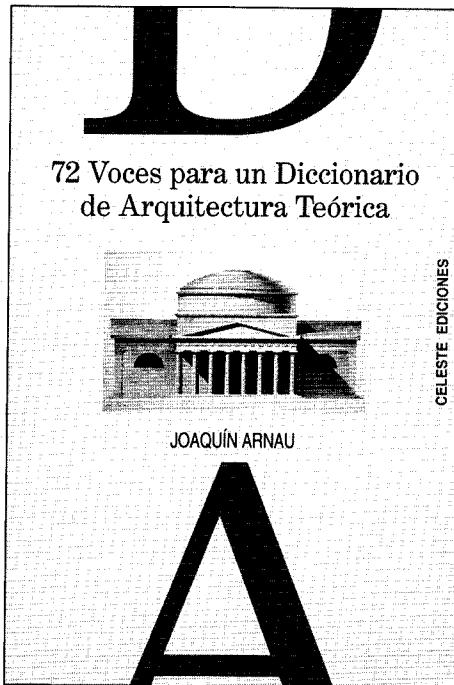
La nueva obra de Jesús de Haro Malpesa, *Bailén 1808. Diarios y memorias*, se enmarca en esta nueva perspectiva. Nos encontramos ante un historiador vocacional que trabaja como profesional de la enseñanza y que conoce bien los entresijos y problemas de la enseñanza de la historia. Sus investigaciones se han centrado preferentemente en un período muy concreto, la Guerra de la Independencia, que demuestra conocer, al menos en esta última obra, con una exquisita profundidad.

La temática de la obra es, en un primer vistazo, sencilla: la reproducción de las memorias de tres participantes en la batalla de Bailén a la que se acompaña de una adecuada y necesaria contextualización histórica amén de un impor-

tante trabajo por parte del autor que nos va comentando cualquier cuestión interesante con útiles citas a pie de página. En este sentido el trabajo del autor merece nuestro aplauso. Seguramente me podría detener en otros muchos puntos pero esencialmente quisiera subrayar que la labor de Jesús de Haro podríamos enmarcarla dentro de la tradición de una mera historia política sino incluso de la llamada microhistoria. A igual que los microhistoriadores, Jesús de Haro ha reducido la escala de observación, realizando un análisis microscópico e intensivo del material documental. Al tiempo ha puesto en primer plano no a los grandes protagonistas de Bailén sino a algunos de los hombres que participaron en los hechos. Se trata de oficiales de primer rango (tampoco son soldados rasos) que narran su experiencia vital de una batalla tan importante como la de Bailén (dos memorias desde la parte española y otra desde la francesa). De esta manera, podemos conocer la intrahistoria de tres personajes en una situación difícil y trascendente: sus dudas, su percepción de los hechos, sus decisiones, su visión de la batalla. Con ello el individuo vuelve a tomar protagonismo. Ese es el gran éxito de la obra de Jesús de Haro. Sólo un pequeño reproche. Al realizar una transcripción de las memorias no ha llegado a la altura de las obras similares como las de C. Ginzburg (*El queso y los gusanos. Historia de un molinero del siglo XVI*) o la N. Z. Davis (*El retorno de Martín Guerre*). Pero a decir verdad esta ha sido una tarea que pocos historiadores han sabido culminar y aún así se han visto sometidos a numerosas críticas dado que el afán por los casos individuales y la vuelta a la historia puramente narrativa encierran peligros que han de considerarse seriamente.

Ángel Ramón del Valle Calzado

La Arquitectura como máquina de hablar



72 Voces para un diccionario de Arquitectura Teórica Joaquín Arnau

Celeste Ediciones. Madrid 2000; 263 págs.

Viollet-le Duc sostenía en sus *Entretiens* que “es la piel del animal cazado puesta sobre la cabaña, y no la cabaña misma lo que señala la aparición de la Arquitectura: ornamento y monumento como conmemoración, como memoria celebrativa”. Desde tal visión, sostiene Josep Quetglas que la Arquitectura es una relación entre el espectador y la obra, que produce una mutua referencia hacia algo que no está ahí, que es lo conmemorado. Toda Arquitectura se construye, por ello, desde una implacable y saturnal melancolía por lo ausente y lo celebrado. Y toda Arquitectura se aviene, por lo mismo, más con lo vacío que con lo lleno; con lo que falta y con lo que no está. Si esa relación entre espectador, obra y memoria se oculta y fluye, podríamos concluir que la Arquitectura ni se ve, ni se toca; sólo se piensa y se siente su pérdida. Frente a este ocultamiento de la Arquitectura, mantiene Saéz de Oiza que la

Arquitectura se aprende por contacto directo, como si el contagio de una enfermedad se tratara. Frente a la melancolía de Orfeo, opone Oiza la contundencia de Palamedes que rige la instrumentalidad de la mano.

Joaquín Arnau (arquitecto en ejercicio en Albacete desde hace muchos años) opta por engrosar las filas órficas, que exaltan lo poético y lo creativo, desde la aventura de este *Diccionario* acotado y limitado por el número 72. En un momento de descrédito por los saberes sistematizados, elaborar un diccionario no es tanto una temeridad, como un ejercicio de libertad genuina y gratificante. Si la decantación del saber disciplinar, como el propio Arnau nos aclaraba en su anterior trabajo *La teoría de la Arquitectura en los tratados*, pasaba de los *Tratados* –hasta el siglo XVIII–, a los *Ensayos* –siglos XIX y XX– para acabar en los *Manifiestos* –ya de siglo XX–, las nuevas formas del saber disciplinar pueden recurrir a muy variadas estrategias. Los nuevos diccionarios, frente a la obligatoriedad mostrativa del ensayo, no tienen que demostrar nada salvo su arbitrariedad perfecta y maravillosa. Diccionario de voces fundamentales, como éste, que nos remite a la sabiduría de las palabras y de los *dictum*, que son los que construyen esos libros que conectan la sabiduría con las palabras. Porque la voz para ser palabra (que es la quinta acepción del DRAE) precisa de la sabiduría, si no queda en su cuarta acepción académica de grito. La suerte de sabiduría de Arnau, es saber hablar de lo que siente y sentir lo que conoce, para hacer hablar a lo que ama. Por eso la Arquitectura, de su mano, es *une machine a parler*. Esto es, frente al lecorbusierano *máquina de habitar*, Joaquín Arnau contrapone la máquina de hablar y por eso elabora un Diccionario.

José Rivero

Lo real, verosímil



El alquimista impaciente

Lorenzo Silva

Editorial Destino. Barcelona 2000; 282 págs.

Un asesinato ocurrido en un motel de carretera de Guadalajara. El muerto un ingeniero de una central nuclear. Protagonistas, los investigadores, una pareja mixta de la Guardia Civil que ya protagonizó una de sus novelas anteriores. Con estos parámetros, el escritor Lorenzo Silva ha trenzado *El alquimista impaciente*, último Premio Nadal. A partir de aquí surgen innumerables preguntas. ¿Qué tiene que ver la alquimia, una de nuestras ciencias utópicas más antiguas, con las modernas centrales nucleares, toda una realidad? ¿Cómo se puede ganar un premio tan prestigioso como el Nadal con una novela policíaca, y encima escrita en primera persona? ¿Cómo se consigue alcanzar la cima, literariamente hablando, siendo abogado y reconociendo no tener ninguna intención de abandonar este trabajo tras ocho obras publicadas y con cierto éxito? Todas las respuestas están en la novela.

La fisión nuclear es una especie de alquimia moderna, se toma un determinado material y se transforma en otro para producir energía. La paciencia del

alquimista es la de los guardias civiles que poco a poco van deshilando la madeja del asesinato. Quien llegue al final, y muy pocos de los que comienzan no lo harán, verán que en el título, que coincide con el del último capítulo, está la clave de la propia historia. Nada de cuanto nos han contado es banal, todo encaja en un perfecto *puzzle*. Sin embargo, es al cerrar el libro cuando nos damos cuenta de que lo menos importante era saber quién es el asesino. Descubrirle es un buen motor de la narración, una buena palanca, pero si al final haces como Agatha Christie, le pones la zarpa al mayordomo o al pariente francés y lo encierras, pues en definitiva has pasado el rato, has cerrado el libro y te olvidas. No es el caso. Una cosa es descubrir un secreto, cuyo valor se esfuma cuando deja de serlo, y otra muy diferente es acercarse al misterio, a lo que nunca se revela. El asesino es un secreto. La personalidad de la víctima, la forma de ser y de actuar de los investigadores o la compleja figura de la mujer del ingeniero, uno de los personajes mejor trazados de toda la novela, son un misterio y éste continúa vivo una vez resuelto el crimen.

El autor ha confesado ser un admirador de Chandler, un genio de la novela policíaca y un escritor como la copa de un pino. Ha tenido que pasar mucho tiempo para que las llamadas "vacas sagradas" de nuestras letras consideren este género tan válido como el que más. *El alquimista impaciente* es una novela bien construida, con personajes consistentes y con una gran virtud, lo correcto de la narración. Lorenzo Silva cuenta muy bien todo lo que pasa y, lo que es más importante, aquello que no sucede ante los ojos del lector. Sus personajes añaden en cada diálogo granitos de arena que van llenando el cubo de la historia. La primera persona, lejos de ser un recurso fácil para tejer la narración, sirve para observar los hechos desde dentro. En este tipo de historias jugar con un narrador omnisciente es como tener un as en la manga. En un momento determinado, la falta de imaginación o de concentración narrativa

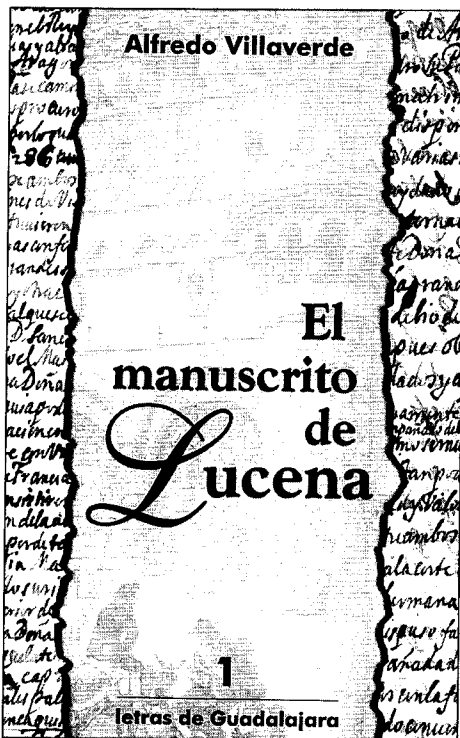
puede ser subsanada por el escritor con un truco de magia, con un golpe de chistera. Esto no ocurre cuando el lector ve con los ojos de uno de los protagonistas todo cuanto acontece. Entonces no hay truco, todo debe encajar al milímetro para que nada chirrié.

Uno de los logros del último ganador del premio Nadal, es su buen oído literario. Los recursos lingüísticos de sus personajes están bien diferenciados. El argot de los policías es muy distinto al de los ingenieros de la nuclear o al de los miembros del hampa. Incluso aparecen usos lingüísticos propios de La Alcarria, habituales en los pueblos donde se desarrolla la acción. Silva ha reconocido que el haber trabajado como abogado en casos sucedidos en esta provincia castellana, le han servido y mucho, para ambientar adecuadamente la narración. Por eso no se plantea dejar su oficio por el de escritor que, aunque ocupa buena parte de su tiempo, no quiere convertir en exclusivo. Todo cuanto sucede en la novela es pura ficción, sin embargo los lugares son perfectamente reconocibles en la zona a la que pertenecen. No hay nombres ni localizaciones precisas, pero nada produce estridencias porque el autor ha sabido captar la esencia, lo importante.

Ante un asunto de tanta trascendencia social como la energía nuclear, el autor ha sabido quedarse al margen. Tan verosímiles son las posturas de los ecologistas como las de los ingenieros. Todos tienen su parte de razón, su argumentación es válida porque es real, todo lo real que puede llegar a ser una novela. Es el mérito de todo buen escritor. Después de todo esto parece claro por qué Lorenzo Silva ha obtenido, tras haber quedado finalista en 1997 con su obra *La flaqueza del bolchevique*, un premio tan prestigioso. Su apuesta ha sido osada pero sus méritos han sido sus mejores aliados. Así cualquiera.

Pedro Aguilar

Humanistas en Guadalajara



El manuscrito de Lucena

Alfredo Villaverde

Ed. Ayuntamiento de Guadalajara, 1999, 200 págs.

Se agrupan en esta novela el paralelismo de dos (tres) siglos distantes en el tiempo pero afines en los sentimientos que humanidades, arte y cultura general provocan en el médico Luis de Lucena (primera mitad del siglo XVI) y el arquitecto Ricardo Velázquez Bosco (1843-1923), dos personalidades plenamente ligadas al desarrollo arquitectónico de Guadalajara. Hechos que ahora nos son contados por Villaverde en la convergencia de una novela histórica, donde a través un apócrifo manuscrito relata "el monumento que alimenta los misterios de este libro"; monumento que no es otro que la capilla de Luis de Lucena, donde a la par que el autor se nutre del jarro de la historia el narrador vierte toda su calidad de fabulación para darnos a beber la esencia de una literatura plena en positivismo idiomáticos y técnica del escritor.

Verdadero acierto es el logro del tiempo, clima y ambiente novelado, tanto si consideramos éstos en el concepto vecinal, y a la sazón un tanto revolucionado,

de una pequeña capital de provincia a finales del XIX o lo estudiemos en la cosmopolita de la Roma Renacentista. Los personajes se muestran en mundos tan logrados y la terminología del idioma nos llega por tan acertados giros que la literatura se nos convierte en imagen como si una perfecta moviola nos brindara la existencia y el paisaje donde día a día se mueven los mismos. El sentimiento humanista arraigado en Luis de Lucena, en aquellos años de enfrentamientos entre el emperador Carlos V y el papa Clemente VII, de los que Lucena fuera buen testigo, llevarían a nuestro personaje más de una vez a temer represalias inquisitoriales, aun cuando su cristianismo estuviera bien probado. Similares temores de condena se originarían pasados dos siglos en el otro gran personaje que hallamos en *El manuscrito de Lucena*, Ricardo Velázquez Bosco contactaría circunstancialmente, ya en el propio viaje de su traslado como arquitecto a Guadalajara. Son estas dos situaciones, así como el amor, entrega al arte y conocimiento del mismo lo que hacen de la temática novelada una simbiosis de dos siglos con paralelismo artístico y recelos políticos, perfectamente resueltos en el final.

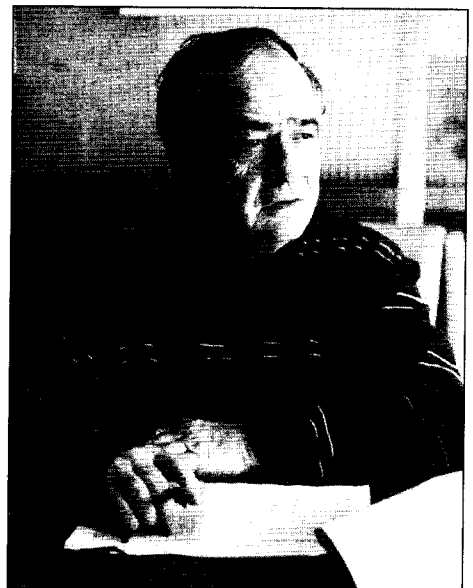
Se inicia con esta novela una colección, "Letras de Guadalajara", que edita el Ayuntamiento de la capital alcarreña y pretende con ello apoyar la creatividad literaria de cuanto abarca la definición de su título. Es este un volumen de doscientas páginas que se abre con una breve presentación del alcalde, José M^a Bris, y le sigue un estudio sobre el tema al que el escritor y cronista oficial de Guadalajara, Antonio Herrera Casado, dedica una quincena de hojas, unidad que compone un mosaico valioso como historia y que analizado literalmente no dudamos en calificar de acierto.

Alfredo Villaverde, superada ya la treintena de libros publicados, que van desde la poesía al teatro o desde el libro de viajes a la novela, y que buena parte de su obra la impregna de un sentimiento de libertad y humanismo, lo refuerza en esta ocasión con el palpito erasmista que nos transmite a través de una personalidad tan significativa en el tema como

lo fue Luis de Lucena. Luis de Lucena y Ricardo Velázquez Bosco complementan la unidad humanista refundida en los siglos a fuerza de arte y comprensión. Hay un paralelismo novelado en la vida de estos dos hombres que Villaverde ha sabido elevar sobre cimientos históricos y buena literatura, enriquecida con el dominio de la palabra y la fantasía del narrador sin dejar nunca de apoyarse en la lírica que transmite el poeta.

Nicolás del Hierro

Tres generaciones



Al filo de la vida

Rodrigo Rubio

Albacete, Diputación Provincial,
Colección Arkanos Narrativa, 1998

He aquí una novela sencilla, directa, eficaz de Rodrigo Rubio (Montalvos, Albacete, 1931), publicada por la Diputación de Albacete en la que se cuenta la historia de tres generaciones de artesanos de la cuchillería y la navaja de Albacete ciudad y provincia, y hasta un poco la de España en este siglo con los cambios tan grandes que se han producido. (Sale hasta el Albacete Balompié, Benito Floro y Rodrigo Rubio, el propio autor, como personajes de la ficción novelesca).

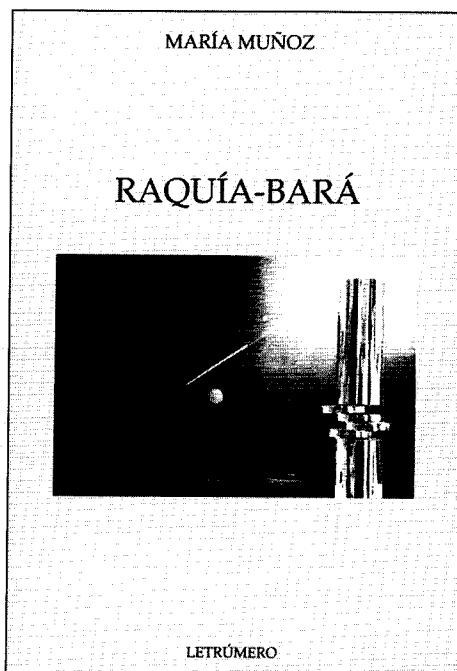
Los veinte capítulos de *Al filo de la vida* relatan en la memoria de un representante de la tercera generación lo sucedido a su abuelo, a su padre y tíos y a sus hermanos e hijos, ya en la actualidad más inmediata y urgente. La historia general, más allá de los personajes principales y secundarios tratados y citados, podría incluir prácticamente desde los años 20 a los últimos del siglo que agoniza. Hagamos este cálculo: cada 25 años hay una generación nueva de hombres; si multiplicamos 25 por 3 tenemos 75 años; 1920 más 75 llevan a 1995, comienzo y fin aproximado de la novela.

La historia recordada y evocada de tres generaciones de cuchilleros: de la artesanía a la industria, pasando por el desarrollo, el trabajo y el esfuerzo de seres humanos. La historia de Albacete ciudad, de la que se hace un justo elogio: de la ciudad provinciana, casi rural, aun urbe moderna en la vanguardia del desarrollo con sus entresijos de vidas humanas. La historia de una provincia agraria a otra actual con gran predominio de la capital, industrial, comercial, de servicios. Y la historia en fin de un país que ha pegado un cambiazo tan grande en este arco de tiempo que admite la sosegada y suave lamentación del narrador (donde podrían verse las opiniones del Rubio escritor) de que algunas cosas del pasado pueden ser buenas. ¡Qué observaciones más certeras hace Rubio sobre los cambios reales producidos en las gentes y sus usos y costumbres! Por ejemplo: el modo de vestirse, de comer, de relacionarse y sentir, y otros muchos casos que revelan una amable y profunda capacidad observadora y meditadora.

Muchos tratados y estudios universitarios se han publicado y se van a publicar seguramente para analizar la vida del Albacete de estos tiempos. ¡Qué pocos nos dejan, nos van a dejar una impresión tan natural, tan sencilla, tan eficaz, tan verdadera como esta novela de Rodrigo Rubio! Y además, como dice el narrador, hacer la historia como la hacen las gentes de *Al filo de la vida* es "algo que, en definitiva, dignifica y ennoblece al ser humano".

Jesús Fernández Montes

Metafísica y Poesía



Raquía Bará
María Muñoz
Ed. Letrúmero, Madrid, 2000

Raquía significa en hebreo "extensión", "firmamento", y bará, "creó". Con la unión de estas dos palabras, *Raquía-Bará*, titula María Muñoz su poemario, dándonos idea, ya desde el título, de su voluntad de indagar poéticamente en los orígenes y el destino de la creación. Poeta, editora y agitadora cultural en Toledo, María Muñoz colabora en diferentes medios de comunicación. Publicado por la editorial Letrúmero (colección Voz de Mujeres nº 3), *Raquía-Bará* es una muestra de la palabra esencial, exigente y rigurosa de la poesía de María Muñoz. La suya es una obra de intensa complejidad conceptual, que relaciona la poesía con la filosofía y la metafísica, a la manera que María Zambrano, por ejemplo, entendía el discurso lírico.

Como decimos, en *Raquía-Bará* María Muñoz se adentra, en la primera parte que da título al volumen, en la exploración mítica y simbólica del paso del Caos originario a la luz y los seres y criaturas surgidos de ese proceso creador. Se trata de una poesía tendente a

la abstracción en donde la palabra se convierte en una vía de conocimiento y de búsqueda casi antológica, derivada de la interiorización de la idea y los conceptos. El sustrato poético austero, descarnado, que late en la primera parte del libro, cambia de registro en la segunda, "Aljamía", que nos remite a las antiguas canciones de amigo. Aquí, María Muñoz encadena una sucesión de poemas amorosos, dominados por la emoción, la luminosidad y la ensoñación evocadora, al tiempo que establece una especie de diálogo intertextual. Los poemas se disponen como dos series que se van alternando de forma que se reflejan y se relacionan, complementándose y añadiéndose mutuamente sentido, en una escritura que se cumple y se enriquece de manera progresiva a medida que reflexiona poéticamente y con sutileza sobre lo escrito. Finalmente, *en prise de signification*, la última parte del libro, María Muñoz nos sitúa ante la belleza y el amor, percibidos igual que una luz en medio de la soledad, como el verdadero sentido del orden del universo. La vida tiene su destino y su justificación en el otro, sólo el hombre abierto al mundo.

Raquía-Bará es un poemario complejo, que exige del lector una cierta disposición intelectual ante la utilización del lenguaje poético como instrumento creador de potencias del pensamiento que nos desvelan tanto la razón del universo como el motivo que justifica nuestra estancia en El.

Sabas Martín

El ruido y las nueces



NARRACIONES MANCHEGAS

Manuel Juliá

INTUICIÓN GRUPO EDITORIAL S.L.

La ruta no natural

Macario Polo Usaola

Ojo de pez. BAM, Ciudad Real 2000;
148 págs.

Narraciones Manchegas

Manuel Juliá

Intuición Grupo editorial. Puertollano 2000,
86 págs.

Comando Asdrúbal

Francisco Andrés Correal

Intuición Grupo editorial. Puertollano 2000,
82 págs.

En 1948, García Pavón sostenía en un trabajo denominado y no casualmente *A mis amigos poetas*, la endeblez de la creación narrativa en Ciudad Real. Frente a esta escasez siempre, y de manera tópica, se ha contrapuesto la mayor abundancia de poetas: desde Alcaide, a Crespo, desde Eladio Cabañero a Fernández Molina. Es esta una constante rastreable en los trabajos globales que han abordado la creación literaria del siglo XX: desde el, altamente insuficiente, de Arteaga, hasta el más completo de Jesús Barraión. La nómina de narradores que desarrolla Barraión en su trabajo, se ve incrementada merced a las aportaciones de los ensayistas con voluntad de estilo y de los mismos poetas metidos a prosistas. No

olvidemos, que Crespo, Fernández Molina, Fernández Arroyo, Grande o Nicolás del Hierro, son frontalmente poetas, que han realizado incursiones en el territorio de la prosa, desde muy diversos y variados registros. Los poemas en prosa, los aforismos o los diarios de Crespo, no son propiamente la obra de un narrador, sino la obra de un poeta producida en esa clave textual. Por eso, y desde este reconocimiento, el cuerpo de la obra narrativa de los escritores de Ciudad Real, sigue resultando insuficiente y habrá que preguntarse por qué. Hay respuestas para todos los gustos, y los hay muy diversos.

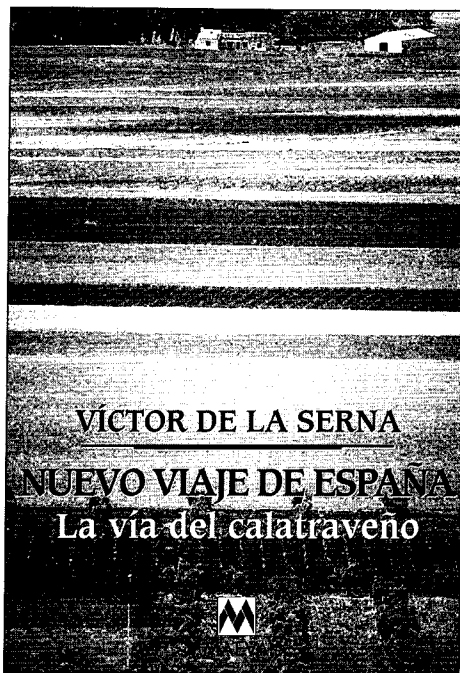
Pese a ello desde hace años, la colección literaria Ojo de Pez viene entregando al público un variopinto surtido de trabajos narrativos, que van desde la temprana novela corta *El Pozo* de Fernando Calatayud, hasta los relatos de Fernández Arroyo agrupados bajo el nombre *El acontecimiento* y otras producciones de Carbonell, Serna o Beño. Aparece ahora en dicho sello el último trabajo de Macario Polo –autor de *Tendiendo al equilibrio*– que tiene su escenario en el ambiente universitario de Ciudad Real. En donde los protagonistas anticipan sus vivencias desde la lectura de un texto compartido, que da cuenta de su inmediato futuro. Pero esta constatación –la ubicación de un asunto narrado en un medio próximo y reconocible a trazos– no debe dar pie a la celebración del nacimiento de un nuevo fenómeno literario, ya aislado, ya de grupo.

Esta es, por otra parte, la pretensión que desde Puertollano mueve a Intuición Grupo editorial, de la mano de Manuel Juliá como coordinador, a la puesta en funcionamiento de una colección que denominan Narradores Castellano Manchegos y cuyo núcleo duro está formado por escritores relacionados con esa ciudad. Ya han aparecido los trabajos citados de Juliá y de Correal; próximamente verán la luz otros de Manuel Valero, de J. D. Delgado, de Eduardo Egido, y se anuncian otros más. Por ahora el proyecto ofrece la cara narrada de quienes la venían dando como perio-

distas y escritores de periódicos. Salvo Valero, quien ya había publicado con anterioridad *Los cuentos de la Havana* y *El balneario*, los restantes trabajos son las incursiones de periodistas y escritores de otros géneros en el terreno de la ficción. Quizás, respondiendo todo ello a la afirmación de Juliá en el acto de presentación de la colección en Puertollano: La muestra de un pueblo no es completa si ha sido sólo historizada y no literaturizada. Desde este valor añadido del signo literario, habrá que observar en su conjunto el movimiento que se anuncia. Pese a las grandes diferencias rastreables entre la novela corta de Polo, o el conjunto de relatos de Juliá –unos inmersos en la memoria del pasado y otros en los embates del presente– o el irónico trabajo de Correal –respaldado por su pregón de ferias en 1998– sobre el Puertollano de los últimos sesenta, lo que agrupa a estos tres trabajos es su voluntad de representación de una realidad desde un producto literario. Y esa voluntad de representación de un pasado próximo o de un presente zombi, se hace reconocible, no sólo por su proximidad, sino por su necesidad. Necesidad de representar ambos tiempos desde un signo literario que abre nuevas formas de conocimiento a ese pasado y a ese presente. Creo que este es el valor más destacable del empeño. Más allá de la visión de grupos, movimientos o tendencias reconocibles, son movimientos que delatan una nueva forma de mirar y de mirarnos. Con todas las dificultades de las miradas aisladas que subyacen en toda escritura.

José Rivero

La Mancha del Calatraveño



**Nuevo Viaje de España.
La vía del Calatraveño**
Víctor de la Serna
Maeva. Madrid, 2000, 196 págs.

La reciente reedición del trabajo de Víctor de la Serna “La vía del Calatraveño” (ediciones Maeva, Madrid 2000) ha abierto algunos interrogantes singulares. Entre otros, el del sonoro silencio tributado en los medios escritos regionales y en el mancheguismo militante por el que fuera recibido, allá por mayo de 1953, en olor de multitudes. Comenzaba –o mejor continuaba– De la Serna esa peripecia viajera que reseñaba diariamente ABC; crónicas dictadas telefónicamente y volcadas al olor de tinta de la letra impresa del diario madrileño. El proyecto viajero de De la Serna, según nos cuenta su hijo Alfonso en el prólogo del texto de Maeva, pretendía retomar otro viaje ilustrado como el realizado a finales del siglo XVIII por Antonio Ponz en su “Viaje de España” y que se denominó ya como “Nuevo Viaje de España”. Proyecto que sólo contó con dos entregas “La ruta de los foramontanos” editada con prólogo de Gregorio Marañón y “La vía del calatraveño” y unas crónicas andaluzas –“Marina de Andalucía”, que se agragan

a la edición que venimos comentando–. La muerte de De la Serna en noviembre de 1958 interrumpió el proyecto viajero y lo dejó, obviamente, inconcluso. Y quizás incomprendido.

Había comenzado De la Serna sus crónicas para “La ruta de los foramontanos” en abril de 1953 desde la Venta de Tajahierro. Sin embargo, y de forma sorprendente, suspende sus relatos cántabros, astures y castellano viejos y decide, en un esforzado movimiento, alterar el programa y trasladarse a La Mancha. Así lo anticipa la crónica firmada en Madrid el 15 de mayo de 1953 que llama “Saldo de retales”: “Ha salido cara. Toca La Mancha”. Dando a entender que el cambio de sesgo es fruto de un juego de azar que asume una moneda volandera y caprichosa. ¿Y si hubiera salido cruz?, ¿se hubiera vuelto a Pravia en lugar de viajar a Puerto Lápice? y hubiera aguardado otra primavera. Pero salió cara, de tal suerte que el 22 de mayo de 1953, De la Serna llegaba a Ciudad Real para trazar en catorce crónicas vibrantes el perfil del alma de La Mancha. Perfil que a veces se emborrona y deviene un escorzo o un dibujo de bulto y, a veces, una *boutade* sonora y acústica. Crónicas serbianas que ven la luz entre finales de mayo y mediados de junio de ese año. Prosiguiendo tras esa fecha, y hasta octubre de 1954, con la abandonada ruta foramontana, tan querida para quien creció en Santander. Por qué tal abandono de lo planeado, es el segundo enigma no resuelto ni explicado por nadie. Y dan por natural saltar, en unos días tan sólo, del borde norte de la meseta norte, al borde sur de la meseta sur.

En 1959 en Ciudad Real, tras la muerte del escritor, la Delegación de Organizaciones de la Jefatura Provincial del Movimiento decide publicar las crónicas en forma de libro, anticipándose a la edición que ya preparaba Eugenio Montes para Prensa Española, propietaria del diario ABC, y que vería la luz un año después, en 1960. El texto de Ciudad Real con pie de imprenta en la Imprenta Provincial el 27 de junio de 1959, tiene dos particularidades –o tres si citamos el

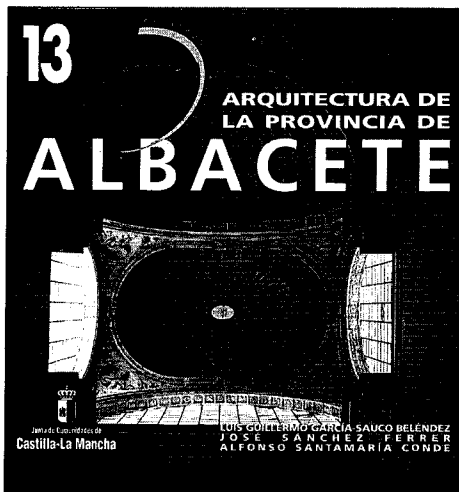
prólogo floreal y tupido de rosas y de sombras y flanqueado por el verbo falangista y azul del Gobernador y Jefe Provincial del Movimiento Utrera Molina– su nombre y sus ilustraciones. El nombre que adoptan las crónicas serbianas en su edición de Ciudad Real es el de “Por tierras de La Mancha” y cuenta con el subtítulo “Reportajes de viaje por España”, que aparecen ilustradas con 10 dibujos, más la portada, del pintor de Puertollano Fernando Gómez Cuadra, que a la sazón vivía en París. Junto a estas diferencias es preciso anotar unos esquemas de ruta de las catorce crónicas –realizados con premura y escasa calidad gráfica– y un subtítulo de cada capítulo. Subtítulo entresacado de lo más llamativo del texto consecuente. Así, “Polders, arrozales y bosque” para hablar de Daimiel y Villarubia, “Una Ucrania entre dos Prioratos” o “Pólvora, peces y silencio” para retratar los lagos (sic) de Ruidera. El texto de Prensa Española, con prólogo de Eugenio Montes –firmado en Roma en la Epifanía de 1960– y que se publica en ese año se llama, paradójicamente, “La vía del Calatraveño” y aparece ilustrado con catorce dibujos de Gregorio Prieto y capitulares y colofones de Bufrau, quien ya había ilustrado la edición de “La ruta de los foramontanos” (Prensa Española, 1955; 4ª edición 1959). ¿Por qué dos ilustraciones para un sólo proyecto?, o ¿ya eran proyectos distintos? ¿Por qué dos modelos gráficos en las antípodas expresivas?

Todas estas diferencias hacen que “Por tierras de La Mancha” y “La vía del Calatraveño” sean piezas distintas, aún proviniendo de la misma matriz. Pero pese a esta evidencia, Alfonso de la Serna en su trabajo de recapitulación del texto de Maeva, ni cita siquiera la edición manchega de las crónicas de su padre, que contó con nombre distinto y más ajustado al recorrido verificado: desde Puerto Lápice a Puertollano. Como si tal texto –del que conservo un ejemplar no imaginado ni inventado– no hubiera existido, ni mereciera ser tenido en cuenta en la recensión de las ediciones habidas desde 1960. El texto maldito o improbable,

con depósito legal CR-20/1959, es aún más maldito si conocemos y sabemos que su ilustrador, Gómez Cuadra, acabó suicidándose en un año incierto, entre 1961 y 1962. Y, probablemente, en un mes también incierto. Como también, es incierta la memoria de los que conocieron a De la Serna.

José Rivero

Los trabajos y los días



Arquitectura de la provincia de Albacete

L.G. García-Saúco, J. Sánchez-Ferrer, A. Santamaría

Junta de Comunidades. Albacete, 1999, 620 págs.

Probablemente el presente trabajo pueda ser leído de diversas maneras, entre las que me interesa destacar dos: como un manual de historia de la arquitectura o como un ensayo. El manual es el texto concebido para responder a las preguntas de los lectores curiosos y supone el ensamblaje de los diferentes trabajos anteriores de cada uno de los autores que navegan por muy diversos centros de interés. Trabajos en los que ya se habían producido algunos intentos de síntesis, que ahora se ven renovadas. Así *Dos siglos de arte en la provincia de Albacete* (Cultural Albacete, 1985), la *Aproximación histórica artística* (Lunwerk, 1992), los tex-

tos de la *Guía de Castilla-La Mancha* (1994) o *La villa de Albacete en la edad moderna* (La siesta del lobo, 1997). Mientras que la segunda lectura, que es el ensayo aludido, es el texto interrogante para contestar a las preguntas de aquellos que lo han escrito y, ahora trasladan sus dudas a las espaldas de los lectores.

La primera hechura que se agazapa tras esa primera lectura del manual, es la del trabajo exhaustivo, casi titánico y enciclopédico, con multitud de datos de corte académico y prolijas descripciones de espacios y elementos, cuyo esfuerzo inmenso no impide descubrir ciertos lugares comunes ya frecuentados tras la ficción de la historia unitaria. Construir un recorrido ejemplar, por el tiempo y por el espacio para extraer algunas conclusiones significativas sobre el concepto de unidad del objeto de estudio. Aunque el esfuerzo por agrupar acontecimientos sea ese, parece clara la complejidad de agrupar realidades tan diversas como el Tolmo de Minateda, la parroquia de la Asunción de Yeste, la Aduana de Alcaraz, el camarín de la Virgen del Rosario de Hellín o la Feria de Albacete. Así veremos rastrear la pista de claves explicativas en forma de autores individuales tales como Vandelvira en Alcaraz, de Quijano en Albacete, de Francisco del Castillo en Chinchilla o de Lorenzo Alonso en el siglo XVIII, claves que suponen una indagación en los problemas de autoría: la arquitectura en busca de autor. Nómina que puede crecer si extendemos la presencia de Alonso Carbonel y llegamos hasta Jareño o Millán. Desde otros puntos de vista, la arquitectura, además de como expresión de sus autores o artífices, puede ser leída como el proceso de transformación de la espacialidad y de su representación construida. Y aquí aparecerán implicaciones materiales y visuales, reflexiones sobre tipologías y aperturas técnicas de muy diverso calado. Los cambios de espacialidad de viejas tipologías o la aparición de nuevos repertorios tipológicos, serán otras sendas desde las que mirar ese caudal de tiempo edificado. Por ello, también las plantas de Lezuza o de Santa María del Salvador en Chinchilla operan como potentes enig-

mas de la organización espacial que el pasado ha ido jalonando y que hoy observamos con ciertas dificultades. Dificultades visibles, pese al hilo conductor que trata de aflorar y suturar las brechas que la historia dejó abiertas.

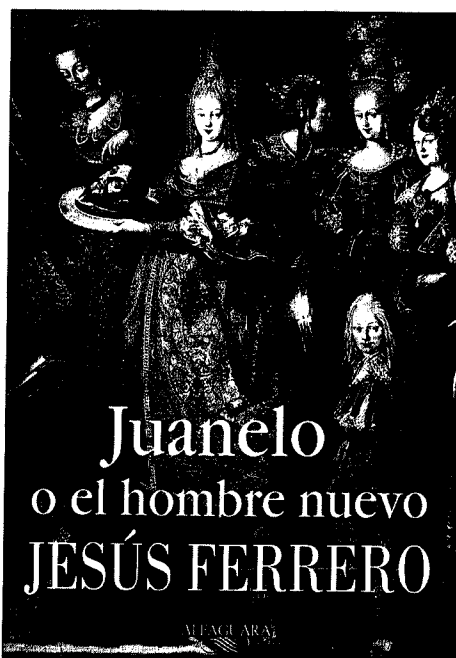
Una adjudicación sistemática de los lugares a exponer y a explorar desde el punto de mira de la arquitectura albacetense, con un arranque en la Prehistoria de Minateda o Pozo Moro y un desembarco en el mismo siglo XX del Pasaje Lodaes o en la Caja de Castilla La Mancha de Escario, nos propone un recorrido sintomático (que no sistemático) por los lugares de la arquitectura albaceteña como enclaves preñados de sentido, sin explicitar sus puntos de contacto o las hipótesis de continuidad entre esto y aquello. En donde los esfuerzos por dotar de continuidad a lo que es ya discontinuo son evidentes, tan evidentes como el salto del adobe al aluminio o de la fogata a la climatización inteligente. Incluso la misma continuidad espacial de ese territorio jurídico administrativo que ha sido *Conventus Carthaginensis*, *Cora de Tudmir* o *Al-bassit*, luego Reino de Murcia y muy recientemente Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha, se revela intrincada. Territorio, incluso, con triple pertenencia a otras tantas diócesis Cartagena-Orihuela, Cuenca y Toledo, como parte demostrativa de la dificultad de las visiones unitarias y de las complejidad de influjos e influencias. Cuajado por tanto, el legado construido de influencias exteriores, ya del Reino de Jaén o del de Granada, ya de Cuenca o ya del de Valencia. Como manifestación de un mestizaje fértil y productivo que se alimenta de los episodios derivados del impacto consiguiente de la toma de Granada y concluye con los arquitectos trasmeranos, provenientes de Cantabria (p.385). En este recorrido sintomático la potencia simbólica y real de la Arquitectura Religiosa es parte del argumento que los mismo autores reconocen (p.229) y aún contraponen a la minúscula experiencia de la Arquitectura Civil y a la nula de la arquitectura popular (p.229). Tema para reflexionar y para ahondar, no sólo en las diferencias de los poderes

temporales y espirituales, sino en los problemas de representación de órdenes diferentes. Frente a las escasas muestras valiosas de la arquitectura civil como las Lonjas de Alcaraz o el palacio de los Condes de Cirat en Almansa, los resultados de la edificación religiosa son numerosos y profundos. ¿Cómo hacer compatible la espiritualidad de un poder religioso con su potencia material y física que rebasa y excede de los límites de sus propias construcciones?, ¿cómo hacer inteligible una sociedad civil sin cuartos ni cuarteles, ni tribunales de justicia? La constatación del poder temporal de la Iglesia, refleja y rememora la tesis sostenida por George Teyssot: La arquitectura nace para dar culto a los dioses y a los muertos. Mientras que los vivos sólo contribuimos con nuestro trabajo a ser pasto del olvido.

La indagación del ensayo de García Saúco, Sánchez Ferrer y Santamaria Conde, discurre por un arco temporal que se nos antoja dilatadísimo y con perfiles muy cambiantes. Arco presidido por los ensayos tipológicos –inteligentemente captados– de las iglesias de arcos diafragma (también llamadas de nave catalana), por los casos de las iglesias de Salón (Hallenkirche), los esquemas distributivos de la edificación popular en torno al patio y las series temáticas de ciclos figurativos –como arcos de Triunfo– como las portadas de la Asunción de Hellín, de Yeste, de Almansa y San Blas de Villarrobledo. Hay que esperar mucho y no siempre con fortuna, para que un tímido relevo desplace estas cuestiones. Los trabajos de los arquitectos de la Real Academia de San Fernando inauguran un cierto carácter civil dentro de todo este entramado material del poder espiritual, de muertos y dioses, para dar paso a los días y a los hombres. Pero esa es ya otra historia, aún por escribir.

José Rivero

Depravación de un sueño



Juanelo o el hombre nuevo

Jesús Ferrero

Ed. Alfabuara, Madrid 2000

¿Qué sentido tiene este devenir? ¿Está dirigida la evolución? De igual manera que el polvo de las estrellas, correctamente situado en la bóveda celeste, toma hoy, a los ojos de los astrónomos, la figura de las inmensas espirales en movimiento, así, las miríadas de seres que llamamos la vida tienden a disponerse, siguiendo una ley muy sencilla de concentración psíquica, terminándose, en el instante presente del mundo, en el hombre. A partir del hombre, descendiendo hacia los orígenes, la consciencia parece desanudarse, difuminarse hasta hacerse imperceptible. “Hacia el hombre, al remontarse el eje de los tiempos, la espontaneidad se despierta, se organiza y, finalmente, se vuelve reflexiva, emergiendo en lo personal”. (Teilhard de Chardin)

El lenguaje es potencia y creación. Con Nietzsche a la transparente, y en el año de Calderón, sucumbimos al hechizo estético de un demiurgo falto de sabiduría nacido del conocimiento oculto y de la incomunicación. Definirse en la oscuridad sobre una visión errática del mundo: principio secreto que especifica a la materia. Estimulado por el miedo,

refrenado por su propia energía, nada sabía de la certeza este héroe local del no. Brisas gélidas, machacantes y blancas de los amaneceres; como su alma enristecida, deudora de fantasía... Para nuestro desvelo. Aún fue versátil. Le esperaba la elección. Los pasos de Juanelo no acaban de sonar bien ¿tu vivir mi penitencia invoca! son la fuerza del Sentido y la ausencia a la vez. La novela se acomoda con estrepitosa ironía a una ciudad –Toledo– que es la depravación de un sueño: rituales y pasiones, locura y voluntad. Y el impacto del silencio –en la noche acotada, ganada para siempre– convertido en gesto fundamental.

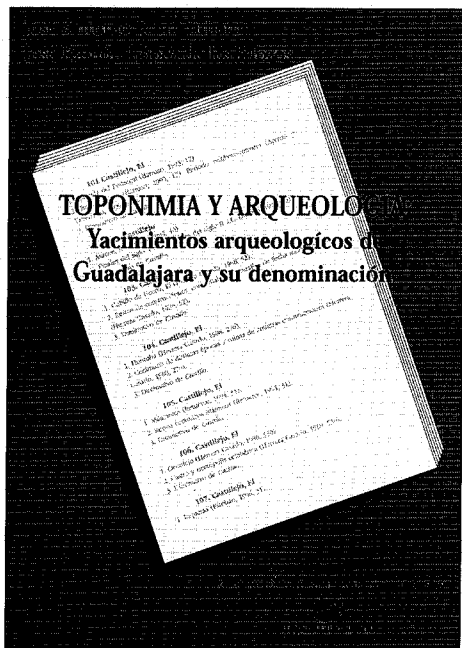
La empatía explica un texto en el que todo parece claro. Un personaje cercado por lo complejo de los sentimientos y su interpretación, de estructuras lingüísticas fraccionadas, afectadas, disueltas; no es tanto el problema de Dios como la historia del hombre, su indeterminación. Un narrador angelical que le entiende, que le da cobijo, que sabe como cumplir su misión. El punto de vista no rechaza protegernos contra la soledad, ese lado que entraña y es uno más. Un autor repleto de inteligencia ilustra diálogos teatrales con la bondad de su crítica: belleza moral muy expuesta donde opone a lo superficial lo poético, condenado, necesariamente, al grado de intimidad. Un libro valioso en el que lo abstracto es lo concreto, un grito filosófico de la angustia enfrentada a la realidad.

“La abyección –observa Sartre– es una conversión metódica, como la duda cartesiana y el *epoché* husserliano: establece el mundo como un sistema cerrado al que la conciencia observa desde fuera, a la manera de la inteligencia divina. La superioridad de este método sobre los otros dos reside en que es vivido con dolor y orgullo. Por ello, no conduce a la conciencia trascendental y universal de Husserl, al pensamiento formal, y abstracto de los estoicos, ni al cogito sustancial de Descartes, sino a un existir individual en su más alto grado de tensión y lucidez”. El ceremonial más brillante del conflicto media entre la transmutación y el deseo. Su resistencia fatal, la intención ¿lo convierte en humano?.

El Arte cierra o se inaugura donde hubo del sentir y la razón un pulso estéril, donde la existencia negó ser posibilidad. Adecuamos lo inadecuado: yo y el mundo exterior. Algo distinto nos reclama. Sombras son las ideas... No es el abismo al agua ni la rueda al corazón. Adecuamos lo inadecuado: del futuro recogeremos la nostalgia; desposesión. De la sima a la torre fue todo sagrado. Y la tierra se ha nutrido de las manos solidarias. Mar de calma su vuelo en la noche cuando se abatió el fuego, y el rechazo al más puro entendimiento. Existen dioses hechos de rumores, y verdades navegando indiferentes ¿quién puede acariciar la roca sin desgarrarse? Y las nieves perpetuas... y los ojos llenos... y ese rayo en el agua... ¿Y el despliegue de su propio sentimiento? Hay un momento más grande que la vida, y un misterio: el amor y el tiempo.

María Muñoz

Herramienta exhaustiva



Toponimia y Arqueología: Yacimientos arqueológicos de Guadalajara y su denominación

José Antonio Ranz Yubero, José Ramón López de los Mozos
Ed. Caja de Guadalajara, Guadalajara, 1999;
Prólogo de Miguel Ángel Cuadrado Prieto y
María Luz Crespo Cano; 254 pp.

Se trata de un libro que podríamos considerar exhaustivo ya que incluye un conjunto de 531 llamadas referentes a poblamientos, yacimientos o meros hallazgos arqueológicos de la provincia de Guadalajara, dispuestos alfabéticamente, desde *El Abadón* (Aguilar de Anguita) hasta *Zardoso* (Peralejos de la Truchas).

Algunos yacimientos pueden adscribirse a distintas épocas, así la Cueva Harzal o *Guarzal*, que se halla entre los yacimientos datables en el Paleolítico/Neolítico, Bronce/Hierro, y llega al periodo medieval musulmán.

Para la realización de este amplio corpus de topónimos arqueológicos los autores han revisado gran cantidad de bibliografía: monografías especializadas, actas de congresos y simposios, encuentros, memorias de excavaciones y numerosos textos de ámbito local.

Tras realizar la nómina general, los topónimos reunidos se han estudiado siguiendo un esquema o modelo de ficha consistente en señalar un número de orden para la denominación del yacimiento de que se trate en cada caso, y tres apartados: el término municipal al que pertenece dicho yacimiento, la fechación del mismo y la explicación del topónimo, motivo principal del trabajo.

Aparecen además otros 52 yacimientos o hallazgos aislados que, bien poseen un nombre moderno, o bien se les asigna el nombre de la localidad en que se ubican; estos se reúnen en un apéndice.

Se recogen más de quinientos yacimientos con su correspondiente explicación toponímica, y finalmente aparecen en un listado divididos por periodos históricos. Esta división ofrece resultados significativos: 87 (el 13,65%) pertenecen al paleolítico/Neolítico, 300 (47,09%) al Bronce/hierro 96 (15,07%) al periodo romano, 17 (2,66%) al visigodo, 121 (18,99%) a la edad Media islámica y 50 (7,84%) a la cristiana, permaneciendo 17 (2,66%) yacimientos sin encuadrar.

A continuación los nombres se han dividido según su significación, predominando los relativos a lugares defensivos, así relacionados con *Castillo* que aparece en 54 ocasiones (el 10,24%), y los

emparentados con *Torre*, 25 veces (4,74%). Los asentamientos tenían que realizarse en lugares de fácil defensa, de ahí que aparezcan 43 ejemplos (5,15%) referidos a *Cerro*, o en abrigos y *Cueva(s)*, a la que se remiten 37 topónimos (7,02%), y próximos a una *Fuente*, con 17 denominaciones (3,22%), y así podríamos continuar hasta completar el sentido de los 531 yacimientos citados. Al final aparece un índice señalando aquellos pueblos que poseen al menos un yacimiento.

La obra concluye con un repaso a la Bibliografía utilizada para su elaboración, tanto aquella que suministra datos arqueológicos, como la de carácter lingüístico, e incluso la que sirve de apoyo documental.

Se trata, por tanto, de un libro que funde Toponimia y Arqueología —hecho no muy usual—, bien documentado y ameno en su lectura, además de sencillo de manejar gracias a los índices que contiene, lo que le confiere la calificación de libro de referencia, imprescindible para los historiadores de Guadalajara. Uno de esos “libros herramienta” cada día más difíciles de ver en las librerías.

María Jesús Remartínez Maestro

LIBRERIA DE LANCE "DOMUS LIBRI"

ESPECIALIDAD EN
CASTILLA-LA MANCHA
Y HUMANIDADES

Juan I. Laguna Fernández
<http://personal4.iddeo.es/domuslibri>
Avda. Pablo Iglesias, 27. 5º. C.
28039 MADRID
Tlfno. 91.536.05.42 ó 61.752.52.49
E-Mail: Juan.laguna@Retemall.es

Compramos y vendemos libros,
postales, documentos, mapas y
cualquier otro material en papel
preferentemente antiguo y relacionado
con Castilla-La Mancha.

Envíenos el siguiente Boletín para
recibir nuestro Catálogo bimestral gratuito:

Nombre y apellidos.....
Dirección.....
C.P.....Ciudad.....
Provincia.....
País.....Tlfno.....
E-Mail.....

Domus Libri
Avda. Pablo Iglesias, 27.5º.C. 28039 MADRID

Gana 6000 euros con lo último en tarjeta



Las tarjetas 6000 de Caja Castilla La Mancha estrenan nombre e imagen y se convierten en la EURO 6000. Preparadas para el
con las mismas ventajas de siempre. Utilízalas en todas tus compras y gana uno de los 80 premios de 6000 euros que hay en juego

EURO 6000 Maestro y CCM
PARA TODO LO QUE TIENE PREC